

RUSOS EN CHILE

Olga Ulianova
Carmen Norambuena

RUSOS EN CHILE

© Olga Ulianova

© Carmen Norambuena

Comité Editorial

A.Yu. Belonosov

G.N.Kuznetsova

A.A.Schelchkov

ISBN: 978-956-8416-21-8

RPI: 176.569

Comisión Gubernamental para los Asuntos de los Compatriotas en el Extranjero del
Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa
Universidad de Santiago de Chile

Santiago, 2009

Edición:

Ariadna Ediciones,

Laguna la invernada 0246,

Estación Central, Santiago, Chile

Fono: 56-2-8854660,

ce: ariadna.ediciones@gmail.com

www.ariadnaediciones.cl

Diagramación: Fabiola Hurtado Céspedes

Impreso en Gráfica LOM

RUSOS EN CHILE

Olga Ulianova
Carmen Norambuena



A LOS LECTORES:

Ustedes tienen en sus manos un libro acerca de la diáspora rusa. Es significativo que el libro fue elaborado por nuestros compatriotas en colaboración con sus colegas del país de residencia y cuenta cómo se formó la diáspora rusa, relata las vidas y trayectorias de los rusos en el extranjero. Su motivo central constituye la idea de que a pesar de las deferencias a todos nos une el amor a nuestra patria, el sentimiento de participación en la gran cultura rusa, del orgullo por nuestro país.

El desarrollo de las relaciones de cooperación con los compatriotas en el extranjero siempre estará entre las prioridades de la política exterior de Rusia. Esto incluye también la defensa de sus derechos e intereses, el fortalecimiento de las posiciones del idioma ruso y de la cultura rusa en el extranjero.

Estoy convencido de que el libro encontrará sus lectores, será leído como una confirmación convincente de los lazos tradicionalmente estrechos de nuestros compatriotas con su patria histórica, como una expresión de de nuestro común deseo de descubrir el enorme potencial creativo del “mundo ruso”.

Serguei Lavrov
Presidente de la Comisión Gubernamental
Para los Asuntos de los Compatriotas en el Extranjero,
Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa

INTRODUCCIÓN

Rusia y Chile, Chile y Rusia... países tan distantes geográficamente, han estado, sin embargo, muy presentes en el imaginario uno del otro, a lo menos durante el último medio siglo.

Pero poco se sabe que estas dos naciones tan remotas desde hace un siglo y medio están unidas a través de las complejas dinámicas de las migraciones internacionales. No obstante, la inmigración rusa en Chile, modesta en su expresión numérica, como la mayoría de las inmigraciones extranjeras en este país, ha realizado aportes importantes a la sociedad chilena, especialmente en el ámbito profesional, científico y cultural.

Se trató de un proceso migratorio muy lejano. Para los emigrantes desde Rusia, tal vez el destino más distante. Para la inmigración en Chile, al parecer, la colectividad con país de origen más remoto. Las circunstancias de la llegada de estos grupos de inmigrantes a Chile estaban atravesadas por las peripecias de la historia violenta de los últimos siglos. A lo largo de casi toda la historia de la inmigración rusa en Chile, esta fue una emigración sin retorno y con escasos contactos con la madre-patria.

Este libro indaga sobre la historia de los rusos en Chile. Desde los primeros contactos, realizados durante las primeras circunnavegaciones rusas en los años de la Independencia americana, pasando por los primeros inmigrantes - residentes, muchas veces anónimos: marinos, comerciantes, exiliados, aventureros, y profundizando en las oleadas de migrantes económicos de fines del siglo XIX-principios del XX: en su mayoría, representantes de la minorías étnicas del imperio. Sin embargo, fue la reconstrucción de la historia del exilio post-revolucionario, o "ruso-blanco" en Chile, la que concentró mayores esfuerzos de las autoras para finalizar con las migraciones de las últimas décadas que se inscriben en la ampliación del movimiento de personas, propia de la era de la globalización.

Trabajaron en este libro una chilena y una rusa. Les ayudaron muchas personas: estudiantes de Historia chilenos, colegas rusas residentes o de paso en Chile, claves estas últimas en recopilar entrevistas de Historia oral. El objetivo, más allá de establecer las dimensiones cuantitativas de esta inmigración, estaba en rastrear el aporte de este grupo de inmigrantes a su nueva patria, sus formas de asimilación e integración en la sociedad chilena, sus motivaciones, aspiraciones y expresiones culturales. El punto de partida de cada una de las autoras permite pesquisar tanto la particularidad del aporte de esta colectividad respecto de otros grupos de inmigrantes en Chile, como lo específico de esta colonia dentro de la diáspora rusa en el mundo.

Las fuentes para este estudio fueron pocas y esquivas. Estadísticas impersonales, documentos oficiales migratorios, prensa, memorias. Creemos profundamente que este libro habría sido imposible de realizar sin el aporte de los propios historiados, de los inmigrantes rusos residentes en Chile, sus familias, sus descendientes. Compartieron con nosotros sus historias de vida, muchas veces dramáticas y dolorosas. Nos abrieron sus archivos familiares, sus reliquias documentales, sus registros fotográficos.

Algunos de nuestros entrevistados ya no están. En ocasiones compartimos con sus hijos y nietos el privilegio de escuchar sus Historias de vida, parte viva del tormentoso curso del siglo que acaba de terminar. En otros casos creemos que fuimos depositarios de sus recuerdos en reemplazo de los nietos rusos que nuestros entrevistados no tuvieron. Para todos ellos va nuestra enorme gratitud.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a todos quienes apoyaron la realización de este libro. En primer lugar, el FONDECYT que apoyó esta investigación en 1994-1996, la Universidad de Santiago de Chile donde la investigación fue llevada a cabo, nuestras colaboradoras: Lidia Boudon Nikitina, Elena Bogush (ambas hoy de vuelta en su tierra natal), Olga Lepijina y Eugenia Fediakova. Un reconocimiento especial para Elsa Domínguez por su minuciosa revisión y corrección del presente texto.

Retomar esta investigación, completarla y llevarla hasta la primera década del siglo XXI, publicarla en dos versiones, en ruso y en español, se hizo posible gracias a la iniciativa de la Comisión Gubernamental para los asuntos de los compatriotas en el extranjero de la Federación Rusa.

Tampoco podemos dejar de agradecer al Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la Federación Rusa en Chile, Yuri Filatov, a los miembros del consejo editorial de la presente edición Galina Kuznetsova y Alexei Belonosov, quienes no sólo fueron los primeros atentos lectores de la nueva versión del texto, sino que también ayudaron a completar el relato hasta nuestros días.

Creemos que el trabajo común en este proyecto se ha convertido en un momento de partida de la construcción de identidad de una nueva generación de rusos en Chile y de reencuentro entre los mundos culturales y académicos de los dos países.

Pero esta ya va a ser otra Historia.

Capítulo I. LAS MIGRACIONES INTERCONTINENTALES: AMÉRICA LUGAR DE DESTINO

1.1. CIRCUNSTANCIAS FAVORABLES AL PROCESO MIGRATORIO

Son tantas y tan variadas las razones que dieron origen a la avalancha migratoria europea del siglo XIX, que resulta difícil atribuir a una u otra la condición de detonante. Entre las más generales, se pueden reconocer aquellas que con diferente intensidad o matiz impactaron a toda Europa: la expansión del liberalismo a partir de 1830; la expansión de la Revolución Industrial y sus inmediatas consecuencias sociales; las grandes transformaciones que se van a producir a partir de la modernización de la agricultura y los consiguientes cambios en la estructura demográfica. En lo particular, en el caso de Rusia, teniendo en consideración los tres momentos más relevantes de su llegada, no cabe duda que el elemento político ha sido el que mayor peso ha tenido al momento de averiguar las causas de salida.

Hoy día hay consenso entre los estudiosos del tema de las migraciones intercontinentales que éste debe ser abordado teniendo en consideración tanto los motivos de expulsión como el marco del desarrollo económico y social de los países receptores¹.

1 Entre estas publicaciones cabe destacar: la serie **Estudios Migratorios Latinoamericanos** de CEMLA, Buenos Aires; Serie Inmigración, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México; **Españoles hacia América. La inmigración en masa, 1880-1930**, obra de conjunto a cargo de Nicolás Sánchez Albornoz, Madrid; **The Hispanic American Historical Review**, que ha publicado varios artículos sobre el tema.

Los que eligieron a América como lugar de destino siguieron, principalmente, la ruta de la lengua. También el grado de desarrollo alcanzado por algunos países y el conocimiento que de ellos se tenía, influyó en la decisión al momento de viajar. Sin embargo el azar no estuvo ausente al momento de embarcar. Dejando de lado los Estados Unidos de Norteamérica, que acaparó el mayor número de los europeos, en el Cono Sur de América fueron los países de la vertiente atlántica los más favorecidos. Brasil y Argentina, por su extensión territorial y la posibilidad de lograr tierra propia, despertaron el entusiasmo de muchos emigrantes. Estas eran, por lo demás, las ventajas que los agentes de colonización apostados en Europa, ventilaban en su misión de reclutar gente laboriosa. Países territorialmente más reducidos, en el mismo Cono Sur, como Uruguay, Paraguay, Perú y Chile también estaban empeñados en una campaña similar.²

La mayoría de los países suramericanos deseaba hacer venir desde Europa inmigrantes que poblaran los “espacios vacíos” al propio tiempo que contribuyeran a los planes de desarrollo agrícola e industrial.³ La demanda siempre creciente de los países europeos por las materias primas americanas requería de gran cantidad de brazos para impulsar sus economías exportadoras. Además, el ideario de la inmigración que se fue configurando fue común a estos países. Recurrentes, en el discurso del siglo XIX, aparecen las expresiones civilización y progreso. Ambos elementos con el tiempo se transformarán en una constante. En estos países de tan lento crecimiento demográfico era necesario aumentar la población a través de un programa inmigratorio masivo. Más aún, si se tenía en consideración que este elemento, en cierta manera, daba la medida del progreso de un país. En suma, había tierra que cultivar, industrias que desarrollar y gentes a quienes civilizar. Al mismo tiempo, había otras tareas inmediatas, como resguardar la soberanía en las fronteras extremas siempre expuestas a los afanes colonialistas europeos y otra, un poco menos explícita en el discurso, como mejorar la raza.⁴

2 Los autores Lilia Ana Bertoni y Luis Alberto Romero han elaborado una interesante propuesta al respecto en su artículo “Aspectos comparativos de la Inmigración Europea en el Cono Sur: La “Utopía agraria”, en **La Inmigración a América Latina**, volumen 2, I.P.G.H. México 1985, p. 8-9.

3 La expresión “espacios vacíos” la hemos puesto entre comillas debido a que muchos autores la emplean como sinónimo de desiertos demográficos, sin tener en cuenta a la población indígena.

4 Ver Carmen Norambuena “La inmigración en el pensamiento de las intelectualidad chilena 1810-1910” **Revista Contribuciones Científicas y Tecnológicas** N° 109. Santiago, 1995.

Las políticas migratorias que dictaron los gobiernos de los países emisores y de los receptores, se expresaron en una serie de normas que dieron el marco jurídico, en ocasiones favoreciendo y respaldando el proceso, en otras, poniendo en práctica medidas netamente restrictivas.⁵

Ha sido también motivo de análisis, la relación existente entre inmigración y mano de obra, particularmente en los países sudamericanos de la ribera atlántica, donde el arribo de extranjeros tuvo connotaciones cuantitativas relevantes.⁶ En fin, a medida que se han ido resolviendo aspectos de la problemática, nuevas interrogantes han aflorado.⁷ Se debe tener presente además, que el siglo XIX americano presenció la abolición de la esclavitud. Esta no se produjo al unísono en todos los países, ni los impactó de la misma forma. El caso paradigmático fue Brasil, en el cual el proceso va desde la libertad de vientre (1871) hasta la abolición total en 1888. Los que poseían mano de obra esclava tuvieron que reemplazarla por aquella procedente de Europa.

En el caso de Chile, que debido fundamentalmente a su ubicación geográfica, no fue privilegiado como lugar de destino por los inmigrantes, el proceso no puede calificarse como masivo como en el resto del Cono Sur de América. Como lo demuestra la información censal, los extranjeros no alcanzaron ni antes ni después de 1930, a constituir el 5% de la población nacional, por lo que su influencia que sí es evidente en el país, debe buscarse a través de otras variables de estudio como lo son la **demográfica**, la **económica** y la **social**. Por cierto que el análisis

5 Veáse: Hernán Silva et al. **Legislación y Política inmigratoria en el Cono Sur de América**: Argentina, Brasil y Uruguay, OEA-IPGH, Vol. III Serie Inmigración. México, 1987; NORAMBUENA C. Carmen. **Política y Legislación Inmigratoria en Chile, 1830-1930**. Cuadernos de Humanidades N°10. Serie de Historia. Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 1990.

6 SANCHEZ, A. Nicolás. **Población y Mano de obra en América Latina**. Alianza Editorial Madrid, 1985.

7 BAILY, Samuel, "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana de Buenos Aires, 1858-1918", en **Desarrollo Económico** V. 21, N°84, 1982; DEVOTO, Fernando "Las Sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Idea y Problemas", en **Studi Emigrazione**, Anno XXI, Sett. 1984, N°75; ESTRADA, Baldomero "**La colectividad italiana de Santiago de Chile a través de la Sociedad de Socorros Mutuos "Italia"**". Ponencia en Jornadas Internacionales "Emigración Mediterránea. Asociacionismo Movimiento Obrero". Universidad de Luján, Argentina 1988. SILBERS-TEIN, Carina F. de, "Mutualismo y Educación en Rosario. Las Escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Grivillaldi (1874-1911)", en **Estudios Migratorios Latinoamericanos** N° 1, diciembre, 1985.

e interpretación de ellas debe realizarse en el marco histórico y político en que se desarrollaron, con especial atención en el ideario que orientó estas políticas migratorias.

Los trabajos que han abordado el tema inmigratorio han comenzado por recabar toda la información cuantitativa necesaria para evaluar numéricamente el proceso. Los resultados de este análisis han confirmado que el traslado de europeos a América en el Siglo XIX puede ser calificado como un movimiento de inmigración “masivo”, especialmente en el Cono Sur de América, el que se va acentuando en los cincuenta años que van entre 1880 y 1930.⁸

1.2. LA EXPERIENCIA INICIAL

En la política migratoria propiciada por Chile no estuvieron ausentes las ideas de civilización, progreso y la llamada “utopía agraria”. No obstante este país nunca fue un polo de atracción para los inmigrantes europeos. Primero por la localización geográfica, tan lejana de lo que van a ser las rutas preferenciales de la emigración decimonónica y por cierto, tan apartado de las rutas de navegación que unían Europa y América. En segundo lugar, los primeros gobiernos republicanos no dispusieron de los recursos necesarios para organizar, solventar y llevar a cabo un plan inmigratorio de vastas proporciones. Esta constante histórica también se hizo presente en el siglo XIX y se constituyó en el problema más serio que debió afrontar la autoridad gubernamental cuando trató de incentivar el proceso de radicación de inmigrantes en tierras chilenas.

Esta dimensión del problema inmigratorio determinó que la política estatal fuera altamente selectiva y a veces confusa y contradictoria. En definitiva, el impulso activador del Estado chileno se concentró en la inmigración selectiva o planificada cuando las condiciones o circunstancias lo requirieron, pero, ese tipo de inmigración fue superada ampliamente por otra libre y espontánea, que a la larga resultó más numerosa y constante en el tiempo.

8 Se estima que en el siglo XIX, entre 40 a 50 millones de europeos abandonaron su continente para dirigirse a América y Australia.

En líneas generales, la migración de los españoles a América no fue un proceso libre y espontáneo, sino que más bien regulado y controlado por la autoridad real, a través de los organismos creados para tal efecto. Por otra parte, pese al control establecido, un número indeterminado - aunque reducido - de europeos no hispanos se radicó en la región, transformándose en los primeros inmigrantes de la larga cadena que tomó mayor fuerza en la centuria decimonónica.

En los primeros años de vida independiente, 1810-1840, la apertura del comercio y la política económica puesta en práctica, atrajo a una cantidad apreciable de extranjeros, rusos entre otros, que se radicaron en el puerto de Valparaíso. Fueron principalmente ingleses los que como inversionistas, empresarios o empleados de grandes empresas, desarrollaron en el puerto actividades relacionadas con la banca y el comercio. Pero este factor económico sólo propició la inmigración libre. Simultáneamente el gobierno trató de impulsar una inmigración protegida o planificada, sin embargo, como se verá, varios intentos no tuvieron el éxito esperado.

No cabe duda, que el esfuerzo español por impedir la presencia de “extranjeros” en la América Colonial dio sus frutos y ello explicaría, de algún modo, su escaso número al momento en que los países americanos se independizaron.⁹

La preocupación recurrente de muchos estadistas y hombres de letras en la América del siglo XIX parece tener origen en el último siglo colonial, pues el pensamiento ilustrado español del siglo XVIII y las consecuentes medidas implementadas en torno a la política fundacional y poblacional parecen, en primer lugar, evidenciar esta situación.¹⁰

En el prelude de la Independencia ya se hacía presente la condición de que el país podía efectivamente sustentar una mayor cantidad de población:

9 Como dato ilustrativo se puede exhibir que el total de extranjeros, no españoles, que residían en el Reino de Chile, entre 1808 y 1809 eran 77: alemanes 1, austriacos 1, escoceses 1, estadounidenses 9, franceses 8, holandeses 1, ingleses 6, irlandeses 5, italianos 19, malteses 1, neozelandeses 1, portugueses 21, suecos 1, suizos 1. “Expediente formado sobre averiguar los extranjeros que residen en el reyno”, edición, compilación, introducción y notas de Guillermo Bravo A. Serie **Fuentes de la Emancipación**. Biblioteca del Instituto O’Higginiano de Chile. Santiago, 1990 p. 15.

10 Santiago Lorenzo y Rodolfo Urbina “La política fundacional del siglo XVIII” Universidad Católica de Valparaíso, 1983.

“El reino de Chile, sin contradicción, el más adecuado para la humana felicidad es el más miserable de los dominios españoles. Teniendo proporciones para todos, carece de lo necesario, y se traen a él frutos que podría dar a otros. Su extensión desde Atacama a la Concepción, que es la parte ocupada por los españoles, encierra nueve mil leguas en áreas, que participan en todos los climas”. “En este suelo privilegiado bajo un cielo benigno y limpio deberá haber una numerosa población, un comercio vasto, una floreciente industria, y las artes que son consiguiente ...”

“A pesar de todas estas proporciones, la población según los mejores cálculos y razones que se han tomado antes y ahora, no pasa de cuatrocientas mil personas según el más moderado cálculo, tiene este reino cuando más la veintésima parte de gente que admite; y esta despoblación asombrosa, verdadero termómetro del estado del país, dará una justa idea de su miseria. Es a la verdad de admirar que está desierta una tierra que corresponde con prodigalidad al cultivo, donde la fecundidad de las mujeres es grande, en que continuamente se establecen forasteros, siendo raro el natural que sale; donde ni la guerra ni la marina consumen hombres...”¹¹

Según Manuel de Salas, uno de los medios que en forma decisiva concurriría a elevar el estado general del reino y “reparar su decadencia y ponerlos en el estado de prosperidad y vigor que se desea”, era precisamente el incremento de la población.

En el ideario de la aristocracia que encarnaría el proceso de emancipación fraguaban estas ideas que con el tiempo, se transformarían en una constante. Domingo Díaz de Salcedo y Muñoz, decía en 1789: “ya damos por supuesto que sin la población no puede adelantarse ni la agricultura ni las artes y por consiguiente ni el comercio, pues del número considerable de gentes, esto es de la abundante población, pende el poder acudir con la fuerza necesaria a todas las carreras”.¹²

11 Manuel de Salas, “Representación al Ministerio de Hacienda, hecha por el síndico de este Real Consulado, sobre el Estado de (la) Agricultura, Industria y Comercio en este reino de Chile”. En Hernán Godoy, **Estructura Social de Chile**, pp.139-140.

12 Ibid. p. 131.

Desde los primeros pasos del Chile independiente, el esfuerzo de las autoridades, centrado fundamentalmente en estructurar la república y en dar forma a la conducción económica, no ignoró este asunto también vital: el de la población. En este contexto tienen sentido las iniciativas de José Miguel Carrera y Bernardo O'Higgins. Carrera propuso, en 1811, la traída de inmigrantes irlandeses para que “colaboraran en la defensa del territorio”, mientras que O'Higgins, aprobó dos decretos que apoyaban la llegada de colonos suizos e ingleses. El primero hacía alusión a que se trajesen no sólo agricultores sino también aquellos que “profesasen algún ejercicio o industria útil al país”. En el segundo, la referencia al tipo de inmigrante era más precisa aún “... que de preferencia se envíen artesanos entendidos en la fabricación de lanas, lino, papel, cristales i químicos i mineralogistas”. No obstante, ambos intentos fracasaron.¹³

El mismo O'Higgins, siendo Director Supremo, fundamentaba la traída de extranjeros en los siguientes términos: “La gran mira del Gobierno de Chile debe ser la civilización de los indios i su reunión a los demás chilenos, en términos que se forme una sola Nación. La despoblación del país, su escasa industria, el paso lento de su civilización, la falta de aplicación al trabajo en algunos puntos, i la inmoralidad contraída en otros por el largo ejercicio de la guerra i del pillaje, llaman con preferencia la atención del gobierno, en calidad de males urgentes i sin cuyo pronto remedio no puede prosperar la Patria. El Director Supremo cree que el establecimiento de colonias de extranjeros en la vasta extensión que yace entre los ríos Maule e Imperial i principalmente entre este último i el Bío-Bío, después de tirada la línea demarcatoria de fronteras por el río Imperial, sería la medida más oportuna y benéfica, porque bastaría por remedio de los males expuestos...”¹⁴

En el discurso o'higginiano la molicie indígena y la despoblación tendrían su remedio en la acción civilizadora que irradiaría la instalación de colonias extranjeras, fundamentalmente en el corazón del territorio araucano.

13 Carmen Norambuena C. **Política y legislación inmigratoria en Chile. 1830-1930**. Cuadernos de Humanidades No.10. Historia serie 3. USACH, 1990. pp.26-27.

14 Ibid. p. 27.

El modelo conservador y luego el liberal que presidió el devenir histórico en Hispanoamérica, claramente observable en Chile, conlleva como una de sus tantas variables constitutivas de sus ideologías el tema de la inmigración.

Sin este marco conceptual precedente, sería imposible comprender a cabalidad el concepto de la “Utopía agraria” y el ideal “de la Civilización y el progreso”, que a nuestro juicio y, desde este punto de análisis, son las constantes que perduran a través del siglo.

1.3. LA INMIGRACIÓN PLANIFICADA

Desde los primeros momentos en que Chile fue independiente, el esfuerzo de las autoridades estuvo dedicado a la organización de un marco institucional político que estructurará definitivamente una República y la adopción de una política económica que permitirá el financiamiento del presupuesto fiscal de nuevo Estado. En menor grado, pero con razones que igualmente eran valederas, cuales eran poblar zonas demográficamente desérticas, se trató de fomentar la inmigración extranjera. Por tal razón, la autoridad gubernamental trató de incentivar una inmigración oficial.

El cuadro político y económico del momento, así como la necesidad de consolidar la independencia y de reafirmar la soberanía sobre el territorio nacional, acapararon el interés vital del gobierno chileno durante estos años. Sin embargo, el último factor mencionado impulsó al gobierno a esbozar una tímida y selectiva legislación sobre materias relativas a la inmigración, sobre todo porque la llegada de extranjeros parecía ser una solución a las exigencias que planteaba el modelo de desarrollo económico global, como también porque sería una vía para poblar las extensas zonas del territorio que tenían soberanía nominal y déficit de población.¹⁵

La primera ley sobre la materia, que se debe considerar como activadora del proceso inmigratorio, a la vez que del económico, fue la dictada el 10 de abril de

15 Couyoumdjian B. Ricardo y Rebolledo H. Antonia; **Bibliografía sobre el proceso inmigratorio en Chile, desde la independencia hasta 1930.** OEA-IPGH, Serie Inmigratorio. Vol. I. México, 1984, p.121.

1824. Esta disposición ofrecía garantías a los extranjeros que se establecieran en Chile y se dedicaran a la agricultura, ya que los eximía del pago de impuestos durante diez años y les concedía terrenos para iniciar la explotación. Asimismo daba franquicias para aquellos que fundasen establecimientos industriales y fabricasen hilados, cáñamos y manufacturas de cobre.¹⁶

Sobre la base de esta normativa, Mariano Egaña celebró un contrato en Londres, en 1825, con Ricardo Curney, para traer al país 500 familias de agricultores, pero esta tentativa no dio los resultados esperados debido a que el país pasaba por una etapa de organización y no contaba con los capitales necesarios para la realización del mandato legal.¹⁷ En atención a las condiciones imperantes, la radicación de extranjeros, alentada por el Estado, fue una empresa difícil y los inmigrantes que llegaron al país lo hicieron en forma libre. Desgraciadamente, se carece de estadísticas para cuantificar el proceso inmigratorio en la época y las que existen son poco confiables.

En el Censo de Población de 1835, como la finalidad del levantamiento era más bien de corte político - pues se requería para evaluar la masa electoral que elegiría a los Diputados y Senadores de la República, de acuerdo a la Constitución de 1833 - muchos datos de interés, netamente demográficos, fueron obviados en la encuesta poblacional. Así, con las salvedades del caso, se estimó que la población total del país era de 1.010.332 habitantes, sin considerar al pueblo indígena que habitaba una extensa región entre el río Bío-Bío y el Toltén, llamada Araucanía; y sin hacer la menor mención a los extranjeros. Del mismo modo, el siguiente Censo General en 1843, entrega una población de 1.083.801 habitantes y, como el anterior, excluye a la población indígena de la zona de la Araucanía y se refiere escasamente a la cantidad de extranjeros radicados en el país.

De este modo, la inmigración extranjera durante esta primera experiencia quedó sujeta a la libre voluntad del extranjero que decidió elegir las tierras chilenas como su lugar de radicación. Particularmente significativo fue en esta prime-

16 Borgoño, Víctor. **La colonización y la Constitución de la propiedad en las provincias del Sur**. Sexta Memoria del Director de la Oficina de Mensuras de Tierras. Santiago, 1913. p.161; Ver, además, Nº1 del Anexo de Leyes de Inmigración y Colonización.

17 Ibid. p.17-18. Ver índice el Nº 96.

ra etapa, el aporte que los extranjeros hicieron al país en el campo de las letras, las artes, la educación y el comercio.¹⁸ Se agrega a este factor que hasta 1840 sólo emigraron de Europa entre 30.000 y 40.000 individuos por año,¹⁹ y además que, como se ha dicho, Chile, en razón de su lejanía de Europa, nunca fue un centro predilecto para los inmigrantes.

Por esos años, la obra del argentino Juan Bautista Alberdi “Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina”, escrita en Chile en 1852, inspiró a muchos políticos y legisladores americanos la idea de poblar estos países por medio de la inmigración de origen europeo para lograr así el engrandecimiento de estas jóvenes repúblicas. En el lema “Gobernar es poblar”, Alberdi concibe la idea de la inmigración como el medio para estimular el poblamiento a la vez que un instrumento de progreso y desarrollo social.²⁰

Este mismo discurso había tenido en Chile ya sus primeras manifestaciones. En 1848, Marcial González había publicado “La Europa y la América o la Emigración Europea en sus relaciones con el engrandecimiento de las Repúblicas Americanas”, en que alaba los beneficios poblacionales, industriales, civilizadores e incluso racionales que conllevaría la traída de europeos laboriosos.

La estabilidad institucional del país, su perfil de desarrollo educacional y cultural, el amplio crecimiento económico y la necesidad de consolidar la unificación del territorio nacional llevaron al gobierno a preocuparse desde la década de 1840 nuevamente de la inmigración. Esta actitud abrió una segunda etapa del proceso, más dinámica y con mayores expectativas de materialización.

18 Vial, Gonzalo op.cit. p.146-149.

19 Crouzet Maurice. **Historia General de las Civilizaciones**. El siglo XIX; Apogeo de la Expansión Europea”, 1815-1914”, por Schnerb. Ed. Destino. Barcelona, 1877, p. 148.

20 Alberdi, Juan Bautista, **Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina**. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1980.

1.4. LA LEY DE COLONIZACIÓN DE 1845 Y LA COLONIZACIÓN ALEMANA

Un nuevo intento del gobierno en favor de la inmigración fue la constitución, en 1843, de una comisión para que examinase los diversos proyectos que en favor de la colonización del sur de Chile se habían presentado.²¹ Fruto de estos estudios fue la ley de noviembre de 1845. Producto de esta Ley, a su vez en julio de 1848, un decreto comisionaba a Bernardo Philippi para traer a las “orillas australes de la laguna de Llanquihue de 150 a 200 familias alemanas católicas, de agricultores y artesanos de aldea...”²²

La necesidad de integrar al territorio nacional extensas zonas tanto del norte como del sur del país, llevó al gobierno a dictar el 18 de noviembre de 1845, una ley que autorizaba al Presidente de la República “... para que en seis mil cuadras de los terrenos baldíos que hai en el Estado, pueda establecer colonias de Naturales i extranjeros que vengan al país con ánimo de avecindarse en él i ejerzan alguna industria útil; les asigne el número de cuadras que requieran el establecimiento de cada una i de las circunstancias que lo acompañen; para que les auxilie con los útiles, semillas y demás efectos necesarios para cultivar la tierra y mantenerse el primer año.”²³

Los siguientes artículos de la citada ley señalaban que la concesión de tierras no podía exceder de ocho cuadras de terreno por cada padre de familia, ampliándose con cuatro cuadras más por cada hijo de catorce años que estuviera bajo el régimen de patria potestad, siempre que la concesión se hiciera en el territorio comprendido entre el río Bío-Bío y Copiapó. No podría exceder de veinticinco cuadras para el padre y doce para el hijo mayor de diez años, si los terrenos concedidos se ubicaban al sur del Bío-Bío y al norte de Copiapó. Complementando lo anterior, la ley disponía exenciones de impuestos (contribuciones de diezmos, catastros, alcabala y patente) por veinte años, contados desde el día de funda-

21 José Ignacio Domeyko, **Memoria sobre la colonización en Chile**. Imprenta de Julio Belín y Co., Santiago, 1850.

22 Ibid.

23 Ver Leyes de inmigración y colonización.

ción de las colonias que se estableciesen entre el río Bío-Bío y el Cabo de Hornos y desde Copiapó al norte. Por último, la disposición legal señalaba que los gastos que demandara el transporte de colonos y las especies que se les entregasen serían de costo del tesoro público “con la calidad de devolverse en el tiempo y forma que el Presidente de la República determine”.²⁴

Asunto importante en la ley de 1845, era el referido a la calidad legal que asumiría el inmigrante extranjero, toda vez que decía: “Todos los colonos, por el hecho de avendarse en las colonias, son chilenos, y lo declararán así ante la autoridad que señale el gobierno al tiempo de tomar posesión de los terrenos que se le concedan”.

Esta forma legal dio inicio en forma regular al proceso inmigratorio a Chile. Prueba de ello, fue que el gobierno encargó a Vicente Pérez Rosales que radicara y fomentara la inmigración de colonos alemanes a la provincia de Valdivia. El éxito de Pérez Rosales queda de manifiesto al observar las estadísticas de los primeros pobladores germanos en la citada provincia, las que en 1850 sumaban 212 personas.²⁵

Desde luego, la inmigración promovida por el Estado siguió siendo eminentemente selectiva, pues el objetivo perseguido era poblar las zonas deshabilitadas del territorio nacional, y al mismo tiempo, integrarlos económicamente, a través del aporte económico que pudieran hacer los extranjeros que se radicaban en el país. Poblamiento e integración económica y social crearían condiciones favorables al crecimiento y desarrollo de las actividades productivas del país y, consecuentemente, ampliarían la base económica de la nación.

Por su parte, la inmigración libre y espontánea fue constante por esos años y coincidió con el desplazamiento de la población europea hacia todos los continentes. Se ha calculado que el número de europeos que abandonó su suelo natal entre 1841 y 1880, llegó a 13.000.000 de individuos.²⁶

24 *ibid.*

25 Pérez Rosales, Vicente “La Colonización de Valdivia y Llanquihue. Imp. y Lit. Universo. Valparaíso, 1935.

26 Crouzet, Maurice, 1977. p.149.

La intención del gobierno chileno para atraer al país, una parte de esos millones de europeos que emigraron de su continente, queda reflejada en las palabras del Presidente Manuel Bulnes, quien al dirigirse al Congreso Nacional en su mensaje de apertura de sesiones, el 1 de junio de 1850, dijo: “Convencido el Gobierno de la importancia de la inmigración europea, reclama altamente para el porvenir de las provincias del sur, donde una considerable estención de terrenos baldíos en un suelo favorecido de la naturaleza i bajo una temperatura semejante a las mejores de Europa, convida a la colonización i la industria, ha tomado de tiempo atrás diversas con el objeto de atraer a este punto alguna parte de la inmigración que en tan crecido número abandona hoi las más pobladas i civilizadas porciones del viejo continente.”²⁷

Ampliando el sentido de la norma jurídica dictada en 1845, se promulgó la ley de 9 de enero de 1851 que permitiría al primer mandatario disponer que todos los terrenos baldíos que hubiese en el país se convirtieran en territorios de colonización. Por cierto, como se verá más adelante, esta norma no pudo aplicarse integralmente en la región de la Araucanía pues aún no estaba constituida en forma legal la propiedad de la zona.²⁸

Inmigración selectiva, libre y espontánea explican entonces, la presencia de extranjeros residentes en el país que registró el Censo de Población de 1854.

Bajo la presidencia de Manuel Montt, por decreto de 25 de febrero de 1854, se fijó la fecha del Censo de Población que debía levantarse el 19 de abril del mismo año. Los padrones diseñados para servir de base a la encuesta fueron los más completos entre los utilizados hasta la fecha, ya que se debía anotar para cada habitante: nombre y apellido, sexo, estado civil, profesión o industria u ocupación ordinaria, circunstancia de saber leer y escribir, nacionalidad y defectos o inhabilidad física y moral.²⁹

La población del país, según el censo aludido, ascendía a 1.439.120 habitantes. Además registró la presencia de 19.886 extranjeros, correspondiendo la cifra

27 Congreso Nacional. **Sesiones del Congreso Nacional de 1850**, p.3.

28 Bravo, Guillermo. “La integración de la Araucanía al territorio Nacional”. **Ciclos de Conferencias** Universidad de Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1984, p.32.

29 Norambuena, Carmen, 1987. p.150.

más alta a 10.551 individuos procedentes de la República Argentina.³⁰ También es significativo el número de pobladores alemanes que comienzan a aparecer censados, obviamente como resultado de las políticas de colonización establecidas por el gobierno.

A manera de ejemplo, la población de la provincia de Valdivia, en agosto de 1854. En él se constata la población chilena y extranjera residente en la zona y especialmente, la presencia de colonos alemanes. Para este año los frutos de la colonización son claros. Los extranjeros registrados en la zona fueron 28.146.³¹

La población rural de la provincia, de 25.154 habitantes, caracterizaba la zona como agrícola y reafirmaba la intención del gobierno de traer colonos agricultores a ella, con el objeto de que contribuyeran con su aporte y experiencia a su integración económica con el resto de la economía nacional. No obstante, en la parroquia de Valdivia, la cifra de alemanes que vivían en la zona urbana llegaba al 50,2% del total de población alemana residente en la provincia, situación que es explicable porque, de acuerdo a los planes del gobierno, los colonos también podrían dedicar sus esfuerzos económicos a la fundación de establecimientos industriales en la región, como fue el caso de Carlos Andwanter, inmigrante alemán que desde 1850 producía cerveza en su fábrica instalada en Valdivia.³²

En suma, los primeros esfuerzos de colonización con inmigrantes extranjeros se hicieron en la zona de Valdivia y luego en la de Llanquihue. No fue posible hacerlo en la región de la Araucanía, porque ésta todavía no estaba integrada totalmente al territorio nacional.

Sin embargo, ya en ese tiempo y, no obstante el énfasis gubernamental en la radicación de colonos en el sur, Ignacio Domeyko en una memoria escrita sobre este asunto expresaba que “.. puesto que la extensión de los terrenos baldíos, destinados a la colonización en Chile es limitada, y el gran porvenir de la nación no consiste tanto en el acrecentamiento rápido de su población como es la

30 **Censo General de la República de Chile.** Levantado en abril de 1854. Imp. El Ferrocarril, Santiago, 1858.

31 ARCHIVO NACIONAL. Fondo Ministerio de Interior. Vol.320, Fjs...104-109.

32 En 1875 la fábrica de Andwanter representaba una inversión de capital de \$200.000 y producía alrededor de 1.340.000 litros por año, empleando a 54 trabajadores y máquinas a vapor cuya fuerza era de 20 H.P. Ortega, Luis, 1981, p.17.

homogeneidad y el progreso moral e intelectual de ella, es natural que el objeto principal de la colonización en Chile no debe ser tanto el poblar (desde luego) el país, como la mejora de sus hábitos y costumbres y el progreso de su industria y laboridad". "El objeto, pues principal de la colonización en Chile mediante la inmigración extranjera, no puede ser de aumento numérico de la población, sino la educación práctica, la movilización del pueblo, la introducción entre la gente trabajadora del orden doméstico, del espíritu de economía, del amor al trabajo, de los métodos prácticos en la agricultura adecuados al temperamento y al suelo de las provincias del sur: en fin la inoculación de aquella actividad propia de los pueblos septentrionales de Europa y el asegurar las ventajas, que resultan del cruzamiento de las razas, y del hecho de relacionarse una nación con otras lejanas por la sangre y el genio de sus hijos".

"Partiendo de este principio, una vez admitido, siguiese luego, que si en el acto de traer colonos y establecer colonias extranjeras, la nación se propone, ante todo introducir mejores hábitos y costumbres, y plantear escuelas prácticas para la educación de la gente campesina; se ha de evitar que en lugar de introducir semillas buenas, provechosas, se traigan a nuestro suelo malezas y plantas venenosas del suelo ajeno que en lugar de moralizar el pueblo le prepare un porvenir dudoso, hostil a la unidad nacional, a la fe y a todo principio que da la verdadera fuerza moral al pueblo"³³

En este mismo informe, Domeyko asegura que el obstáculo del proyecto colonizador ha sido el desengaño que debe haber sufrido el gobierno respecto de la extensión y el lugar de los terrenos baldíos que se creían eran de propiedad fiscal, los que al hacer las primeras averiguaciones, demostraron tener dueños.

No obstante, el sueño de la "quimera agraria" cobraba más y más fuerza. El propio Vicente Pérez Rosales, que tan importante papel le cupo en la puesta en práctica del proyecto colonizador, señalaba que lo que Chile espera de la colonización es lo que "... toda nación que tenga desiertos que poblar, industrias que introducir, amor al trabajo que crear, mendigos a quienes mantener, inválidos a quienes premiar, criminales a quienes reformar".

33 Ibid.

“La colonización es lo único que puede alcanzar entre nosotros el grado de perfección humana apetecible, i bien considerada, es el primero i más seguro paso que puede darse en obsequio de la inmigración.”³⁴

El texto de Vicente Pérez Rosales, del que se ha tomado la cita anterior, es su memoria sobre **Emigración, Inmigración i Colonización**, en cuyo preámbulo dedica la pieza a Antonio Varas, citando el pensamiento de éste “... La inmigración extranjera es el único medio de dar impulso y de sacudir de la indolencia a nuestro pueblo.”³⁵

Es evidente entonces que al mediar el siglo y en palabras del propio Pérez Rosales: “Pocos asuntos han llamado más directamente la atención del gobierno i del país que el que ahora nos ocupa. El gobierno, deseoso de poseer cuantos antecedentes pudiesen orientar su marcha en tan importante materia, ha llevado su docilidad hasta el extremo de solicitar de cuantas personas parecían tener algunos conocimientos en ella, informes sobre el medio más acertado de promover la inmigración de Chile”.

“Con el mismo objeto, envió un agente a estudiarla en su origen a Europa, i otro a observar su desarrollo en Valdivia. Los periódicos han franqueado sus columnas a publicaciones más o menos apasionadas sobre la materia; i los corrillos, la Sociedad de Agricultura i la presentación nacional, le han consagrado una atención tan preferente, que han puesto de manifiesto que la inmigración no solamente es de calificada utilidad, sino también una necesidad sentida por todos i confesada hasta por sus mismos enemigos.”³⁶

El ideario inmigratorio se perfilaba así cada vez con mayor nitidez, al atender a dos objetivos principales: satisfacer la necesidad de población y satisfacer la necesidad de civilización.

Durante los años que hemos observado el movimiento migratorio en Chile (1830-1930), es claro que en el pensamiento de las elites intelectuales y por cierto en el de los gobernantes, tuvo mayor fuerza en la argumentación discursiva, la

34 Vicente Pérez Rosales. **Memoria sobre emigración, inmigración i colonización**. Santiago, 1854, p. 87.

35 Ibid., p. 151.

36 Ibid., p. 61.

necesidad de traer inmigrantes para poblar extensas zonas demográficamente desérticas ubicadas al norte y al sur de la región central del país, donde durante el siglo XIX se concentró la población.

Es evidente que la población de Chile llevaba un ritmo de crecimiento lento hasta 1850, sin embargo, la pretensión de colonizar y de poner en producción grandes zonas, es decir, la realización de la **utopía agraria**, encontró desde los inicios dificultades insalvables. Estas estuvieron dadas por la escasez de tierras disponibles y por presentar Chile una geografía que dejaba poco margen a los cultivos. El desierto, la cordillera, los montes, los lagos del Sur, los Canales australes, reducían enormemente las posibilidades de asentamiento en terrenos cultivables.

Por último, la falta de recursos del gobierno de Chile para implementar una organización dentro y fuera del país que pudiera competir con éxito en la tarea de conseguir en Europa migrantes que decidieran venir a los confines del mundo.

Con todo y a juzgar por el éxito relativo de la primera experiencia (1848-1852) con migrantes alemanes en el Sur al amparo de la ley de 1845, la más importante en la primera mitad del siglo XIX, el proceso de colonización se vio obstaculizado reiniciándose sólo 30 años más tarde.

1.5. LA PERSISTENCIA DEL IDEAL INMIGRATORIO

Retomemos la otra constante: la necesidad de civilizar o mejor dicho el ideal de la civilización y el progreso.

A este respecto, también desde mediados del siglo XIX, las ideas parecían estar claras:

“La emancipación política de la América española nos era de todo punto importante e indispensable; era un hecho providencial que tarde o temprano habría de realizarse; pero a la influencia española ha tenido que suceder por necesidad la influencia inglesa, francesa y alemana. Estas naciones están llamadas a completar en América la obra comenzada por la revolución; pero no ya por

medio de la conquista, como lo hizo la España en el siglo XV, sino con las poderosas armas del comercio, de la industria y de las ciencias; no con el cañón y el sable, sino con el influjo de las costumbres, con el poder de la civilización, con el predominio de la riqueza, de las ideas, del saber y de la verdad, a través del influjo de los colonos.³⁷

Así la inmigración es vista como el mejor medio para la mejora de los hábitos y costumbres. En suma, como el mejor instrumento de progreso, a la vez que aseguraba las ventajas que resultaban del “cruzamientos de las razas”.

Lo que hemos llamado ideología de la inmigración se demuestra persistente durante todo el siglo. Benjamín Vicuña Mackenna, en 1865, en el texto **Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera**, redactado por la comisión especialmente nombrada para ello, fundamentaba favorablemente la venida de extranjeros en la medida que estos contribuirían a resolver asuntos de vital importancia como eran: “La cuestión de población que es cuestión de poder i grandeza; la cuestión de territorio. que es elemento de paz i de gigantesco desarrollo, la cuestión de civilización indígena que es de seguridad, de deber i casi de honor para el país; la cuestión de transformación completa de los sistemas productores del país, en el modo de ser de sus habitantes, en la repartición feudal del territorio, en la innovación de los cultivos, en la moral, en la seguridad, en la higiene misma, en fin, fuente de la robustez i virilidad del pueblo en nuestros campos i ciudades.”³⁸

En este mismo informe incluso se califica a los inmigrantes según su procedencia, sugiriendo un orden de prioridad con relación a aquellos que más convenían a los fines gubernamentales.

El primer lugar lo ocupaban los alemanes. De ellos se decía: “la observación ha demostrado que el mejor colono posible es el alemán, considerado el hombre como carácter, como individuo de una raza especial, como ciudadano de una comunidad política, como ser en fin, sujeto a ciertos hábitos y a ciertas necesi-

37 Marcial González. **La Europa y la América**. Santiago, 1848.

38 Benjamín Vicuña Mackenna, *Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la Inmigración Extranjera*. Santiago 1854, del que se extraen las expresiones más representativas de cada nacionalidad.

dades. Pero más que todo eso la experiencia ha demostrado que el alemán es el mejor colono para la América Española y en especial para Chile”.

“El alemán es el único emigrante que abandona su suelo nativo con la resolución irrevocable de formar su nueva patria en el país donde traslada sus lares, sus creencias y su familia... El alemán a diferencia del inglés cuyo primer orgullo es la patria, del francés que la ama por vanidad y por entusiasmo, del español que vincula en ella todas sus preocupaciones y todas sus virtudes, presinde con más facilidad de todos esos atractivos y forma su patria en el bosque donde levanta su hogar y en el que ve crecer sus hijos libres y felices”.

En ese mismo nivel se colocaba a los italianos y a los suizos, por su facilidad para arraigarse en otras tierras y sus cualidades de buenos agricultores.

De los vascos, se decía, que por ser estos esforzados, sobrios y adecuados para todo trabajo rudo, representan un excelente tipo de colono. Su inconveniente era que no se establecían de manera definitiva. A los belgas se les incluía en este grupo, con la diferencia que “...siendo hijos de un país esencialmente fabril tiene dotes más especiales para la industria”.

Los ingleses (escoceses e irlandeses): “los ingleses no emigran: viajan. La mayoría de ellos se dirigen a Norteamérica. Respecto de nuestros países la emigración inglesa asume casi exclusivamente un carácter mercantil, tanto por que la mayor parte de sus nacionales se dedican al comercio exterior, cuanto porque los buques de su nacionalidad son los que se encargan de llevar nuestros productos. El inglés es excelente colono pero en tierra propia (EE.UU., Australia). En Chile, se le considera más como un transeúnte útil que como un ciudadano benéfico”.

Los franceses: “el francés considerado en general, es el peor emigrante conocido. Está en todos los rincones del mundo. Ellos no son sino aves de pasaje que revolotean por los anchos espacios de la tierra en busca de placer o de fortuna y vuelven al nativo nido con más amor que antes de partir. Son vanos, poco dados a la familia y faltos de espíritu religioso”.

Los españoles: en forma genérica la emigración española - dice el informe - puede considerarse en la misma categoría que la francesa, pero con relación a la América antes española ofrece mayores desventajas todavía, no sólo porque

el emigrante de la península regresa siempre a ella cuando ha acumulado un pequeño capital, sino porque su carácter altivo y dominante lo hace menos a propósito para colonizar que el francés, petulante pero acomodaticio. Por otra parte el español no olvida nunca que la América fue suya. Además la España no tiene nada que enseñarnos porque todo lo malo y lo bueno que ella posee ya nos lo ha legado con su sangre, su lengua y sus costumbres como una herencia irrenunciable.

Queda claro también, en el informe, que la inmigración asiática y de negros no es deseada.³⁹

La colonización con nacionales –se decía expresamente en 1904– no puede aumentar suficientemente la población de Chile, ni mejorar notablemente su calidad, ni contribuir debidamente a utilizar fuentes de riqueza. Además, se agregaba que la colonización con nacionales quitaba lugar a la colonización con europeos. A través de un extenso documento se demostraba la inferioridad de los chilenos respecto de los europeos y especialmente, respecto de los europeos teutónicos del norte.⁴⁰

Sin embargo, pese a las críticas, el propio presidente Balmaceda señaló en 1888: “La inmigración y la colonización continúa siendo uno de los más graves problemas de nuestra actualidad industrial y económica. Las colonias extranjeras en el territorio de Arauco tienen por objeto dar la norma de un progreso más aventajado que el nuestro al resto de la población nacional que se derrama en aquella región; y también producir la inmigración espontánea por las relaciones personales de los colonos y el éxito alcanzado en sus labores”.

“Aunque los frutos obtenidos sean relativamente satisfactorios, la creciente actividad y riqueza pública y particular reclaman una corriente de inmigración variada y más vigorosa.”⁴¹

39 Norambuena op. cit. pp.79-81.

40 CAMPOS, Félix. “ Pro-Inmigración”, en **Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril**. Santiago, 24 de mayo de 1904. p. 187.

41 **Boletín de sesiones Ordinarias de 1888. Cámara de Senadores**. Mensaje del Ejecutivo al abrir el período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional el 1º de junio de 1888. El subrayado es nuestro.

El ideario de la inmigración se mantiene con igual vigor y con el mismo sentido que en las primeras décadas del siglo.

Aún cuando la presión pública en favor de los nacionales es manifiesta, como se ha señalado, el mismo presidente Balmaceda dice: “ No deben omitirse sacrificios para afirmar y ensanchar el cauce de la corriente inmigratoria, pues ellos tienen por objeto atender necesidades de importancia capital”.

“En la formación de las colonias extranjeras en Arauco puede darse una cierta cabida a la colonización nacional, y realizarse la venta de tierras en lotes más pequeños y al alcance de fortunas modestas. Sería ésta la manera de dar vida industrial más robusta a la vasta y fértil porción de la Araucanía.”⁴²

Pese a las palabras del presidente recién citadas, hay otros hombres públicos que rechazan la colonización por nacionales. Estos personeros argumentan siempre dando énfasis a la calidad del inmigrante europeo, llegándose a comparaciones incomprensibles.

Pero aún hay más respecto del ideal de civilización, progreso y mejora de la raza chilena, pues las aspiraciones se agudizan a medida que transcurre la segunda parte del siglo, esto, a pesar de las voces que ya se empiezan a levantar en favor de la colonización con nacionales.⁴³

1.6. COLONIZACIÓN E INMIGRACIÓN INDUSTRIAL

La zona comprendida entre el río Bío-Bío y el Toltén, habitada por el pueblo araucano, sólo en 1883 fue ocupada militarmente e incorporada definitivamente a la soberanía nacional. Sólo entonces se pudo disponer de ella como tierra de colonización. El proceso no fue fácil debido a los graves problemas que se susci-

42 Ibid.

43 El Diario **El Cautín de Temuco** se constituyó en el órgano de prensa que canalizó las protestas de la opinión pública, contrarias a la entrega de granjerías a los colonos extranjeros. Del mismo modo, favoreció los proyectos de colonización nacional. Ver, preferentemente, las ediciones de los años 1887, 1888, 1889 de este periódico regional.

taron al delimitar la propiedad de la tierra. Los indígenas que moraban en esas tierras las consideraban suyas; el Estado, reconociendo el derecho de los indígenas a la propiedad de determinados predios, reclamaba para sí los demás. Algunos de estos fueron entregados a Colonos extranjeros, cuya presencia y reclamo de lo que se le había entregado vino a complicar más aún el panorama.

La ocupación territorial de la región de la Araucanía, ubicada entre los ríos Bío-Bío y Toltén, de norte a sur, y Cordillera de los Andes y Océano Pacífico, de este a oeste, tuvo un largo alcance temporal que se prolongó por más de tres siglos. Iniciado el proceso por los conquistadores españoles en el siglo XVI, que pretendían incorporar las tierras al patrimonio real de España, fue finalizado por tropas chilenas que impusieron la pacificación y el dominio soberano de Estado hacia el año 1883.⁴⁴

El proceso de integración de este territorio se inició legalmente a mediados del siglo XIX. El 2 de junio de 1852 se creó la provincia de Arauco, cuya jurisdicción se ejercería en los territorios indígenas situados al sur del río Bío-Bío y al norte de la provincia de Valdivia, pero la presencia del Estado chileno fue sólo nominal, en atención a que la zona no estaba pacificada, las tribus indígenas no habían sido sometidas y además, no aceptaban la reglamentación del gobierno de la República. Así, entre la creación de la provincia de Arauco y la pacificación de la zona, las tierras fueron ocupadas lentamente con el método del avance de la línea fronteriza del Bío-Bío hacia el sur. Sin embargo, los terrenos ocupados no podían destinarse inmediatamente a la colonización extranjera, pues el gran problema que se presentaba en ellas era el definir la propiedad, es decir, establecer qué terrenos eran de dominio indígena, desde el punto de vista geográfico y jurídico, y cuáles correspondían a propiedad fiscal o baldíos.⁴⁵

44 Bravo, Guillermo, 1984. Trata el problema general de la integración de este territorio, tanto en el período colonial como en el republicano, p. 19-28.

45 Los mapuches habían establecido dominio sobre su propiedad por tradición y éste fue reconocido por varias disposiciones legales. Por ejemplo, el Senado Consulto de 1923 decretó que "...lo actual poseído según lei por los indígenas que se les declare en perpetua y segura propiedad". Posteriormente, otras leyes aseguraron sus derechos territoriales; Ley de 04.12.1866; Ley de 13.06.68; Ley de 04.08.1874; Ley de 20.01.1883; Ley de 11.01.1893, entre otras. Ver indios de Leyes de Inmigración y Colonización.

El éxito inicial, en las operaciones de ocupación de los terrenos de la Araucanía, instó al gobierno a crear una Oficina General de Inmigración que fomentara la inmigración y colonización en el suelo nacional. Este nombramiento recayó en la Sociedad Nacional de Agricultura y su función específica, según consta en los artículos 3º y 5º del Decreto de 15 de abril de 1872, era preparar las hijuelas destinadas a los colonos y los objetos y útiles que debían entregárseles, tomando las medidas conducentes para instalarlos en las respectivas localidades seleccionadas; encargándose, además, "... de hacer venir del extranjero a las personas cuyos servicios deseen contratar los agricultores del país..."⁴⁶

Complementando esta disposición, el decreto de 18 de diciembre de 1882, ratificó a la Sociedad Nacional de Agricultura como organismo encargado de atender a la instalación de los colonos extranjeros que llegasen al país. Al mismo tiempo, el decreto de 10 de octubre del mismo año creaba el cargo de Agente General de Colonización en Europa, cuya misión era facilitar la venida de colonos al país.

Estas disposiciones cierran el ciclo de inmigración selectiva fomentado por el Estado con énfasis en la colonización. En adelante se abren nuevas perspectivas a la inmigración, pues a partir de este momento estará conectada con los planes de desarrollo agrícola e industrial, que la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) se encargaron de promover.

A partir de 1883, año en que la incorporación de la Araucanía era un hecho y en el que el problema legal de propiedad - indígena y fiscal - estaba más definido, se reanudó el servicio de colonización, cuya primera experiencia en la provincia de Valdivia había dado los resultados esperados.

La opinión pública chilena comentaba este acontecimiento con las siguientes palabras: "Suspendidos durante treinta años, los primeros ensayos de colonización, nos presentamos hoi en Europa como un centro que inicia por primera vez estos trabajos i que debe por lo tanto someterse a todas las esperanzas i dificultades que ella preste en su colonización".⁴⁷

46 Zenteno Barros, Julio. Recopilación de Leyes y Decretos Supremos sobre la colonización. Imp. Nacional, Santiago, 1892, p. 17. Ver índice el N° 79.

47 El Mercurio de Valparaíso, 18 de diciembre de 1883.

La Agencia de Colonización del gobierno estableció su base de operaciones en España y desde allí debía reclutar a los inmigrantes que, previa firma de contrato de colonización, serían transportados a Chile por la Compañía de Vapores del Pacífico, empresa naviera inglesa que suscribió un contrato con la Agencia para tales efectos.

El Ministerio de Relaciones Exteriores, debido al éxito de la gestión, autorizó la contratación de colonos en Francia, Alemania, Piamonte, Suecia y donde se creyera oportuno. De este modo, se pudieron establecer subagencias en Francia, Suiza y Alemania.

Concluidas las gestiones preliminares, la primera expedición de colonos estuvo en condiciones de partir desde Europa en agosto de 1883. Compusieron esta expedición doscientas personas, "... 131 hombres i niños, i 69 eran del sexo femenino: 185 eran vascos-españoles, 12 franceses y 3 italianos. Un cierto número eran solteros, artificialmente agrupados para formar familias el número de éstas no eran sino 38".⁴⁸ La segunda expedición partió el 15 de septiembre de 1883 y en ella venían 28 vascos, 9 franceses, 1 italiano, 27 alemanes y 44 suizos.⁴⁹

Para recibir a estos nuevos inmigrantes, la Inspección General de Colonización, creada por decreto el 29 de marzo de 1883, y la Sociedad Nacional de Agricultura procedieron a realizar un estudio de los lugares más apropiados para destinarlos a la colonización, eligiéndose a Victoria y Quechereguas, por considerar que cumplían con los requisitos de seguridad de vida, salubridad y vitalidad.⁵⁰

La agencia instalada en España se trasladó a Suiza en septiembre de 1883 y desde esta nueva oficina se embarcaron a Chile 506 inmigrantes de diversas nacionalidades. Según informaciones de prensa, llegaron 492 colonos a poblar los campos de Victoria. "Una parte del Cuartel de Angol y todo el hospital ha servido de asilo a los numerosos colonos, en el primero han quedado los franceses y en el segundo los alemanes".⁵¹ Los colonos aludidos arribaron a Talcahuano en el va-

48 Memorias de la Sociedad de Fomento Fabril (MSOFOFA). 1885. p. 473.

49 M.SOFOFA, 1890. p. 478.

50 El Mercurio de Valparaíso, 18 de diciembre de 1883.

51 El Mercurio de Valparaíso, 21 de enero de 1884.

por Britania mientras que el Cordillera, en el mismo puerto desembarcó a otros 105 que debían viajar hasta Angol.⁵²

El itinerario que debían cumplir los inmigrantes desde su arribo a Talcahuano hasta su destino en Angol, consultaba el traslado a Concepción, donde eran instalados en el Cuartel Cívico de la Puntilla. Luego, en un tren destinado a su transporte viajaban hasta Angol. Desde Angol, las familias eran llevadas, en carretas tiradas por bueyes, a Quechereguas o Victoria.⁵³

La primera temporada de inmigración de colonos contratados por el gobierno, correspondiente a los años 1883-1884, permitió la llegada al país de 2.056 colonos. De esta cifra, 1.280 eran hombres y 776 mujeres y su distribución por nacionalidad era: 1.293 suizos, 312 alemanes, 237 españoles vascongados, 186 franceses, 12 italianos, 8 ingleses y 2 rusos.⁵⁴

Entre los años 1883 y 1890, período en que se realizaron siete temporadas de inmigración, llegaron al país 6.940 colonos contratados por el gobierno, a través de los organismos designados para estas funciones.

La nacionalidad de estos 6.940 inmigrantes era la siguiente: suizos 37,3%; franceses 22,1%; alemanes 15,5%; españoles 6,1%; otros (ingleses, belgas, rusos) 19,0%. Lo interesante para el tema de la presencia rusa en Chile, es que en estas fuentes procedentes de la Agencia de Colonización en Europa de 1896, por primera vez aparecen súbditos rusos como colonos en estas latitudes.

El gobierno de la República, en abril de 1890 instruyó a sus Agentes de Colonización radicados en Europa para que suspendieran el envío de inmigrantes, debido fundamentalmente a la protesta de la opinión pública chilena, que puede resumirse en el siguiente testimonio. “Está mui bien que vengan más i más colonos, pero el Supremo Gobierno debe tener presente que mientras hace venir extranjeros que cuestan un platal a la nación para poblar los terrenos de la Araucanía más de mil honrados y buenos chilenos a quienes se ha impedido importantes trabajos en los terrenos destinados a colonos se destinan a emigrar a

52 El Mercurio de Valparaíso, 14 de enero de 1884.

53 Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura (BSNA), 1872, p. 504.

54 MSOFOFA, 1885, p.625.

la República Argentina, en busca de un pedazo de terreno. Esto es un contrasentido a impedir que los chilenos salgan de su suelo natal a buscar donde trabajar, mientras hai terrenos de sobra para regalar a los extranjeros”.⁵⁵ En todo caso estas reclamaciones y las leyes que posteriormente se dictaron en favor de la colonización por nacionales y repatriados no modificó los criterios gubernamentales favorables al poblamiento con extranjeros.⁵⁶

En 1888 el gobierno de la República, por ley de 11 de diciembre de ese año, sustituyó a la Sociedad Nacional de Agricultura por la Inspección General de la Colonización como organismo relacionador en el interior del país, con la Agencia de Colonización en Europa. De este modo, la Inspección General asumía las mismas tareas que en su oportunidad correspondieron a la entidad privada.

Por otra parte, en 1883, a instancias del gobierno se había creado la Sociedad de Fomento Fabril, cuya finalidad era, precisamente, fomentar una política de protección y elaborar planes de desarrollo de la industria nacional. Entre los proyectos elaborados para la nueva sociedad figuraba el de traer mano de obra especializada para el crecimiento industrial.

El interés por la inmigración industrial se dirigió hacia Europa, al área de pequeños empresarios y de técnicos y obreros especializados, y el gobierno de José Manuel Balmaceda instruyó a la Agencia de Colonización para que se reclutara inmigrantes industriales, explicitando al mismo tiempo que se prohibía “... la entrada al país a los individuos que no tengan o no puedan ejercer profesión u oficio que los habilite para ganarse la vida y que puedan constituir una carga para el Estado”.⁵⁷

A esta institución gubernamental se agregó en 1889 la creación de la Oficina de Inmigración con sede en Santiago, que se encargaría de colocar a los inmigrantes llegados por inmigración espontánea, puesto que este tipo era mucho

55 El Mercurio de Valparaíso, 13 de Octubre de 1885.

56 Producto de la reacción de la opinión pública, el gobierno dictó dos leyes de colonización con nacionales: la de 21 de septiembre de 1898 y la de 19 de enero de 1898. Ver anexos VIII y IX.

57 Bucchi Pensa, Eliana, **Política, Legislación y Control de la Inmigración en Chile y otros Estados Americanos**, Memoria Universidad de Chile, Santiago, 1939, p. 168.

más relevante que la propiciada por el Estado. Este mismo año, además, se dio la posibilidad de reconocer el título de colono si era solicitado durante el primer año de estadía en el país, a todos aquellos que llegaban a Chile sin previo contrato.⁵⁸

El nuevo enfoque dado a la inmigración tuvo resultados positivos, pues en 1889 se registraron como inmigrantes a 10.413 personas y en 1890 a 11.001.⁵⁹

Reafirman esta situación positiva de la inmigración, a pesar de la suspensión del servicio por efectos de la Revolución de 1891, los datos del censo de población de 1895. Este registró una población total para el país de 2.712.145 habitantes y de ellos 79.056 eran extranjeros. En la categoría de residentes extranjeros las dos primeras mayorías corresponden a peruanos y bolivianos, que se censan en la región salitrera del Norte Grande.⁶⁰ En la zona de la Araucanía, considerando las provincias de Arauco, Bío-Bío, Malleco y Cautín, se encuestaron 5.746 colonos extranjeros.⁶¹ Como puede apreciarse, las cifras expuestas revelan que el número de colonos contratados por el gobierno para tareas agrícolas, son superados con holgura por los inmigrantes libres y espontáneos, que sin ser un contingente masivo como el resto de algunos países americanos, aportaron su cuota de iniciativa empresarial y fuerza de trabajo calificado para el desarrollo de las manufacturas y el comercio del país.

Concluida la Guerra Civil, el gobierno de Jorge Montt dictó, el 15 de octubre de 1895, el Reglamento de Inmigración, documento que trató de refundir todas las disposiciones vigentes sobre la materia y encargó a la Sociedad de Fomento Fabril la labor de coordinar dentro del país la inmigración industrial, señalando las áreas industriales que necesitaran de la contribución de inmigrantes europeos para su desarrollo.⁶²

El aludido Reglamento de Inmigración clarificó las materias relativas a la inmigración extranjera; el sector agrícola quedó a cargo de la Inspectoría General

58 Stabili, María Rosaria. 1986, p.190.

59 **Boletín Sociedad de Fomento Fabril** (BSOFOFA). Santiago, 1890, p.338.

60 **Séptimo Censo General de Población de Chile**. Levantado el 28 de noviembre de 1896. Imp. Universo, Santiago, 1902.

61 Norambuena, Carmen, 1987.

62 Stabili, María Rosaria, 1986, p. 190-91.

de la Civilización, en tanto que la industria fue responsabilidad de la Sociedad de Fomento Fabril.

Entre 1896 y 1902, La Sociedad de Fomento Fabril consiguió traer al país 1.556 inmigrantes financiados con aporte de empresarios nacionales y 4.789 con cargo a fondos fiscales. El 80% de estos inmigrantes industriales fue ocupado en labores de pequeñas empresas de Santiago y Valparaíso.⁶³

Por otro lado, entre 1898 y 1908, llegaron al país en calidad de colonos 556 familias extranjeras con un total de 2.228 individuos, a los que se entregaron 43.928 hectáreas en el territorio de Colonización de la República.⁶⁴

Respecto de los inmigrantes industriales, atención preferente en los planes de la Sociedad de Fomento Fabril, las estadísticas revelan que entre los mismos años arribaron al país 18.507 personas.⁶⁵

Pese a las labores de la Sociedad de Fomento Fabril para atraer selectivamente a los inmigrantes europeos, la inmigración voluntaria, espontánea y libre siguió siendo la que en mayor cantidad atrajo a los inmigrantes. Testimonio de ello son las cifras dadas por el Censo General de población de 1907, ya que de acuerdo con el levantamiento censal, la población general del país llegaba a 3.114.755 habitantes y la población extranjera residente era de 134.524, la mayor cifra registrada en todos los recuentos censales realizados en el país entre 1854 y 1930.⁶⁶

De los 134.254 extranjeros residentes en Chile, 27.140 son peruanos, 21.968 bolivianos, 18.755 españoles, 13.023 italianos, 10.724 alemanes, 9.845 ingleses, 9.800 franceses, 6.958 argentinos, 3.813 austríacos, 2.080 suizos, 1.920 chinos, 1.729 turcos, 1.055 americanos y el resto de otras nacionalidades.⁶⁷ En este levantamiento se censaron 660 rusos.

Las auspiciosas cifras entregadas por el Censo de 1907, no reflejan las dificultades presupuestarias del gobierno para sustentar los programas estatales en

63 Ibid.

64 BSOFOFA, 1909, p.500

65 Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, 1909, p.501.

66 Norambuena, Carmen, 1987. p.9.

67 **Censo de la República de Chile.** Levantado el 28 de noviembre de 1907. Memoria presentada al Supremo Gobierno por la Comisión Central del Censo. Soc. Imp. y Lit. Universo, Santiago, 1908. p.XIX.

favor de la traída de extranjeros. El Reglamento de Inmigración Libre de 24 de junio de 1905, derogaba el de 1895 y establecía, en primer lugar, la calidad de inmigrante libre estipulando que se consideraría como tal: "... a todo extranjero de origen europeo de los Estados Unidos, agricultor, minero o capaz de ejercer un oficio, comercio o industria, que siendo menor de cincuenta años; acreditando su moralidad y aptitudes, llegare a la República por conductos de las Agencias de Inmigración para colocarse en los trabajos e industrias existentes en el país o que se propusiese implantar". Esta norma disponía que en Europa debían establecerse dos Agencias dependientes de la Inspección General de Tierras y Colonización y exigía a los candidatos a inmigrantes una serie de requisitos, entre los que se cuentan los certificados de nacimiento, para todo individuo que desea entrar a Chile; de sanidad, de moralidad, de oficio, industria o comercio que ejerciera.⁶⁸

Una nueva disposición, el decreto ley de 26 de septiembre de 1907, bajo el mismo título anterior, el Reglamento de Inmigración Libre, creada en Europa la Agencia General de Inmigración, con sede en Génova, Italia. Al Agente General del servicio se le asigna como función "... el estudio y la supervigilancia de la inmigración en Europa en sus diversos países, así como el fomento y la propaganda de la inmigración hacia Chile..." En el espíritu del reglamento se reconoce un rol más bien de fiscalización del proceso, preferentemente en manos de empresas particulares de inmigración.

Esta normativa reitera la exigencia de la documentación señalada en el anterior reglamento, como asimismo las garantías especiales de transporte más hospedaje y mantención por los ocho días siguiente al arribo (en las hospederías estatales para inmigrantes dispuestas en Talcahuano, Valparaíso y Antofagasta) a quienes acreditan conocimiento sobre algunas industrias específicas y particularmente a los maestros de talleres o de establecimiento minero e industrial.⁶⁹

68 Reglamento de Inmigración Libre, 24 de junio de 1905. Boletín de Leyes y Decretos, Tomo LXXV, p. 802.

69 Reglamento de Inmigración Libre, 26 de septiembre de 1907. Memoria de la Inspección General de Colonización e Inmigración, 1908, p. 30-37.

El mismo año, otro decreto -14 de octubre- reemplaza la Agencia General de Inmigración por la Inspección General de Colonización e Inmigración, estructurándola en dos reparticiones; una de colonización y otra de inmigración. La primera tendría a su cargo lo relativo al otorgamiento de la calidad de colono nacional o extranjero, al cumplimiento de las obligaciones impuestas a estos colonos y de los contratos de colonización extranjera; y la segunda atendería el servicio de inmigración dentro del país.

A modo de ejemplo, dos atribuciones que el Reglamento le señala al Inspector General, demuestran el carácter privado que ha asumido el proceso. “Inspeccionar las familias que establezcan las empresas colonizadoras, comprobando por medio de los agentes de su dependencia su introducción y nacionalidad” y “La inspección servirá de intermediaria entre la Agencia General de Inmigración en Europa y las sociedades o industriales que soliciten determinados inmigrantes para traerlos por su cuenta.”⁷⁰

Estas medidas, pero sobre todo las de 1907, cerraron otra etapa de la inmigración al país. De ahí en adelante, los inmigrantes disminuirán paulatinamente en número, perdiendo el proceso el dinamismo económico que se le quiso dar en la década, de los años 80 del siglo XIX.

1.7. DECLINACIÓN DEL PROCESO MIGRATORIO

Aun cuando en las últimas décadas del siglo XIX la colonización se matiza con la traída de obreros y técnicos especializados al amparo de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), se puede observar en la legislación y en los organismos encargados de estos asuntos, la persistencia del mito agrario.⁷¹

Quizás con este marco referencial se pueda comprender mejor las reacciones que se van a expresar en una virulenta xenofobia. Esta reacción frente a lo

70 Reglamento de la Inspección General de Colonización e Inmigración, 14 de octubre de 1907. Memoria de la Inspección General de Colonización e Inmigración, 1908, p. 38-44.

71 CAMPOS, Félix. “ Pro-Inmigración”, en **Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril**. Santiago, 24 de mayo de 1904. p. 187.

extranjero tendrá una de sus manifestaciones en el plano educacional, más precisamente, en la controversia que frente al modelo educativo van a protagonizar Valentín Letelier, gran admirador de la cultura germana y, Eduardo de la Barra que replica con su obra **El Embrujamiento Alemán**, en defensa de lo nacional.

Es evidente que el cambio de siglo presenciaba claramente el advenimiento de nuevas ideologías en el marco de la transición del liberalismo a la democracia. Estas nuevas ideologías van a ser postuladas por nuevos sectores sociales y por nuevos líderes, que desde distintos ángulos de observación ponen en evidencia una crisis de identidad.

En este plano y, dentro de las fronteras de los planteamientos expresados, tendrán sentido las tesis de Nicolás Palacios en su **Raza Chilena** (1904) y las de Tancredo Pinochet Le Brun en **La Conquista de Chile en el siglo XX**.

Pero, por cierto, esto es el preludio de un nuevo y complejo sistema de las intrincadas ideologías que presenciara el siglo XX, en las que el tema inmigratorio tendrá en general una consideración de muchísima menor relevancia o, al menos, una más relativa dentro de una diversidad de problemas.

La sola consideración de las cifras entregadas por los Censos de población de 1920 y 1930, en cuanto a la población extranjera se refieren, demuestran que el flujo inmigratorio fue cayendo lentamente. Pero, si además se consideran las normativas legales dictadas por las autoridades del país, esta impresión se reafirma, toda vez que no hubo nuevas disposiciones e imperó el criterio establecido en 1907.

La población efectiva que registró el censo de 1920 alcanzó a 3.753.799 habitantes donde la presencia de los extranjeros se contabilizó en 120.436 personas. Este recuento es el que consigna 1.320 rusos y 1.354 eslavos, el mayor número de representantes de esas nacionalidades en toda la historia censal. Conviene señalar que el informe censal expresaba que el movimiento inmigratorio era a la fecha insignificante y se compensaba por la emigración.⁷²

72 **Censo de Población de la República de Chile**. Levantado el 16 de diciembre de 1920. Soc. Imp. y Lit. Universo. Santiago, 1925.

La disminución del número de extranjeros residentes correspondió, en líneas generales, a peruanos, bolivianos y europeos. Los primeros, o se nacionalizaron o fueron reemplazados por población nacida después de la incorporación de las provincias de Tarapacá y Antofagasta y por lo tanto, chilena. El menor número de europeos, especialmente franceses, ingleses e italianos, se explicaría porque muchos de ellos salieron del país enrolándose como combatientes de sus respectivas naciones y no regresaron, aunque también el fenómeno encuentra explicación en la circunstancia que la Primera Guerra Mundial paralizó la inmigración y no se pudo llenar el vacío que la muerte o la emigración dejó en las distintas colonias.⁷³

Asimismo, el censo de población de 1930 constató la gradual disminución de la población extranjera radicada en Chile, ya que las cifras censales registraron 105.463 extranjeros sobre un total general de población de 4.287.445 habitantes.⁷⁴

En cuanto a la legislación inmigratoria y la política seguida por el Estado en la materia, no se aprecia que entre 1907 y 1930 se hayan dictado leyes o decretos que alteren el panorama legal, salvo aquellas disposiciones relativas a la reorganización y dependencia de los servicios burocráticos de control, como fue en 1925 la división del Ministerio de Agricultura en dos Subsecretarías –Agricultura e Industria y de Tierras y de Colonización– o la creación del Ministerio de Tierras, Bienes Nacionales y Colonización en 1931, que en nada modificaron el espíritu de las normativas jurídicas implantadas a principios del siglo XX.

Con todo y haciendo una última reflexión después de conocer el desarrollo histórico del movimiento inmigratorio al país, es necesario insistir en las palabras iniciales de este trabajo. No obstante que el territorio nacional nunca fue un centro atractivo para los inmigrantes y que las políticas inmigratorias chilenas hayan sido coyunturales y algunas veces hasta contradictorias y confusas, con resultados cuantitativos muy pobres, la verdadera significación del

73 Norambuena, Carmen, 1987. p. 9-10.

74 **Dirección General de Estadísticas. Resultados del X Censo de Población efectuado el 27 de noviembre de 1930.** Imp. Universo, Santiago, 1931.

proceso hay que buscarla en la calificación de los aportes que los extranjeros, radicados en el país, hicieron en los sectores sociales, culturales y económicos de la nación.⁷⁵

No obstante que a fines del siglo XIX la colonización se matiza con la traída de obreros y técnicos especializados al amparo de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), se puede observar en la legislación y en los organismos encargados de estos asuntos, la persistencia del mito agrario.

Lo hasta aquí expresado, lleva a una segunda aproximación al tema de la inmigración en Chile: durante el siglo XIX los esfuerzos estatales y privados se encauzaron, primeramente, hacia un plan de colonización agrícola, el cual fue complementado a fines del siglo poniendo énfasis en el aporte industrial que el país pudiera recibir de los extranjeros.

1.8. MIGRACIONES DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Durante las primeras décadas del siglo XX continuó el flujo migratorio predominantemente libre o espontáneo, en el que van a tener particular relevancia las “cadenas migratorias”. Los extranjeros ya radicados hicieron venir gran número de personas ligadas por vínculos de parentesco, amistad o vecindad.

Los años previos a la Primera Guerra Mundial, así como la primera década después de la Gran Guerra marcan la intensificación del proceso migratorio hacia América, incluyendo Chile. La sobreposición de los motivos económicos de emigración con aquellos vinculados a las catástrofes de la guerra, caída de imperios y estallidos revolucionarios, implican a la vez una importante diversificación de orígenes de los extranjeros que llegan a Chile.

75 No siendo el propósito de este trabajo referirse a estos tópicos en particular, se pasa la referencia a los ya numerosos trabajos que sobre esta temática se han realizado, algunos de los cuales aparecen citados en el desarrollo de esta publicación.

Interesante resulta la presencia de extranjeros en 1920, que los censos anteriores no habían registrado: árabes, búlgaros, eslavos, griegos, irlandeses, letones, lituanos, palestinos, poloneses, rumanos, serbios, sirios, en un total de extranjeros de 123.161, que representaba el 3,4% de la población total del país. Así, a la inmigración tradicional compuesta por españoles, italianos, alemanes, ingleses y franceses, se suma la de Europa del Este y en menor número la asiática.

Este proceso de las migraciones transoceánicas económicas masivas, conocido también como el de las migraciones clásicas, llega a su fin con la Gran Depresión. La fuerza con que ésta acecha a los países del Nuevo Mundo, caída de múltiples y variados mitos de la prosperidad económica y los niveles inéditos de desempleo hacen a los países americanos perder su encanto para los potenciales migrantes europeos. A su vez, el impacto económico de la crisis hace a los gobiernos latinoamericanos debilitar e incluso renunciar sus proyectos de atraer inmigrantes del viejo mundo. El censo de 1930 en Chile presenta estadísticamente un balance de este mayor proceso inmigratorio en la historia del país.

En la década de los treinta el proceso inmigratorio en Chile decae numéricamente, pero no desaparece, sino que adquiere características distintas. Las convulsiones políticas de la “era de las catástrofes”, como ha denominado este período del siglo XX E.Hobsbawm, se convierten en el motivo principal de la expulsión de migrantes en Europa. Los exilios políticos masivos, los refugiados de las guerras, las personas desplazadas por los conflictos, - todos estos impulsos de las migraciones del siglo XX, también han tenido respuestas en Chile.

Se ha dicho que la diferencia fundamental entre la emigración y el exilio es el carácter de obligatoriedad de este último, pues las personas son compelidas de manera inminente a abandonar el país por tiempo indefinido. Desde otro ángulo, el exilio es uno de los tantos mecanismos de represión utilizado por gobiernos de corte autoritario para impedir el cumplimiento y la influencia de proyectos políticos, al mismo tiempo que la imposibilidad de continuar los planes de desarrollo personal que cada cual se ha forjado, todo lo cual, finalmente, trastoca en forma radical la vida de las personas. Desde el punto de vista sicosocial, el

exilio implica una ruptura abrupta del individuo con su entorno a la vez que un desarraigo de su medio social y cultural.⁷⁶

Así, hacia finales de la década de los treinta, representantes de dos grupos de perseguidos en Europa buscan refugio en Chile: judíos alemanes y centroeuropeos intentando salvarse de las persecuciones nazis⁷⁷ y luego españoles, especialmente, al término de la Guerra Civil en el país ibérico⁷⁸.

Después de la declinación del proceso a partir de los años treinta, fue con motivo del término de la Segunda Guerra Mundial cuando se produce un episodio migratorio de connotaciones relevantes.

Es en este marco nacional de la inmigración, donde se inserta la presencia de los rusos en Chile, no diferenciándose en términos generales de lo que hasta aquí se ha señalado para la inmigración en Chile, especialmente en términos numéricos.

1.9. LA INMIGRACION EUROPEA DESPUES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La última importante oleada inmigratoria en la historia reciente de Chile se sitúa en los primeros años post Segunda Guerra Mundial. También se puede sostener que se trataría del más importante esfuerzo gubernamental de inmigración dirigida en el siglo XX.

76 DIAKONIA. Acción Ecuménica. "La problemática del retorno de los refugiados latinoamericanos". Cap.II, 1984.

77 El número de visas otorgadas a los judíos europeos por los consulados chilenos en Europa resulta bastante reducido. Hecho que ha provocado interpretaciones diversas en la historiografía chilena. Para algunos, sería una muestra de la supuesta influencia de las ideas nazi-fascistas en la élite política chilena. Para otros (y esta postura nos parece más convincente) se trataría de la oposición generalizada a las nuevas inmigraciones urbanas tras el colapso de la crisis de 1929 con el tradicional antisemitismo católico.

78 El exilio republicano español en Chile se ha caracterizado por su destacado aporte en diversas áreas del conocimiento y la cultura. Ver, Carmen Norambuena y Cristian Garay, Santiago 2002

Ante el inminente término de la Guerra y dadas las posibilidades que el estado de la situación europea ofrecería después del conflicto y con el fin de abordar el problema recurrente de inmigración el Gobierno creó, en 1945, la Comisión Coordinadora de Inmigración. Entre las razones que se tuvieron en consideración estuvo, en primer lugar, el recurrido argumento de la relación superficie, posibilidades de rendimiento y número de habitantes. Al mismo tiempo se señalaba como ejemplo a otras repúblicas latinoamericanas cuyo mayor desarrollo lo debían a haber sido favorecidas por las corrientes inmigratorias europeas.

El perfil del inmigrante que debería buscar dicha comisión fue descrito de la manera siguiente: “a. Armonía racial entre el inmigrante y la raza chilena; b. Equivalencia de clima entre el país del cual procede el inmigrante y las zonas a que sería destinado en Chile; y c. Posibilidades de la industria fabril y agropecuaria en relación con su capacidad de absorción de técnicos, especialistas y obreros manuales.”⁷⁹

Tal era la relevancia que se le dio a esta Comisión que su primera sesión fue presidida por el Presidente de la República Juan Antonio Ríos. Las ideas expresadas no diferían de las del discurso del siglo XIX:

“...(el) alto valor que se asigna al elemento población en la organización, funcionamiento y progreso del Estado, me ha inducido a prestarle la más preferente atención, y es por ello que, además...me he preocupado del problema de la inmigración, que constituye un factor importantísimo en el progreso del país...

...Las escasas manifestaciones de acción estatal sobre inmigración que en el curso de nuestra historia ha realizado el Gobierno, no pueden ser consideradas como una política permanente y definida sobre la materia...

...Para llenar, precisamente, esta deficiencia de la política chilena, he dictado el decreto que crea la Comisión Coordinadora de la Inmigración...

...Por ser de todos conocidas, estimo innecesario poner de relieve las circunstancias extraordinarias existentes en el mundo, que nos permiten asegurar que

79 Memoria del Ministerio de R.R.E.E. de 1945, tomo 2 pp. 246-254. Stgo. 1947.

nos acercamos al movimiento de masas migratorias de mayor proporción que registra la historia...”

En fin, a juicio del Presidente se perseguía la finalidad de lograr, en el más breve plazo posible, la estructuración definitiva del Plan de Inmigración que permitiera alcanzar los objetivos derivados del aumento de la población chilena. Según el plan elaborado por esta Comisión la inmigración debía enfocarse desde tres aspectos:

- 1º) Inmigración libre, esto es ingreso y radicación de extranjeros en el país por solicitud directa y voluntaria de ellos;
- 2º) Contratación de obreros especializados y técnicos extranjeros que el país necesita en las actuales circunstancias; y
- 3º) Traída al país de grandes masas de inmigrantes para el fomento agrícola e industrial.

La labor de esta Comisión concluyó con la presentación de un informe que contenía el Plan de Inmigración y de dos proyectos de ley para realizar una política colonizadora a base de inmigrantes en la provincia de Aysén.

Simultáneamente con los planes de inmigración planificada se trabajaba en función de la libre o espontánea. En la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores del año 46 se lee: “El Departamento [Consular] ha dado su resolución favorable a un crecido número de solicitudes de chilenos y de extranjeros o simplemente residentes en el país, con familia en el exterior, así como también de sociedades e industrias nacionales que han pedido la venida de parientes, compatriotas o de otros extranjeros, para quienes se han obligado a proporcionar trabajos y los medios de vida. El criterio que ha inspirado al Departamento para autorizar esta clase de inmigración ha sido invariablemente, preferir a los técnicos y obreros especializados, o a los elementos raciales afines.”⁸⁰

80 Memoria del Ministerio de R.R.E.E. de 1946, pp. 414.415. Posteriormente con fecha 5 de diciembre de 1946, bajo el n° 6387 del Ministerio del Interior se creó la Comisión de Inmigración y Nacionalización de Extranjeros encargada específicamente de elaborar un proyecto de ley que contemplara un plan de inmigración, y de unificar las normas vigentes sobre la permanencia de extranjeros.

Estos lineamientos políticos dieron forma a la participación de Chile en programas internacionales de migraciones dirigidas post Segunda Guerra Mundial. Esta vez la mayoría de los inmigrantes provenía del Este europeo. Su llegada a Chile tiene su origen en el acuerdo suscrito por el Gobierno de Chile con la Organización Internacional para los Refugiados (IRO), en 1947, según el cual Chile aceptaba la entrada al país de dos mil técnicos y obreros especializados de acuerdo a los requerimientos y demandas de la industria nacional.⁸¹

La IRO, sucesora del Comité de Londres, funcionaba bajo el alero de las Naciones Unidas y cumplía con la finalidad de seleccionar grupos de potenciales migrantes entre los desplazados por razones políticas y económicas que no podían volver a sus territorios de origen.

Para participar en esta labor el Gobierno de Chile designó como Ministro Plenipotenciario a Luis E. Feliú Hurtado. A la acuciosa selección que realizaba en primer lugar la IRO, seguía la hecha por el ministro chileno quién escogió aquellos que fueran más idóneos para el desenvolvimiento económico del país.⁸²

Así al año siguiente de la firma del acuerdo, en julio 1948, llegaba a Valparaíso a bordo del transporte norteamericano “General Heintzleman”, el primer grupo de inmigrantes compuesto por 434 personas de origen eslavo. Eran 179 técnicos y obreros especializados, además de algunos químicos, bacteriólogos y doctores en medicina, acompañados de sus familias.

Los recién llegados fueron instaladas en el Estadio Nacional a cargo del Servicio Social del Trabajo dependiente de la Presidencia de la República, quienes además de regularizar su situación documentaria les pusieron en contacto con empresas e industrias que solicitaban su trabajo.⁸³

Diversos sectores manifestaron a través de la prensa sus opiniones respecto de los recién llegados. La mayoría respaldaba las medidas adoptadas y los fines humanitarios del acuerdo. No obstante otros encaminaron sus críticas hacia tres

81 Memoria del Ministerio de R.R.E.E. de 1947, pp. 329-330.

82 El Diario Ilustrado. Stgo. 15 de julio de 1948.

83 Según la prensa, en el campo deportivo se habían habilitado amplios dormitorios, salas cunas y comedores que permitían dar una adecuada atención a los recién llegados. El Diario Ilustrado, julio de 1948.

motivos de controversia. Se decía que entre los ingresados venían elementos perturbadores del orden público. Que se había tenido preferencia en la selección por determinados orígenes “raciales”; y que un número considerable de ellos había ingresado al país con documentación falsa.⁸⁴

La llegada de este grupo y las consiguientes dificultades que se debieron enfrentar llevó al gobierno a crear una comisión encargada exclusivamente de estos asuntos. Con fecha 12 de julio de 1948 se constituyó en el Santiago la Comisión de Inmigración, presidida por el Subsecretario del Interior Héctor Grez Oyarzún e integrada por el Subsecretario de Relaciones de Tierras y Colonización Luis Brucher Encina y los representantes de la Sociedad Nacional de Minería, Emilio Fantini, de la Sociedad de Fomento Fabril y de la Sociedad Nacional de Agricultura.⁸⁵

El segundo contingente compuesto por 716 personas, arribó a Valparaíso el 13 de agosto del mismo año. También este grupo viajó en un transporte norteamericano el “General William Black” procedente del puerto de Bremen. Eran austriacos, rusos blancos, ucranianos, húngaros, rumanos, españoles, yugoslavos y búlgaros. Todos ellos exhibían en su documentación certificados que los acreditaban como trabajadores o técnicos especializados.

Nuevos grupos de europeos llegaron al país al amparo de las disposiciones gubernamentales, como parte del contingente de los dos mil técnicos y obreros especializados que establecía el compromiso. Efectivamente, el 11 de agosto del 49, llegaron a Valparaíso a bordo del transporte militar norteamericano “Mercy”

84 Algunas críticas venían de parte del director de la Revista “Estanquero”, quién sostuvo una fuerte polémica con el Presidente de la Comisión de Inmigración en relación a la entrada de judíos, quienes lo hacían bajo la nacionalidad polaca o yugoeslava, pero con religión “israelita” declarada. El “Estanquero” sostenía que no se oponía a esa inmigración en masa por motivos raciales, sino porque la de 1939, no había dado los resultados esperados ya que sus componentes no habían respetado sus compromisos de oficio y residencia. El Diario Ilustrado, 21 de enero de 1948.

85 A la reunión constituyente no asistieron los representantes de la SOFOFA ni de la SNA por no haber sido designados aún. En esta reunión se nombró secretario de la Comisión al funcionario de la Cancillería Enrique Gómez y se comisionó a Pastor Román de la Sección Gobierno del Ministerio del Interior y a Alberto Sepúlveda, jefe del Departamento Consular de la Cancillería para que redactasen el Reglamento al que debería ajustarse la inmigración. El Diario Ilustrado. Stgo. 13 de julio de 1948.

484 personas pertenecientes a las siguientes nacionalidades: 161 yugoslavos, 134 húngaros, 93 rusos alemanes, 24 checoslovacos, 19 rumanos, 18 polacos y 35 más entre lituanos, griegos, letones, estonios y ucranianos. De éstos 210 eran hombres, 164 mujeres, 49 niñas y 30 niños entre 2 y 10 años de edad, y 31 infantes. La prensa subraya que la mayoría de los hombres son obreros especializados en industria mecánica y fabricación de vidrios.⁸⁶

De acuerdo al procedimiento establecido, y al igual que los grupos anteriores, los recién llegados eran trasladados desde Valparaíso a Santiago en tren y luego albergados en el Estadio Nacional donde como se ha dicho se había establecido una sección especialmente dedicada a esos fines. Desde allí eran distribuidos a las distintas regiones del país que solicitaran su presencia y donde se radicaría definitivamente para dedicarse a los trabajos de su especialidad.

Especial consideración tuvo la IRO y el programa chileno de selección con un grupo de familias de los campos de personas desplazadas de Austria, 12 hombres, 12 mujeres y 18 niños, más 10 migrantes individuales. A ellos por razones humanitarias se les transportó en avión debido a la cantidad de niños pequeños y de mujeres embarazadas. Estos emigrantes habían sido elegidos por la Misión Chilena en Europa junto a los últimos ingresados por vía marítima en el “Mercy”.⁸⁷

La cadena solidaria se continuó con nuevas acciones. Un cuarto grupo compuesto de 532 refugiados europeos entre polacos, ucranianos, yugoslavos, húngaros e italianos arribó a Valparaíso procedente de Nápoles en el mismo transporte del ejército norteamericano “Mercy” que había realizado antes similar tarea. El grupo lo componían: 217 hombres, 179 mujeres, 73 niños de 3 a 12 años, 56 niños de 1 a 3 años y 7 infantes.

En esta ocasión, al ser entrevistado por la prensa acerca de la diferencia entre este grupo y el primero de los recibidos por Chile, el Director de la Comisión de Inmigración, M. Fantini, manifestó que: “...en realidad el primer grupo traído a Chile y que fue muy comentado, se puede decir que estaba formado por personas mayores y de ciertos abuelos familiares, lo cual contrasta con los grupos

86 El Mercurio de Santiago, 11 de agosto de 1949.

87 El Diario Ilustrado de 10, 12 y 26 de agosto de 1949.

posteriores, cuyos componentes han sido muy bien seleccionados entre personas jóvenes de gran espíritu de empresa, pues los hombres son en su gran mayoría artesanos calificados”. Agregaba además “...que existe mucho interés entre los europeos por venir a trabajar y radicarse en Sudamérica, especialmente en Chile, pero desgraciadamente no se pueden aumentar la corriente inmigratoria, como son los deseos del gobierno por falta de medios económicos”⁸⁸

El último grupo, que cierra el más importante momento migratorio de posguerra, llegó a Valparaíso el 13 de enero de 1950. En el transporte norteamericano “General S. D. Stugis” viajaron 431 persona siendo la mayoría, -214- yugoslavos, la mayor parte de Slovenia, Istria y Dalmacia. Estos constituían 31 familias con 15 niños y 11 infantes, además de 105 solteros y 10 solteras jóvenes, de religión católica, entre cuyas profesiones se señalan electricistas, mecánicos, agricultores, choferes, carpinteros, cocineras. Destacan por la variedad de idiomas que hablan, todos alemán e italiano, algunos francés inglés y castellano.

Especial dedicación pusieron en las tareas de ayudar a instalarse y buscar trabajo a los refugiados los comités que las distintas colectividades extranjeras organizaron para estos efectos. Comité de Auxilio Social para los Inmigrantes de Yugoslavia, Unión de Rusos Blancos, Comité Judío de Ayuda a los Inmigrantes, también las agrupaciones de polacos.

Con todo, más de 2,600 refugiados pudieron ser rescatados de la parte oriental Europa arrasada por la crueldad de la guerra y las ideologías en conflicto.

Si se compara estas cifras con los rescates realizados por otros países resultan exigüos, pero son relevantes en el contexto de lo que históricamente ha significado la inmigración en Chile. “...hasta fines de 1951, de un total de 99.497 refugiados que ingresaron por la IRO a Latinoamérica, entraron 32.712 a Argentina, país que junto con Brasil (22.473) y Venezuela (17.553) absorbieron 4/5 del total.”⁸⁹

88 El Mercurio de Santiago, 25 de agosto de 1949. En esta misma entrevista el Director de la Comisión expresa que hasta el momento suman 2.180 personas las que han arribado al país a través de este plan estatal y que faltarían aún tres grupos con otras 1.500 personas.

89 Leonardo Senkman “Política internacional e inmigración europea en la Argentina de post-guerra (1945-1948). El caso de los refugiados” en Estudios Migratorios Latinoamericanos. N° 1, Buenos Aires 1981.

Estas cifras de 2.600 personas que llegan a Chile en marcos del programa de inmigración dirigida, se deben sumar a otras correspondientes a los inmigrantes libres que vinieron al país por medio del llamado de familiares, amigos o colectividades de extranjeros en Chile; a los que llegaron procedentes de otros países suramericanos, especialmente Brasil y Argentina, con lo que la cantidad total de europeos que llegan a Chile después de la Segunda Guerra Mundial, se estima sobrepasa las 20.000 personas.

Total general de	1948	6.357	personas
“ “	1949	5.305	“
“ “	1950	3.801	“
“ “	1951	4.662	“
“ “	1952	7.142	“
Total general de los 5 años		27.267	“ ⁹⁰

Este balance entregado por el Ministerio de R.R.E.E. respecto de las visas autorizando el ingreso al país entre 1948 y 1952 demuestra la magnitud de este movimiento migratorio. Estas visaciones incluyen las siguientes categorías: ordinaria, de inmigrante libre, sujetas a contrato, de turismo, en visita y en tránsito. En estas cifras están incluidos todas las nacionalidades, pero es claro el mayoritario número de europeos del Este, seguido de españoles e italianos.⁹¹

Esta situación excepcional de postguerra ya no se repetirá en la historia de las migraciones chilenas del siglo XX. En las décadas posteriores exiliados y refugiados latinoamericanos seguirán el destino de los europeos.

Entre las características comunes de los inmigrantes –exiliados– del siglo XX se puede destacar, junto con su número más reducido en comparación con los migrantes económicos del período anterior, su nivel educacional más alto, así como la presencia de numerosos profesionales, intelectuales, personalidades de cultura entre ellos. Su inserción en Chile se realiza en las más diversas áreas del quehacer profesional, empresarial y cultural.

90 Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1952, p. 192

91 Idem.

En las últimas cuatro décadas del siglo XX la dinámica de las migraciones intercontinentales en Chile adquiere nuevas características. Si bien el país sigue recibiendo, aunque a menor escala, inmigrantes desde otros continentes, comienza a la vez un proceso en direcciones contraria.

Aunque ya desde el siglo XIX ciertos representantes de las élites tanto económicas como intelectuales y artísticas de Chile abandonaban el país para instalarse en Europa, se trataba de casos aislados. Desde la década de los sesenta del siglo XX este proceso adquiere una creciente aceleración. A los procesos de la transnacionalización de los mercados de trabajo y de la educación acompañados de fuga de cerebros se les agregan desde la década de los setenta migraciones y exilios originados en las circunstancias de la convulsionada historia política de Chile de ese período. Con un millón de conciudadanos fuera de sus fronteras, Chile se convierte en el último cuarto del siglo XX en una nación con diáspora.

Constituyéndose como parte de Chile en el extranjero, esta diáspora actúa a la vez como generadora de migraciones hacia Chile. Así, aumenta drásticamente el número de matrimonios mixtos y se amplía su geografía. Surge un nuevo tipo de cadenas migratorias transcontinentales de profesionales, artistas y hombres de negocios, estimuladas por diversos tipos de contactos con los chilenos en los países de origen de los nuevos migrantes.

Capítulo II. ENVIADOS DEL ZAR EN LAS COSTAS DEL SUR

Cualquier movimiento migratorio moderno supone, como antecedente, la existencia de un cierto conocimiento en el país expulsor acerca del eventual país de acogida, a la vez que la formación de cierta imagen atractiva de éste que motive su elección como destino migratorio.

Si bien las primeras noticias sobre América en Rusia remontan al espléndido siglo XVI, relevante tanto para España, formadora del imperio colonial americano, como para Rusia, emergente en la misma época como gran potencia terrestre en el límite entre Europa y Asia. Siendo tanto Rusia como América incorporadas en calidad de periferias en la economía-mundo naciente durante ese siglo, no es casual que su encuentro noticioso ocurre precisamente en esa etapa histórica. Se trataba de noticias aisladas, asombrosas, que ayudaron a cambiar la visión del mundo de los rusos letrados de la época, pero América aún era percibida como perteneciente a otra dimensión de la realidad humana, al margen de la existencia propia de cualquier ruso de aquellos tiempos.

Desde fines del siglo XVI y durante todo el siglo XVII, cuando los exploradores rusos después de conquistar Siberia llegan a las costas del Pacífico, el enigma de América reaparece con mayor fuerza. Los mapas y cronógrafos existentes entonces en Rusia presentan el extremo nordeste de Asia y el noroeste de América en forma borrosa. Los cronógrafos se refieren a las “nuevas islas marinas, las cuales se denominan el Mundo Nuevo al Este del Sol y al Oeste del Sol, al mediodía y a la medianoche, de las cuales los filósofos antiguos no podían saber”⁹². La existencia del estrecho que separe Asia o América o su

92 A.Popov. *Selección de obras eslavas y rusas y de artículos incluidos en los cronógrafos de redacción rusa*, Moscú. 1869, p.175.

eventual unidad continental se convierten en uno de los enigmas que mueven por décadas a los primeros investigadores polares rusos.

Pero es sólo a partir de la política modernizadora y europeizante de Pedro el Grande (1689-1725), deseoso de incluir Rusia entre las grandes y más influyentes potencias de Europa, América material e imaginaria, se convierte en un fenómeno referencial palpable para la sociedad rusa.

Su elemento más relevante fue la incorporación de los cultivos americanos en Rusia, algunos de los cuales, como la papa, se convertirían décadas más tarde en el “segundo pan” de ese país.

En los mismos años, el Emperador recibe y estudia proyectos audaces de algunos de sus colaboradores militares para participar en la repartición de los últimos territorios no apropiados por los europeos en las costas de América del Sur, pero finalmente, los rechaza por poco viables. Hasta los años 40 del siglo XVIII, varios planes de penetración en América desde el Atlántico fueron ofrecidos a los herederos de Pedro.⁹³ Ninguno de ellos llegó a materializarse, debido a la preferencia tradicional de Rusia en la defensa de sus fronteras y la expansión colonial hacia el Este, así como dada la negativa rotunda a la intromisión rusa en los asuntos americanos atlánticos por parte de Inglaterra, principal socio comercial de Rusia y su aliado en las políticas orientales. Estamos aquí, tal vez, frente a uno de los primeros acuerdos fácticos de la repartición de las esferas de influencia de los tiempos modernos.

Paralelamente se organizan las expediciones marítimas para estudiar el antiguo enigma del estrecho entre Chukotka y Alaska, culminando una de ellas con el descubrimiento del estrecho que hoy día lleva el nombre de su descubridor: el estrecho de Bering. El objetivo de la expedición era: investigar “dónde y cómo se separa Asia de América y siguiendo a lo largo de las costas americanas hasta llegar a los dominios europeos más cercanos.”⁹⁴

93 Ver, Efimov, Op.cit. Ver también I.Zabelin “Proyecto de conquista de América presentado a Pedro Primero en “*Moscovitianin*”, 1851, parte I, pp.121-122.

94 Autores varios. *Rusia descubre América*, Moscú, 1992, p.37.

Varios estudios de historiadores rusos indican que junto con los primeros poblados de cazadores y exploradores rusos en las costas asiáticas del Pacífico (en su mayoría cosacos, siervos y soldados prófugos), aparecen poblados similares en las costas de Alaska y en las islas del estrecho de Bering. No importa en este caso, si se trataba de náufragos que alcanzaron las costas opuestas o de la colonización consciente. Lo relevante es que la América que por primera vez es vista y habitada por los rusos, era muy distante del dorado tropical encontrado y descrito por los autores de Europa Occidental. La América polar del hemisferio norte, interiorizada en su experiencia por los marinos rusos, no se diferenciaba mucho de las regiones árticas rusas descubiertas y colonizadas por sus antepasados. Creemos que esta percepción de América por los propios participantes de la gesta marítima descubridora, al margen de la imagen que se creaba en los círculos letrados de San Petersburgo, preparó mejor a los marinos rusos para el encuentro con las zonas semi-polares del hemisferio austral.

Pero esto se refería a la geografía y tal vez a la etnografía de las tierras desconocidas. En cuanto a la sociedad americana colonial, se divulga en Rusia del siglo XVIII, a través de las múltiples traducciones de los autores europeos, la misma visión ilustrada del buen salvaje y del colonizador europeo perverso. Siguiendo la tradición ilustrada, los autores rusos utilizan las imágenes de América colonial (nunca vistas por ellos) como el símbolo de la opresión, esclavitud y resistencia. Aunque en el caso de Rusia, este recurso literario se convierte muchas veces en un modo encubierto y entendido por los consagrados de referirse a la propia situación política y social de Imperio.

El primer periódico ruso que aparece en esos años dedica gran parte de su espacio a las “noticias internacionales” y entre ellas, a las americanas. En 1724 aparece la primera mención de Chile como país en el contexto de la historia de la expedición de Pedro de Valdivia y su trágica muerte. Se trata indudablemente de una traducción libre de alguna fuente europea, pero lo más significativo es el hecho que el periódico ruso cuenta a la vez que “estos acontecimientos

habían sido descritos habilidosamente por el literato español Alonso de Ercilla en un poema que él llamó en homenaje a aquellos salvajes “La Araucana”⁹⁵

Para nosotros es muy sintomático el hecho de que estas primeras noticias entre países tan lejanos y en aquella época prácticamente inaccesibles, se relacionara con leyendas y obras literarias. De esta manera la visión imaginaria del otro, basada en ellas, precede con gran anterioridad al contacto directo entre estas dos naciones.

Mientras tanto, en 1732 por primera vez los barcos bajo la bandera rusa anclan en las costas americanas. En las décadas posteriores se observan numerosos intentos de crear factorías rusas en las Islas Aleutas y Alaska, cuya culminación es la fundación oficial en 1799 de la Compañía Ruso-Americana.⁹⁶

La principal actividad de la Compañía era el comercio de pieles, uno de los más importantes productos de exportación de Rusia. De ahí la importancia que le daba el estado ruso, interesado a la vez en posesionarse políticamente en las costas americanas del Pacífico. Sin embargo, la adversidad del camino terrestre desde las costas pacíficas rusas a través de toda Siberia hacia los principales centros económicos del país, obliga a los rusos a buscar las vías marítimas de comunicación con sus colonias ultramarinas. Tarea que se asume a principios del siglo XIX con la organización de las primeras navegaciones rusas alrededor del mundo.

Los primeros contactos humanos y oficiales entre Rusia y Chile tienen lugar en la primera mitad del siglo XIX, cuando Chile es visitado por unos treinta barcos rusos, cuyos capitanes eran a la vez representantes plenipotenciarios del emperador de San Petersburgo.⁹⁷

El objetivo principal de estas navegaciones era el contacto con las colonias rusas en las costas nor-occidentales de América. Por ser la ruta alrededor del

95 Cit. por V.Kuteishikova “América Latina en las publicaciones rusas del siglo XVIII”, en *“América Latina”*, 1982, N°6, p.19.

96 N.Bolkhovitinov. *Rusia y América*, Moscú, 1992, p.34.

97 Estudios acerca de estas expediciones, así como traducciones al español de 13 textos generados por ellas, ver en Carmen Norambuena y Olga Ulianova *Viajeros rusos al fin del mundo*, Fuentes para la Historia de la República, Volumen XV, DIBAM-IDEA, Santiago, 2000

Cabo de Hornos la única existente en aquella época entre el océano Atlántico y el Pacífico, la escala en los puertos chilenos se hace casi obligatoria para los barcos rusos que participan en estas expediciones. Gracias a la tradición de diarios de viajes, propia de la época y de las inclinaciones literarias del segmento considerable de la nobleza ilustrada rusa, los oficiales de estas navegaciones se convierten en los primeros rusos que cuentan a sus compatriotas de las lejanas tierras del Pacífico austral.

La primera expedición rusa que pasa por el Cabo de Hornos y culmina exitosamente una vuelta al mundo, es la dirigida por Iván Kruzenstern y Yuri Lisnianski en los años 1803-1806. A diferencia de las expediciones posteriores, ésta no siguió al norte por las costas chilenas, sino que se adelantó, producto de las condiciones climáticas, hacia el Pacífico, anclando en la Isla de Pascua. Los navegantes rusos, siendo unos de los primeros en visitar la Isla, compusieron el mapa de sus costas, precisando ciertos datos de Cook y dejaron descripciones interesantes del hábitat, aspecto y algunas costumbres de los pascuenses.⁹⁸ Estos apuntes, desconocidos en Chile, pueden interesar a los investigadores de este insular territorio chileno.

Las noticias “de primera mano” sobre la independencia de Chile fueron llevadas a Rusia por la expedición dirigida por el capitán Golovnin, que navegando de San Petersburgo a Kamchatka, visitó en 1815 Perú, donde se enteró de la “acción de los insurgentes en la provincia de Chile” y sus efectos para la economía del Reino de Perú.⁹⁹

Sabemos que durante la Guerra de Independencia los navegantes rusos tenían las instrucciones de su corte, una de las fundadoras de la Santa Alianza, de entrar en contacto sólo con los representantes de la corte española en América. Sin embargo sus descripciones de la organización socioeconómica americana en las postrimerías del régimen colonial, son motivadas por el afán de explicar, si no de justificar la acción de los “insurgentes”.

98 A.I.Sizonenko “Expedición de Kruzenstern” en *Los rusos descubren América Latina*, Moscú, 1992, p.6-12.

99 V.M.Golovnin *Puteshestvie vokrug sveta na voennom shlupe “Kamchatka” v 1817, 1818 y 1819 kapitana flota Golovnina*, Moscú, 1949., traducción al español, en Carmen Norambuena y Olga Ulianova (2000)

La primera visita de un barco ruso a Chile en esa década corresponde, por lo tanto, al período de la reconquista española. En 1816 la fragata rusa “Riurik” bajo el mando de Kotsebú que realizaba un viaje alrededor del mundo, llegó al puerto chileno de Talcahuano. Así describía el capitán ruso el primer contacto con los chilenos:

“A mediodía nos encontramos a la entrada de la bahía de la Concepción; soplabla viento del Sur, por eso no pudimos alcanzar Talcahuano más que maniobrando. A las tres de la tarde este lugar ya se veía claramente; delante de él estaban anclados tres barcos comerciales. Nosotros izamos la bandera y con un cañonazo solicitamos a un piloto; pronto llegó un barco de remo de Talcahuano, pero no se atrevió a acercarse a nuestra nave lo suficientemente cerca como para que pudiéramos entender qué estaban gritando las personas que allí se encontraban; ellos hacían diferentes señas que tampoco entendimos y al atardecer regresaron a la costa. Esta desconfianza nos pareció extraña; posteriormente supimos que provenía del miedo ante los piratas marítimos que con frecuencia causan graves estragos en la costa. Estuvimos maniobrando hasta la noche y con la llegada de la oscuridad echamos ancla a 30 millas de Talcahuano: la profundidad era de 12 sazhen, el suelo del fondo era de limo. El día 13 nuestro centinela divisó cerca de la nave un barco de remo, desde el cual nos gritaban algo que nuevamente no entendimos y contestamos: “Rusos, amigos de españoles”. Por fin se decidieron a subir a nuestro barco y se sorprendieron bastante al enterarse de que éramos rusos, ya que ningún ruso había estado aquí antes”.¹⁰⁰

Vale destacar que el libro de Kotsebú (su informe oficial del viaje es presentado a la corte rusa) ni siquiera menciona el hecho de que América estaba sumida en una guerra. Por otro lado, es notorio que ninguno de los viajeros rusos de la época hace diferencia entre españoles y criollos. El término “españoles” se utiliza para todos quienes hablan español. Parece que el conflicto entre América y España se entendía por estos capitanes como aquel entre re-

100 Kotsebú *Puteshestvie vokrug sveta*, Moscú, 1948, p.47-48. traducción al español, en Carmen Norambuena y Olga Ulianova (2000)

publicanos y monarquistas y en los documentos oficiales, ellos destacaban las simpatías monárquicas de sus anfitriones.

Continúa Kotsebú: “Apenas anclamos, el comandante de la ciudad, don Miguel de Rivas, teniente coronel de la infantería española llegó con su edecán a nuestra nave y después del primer saludo nos preguntó a que nación pertenecíamos (la bandera militar rusa aquí era absolutamente desconocida). Al saber que éramos rusos no pudo ocultar su sorpresa, sin embargo con una actitud digna nos dijo: “Desde que existe el mundo, nunca había flameado la bandera rusa en esta bahía; ¡ustedes son los primeros en visitarla! Estamos muy contentos de saludar en nuestra casa al pueblo que durante el reinado del gran Alejandro, consiguió la libertad para Europa con grandes sacrificios”.¹⁰¹

Esta primera misión oficial rusa en Chile destaca la cálida recepción de la cual fue objeto, los honores que le han brindado las autoridades de la ciudad de Concepción. A juzgar por el informe de Kotsebú, éstas tenían ciertos conocimientos acerca de Rusia, su participación en las guerras napoleónicas y la figura del emperador Alejandro I.¹⁰²

Las percepciones personales de los participantes de las expediciones rusas acerca de la guerra de independencia en América las encontramos en los textos de los participantes de las navegaciones no investidos con cargos públicos. Recordemos que se trata de la época del romanticismo, cuyos ideales éticos, especialmente en los países como Rusia, se distanciaban bastante de los del monarquismo oficialista. No es casual que varios de los participantes de estos primeros viajes rusos alrededor del mundo que habían visitado los países americanos durante la guerra de independencia, posteriormente participarían en la “revolución militar” de los decembristas en San Petersburgo.

Así, sobre la misma estadía de la fragata “Riurik” en Talcahuano, escribía el naturalista de la expedición, conocido poeta romántico alemán Albert Chamisso, el cual se encontraba entonces al servicio de la corte rusa: “En esta época muchos de los patriotas sometidos han sido puestos en las cárceles cuyo

101 Ibid. p.48.

102 Ibid., p.49.

número se ha visto incrementado también gracias a los esfuerzos de la iglesia local”¹⁰³

Tanto Kotsebú como Chamisso destacan los obstáculos que levantaba la corona española ante el comercio internacional de sus colonias. Así, según Chamisso, el país vegetaba “sin navegación, sin comercio ni industria”,¹⁰⁴ mientras que Kotsebú en su informe oficial, hace notar que “(su) envidia, tan poco prudente” de las autoridades coloniales “pone obstáculos a cualquier comercio que pudiera florecer aquí; sólo el comercio con sus propias posesiones goza de libertad”.¹⁰⁵ Por supuesto, estos impedimentos para el comercio con las colonias americanas de España eran ampliamente conocidos en Inglaterra y otros países de Europa Occidental que ya habían elaborado formas de evitarlos, sin embargo para Rusia se trataba de un conocimiento nuevo, por primera vez comprobado por sus propios navegantes en el lugar.

Tomando en cuenta la importancia que tenía la educación en el imaginario de los europeos de la época ilustrada, es relevante la observación de Kotsebú que destaca su encuentro en la ciudad de Concepción con un grupo de niños que se dirigían a su colegio con las tablitas características del “sistema Lancaster de la enseñanza”, para él es un símbolo del futuro progreso del país.

Agreguemos, por lo demás, que la preocupación por la educación en general, y el sistema Lancaster en especial, fue uno de los temas y obras fundamentales de los decembristas, la primera generación de los revolucionarios rusos antimonárquicos e ilustrados.

Esta misma expedición aportó también para Rusia las primeras imágenes gráficas de Chile. En aquella época previa a la fotografía, era habitual incorporar a dibujantes y pintores en las expediciones. En Rusia los enviaba “en comisión de servicio” la Academia de Bellas Artes. De tal manera el artista Logguin Joris acompañó la primera expedición de Kotsebú, dejando una serie de repre-

103 A.Chamisso “Nabludenia y zamechania estestvoispitatela expeditssii” En O.Kotsebú *Puteshestvie v iuzhni Okean y beringov proliu..*” San Petersburgo, 1823, p.25.

104 Chamisso, Op.cit, p.25.

105 Kotsebú, op.cit, p.51.

sentaciones gráficas de la vida chilena de 1816, entre ellas los dibujos “Criollos en Chile”, “El araucano”, etc.¹⁰⁶

Si bien este primer contacto humano y político pertenece a la época de la reconquista, será el mismo navegante Kotsebú quien durante su segunda expedición inaugurará por parte de Rusia las relaciones con el Chile republicano. En el transcurso de su navegación en el sloop “Predpriatie” (1823-1826), Kotsebú en enero de 1824, nuevamente visita el puerto chileno de Concepción, donde es recibido al día siguiente de su llegada por el Presidente Freire. “... Él me recibió con su uniforme de gala y en presencia de sus más importantes funcionarios. Se cumplió la más estricta etiqueta española. Sin embargo, a pesar de todos los convencionalismos rituales que habitualmente se acompañan por una sequedad y formalidad, el presidente fue perfectamente benevolente, cariñoso y expresó su disposición de ayudarnos en todas nuestras necesidades.”¹⁰⁷

La impresión más fuerte para Kotsebú fue la destrucción provocada por la guerra en Concepción y sus alrededores: “Comparando su estado actual con aquel que yo había observado en 1815, apenas lo podían creer mis ojos. Aquí el fratricidio marcó sus huellas mortales con desolación: las casas totalmente destruidas, la mayor parte de la ciudad reducida a ruinas; los alrededores pintorescos deformados y desolados, aquellos que quedaban de los antiguos habitantes, acostumbrados por su naturaleza a la abundancia, sumidos en la más profunda miseria.”¹⁰⁸

Si bien la percepción negativa de las consecuencias de la guerra es común a la mayoría de los autores, tanto chilenos como extranjeros, que se refieren a este momento histórico en Chile, la acentuación en ella del informe de Kotsebú tiene que ver, a nuestro parecer, con su visión negativa de la forma republicana de gobierno y de los cambios políticos adversos a la Santa Alianza. Explica el

106 Una parte de estos dibujos fue publicada junto con el informe oficial de Kotsebú, mientras que en su totalidad formaron álbumes que Joris editó en 1821-1826 en París: *Viaje pictórico alrededor del mundo y Paisajes de países tropicales recopilados durante el viaje alrededor del mundo*.

107 *Viaje alrededor del mundo realizado por la orden del Señor Emperador Alejandro Primero en el sloop militar “Predpriatie en 1824, 25, 26 bajo el mando del teniente-capitán Kotsebú*, San Petersburgo, Tipografía naval, 1828, p.35.

108 Kotsebú, 1828, p. 35.

navegante: “Este cambio sucedió en el año 1816, cuando el general San Martín cruzó con sus tropas la Cordillera desde el lado de Buenos Aires. Al entrar a Chile y uniéndose con los descontentos por el gobierno español, expulsó a los partidarios de España y fundó en el país una república particular, cuya cabeza ahora es uno de sus mejores soldados, Freire”.¹⁰⁹ Parece que el hecho de ser buen guerrero contrapesa para Kotsebú el republicanismo del gobernante chileno, hacia el cual el viajero parece sentir una sincera simpatía.

Esta misma desconfianza ante el modo republicano de gobierno, es expresada por Kotsebú en sus notas dedicadas a la aprobación de la Constitución que le tocó presenciar durante su estadía. Comenta el navegante la percepción mayoritariamente negativa, a su juicio, de esta carta por parte de la población de Concepción, así como la estrechez del grupo humano en esa ciudad capaz de discernir en los asuntos públicos. Al igual que la mayoría de los visitantes de los países protestantes, Kotsebú, enviado del imperio cristiano-ortodoxo, expresa su percepción negativa del rol que se le asigna a la religión católica en la constitución chilena, pronunciándose a favor de la libertad de cultos cristianos.¹¹⁰

La primera conversación entre el mandatario chileno y el enviado de la corona rusa, trató entre otros temas, las consecuencias de la guerra, así como los planes chilenos de convertir Talcahuano en un gran puerto comercial. El experimentado navegante ruso apoya estos planes argumentando las ventajas naturales de la bahía de la Concepción.

Es bastante notorio que la mayoría de los viajeros rusos que visitan Chile en la primera mitad del siglo XIX prestan mucha atención a la descripción de la fortificación de los puertos y a la organización y hasta uniformes del ejército. Este interés, muy lejos de ser dictado por algún motivo práctico, se explica a nuestro modo de ver, por las particularidades de la cultura y mentalidad de los capitanes rusos que provenían de la nobleza de servicio de su país, cuya actividad, por excelencia durante generaciones fue la militar, por lo tanto veían el mundo a través del prisma de su propio oficio. En este sentido habría que

109 Ibid., p.35-36.

110 Op.cit., p.39-40.

percibir las descripciones que Kotsebú hace de la campaña de Chiloé dirigida por el presidente Freire y de las causas de su fracaso.

Aparentemente esta curiosidad por lo militar, así como la alianza que tenían en esa época Rusia y España y la diferencia de las ideas políticas entre los gobernantes chilenos republicanos y los navegantes rusos monarquistas, junto con la sensación de vulnerabilidad propia frente a eventuales intrigas de las potencias europeas, provocaron cierta desconfianza de las autoridades chilenas ante los marinos rusos que pudo sentir Kotsebú.¹¹¹

No obstante los contactos humanos, tanto entre Freire y Kotsebú, como entre este último y los comerciantes y marinos chilenos durante el segundo viaje de Kotsebú en 1826, se caracterizaron por una plena normalidad y, al parecer, lograron disipar los temores. De hecho, numerosas expediciones rusas que visitaron los puertos chilenos en los años posteriores, aún durante la existencia de la Santa Alianza, no tuvieron problema alguno.

Las expediciones rusas que visitaron Chile en los años posteriores, entre las cuales se destacan la dirigida por F.P.Wrangel en el transporte “Krotki” y especialmente la comandada por F.P.Litke en el “Seniavin” y M.N.Stanukovich en el “Moller”, tenían el carácter explorador y científico (dirigido a las costas pacíficas de Rusia y sus colonias o a la Oceanía). Las memorias de sus capitanes no mencionan contactos con las autoridades chilenas, no obstante contienen información valiosa acerca de distintos aspectos de la vida de los puertos chilenos y ciudades aledañas, así como de las costumbres de su población, del clima y de los paisajes. En cuanto a estas últimas categorías, hasta los informantes más “secos”, destacan la gran hospitalidad de los chilenos, la belleza de las mujeres, así como el aspecto paradisíaco de los paisajes de sus valles interiores y gran fertilidad de las tierras.

Los textos de las memorias de los viajeros rusos en Chile, demuestran que la principal contraparte en los contactos chilenos de estos navegantes y por lo tanto, la fuente principal de su información sobre el país, fueron las colonias extranjeras residentes en Chile, que se convertían en anfitriones de todo visi-

111 Op.cit.p.40.

tante europeo que llegaba. “En países tan lejanos encontramos en cada europeo a un compatriota; desaparece toda rivalidad, como todos los matices nacionales; uno se alegra al encontrar una persona que de alguna manera le hace recordar su patria...”¹¹² anota F. P. Litke al encontrarse en Chile con un diplomático francés conocido desde antes. En las páginas de sus memorias encontramos los nombres del doctor Poepigg, cónsul Chomet de Fosse, dueño de la posada Greenwood y otros extranjeros presentes en otras fuentes de la historia de Chile de esa época. Aparentemente, esta “solidaridad europea en los países lejanos” liberaba a cada uno de ellos de tener representaciones diplomáticas en cada uno de los países.

Ninguno de los navegantes de la época de las guerras de independencia menciona algún compatriota residente en Chile, ni rememora ningún caso de marino de su país que se hubiese quedado en estas costas. Kotsebú menciona, no obstante, al primer ruso enterrado en tierra chilena, el carpintero de la nave de apellido Tsigankov, fallecido a raíz de una enfermedad en los días de la permanencia del “Riurik” en Concepción y enterrado en esa ciudad.

Por su parte, los tripulantes de las naves comerciales “Suvorov” y “Kutuzov” pertenecientes a la Compañía Ruso-Americana, que no entraron en los puertos chilenos, sino que hicieron su escala post Cabo de Hornos en Perú, ya en los años 1817-1819 mencionan los casos de marineros rusos que se habían quedado en El Callao y con los cuales sus tripulantes conversan durante la estadía en ese puerto.

Desde mediados de los años 20, cuando Kotsebú y Litke en sus segundas circunnavegaciones visitan Chile, no tenemos testimonios rusos sobre Chile, hasta la segunda mitad de los años 30 del siglo XIX.

Sin embargo, correspondiente al año 1837 disponemos de una fuente de especial interés, cuyo autor es un destacado geógrafo y viajero ruso Platón Chijachov, el primero entre sus compatriotas que realiza el viaje terrestre a través de la América del Sur desde Valparaíso y Santiago hasta Buenos Aires, atravesando la Cordillera de los Andes y la pampa argentina.

112 F.P.Litke. *Viaje alrededor del mundo en el sloop militar “Seniavin” 1826-1829*, Moscú, 1948, p.28. traducción al español, en Carmen Norambuena y Olga Ulianova (2000)

Platón Chijachov (1814-1892) pertenece a la generación siguiente de los viajeros y geógrafos rusos. Su “especialización” son los viajes de exploración terrestres al interior de los continentes, donde, según él, aún eran posibles descubrimientos valiosos para la humanidad en la etapa cuando las costas oceánicas de las principales rutas marinas ya habían sido investigadas y descritas.

En enero de 1837, Platón Chijachov llega a Valparaíso en una corbeta británica desde el norte para, después de una estadía de varios días en Santiago, emprender el viaje a través de los Andes.

Sus apuntes de viaje en forma literaria se publicaban tras cada expedición en “*Otechestvennyie zapiski*”, una de las más prestigiosas revistas literarias “gruesas” de Rusia. Allí apareció también en 1844 su “Viaje a través de las pampas bonaerenses”, donde Chijachov relata su experiencia en Chile y Argentina.¹¹³

En comparación con los informes de los capitanes y diarios personales de marinos jóvenes, este texto de Chijachov, desde un primer momento, lo muestra como un naturalista-observador, intelectual erudito y literato. Su lenguaje en los primeros capítulos es estrictamente académico, con abundantes referencias a Humboldt y otros científicos, con los cuales nuestro autor discute. Las citas literarias en varios idiomas, la brillantez del estilo, la combinación del relato erudito con anécdotas de viaje, todo ello presenta a Chijachov como a un ensayista experimentado y reconocido de su época.

Un lugar especial en su libro lo ocupan las descripciones etnográficas de los indígenas de la pampa y la Patagonia. A los europeos que en otros siglos habían escrito sobre América, Chijachov les reprocha su interés preferencial por la historia natural de esta tierra. “¿Acaso no es extraño ver que durante casi 300 años, las investigaciones de los minerales, las descripciones de montañas, ríos y animales inspiraron mayor curiosidad y simpatía en Europa que el destino del hombre?... La indiferencia de los europeos por todo lo que se refiriera a la vida anterior de los aborígenes en la época de la conquista de América, una codicia despiadada que los obligaba a considerar a los indios sólo como

113 P.Chijachov “Viaje a través de las pampas bonaerenses”, en “*Otechestvennie zapiski*”, 1844, v.XXXIV, San Petersburgo, Parte II (Ciencias y Bellas Artes) pp.1-62. traducción al español, en Carmen Norambuena y Olga Ulianova (2000)

a instrumentos mudos de su voluntad en vez de criaturas dotadas de razón, fueron las causas principales de que ahora no sepamos nada positivo sobre esta materia”.¹¹⁴ Se puede notar, por lo demás, que siguiendo cierta línea en las narraciones de los viajeros de su país, Chijachov destaca el gran aporte de los indígenas, especialmente de los incas y aztecas, al desarrollo del continente americano.

Las impresiones chilenas de Chijachov se centran en Santiago (es el primer viajero ruso que visita la capital chilena) y en aquellas modalidades de la vida pública chilena que ya en esta época comienzan a diferenciar el país de sus vecinos. Ya en este texto de Chijachov América Latina no aparece con una sola imagen común de “continente exótico”, sino que se destacan su gran variedad climática y natural, así como las particularidades políticas y culturales que ya iban adquiriendo sus países.

Vale recordar que Chijachov para este entonces había recorrido varios de los países del continente americano. Así, los “signos de la abundancia y bienestar” que Chijachov destaca en Santiago y en las zonas rurales del valle central son el resultado de “un gobierno más razonable que el de otras repúblicas de América española, de que las leyes están mejor fundamentadas, y las administraciones son más honestas que en otras ex-colonias de España”. Al igual que Kotsebú y Litke en la década anterior, Chijachov destaca los inicios de la educación pública en Chile.

Según el autor, había en aquel entonces dos países en Sudamérica con orden: Paraguay gobernado por el doctor Francia y Chile, que había logrado este estado a través de “el consenso de las convicciones particulares, con la inclinación a una buena organización civil y con una aversión por la anarquía”.¹¹⁵

Junto con las precisiones lingüísticas (Chijachov instruye explícitamente a sus connacionales que el nombre Chile debe transcribirse al ruso con la letra que interpreta el sonido “Ch” y no con la equivalente a la “J”, como se hacía en los textos rusos anteriormente, de acuerdo a las normas de pronunciación de la combinación “ch” en alemán), descripciones finas y con humor de la Alameda,

114 Ibid., p.21.

115 Ibid., p.54.

mujeres santiaguinas y la belleza de naturaleza del Valle de Maipo. En el texto de Chijachov encontramos reflexiones profundas acerca del significado de los viajes a las tierras lejanas y desconocidas para el europeo de su época.

Según Chijachov, las formas políticas democráticas existen formalmente también en la vecina Argentina, pero no le aseguran la misma posibilidad de progresar en el orden interno, porque carecen de contenido, pues no son entendidas ni hechas suyas por la sociedad, como le parece que se haya logrado en Chile, y constituyen sólo una copia del modelo norteamericano, no permitiendo a la sociedad argentina realizar su propia transición de las formas antiguas a las nuevas.

Si bien Chijachov comparte y hasta explicita la impresión expresada por casi todos los viajeros rusos de la hermandad de los europeos cuando se encuentran en los países lejanos (importante para los rusos frente a las dudas y reflexiones domésticas acerca de su pertenencia plena a Europa), sus notas acerca del tipo social de inglés empresario en América permite precisar ciertos matices, tanto en la imagen de este último grupo como en la particularidad de la mirada que los viajeros rusos tienen sobre América.

Las conclusiones de Chijachov están llenas de esperanzas de un futuro próspero de las naciones sudamericanas visitadas. Al igual que la mayoría de los autores europeos de la época, Chijachov basa esta convicción en la percepción de la fuerza y juventud pujante de estos pueblos y de la riqueza de sus países. El peligro principal para ellos Chijachov lo ve en las interminables guerras fratricidas que a su vez limitan las posibilidades del desarrollo de la educación.

De acuerdo a una visión bastante común en la mentalidad rusa ortodoxa, con su tradición mesiánica, las guerras interminables contemporáneas son interpretadas por Chijachov como una prueba de sufrimiento, a través de la cual los pueblos sudamericanos, con los que Chijachov abiertamente simpatiza, llegarán a un estado feliz. El mismo argumento tradicionalmente se utilizaba en Rusia para dar sentido a las catástrofes continuas de su historia.

Vale destacar que el libro de Chijachov, publicado en una de las revistas “gruesas” de mayor tiraje y prestigio en Rusia, durante varias décadas, sigue siendo el texto ruso más leído sobre América del Sur, perpetuando la imagen

de Chile como “país pequeño, pero en orden”, frente a la imagen de una Argentina esteparia y espontánea, adolecida de muchos de los males que azotan a la propia Rusia.

Al año siguiente después del viaje terrestre de Chijachov, tenemos noticias de la visita a Valparaíso de una nave rusa. El testimonio de este viaje fue dejado por el entonces joven teniente de la armada rusa Vladimir Zavoiko y publicado, apenas terminada la expedición, en el Anuario Marítimo de Rusia.¹¹⁶

A diferencia de Platón Chijachov, el autor de este libro es un personaje anónimo en el mundo de las letras rusas. El “Anuario Marítimo” en que publicó sus apuntes, era leído preferentemente por los amantes de la literatura de viajes y las personas vinculadas al oficio marino. No presentaba, por lo demás, datos biográficos de sus autores.

Así, la única información sobre el autor es la que podemos rescatar del propio texto. Se trata, indudablemente, de una persona muy joven. En sus impresiones, ordenadas en forma de cartas dirigidas a algún amigo en Rusia, la información marítima (vientos, corrientes, etc.) y naturalista están prácticamente ausentes. Su relato está centrado en las impresiones de las tierras visitadas y de las relaciones humanas que se forman en la nave durante la travesía.

Es el primer autor entre los mencionados que muestra su cansancio, nostalgia e incomodidad por la larga permanencia en el mar. En este sentido su relato por la pasada del Cabo de Hornos resulta ser no menos expresiva que la de los “lobos marinos” reconocidos.

Pero lo más importante para nuestro estudio es el hecho que Zavoiko aparece como el primer viajero ruso que observa Chile con una especie de mirada evaluadora y comparativa, como una persona que no excluye la posibilidad de echar el ancla de su destino en alguno de esos países lejanos. Y la imagen de Chile, en este sentido, aparece bajo su pluma, bastante atractiva.

116 V. Zavoiko. *Impresiones de un marino durante dos viajes alrededor del mundo*. San Petersburgo, Imprenta del Ministerio del Interior, 1840, pp.29-65. traducción al español, en Carmen Norambuena y Olga Ulianova (2000)

Su nave visita la ciudad de Valparaíso que se le presenta bastante fea y aburrida, en contraste con la naturaleza que la rodea y las agitadas y paradisiáicamente tranquilas ciudades y zonas rurales del interior. En la descripción de las últimas se oye claramente la voz de una persona ligada profundamente con la ruralidad.

Las apreciaciones de Zavoiko sobre la fertilidad de las tierras, organización de las haciendas, precios de predios agrícolas, productos que se cultivan, y otras características del campo chileno, están hechas “desde el punto de vista de nuestro hermano terrateniente”. Y al terrateniente ruso Zavoiko, el campo chileno le parece, en términos prácticos, muy prometedor.

Sus observaciones acerca de los logros económicos y la prosperidad de los europeos en Chile, acompañadas de cálculos, así como las descripciones de su modo de vida, ocupaciones, formas de convivencia parecen más llamativas que las divagaciones de un agente inmigratorio profesional.

De la generación siguiente de viajeros poseemos varios testimonios valiosos. En sus textos por primera vez encontramos referencias a los súbditos del Imperio ruso residentes en tierras chilenas.

El primero de ellos, cronológicamente pertenece a Alexei Vladimirovich Visheslavitsev (1831-1888), cirujano naval, además de escritor y dibujante. Visheslavitsev en 1857-1859 realiza con su escuadra un viaje alrededor del mundo en el cleeper “Plastún” y la corbeta “Novik”. Las impresiones de este viaje fueron retratadas en sus “Ensayos con pluma y lápiz de una circunnavegación en 1857, 1858, 1859 y 1860” que se publicaban por partes en la prestigiosa revista “gruesa” literaria de tendencia liberal “Russki Vestnik” y, gracias a su éxito, posteriormente reeditada como libro.¹¹⁷

Uno de los capítulos de este libro está dedicado precisamente a la travesía desde Tahití hasta Montevideo, a través de Punta Arenas. Se trata de impresiones inmediatas del autor, dado que el manuscrito señala que el texto fue terminado en la “corbeta “Novik”, océano Atlántico”.

117 A. Visheslavitsev. *Ensayos a pluma y lápiz del viaje alrededor del mundo*. San Petersburgo, 1862, pp.461-537. traducción al español, en Carmen Norambuena y Olga Ulianova (2000)

Este testimonio tiene varias particularidades en comparación con los anteriores. En primer lugar, tiene que ver con la figura del autor y de su tiempo. Los años 50-60 del siglo XIX en Rusia es el período cuando el monopolio de la nobleza a la educación y cultura occidental fue removido, irrumpiendo en el escenario social e intelectual ruso una nueva generación de hombres letrados, provenientes en su mayoría “de varios estamentos”. La culminación de este período es la abolición de la servidumbre y las reformas liberales de Alejandro II en los años 60. Cambia la cultura cotidiana y la mentalidad de la sociedad rusa.

En este proceso, un rol especial juegan los jóvenes intelectuales provenientes del estamento del clero, de hecho el origen de varios de los más destacados literatos y líderes de opinión de la época. El apellido Visheslavtsev (que alude a determinados ritos ortodoxos), indiscutiblemente sitúa a nuestro autor dentro de este grupo social. Su visión ya no sería la “de nuestro hermano terrateniente”, son otras cosas las que le llaman la atención.

Por otra parte, la ruta de “Plastún” y “Novik” es inusual para los barcos rusos. Como hemos visto, todos ellos llegaban a América desde el Oeste para continuar hacia el Pacífico. La expedición, en la que participa Visheslavtsev va en dirección contraria, lo que se hace posible gracias a la combinación de los barcos que utiliza, de la fuerza del vapor con la fuerza del viento, y le permite visitar otros lugares, aún no descritos por sus compatriotas e influye en sus impresiones en general.

Así, Visheslavtsev es el primer ruso que nos deja sus impresiones sobre las bellezas del estrecho de Magallanes y las tierras del extremo sur del continente americano, así como sobre la ciudad más austral de Chile - Punta Arenas - en su época más incipiente, antes del comienzo de la campaña colonizadora, así como la vida y las costumbres en la Patagonia de esta época.

La descripción de Visheslavtsev de la actividad económica en la Patagonia se basa en una comparación implícita con la zona de la tundra y del Ártico rusos. El paisaje descrito deslumbra por su hermosura, pero no es presentado como exótico. Tampoco hay alusiones a la dureza del clima, propia de los textos de otros europeos y de los chilenos de la zona central del país.

Entre los habitantes europeos de Sandy-Point, como el autor denomina a Punta Arenas, se menciona un finlandés, a quién los tripulantes del “Plastún” perciben como a un compatriota¹¹⁸. Cronológicamente, se trataría de la primera fuente rusa que menciona a un connacional en el extremo sur del hemisferio occidental.

Sin embargo, más datos referentes a Chile de 1861, los proporciona el texto del teniente N.Fesún acerca de su navegación en la nave “Morzh” desde Kronshadt a Kamchatka.¹¹⁹ Es una de las fuentes más interesantes y menos conocidas relacionadas con la presencia de los viajeros rusos en Chile.

Al igual que en el caso de Zavoiko, para las letras rusas es un personaje desconocido, aunque su narración, a diferencia de este marino-dandy de los años 40, presenta un buen nivel de calidad literaria.

De acuerdo al texto mismo de Fesún, se trata de un marino profesional (en el relato abundan los datos técnicos propiamente marítimos), joven, por su grado de teniente y el estilo de narración, y muy observador. Su relato se caracteriza por menos alusiones literarias, pero por una mayor riqueza de informaciones concretas. La estadía en Chile corresponde al período de julio-septiembre de 1861.

El “Morzh” estaba adscrito al puerto de Petropavlovsk-Kamchatski, por lo tanto su tripulación estaba acostumbrada a vivir en las tierras inhóspitas, recién en proceso de colonización. En este sentido, Fesún encuentra semejanza entre el Sur de Chile y la zona de Kamchatka en el Lejano Oriente ruso, destacando a la vez similitud de sus paisajes de volcanes y bosques costeros.

La nave que combina las cualidades de un barco a vapor y un velero, no es muy grande, lo que le permite modificar sustancialmente su ruta: a diferencia de los grandes veleros de las décadas anteriores o de los grandes buques de guerra contemporáneos, “Morzh”, al cruzar el Estrecho de Magallanes no avan-

118 Finlandia formaba parte del imperio ruso hasta 1917.

119 N.Fesún. *De las notas sobre la navegación alrededor del mundo en la nave “Morzh*. Parte II. Anexo al anuario “*Morskoj sbornik*”. San Petersburgo. Imprenta del Ministerio de Asuntos Marítimos, 1863, pp.41-117.

za hacia el océano abierto, sino que sigue muy cerca de las costas de la Patagonia chilena, pasando sin mapas y sin piloto entre las islas de los archipiélagos australes. Esta compleja travesía la realiza, también a diferencia de la mayoría de los navegantes, en pleno invierno, llegando a mediados de julio a San Carlos en Chiloé (Ancúd).

Las observaciones de Fesún se centran en la población, estado de colonización de la región, actividad económica, en especial la maderera, necesidad de investigación y composición de mapas del Archipiélago de los Chonos, lo que según él, permitiría la navegación fluida de pequeños barcos a vapor con rueda y contribuiría a la colonización de la zona. Contiene retratos interesantes de algunos colonos-exploradores.

“Morzh” es la primera nave rusa que visita Chiloé y el puerto de Corral frente a Valdivia. Para el narrador, la zona es extremadamente hermosa, pero no exótica, más aún, la comparación explícita e implícita con la región del Pacífico ruso está presente a lo largo del texto.

Fesún es uno de los pocos memoristas-marinos que incluye en su texto las reflexiones relacionadas con la situación y capacidad de percepción de la diversidad del mundo de los marineros rasos. En este contexto nuestro autor lamenta “el bajo nivel de la educación de toda la masa de nuestro pueblo sencillo” y se pronuncia por la abolición de los castigos físicos en la Armada Rusa, por la alfabetización de la tropa y por la creación de bibliotecas en las naves. Todas estas reflexiones constituyen un signo de tiempo en la Rusia de principios de los años 60 del siglo XIX, en el apogeo de la época de las reformas.

Tomando en cuenta las fuentes y composición de la primera etapa de la inmigración rusa en Chile, de la que se hablará en el próximo capítulo, esta referencia al mundo de los marineros rasos, es muy importante, pues las imágenes y percepciones expresadas por los autores de textos anteriores se refieren a la América imaginaria de los oficiales rusos, pertenecientes a los sectores ilustrados, occidentalizados y privilegiados de la sociedad rusa.

Los marineros rasos, según Fesún, no logran comprender gran parte de los fenómenos sociales que observan durante sus travesías, pero perciben profundamente el entorno natural y construyen su propio mundo imaginario. Así, las

celebraciones públicas llenas de símbolos republicanos que los tripulantes del “Morzh” observan en Valparaíso, no encuentran eco en su cosmovisión. Sin embargo, con toda el alma participan en la celebración popular, entregándose a la pasión y espontaneidad de la fiesta.

Ni en los oficiales, ni en los marineros rasos se observa ni una pizca de sentimiento de la “superioridad del hombre blanco”, característico de muchos europeos frente a los criollos-mestizos y a los indígenas. El marinero raso ve en un chileno del pueblo, a su semejante, le interesa cómo se gana la vida, qué come, cómo celebra sus fiestas. Y encuentra su mundo muy atractivo.

Frente a los indígenas, estos representantes del pueblo de uno de los imperios más multiétnicos del mundo, demuestran lo que hoy día llamaríamos “gran tolerancia frente a la diversidad” y compasión frente a la pobreza. Así, hasta en el encuentro con los aborígenes de la Tierra del Fuego en el Estrecho de Magallanes - los únicos habitantes de América percibidos como feos por los navegantes - finalmente prevalece la compasión frente a su hambre y a su desnudez, entendida por los tripulantes sencillos, como pobreza. Les tiran comida y camisas. La reflexión del mujik uniformado al respecto, recogida por su teniente es la siguiente: “Deben ser muy pobres estos desdichados para que con tanto frío anden sin camisas”. Este hecho para él merece compasión y no burla, siendo percibido el aborígen indudablemente como un ser humano sufriente.

Esta fuente nos proporciona también datos y observaciones de interés acerca del comienzo de la colonización del sur chileno y de la inmigración extranjera en esta zona. Junto con sus impresiones acerca de las colonias alemanas, Fesún aporta datos desconocidos acerca de los primeros inmigrantes rusos y polacos en la región. Hablaremos más detalladamente de eso en el próximo capítulo. Destacaremos ahora que la manera en que Fesún se refiere a los prófugos de su propia navegación, hace pensar que se trataba de las prácticas habituales en las naves rusas de entonces.

En relación con la estadía en Valparaíso, resultan de interés sus apreciaciones acerca de las colonias extranjeras y su actividad económica. Nuevamente nos encontramos con esta particularidad de la mirada de los viajeros rusos que no se identifican con la sociedad criolla, pero tampoco lo hacen plenamente

con las colonias extranjeras. En este sentido, su visión de las relaciones entre unos y otros merece atención.

La estadía del “Morzh” en Valparaíso es, al parecer, la más larga de las estadías descritas de barcos rusos en este puerto en el siglo XIX. Al llegar allí, a principios de septiembre de 1861, los marinos rusos presencian las celebraciones del Día de la Independencia y el traspaso del mando del Presidente Manuel Montt al recientemente elegido J.J.Pérez. Queremos recordar al lector que las fechas en los diarios de los viajeros rusos, cuya traducción proviene de las primeras ediciones (anteriores a 1917) se dan en el calendario gregoriano que se utilizaba en Rusia y que se distingue del occidental juliano, en 12 días en el siglo XIX.

Muy importantes parecen las observaciones de Fesún acerca de la situación de la República de Chile. Desde la primera mención, navegando aún por los canales del sur, Fesún se refiere al gobierno de Chile como uno de los más sólidos y bien establecidos en Sudamérica, lo que constituye la constatación de la opinión divulgada en su medio, ya que su propio testimonio basado en las impresiones propias, será posible sólo al final de la visita.

La época de las reformas en Rusia acentúa el interés del narrador por las formas de gobierno democráticas. Con gran pasión, Fesún describe los éxitos obtenidos por Chile en los 10 años de gobierno de Manuel Montt, el orden público, bienestar del pueblo, éxitos de su economía. Un hincapié especial hace el memorista por el hecho de que el presidente Montt “no es militar, ni aristócrata”, sino un abogado (en Rusia las profesiones liberales recién se abrían espacio). Como ejemplo del discurso basado en los valores cívicos, Fesún cita ampliamente el mensaje del presidente saliente.

El testimonio de A.Ya.Maximov (1851-1896) sobre su viaje alrededor del mundo en la corbeta “Askold” corresponde a fines de la década de los 60 y comienzo de los 70. El libro de las impresiones del joven oficial naval sale en San Petersburgo en 1872.¹²⁰

120 Maximov. *Alrededor del mundo: la navegación de la corbeta “Askold” desde Kronshtadt hasta Bangkok*. Anexo a la revista “*Vsemirny putshestvennik*”, San Petersburgo, 1872, pp.224-416. traducción al español, en Carmen Norambuena y Olga Ulianova (2000)

La corbeta rusa realizó un viaje alrededor del mundo saliendo de San Petersburgo hacia el oeste y en la ruta ya “clásica” bordeando el extremo sur del continente americano para seguir hacia el Pacífico. En este viaje la nave rusa visita Buenos Aires y Valparaíso, dejando Maximov sus impresiones sobre ambos puertos y en general, sobre Argentina y Chile.

Hay que destacar que la “Askold” fue la primera nave militar rusa que visita Buenos Aires. Todas las expediciones anteriores hacían escala en el sur de Brasil (Santa Catarina) o en Montevideo, dadas las incomodidades técnicas que presentaba el puerto argentino. El testimonio de Maximov lo retrata antes del comienzo de la época del auge económico argentino y de la inmigración masiva. El Buenos Aires presentado por Maximov es una ciudad profundamente provinciana, la presencia de los extranjeros en la ciudad no es mayor que en cualquier otro puerto americano. Más aún, en cuanto a los inmigrantes rusos, están ausentes en las referencias de los viajeros en la región de La Plata, pero ya aparecen en los testimonios de sus estadías en Chile.

Llama la atención las impresiones propias de Maximov acerca del paso de la corbeta a través del Estrecho de Magallanes y de su encuentro con los aborígenes de la Tierra del Fuego y de la Patagonia. Al igual que en los relatos de otros viajeros rusos, su percepción se centra en la lástima hacia los pueblos nativos australes, cuya imagen, en el caso de los habitantes de la Patagonia aparece algo romántica, y en la crítica de la “civilización” que se traduce en la alcoholización, degradación y muerte de los aborígenes.

La descripción de la escala de tres semanas en Valparaíso es acompañada por una descripción del puerto y de Santiago, que también es visitado por Maximov, así como por una especie de resumen de la historia política chilena. Hay que destacar que si la descripción de lo cotidiano, de las ciudades y de las bellezas de la naturaleza y de los tipos humanos tanto en Argentina, como en Chile, es en Maximov, al parecer, la más entusiasta entre todos los textos analizados, sus intentos de análisis histórico y político, son los más esquematizados y pobres. Así, después de la descripción detallada de la historia y situación política de la Argentina (basada profundamente en Visheslavitsev), Maximov se limita a constatar que la historia política chilena se asemeja, según él, a la

Argentina. De esta manera, es el único de los viajeros rusos decimonónicos que no hace distinción en lo político entre uno y otro país del continente.

En cambio, las observaciones de la vida cotidiana bonaerense y santiaguina que hace Maximov son de gran interés. El ambiente de las casas familiares, las relaciones entre los padres y los hijos, las costumbres y la educación de los hombres y las mujeres, presentados desde el punto de vista del veinteañero oficial marino y noble ruso de la generación de los 70, tienen mayor validez que sus débiles ensayos políticos. Para ser francos, reconozcamos que su público lector en Rusia mostraba más entusiasmo frente a estas descripciones “de la vida” que a los análisis de las peripecias confusas de la vida política de las repúblicas lejanas. Al estereotipo carnavalesco en la percepción de lo hispano, se agrega aquí la diferencia profunda en las experiencias políticas propias (monarquía milenaria, aún profundamente legitimada en la sociedad).

En Maximov concluye para el siglo XIX, uno de los temas obligatorios de los diarios de los viajeros rusos en América: la imagen de la mujer latinoamericana. Vale reiterar que la visión de los viajeros rusos sobre Sudamérica en el siglo XIX es una visión puramente masculina. No hemos encontrado ni un sólo testimonio proveniente de alguna mujer rusa que hubiera visitado estas tierras a lo largo del siglo pasado, a pesar de que sabemos de algunas mujeres que hicieron viajes alrededor del mundo que incluían visitas a Chile y países vecinos en el último tercio del siglo XIX.

La imagen de la mujer latinoamericana que ofrece esta mirada masculina es de una mujer bella, atractiva, coqueta, que se desenvuelve en el trato en la sociedad con mayor libertad que lo que se acostumbraba en Rusia. Esta soltura desconcierta a algunos viajeros y ellos mismos advierten en contra de la percepción errónea de este trato. Algunos de los viajeros insisten en defender a la mujer criolla frente a la mala fama que les crea, supuestamente, la visión de otros viajeros europeos, así como de los extranjeros residentes en América, y especialmente de las mujeres de las colonias extranjeras, preocupadas por la endogamia de las colonias.

Algunos testimonios destacan la habilidad de las damas criollas en música y danzas, unos revelan enamoramientos de paso, otros advierten las trampas

matrimoniales de las familias locales que, supuestamente, ven en los oficiales extranjeros un buen partido para sus numerosas hijas. Todas estas observaciones de carácter absolutamente personal, agregan curiosos matices costumbristas a su imagen de América.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX se fortalecen elementos críticos en la visión de la mujer criolla, en primer lugar a su falta de educación, ignorancia, modo de vida ocioso, etc., lo que limita, según algunos viajeros, la posibilidad de conversación con las doncellas criollas a cumplidos y coqueteos.

Tras de esta crítica podemos vislumbrar dos procesos paralelos. Por un lado, Rusia de aquellos años está sumergida en los debates acerca de la educación femenina, liberación e igualdad de la mujer y otros temas semejantes que tienen su repercusión directa, en primer lugar en los grupos sociales a los que pertenecen nuestros viajeros (nobleza ilustrada y profesionales “de diverso origen”). En términos generales, nos atreveríamos a afirmar que la visión de la mujer propia de la tradición caballeresca occidental, era bastante ajena a la cultura rusa, donde el modo de vida de la mujer, tradicionalmente era mucho más “encerrado” y condicionado, mientras que su rol social real era bastante más activo. Todo eso influye indiscutiblemente en la percepción de los viajeros.

Por otra parte, llama la atención la coincidencia de esta imagen de la mujer criolla con la que presentan a mediados y en la segunda mitad del siglo XIX los pensadores liberales y positivistas americanos, para los cuales ella es en su conjunto “una esclava frívola”.¹²¹ Dada la poca probabilidad de que los viajeros rusos hayan conocido estos textos, tal coincidencia nos permite suponer la amplia divulgación de esta opinión, expresada en forma íntegra por los pensadores latinoamericanos, en el nivel de la “opinión pública” y de las mentalidades de los sectores europeizados de las sociedades latinoamericanas, que son los que sirven de fuentes de información a nuestros viajeros.

121 Ver E.Devés “Esclava frívola,” Ponencia presentada en el II Encuentro Chileno-Peruano de Estudios Históricos, Lima noviembre 1996.

A pesar de todas las críticas que se hacen a las damas locales, se advierte el hecho de que los viajeros rusos se muestran más atraídos por las bellezas criollas, mientras que las mujeres de las colonias extranjeras prácticamente no se mencionan, con la excepción natural de las familias rusas residentes, cuando éstas aparecen en los relatos. Podemos suponer que a pesar de todas las diferencias de las culturas cotidianas rusa-euroasiática e hispanoamericana, el carácter tradicional de ambas que atribuye un rol distinto a la espontaneidad, las relaciones interpersonales, el tiempo y la fiesta, las aproximan frente a las culturas cotidianas basadas en la ética laboral protestante occidental y las formas de las relaciones entre las personas que éstas implicaban.

A fines de los años ochenta, Chile es visitado por uno de los interesantes, y sin duda, el más productivo de los observadores rusos de la realidad de este continente: el diplomático y viajero Alexandr Ionin. Su viaje combina los fines cognoscitivos con los prácticos. Junto con conocer el estado político y económico, así como las costumbres y la vida diaria en las naciones sudamericanas, debía informar al Ministerio de las Relaciones Exteriores de Rusia acerca de las perspectivas del desarrollo de las relaciones diplomáticas y económicas con ellas. A Chile está dedicado un volumen entero de su obra fundamental “Por América del Sur”.¹²²

Junto con los interesantes datos acerca de los éxitos de los empresarios de origen ruso-alemán en Chile, Ionin nos proporciona una gran cantidad de observaciones acerca del desarrollo económico y social de Chile en las últimas décadas del siglo, especialmente de la colonización del sur, de la integración de la Araucanía, del desarrollo de la cultura urbana y del rol de extranjeros en ésta. Llama la atención su percepción del nicho social ocupado por los extranjeros inmigrantes en Chile de esa época. Según el viajero, la sociedad chilena se dividía en tres grupos sociales: los hacendados, los “rotos” y los extranjeros, ocupando estos últimos casi exclusivamente el estrato intermedio del comercio y ejercicio de profesiones. En ningún otro país de los visitados destaca Ionin esta coincidencia de extranjeros y naciente clase media. De acuerdo con su testimonio, la inserción de los inmigrantes es mucho más variada y compleja

122 A. Ionin *Por América del Sur*, vol.1-4, San Petersburgo, 1891-1893.

en las regiones de inmigración masiva del Río de La Plata y el sur de Brasil. En Chile los extranjeros son pocos, pero su integración en la sociedad local es más exitosa.

Tal vez, esta presencia destacada de los extranjeros en la vida urbana de la sociedad chilena, multiplicada por la cultura política y normas de convivencia social “más europeos” según este autor, hacen para él de Chile “el país americano donde un europeo se siente mejor, más cómodo, más en su casa”.¹²³

Es interesante apreciar hasta qué punto estas últimas ideas coinciden con las impresiones de los inmigrantes rusos de diversas generaciones arribados a Chile a lo largo del siglo XX.

Para finalizar este capítulo, quisiéramos compartir algunas reflexiones acerca de la particularidad de la mirada de los viajeros rusos sobre América y sobre Chile. Partimos con la afirmación de que los testimonios de los viajeros rusos, a pesar de su diversidad y heterogeneidad interna, conservan ciertos rasgos comunes que los compatibilizan con otros testimonios semejantes dejados por los autores provenientes de otras naciones europeas. Pero a la vez nos gustaría destacar la particularidad de su visión de América que tal vez puede permitir divisar nuevos matices en su paisaje histórico.

En primer lugar, se trata de una mirada “desde el otro fin del mundo”, absolutamente externa y de una especie de descubrimiento personal y nacional. Vale recordar que los contactos históricos entre Rusia y el mundo ibérico eran mínimos y el “descubrimiento” de la cultura española y la cultura latinoamericana para Rusia se produce paralelamente y en la misma época. De ahí que todo lo observado en América del Sur para los viajeros rusos sea muy diferente y más exótico que para los europeos occidentales, franceses o ingleses, para los cuales América Latina se asocia parcialmente con algo conocido.

Segundo, Rusia no tenía pretensiones geopolíticas ni económicas en Sudamérica, de ahí que la visión de sus navegantes, incluyendo a destacados oficiales marinos, diplomáticos y estadistas, sea más desinteresada que la de los

123 A.Ionin, op.cit, vol.3, p.317.

testigos involucrados política o económicamente en la región (aunque por lo mismo, tal vez más superficial).

La tercera particularidad tiene que ver con ciertos rasgos distintivos de la cultura rusa decimonónica. Reiteramos la importancia de la cultura nacional y del tipo de mentalidad del viajero como punto de partida de su visión y su análisis de otras tierras. La cultura letrada rusa representada en los autores de los textos reunidos, es la cultura de la nobleza rusa, europeizada, con notoria influencia de las ideas de la Ilustración, con fuerte substrato romántico a lo largo de todo el siglo XIX, pero a la vez señorial y antiburguesa. Las universidades y otros centros educativos elitistas de Rusia del siglo XIX preparaban, en muchos casos, gente culta e ilustrada, en general poco pragmática, lejana a los negocios, no reivindicada por el estado en toda la plenitud de sus conocimientos, en cierta medida desarraigada. La carrera militar es tradicional en este medio y dentro de ella la carrera de marino, o de geógrafo o naturalista explorador, ofrece a la vez un sentido de existencia, reivindicación de capacidades y conocimientos, una especie de escape de las limitaciones de la situación interna del país.

Por supuesto, lo presentado constituye una generalización, tal vez poco admisible. Los factores allí mencionados se reflejan en distinto grado y de distinta manera en la personalidad y en el testimonio de cada uno de ellos. Sin embargo, se puede hablar de ciertas diferencias marcadas entre los viajeros rusos y la mayoría de los viajeros europeos y norteamericanos en América del Sur del siglo pasado. Así, casi todos los barcos rusos que visitan Chile y los países vecinos son los barcos militares rusos, ocupados a veces con fines de exploración e investigación. Las únicas naves relativamente comerciales son las pertenecientes a la Compañía Ruso-Americana, también de propiedad del Estado ruso. Entre los autores de los testimonios rusos no hay ni un sólo hombre de negocios, ni una sola mirada que demuestre algún interés empresarial propio. De ahí, lo que esperan encontrar en América es algo distinto, de ahí, una mirada diferente al criollo, al indígena, a la naturaleza y ciudades americanas.

Entre los autores de los testimonios, de cada uno de los cuales hablaremos más adelante, encontramos a varios capitanes reconocidos, descubridores de islas y estrechos, revestidos de poderes diplomáticos en sus travesías. Sus tex-

tos, por lo general, constituyen sus informes oficiales de los viajes, escritos para ser presentados a la Corte Imperial. Hallamos también numerosos testimonios de marinos jóvenes, oficiales y guardias marinas, por lo general en forma de diarios personales durante el viaje. Entre los más valiosos se encuentran los trabajos de los científicos naturalistas, geógrafos, antropólogos que forman parte de las expediciones especializadas o residen algún tiempo en la región. Un toque particular le proporcionan a esta visión rusa de la América decimonónica los testimonios de los dibujantes que acompañan a las expediciones o de los médicos y otros profesionales que forman parte de ellas.

Si bien los informes oficiales de las expediciones eran conocidos desde el momento de su primera publicación y algunos de ellos han tenido más de una reedición en Rusia durante el siglo pasado, la mayoría de los diarios personales conocidos hoy, fueron publicados después de la muerte de sus autores, incluyendo algunos que fueron encontrados recientemente. M.Lotman en sus estudios de la cultura y vida cotidiana de la nobleza decimonónica rusa, destaca la amplia divulgación de los hábitos de los diarios personales y de la mantención de correspondencia entendida casi como un género literario en este medio.¹²⁴ A partir de ello, L.A.Shur, el primer investigador de los viajeros rusos en Latinoamérica, plantea que los textos conocidos y recuperados para la ciencia histórica contemporánea constituyen solamente la cúspide del iceberg de la amplia literatura de este género, puesto que la escribaldad personal y privada, en forma de correspondencia o diarios de vida, era la forma predominante de la socialización de los sectores letrados de la sociedad europea decimonónica. Más aún, en viajes prolongados, en la soledad de los océanos o frente a las impresiones múltiples de las tierras lejanas, la mayoría de los participantes letrados de las navegaciones llevaban en una u otra forma sus diarios. En este sentido, el historiador puede esperar (y buscar) la ampliación considerable de esta base de fuentes primarias.¹²⁵

Finalmente, creemos que en muchos casos las observaciones más profundas de los viajeros están íntimamente ligadas con las intenciones de com-

124 M.Lotman. *Cultura y vida cotidiana de la nobleza rusa*. Moscú, 1991.

125 L.A.Shur. *Rusia y América Latina*, Moscú, 1964.

prenderse a sí mismos y a sus países. En este sentido, los textos de los letrados viajeros rusos presentan un interés especial. El tema de la identidad nacional cultural, las reflexiones acerca de la pertenencia o no de Rusia a la civilización europea occidental, constituyen el meollo del pensamiento y de la búsqueda de los sectores ilustrados de Rusia a lo largo de la mayor parte del siglo XIX. El encuentro con América Latina con su peculiar combinación de lo europeo y lo propio acentúa las reflexiones identitarias de los viajeros rusos, proporcionando a la vez una particularidad especial a su visión del Nuevo Mundo.

A su vez, este recuerdo de la mirada de los rusos decimonónicos a América en general y a Chile en particular, en cierta medida ayuda a comprender las mentalidades y estrategias para enfrentar la vida, así como las percepciones y sentimientos de aquellos de sus compatriotas que ya en aquella época eligieron este país austral como su nueva patria.

Capítulo III. SÚBDITOS DEL IMPERIO MULTINACIONAL EN AMÉRICA

Como ya hemos señalado en el capítulo anterior, los primeros contactos de los rusos con América Latina fueron a través de visitas de viajeros y comerciantes rusos realizados en la segunda mitad del siglo XVIII. El verdadero conocimiento sobre el continente latinoamericano en general, y sobre Chile en particular, lo obtuvo la sociedad rusa en la primera mitad del siglo XIX a través de los marinos participantes de las expediciones alrededor del mundo con el objetivo de descubrir e investigar las tierras ubicadas en el extremo austral del Pacífico. Para llegar más tarde hasta las costas de Oceanía y California, buscando mejores rutas en la zona austral, la mayoría de las expediciones marítimas rusas necesariamente tenían que pasar por los puertos de Chile y Perú en busca de descanso para la tripulación y víveres para continuar el viaje. Las mismas expediciones se convirtieron también en una de las primeras fuentes de formación y crecimiento de la colonia rusa en Chile.

3.1. INCORPORACIÓN DE RUSIA EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS TRANSOCEÁNICOS

El Imperio Ruso entró en la dinámica de los procesos de migraciones masivas modernas transcontinentales desde mediados del siglo XIX, convirtiéndose hacia fines del siglo en un importante expulsor de emigración en el Viejo Mundo. La particularidad histórica de ese imperio continental consistía en incrementar sus posesiones coloniales como continuación de sus fronteras terrestres y no al otro lado del océano. Es por eso que desde la consolidación del estado de Moscovia, que a su vez coincide con la expansión europea hacia los otros continentes

(siglos XV y XVI), Rusia expulsará permanentemente contingentes considerables de la población económicamente excesiva o descontenta hacia el este y el sur de su territorio. Estas oleadas migratorias se dirigían a las estepas del norte del Mar Negro y de la cuenca del Volga, que Rusia reconquistaba de los tártaros, así como a la inmensidad de Siberia, culminando esta ruta con la salida a las costas del Pacífico. Más tarde, ya en la época simultánea a los acontecimientos de los que vamos a hablar (siglo XIX), hacia Asia Central y el Norte de China. Esta presencia de la “frontera abierta” en el oriente, la disponibilidad de grandes territorios “de nadie” (la población autóctona, como se acostumbra en estos casos no contaba), la imposibilidad del estado autocrático ruso de imponer su autoridad de esas tierras lejanas y su visto bueno a la colonización rusa libre de esas regiones, todo ello hasta mediados del siglo XIX, debilitaba la presión emigratoria rusa sobre los otros continentes.¹²⁶

Junto con las migraciones internas, desde el centro del país, hacia sus fronteras, Rusia de los siglos XVIII-XIX registra importantes dinámicas migratorias, en calidad de estado-receptor de migraciones externas. De hecho, hasta las décadas de 1870-1880, la inmigración hacia Rusia supera siempre la emigración desde el imperio, si bien la correlación entre ambas tendencias se suaviza constantemente hasta revertirse a fines del siglo.

En la segunda mitad del siglo XVIII - principios del siglo XIX, el imperio ruso recibe un importante contingente de inmigrantes alemanes, principalmente colonos que se establecen en las regiones del Volga y Ucrania. Si en 1795 los alemanes en Rusia llegaban a 237.000 personas, en 1858 ya eran 840.000.¹²⁷ En sus inicios la inmigración alemana en Rusia se regía por los Manifiestos dictados en 1762 y 1763 por Catalina II, llamados a atraer colonos europeos. Según estos documentos los extranjeros podían establecerse en Rusia y en caso de aceptar ser súbditos rusos, recibían importantes fueros y apoyo a sus actividades económicas. Así, los colonos alemanes establecidos desde entonces en Rusia, no suministraban conscriptos al ejército, no pagaban impuestos como el resto de

126 Sobre la autoidentificación de Rusia entre Europa y Asia, ver O.Uliánova “Rusia como civilización euroasiática”, en *Rusia: raíces históricas y dinámica de las reformas*, Santiago, IDEA-USACH, 1994.

127 Cit. por V.M. Cabuzan. *Emigración y reemigración en Rusia en los siglos XVIII - principios de XX*, Moscú, “Nauka”, 1998, Tabla 6, p.61.

la población campesina, tenían derecho a constituir comunidades religiosas y entidades educativas propias. Esta situación se mantuvo hasta 1874, fecha importante para nosotros, pues la abolición de las normas mencionadas implicó el inicio del proceso de éxodo de alemanes rusos del imperio, convirtiéndolos en uno de los grupos alemanes en el mundo con mayor dinámica migratoria en el siglo XIX.¹²⁸

Junto con los alemanes, grupos de inmigrantes en el Imperio Ruso en los siglos XVIII, eran representados por minorías étnicas del Imperio Turco: armenios (cerca de 200.000), griegos, búlgaros, gagauzos (135.000), moldavos, valajos, etc.¹²⁹ Paralelamente comenzaba el movimiento emigratorio desde Rusia, que también desde un principio adquería un carácter multiétnico. Así, en la primera mitad del siglo XIX comenzó la emigración polaca¹³⁰. La emigración desde el Reino de Polonia en ese período alcanza a 400.000 personas.¹³¹

En la segunda mitad del siglo XIX, Rusia experimenta un importante incremento de la población (sus tasas alcanzan en la primera década del siglo XX un 16,0%, el nivel más alto en Europa)¹³², así como de su movimiento, tanto interno, como externo. Si bien los procesos de migraciones internas continúan y se intensifican aún más, la emigración desde Rusia comienza poco a poco a igualarse y a superar la dinámica inmigratoria. Desde la década de 1870 los principales flujos de emigración desde el imperio se dirigen a ultramar, siendo su dirección principal Norteamérica. Sin embargo, este proceso mantiene la particularidad de las dinámicas migratorias previas en Rusia: su carácter multiétnico que se manifiesta en el hecho de que la gran mayoría de los súbditos rusos que abandonan el imperio no son rusos étnicos.

128 A.Velitsin. *Alemanes en Rusia*, San Petersburgo, 1895.

129 Cabuzan V.M. *Pueblos de Rusia en la primera mitad del siglo XIX: dimensión numérica y composición étnica*. Moscú, Nauka, 1992.

130 Recordemos que a fines del siglo XVIII Polonia perdió la independencia, siendo repartido su territorio entre los imperios Ruso y Austriaco y el reino de Prusia. Tras las guerras napoleónicas, es el Imperio Ruso quien concentra la mayor parte del territorio antiguo del estado polaco, incluyendo su capital Varsovia. Y es en esos territorios, donde surge con mayor fuerza el movimiento nacional polaco, reprimido constantemente por las fuerzas imperiales, muy en especial durante el reinado conservador de Nicolás I (1825-1856).

131 Cabuzan V.M. *Emigración y reemigración en Rusia...*, p.91.

132 Rashin A.G. *Población de Rusia en 100 años (1811-1913)*, Moscú, 1956, pp.155-156.

Cabe destacar que desde la europeización iniciada por Pedro el Grande y especialmente a partir de los comienzos del siglo XIX, Europa Occidental se convierte en el polo atractivo para la nobleza europeizada rusa. Gran parte de las familias aristocráticas del imperio vivían, de hecho, entre San Petersburgo y París, pasando a veces por la hacienda familiar. Desde la divulgación de la educación universitaria occidental en Rusia, los países del oeste del continente, atraían a los jóvenes ávidos de conocimiento. Las colonias rusas residentes se convierten en fenómeno natural en las más diversas ciudades europeas, desde París y Berlín hasta los balnearios montañosos de Suiza. Las memorias de diversas personalidades de la cultura rusa, así como obras de la literatura europea contienen numerosos testimonios al respecto. Desde el segundo cuarto del siglo XIX, con la aparición de la oposición política al zarismo en Rusia, aparecen en Occidente sus primeros exiliados políticos. Desde los pocos decembristas¹³³ que se niegan a volver a Rusia, a las figuras universalmente conocidas de Gerzen y Ogariov, y posteriormente, a los miembros de numerosas organizaciones opositoras desde los años 50-60 del siglo XIX y hasta la revolución de 1917, contribuyen a la creación de la diáspora rusa en el mundo. Sin embargo, estos grupos, preferentemente rusos-étnicos, no constituyen un porcentaje importante de la población que el Imperio Ruso expulsa en ese período. Por otra parte, por lo general, se trata de migrantes temporales que tras períodos, a veces prolongados, de residencia en Europa, regresaban a Rusia.

El grueso de la emigración masiva proveniente de Rusia, ha sido representado por sus minorías étnicas: alemanes, polacos, judíos, finlandeses, letones y otros. Si bien a fines del siglo XIX, más de la mitad de la nobleza, grupo dominante del imperio ruso, pertenecía a las etnias distintas a la rusa, las contradicciones de la modernización de las regiones pobladas por las minorías, junto con los vaivenes

133 Son los participantes del primer movimiento político antiabsolutista en Rusia que surge tras el término de las guerras napoleónicas, principalmente entre la nobleza militar rusa, participante de las campañas europeas. En diciembre de 1825, en el entre-reinado provocado por problemas de sucesión, tras la muerte de Alejandro I, levantan una revolución militar en San Petersburgo y en el sur de Rusia, exigiendo limitación de absolutismo y abolición de la servidumbre. Una vez derrotados, son apresados casi todos y reprimidos con gran crueldad. Guiados por un código de honor romántico, la mayoría de los insurgentes desechan la posibilidad de emigrar. Muchos de ellos se presentan ante la policía para compartir el destino de sus compañeros.

de la política rusificadora del imperio, expulsaban durante la segunda mitad del siglo XIX - comienzos del siglo XX, crecientes contingentes de las minorías “occidentales” del imperio ruso.

Así, en 1874 comienza el éxodo de Rusia de los alemanes del Volga y de Ucrania, “invitados” cien años antes por Catalina la Grande a colonizar esas tierras entonces vírgenes, en la periferia de los principales centros del imperio. La introducción del servicio militar obligatorio en el ejército ruso para los hijos de colonos fue una de las razones más importantes que les motivó buscar nuevos horizontes en ultramar.

Siendo Norteamérica y en especial, EE.UU. el destino prioritario de todas las corrientes migratorias “étnicas” desde el imperio ruso, y existiendo en los EE.UU. estadísticas suficientemente detalladas acerca de la composición y dinámica de movimiento de los grupos inmigrantes, tomaremos los datos sobre la emigración rusa a ese país como una especie de modelo que nos permitirá destacar algunos rasgos característicos de la emigración rusa en general y su particularidad en Sudamérica.

Sólo en 1874-1879 llegaron a los EE.UU. cerca de 20 mil alemanes rusos y en el año 1900 ya eran 50 mil. En total, constituyendo un 3% de la población alemana de la tierra, los alemanes rusos dieron en la segunda mitad del siglo XIX el 13,6% de los inmigrantes alemanes registrados en los EE.UU.¹³⁴

Otro grupo importante que participa en la emigración desde Rusia, lo constituyen los polacos. Desde la misma división de Polonia a fines del siglo XVIII, pasando por las insurrecciones de 1830 y 1863, esta región sometida por el imperio, proporcionaba el mayor porcentaje de sus exiliados políticos en Europa. Sin embargo, a partir de los años 80 del siglo XIX y hasta 1914, comienza la emigración campesina masiva de las tierras polacas en pos de las tierras libres hacia el Nuevo Mundo. Hay que destacar que se trataba de zonas de altísima diversidad étnica, por lo que de las mismas regiones provenían corrientes emigratorias polacas, lituanas, alemanas, ucranianas, bielorrusas, rusas y judías.

134 Berzina M.Ya. *Composición étnica de la población de los EE.UU: un breve ensayo histórico-estadístico en procesos étnicos en los EE.UU.* Moscú, 1973.

Los judíos constituyen la principal corriente emigratoria desde Rusia a partir de los años 1870 y hasta la revolución. Así, entre los inmigrantes provenientes del imperio Ruso en los EE.UU., entre 1871 y 1920, los judíos constituían el 41,5% lo que equivalía a 1,5 millones de personas. Los judíos rusos representaban el 72,4% de todos los judíos que inmigraron en los EE.UU. en este período.¹³⁵ El principal catalizador de su éxodo en ese período fue la política de fomento del antisemitismo y de los “pogrom” activada en el reinado de Alejandro III y Nicolás II. En 1882 fueron dictadas las “Normas temporales” de la residencia de judíos en las zonas rurales de Rusia que permanecieron vigentes hasta la Revolución de Febrero de 1917. Según estas “normas” a los judíos se les prohibía vivir fuera de las ciudades, adquirir propiedades e incluso arrendar tierras. En 1887-1891 se les prohibió vivir en una serie de ciudades y regiones, incluyendo la ciudad y la provincia de Moscú. En 1886-1887 se establecieron limitaciones para su ingreso en los establecimientos de educación media y superior en todo el territorio del imperio.¹³⁶ A esta política orientada a la expulsión de la minoría judía desde Rusia, le antecede un hecho demográfico importante. En la segunda mitad del siglo XIX, los judíos rusos, minoría casi exclusivamente urbana, es la primera en alcanzar la cobertura por las normas sanitarias de la época, lo que hace caer bruscamente los índices de mortalidad infantil en este grupo étnico. Su consecuencia directa es la explosión demográfica en la “franja de asentamiento” judío en Rusia en la segunda mitad del siglo XIX. De ahí, la pretensión del ministro todopoderoso de Alejandro III, Pobedonostsev, de “restablecer las proporciones demográficas”. De ahí, la colaboración del gobierno ruso con los programas de la emigración dirigida de los judíos, so pretexto hipócrita de “proteger la población judía de los pogrom espontáneos”. Al igual que en los casos anteriores, esta corriente emigratoria estaba orientada a ultramar. Es una emigración definitiva. La autorización que recibían los judíos para salir de Rusia excluía la posibilidad de retorno.

Tanto los alemanes rusos, como los judíos, y en cierta medida los polacos, abandonaban el imperio ruso para siempre. Esto explica el alto porcentaje de

135 Sokolov A.S. “La emigración laboral rusa a América en el último cuarto del siglo XIX”, en “*Etnografía soviética*”, 1986, N°2, p.98.

136 Autores varios. *Judíos en Rusia*, San Petersburgo, 1906, p.6-9.

mujeres, niños y ancianos entre los grupos que abandonaban Rusia, así como la particularidad de su adaptación en los países de acogida. Entre los judíos rusos que llegaban a los EE.UU., las mujeres constituían el 43,3%, y los niños y ancianos el 30,4%. El porcentaje de personas que conocían alguna profesión u oficio llegaba al 67,1%. Situación semejante se observa entre los alemanes rusos. A diferencia de ellos, entre los rusos-étnicos que arriban en el mismo período a los EE.UU., el 88% estaba representado por jornaleros y campesinos sin profesión ni oficio.

La presencia de los rusos étnicos entre estos grupos migrantes, se explica por el hecho de que a partir de la abolición de la servidumbre, que a la vez dejó sin tierras a importantes sectores del campesinado de las zonas más fértiles de Rusia, comienza la emigración campesina rusa y ucraniana. Estas corrientes se cruzan con el éxodo del país de numerosas comunidades religiosas, campesinas también, de los partidarios del “antiguo rito ortodoxo”, cuyas persecuciones en esa época se intensifican. En comparación con los emigrantes pertenecientes a las mencionadas minorías étnicas del imperio, los rusos, ucranianos y bielorrusos son mucho más activos en las migraciones internas: constituyen el grueso de colonos que en la segunda mitad del siglo XIX llega a poblar Siberia y el Lejano Oriente ruso. Cuando participan en las migraciones externas, tienden a interpretar su salida del país como temporal, a excepción de los “viejos creyentes” que constituyen una variedad popular de exiliados políticos del imperio. El objetivo de los más es juntar dinero y volver a Rusia, situación que se da con mayor frecuencia que en el caso de otros grupos, especialmente cuando eligen como destino países europeos. En el caso de migraciones transoceánicas, incluso en estos grupos, se queda en el país de acogida más del 50% del grupo inmigrante.

Los datos mencionados demuestran la forma en que el Imperio Ruso en la segunda mitad del siglo XIX - principios del siglo XX, se integra al proceso de migraciones clásicas. A pesar del gran volumen numérico de los grupos migrantes desplazados desde Rusia, los ritmos de los procesos migratorios internacionales en el Imperio eran más bajos que en otros estados europeos. Así, representando un tercio de la población europea en ese período, Rusia proporcionó sólo un 7,7% de los migrantes transoceánicos (contra 33,4% de británicos, 17,1% de ita-

lianos, 11,4% de alemanes y 8,6% de españoles, siendo la población de cada uno de esos estados muy inferior a la de Rusia). Esta menor participación de Rusia en los procesos migratorios internacionales se explica por el hecho que hasta la Primera Guerra Mundial, Rusia seguía “poblando” sus propios territorios (¿colonias?) asiáticos: Siberia, Lejano Oriente, Asia Central, Cáucaso. Según los cálculos de los historiadores rusos, al incluir en las migraciones desde Europa en ese período a las migraciones hacia la parte asiática de Rusia, la participación del Imperio en los procesos migratorios clásicos se eleva a 17,6%.¹³⁷

3.2. INMIGRACIÓN RUSA EN AMÉRICA DEL SUR : 1850-1920

Durante la primera mitad del siglo XIX, América Latina, apenas conocida y exótica para los rusos, no figuraba entre los destinos preferenciales de su emigración. La residencia de uno que otro súbdito ruso en estas tierras en la época de las guerras de independencia y en las primeras décadas de la existencia independiente de las repúblicas, es más bien una excepción anecdótica.

La ausencia de una desarrollada clase capitalista empresarial en Rusia antes de las reformas de Alejandro II, así como el tamaño reducido de capitales disponibles, para los cuales habían, por lo demás, posibilidades de inversión más cercanos, explican la ausencia de rusos entre los inmigrantes-empresarios en América en las primeras décadas de la Independencia.

Los primeros rusos que residen en la región llegan a ser diplomáticos imperiales en Brasil, instalados allí durante la permanencia americana de la corte portuguesa, más uno que otro aventurero cosmopolita y marino prófugo y, en casos excepcionales, profesionales contratados entre el exilio ruso en Europa.

Con la incorporación de Rusia en los procesos migratorios masivos, América del Sur se convierte en uno de los destinos de mayor atracción. El primer

137 Bruk S.I., Cabuzan V.M. “Migraciones de la población de Rusia en el siglo XVIII- principios del siglo XX”, en “Historia de la URSS”, 1984, N°4, pp.42-51.

lugar lo tienen Argentina y el sur de Brasil, estando la inmigración rusa en otros países de la región, estrechamente vinculada con estas dos corrientes fundamentales.

Argentina fue el país que recibió el mayor número de inmigrantes provenientes del imperio ruso. Influyó en eso tanto la labor universalmente reconocida de sus agencias inmigratorias y su declarada política de repartición de tierras, como la imagen de Argentina de país estepario, con gran parecido a Rusia, creado en las obras de los viajeros rusos que habían visitado la región.¹³⁸

Las fuentes rusas registran la emigración rusa hacia Argentina desde la década de 1851-1860. El total de los emigrantes rusos en Argentina entre 1851 y 1920 se evalúa en cerca de 163 800 personas. El período de mayor actividad emigratoria rusa hacia Argentina se da entre 1901 y 1910, cuando a ese país sudamericano llegan 84 500 personas provenientes del Imperio. A su vez, la emigración rusa a Brasil, registrada en el país de origen, comienza desde la década de 1871-1880 y alcanza hasta el año 1920 a unas 107 600 personas con dos períodos de mayor actividad: en la década de los ochenta del siglo XIX con 28 400 emigrantes y en 1911-1920 con unas 37 600 mil. El tercer país de América Latina que es señalado como destino de emigración desde Rusia es Uruguay, que recibe un total de 7 400 personas, la mayoría de los cuales llega allí entre 1911 y 1920. Chile en los registros rusos está ausente.¹³⁹ Recordemos que se trata de los datos oficiales, mientras que las cantidades reales de los súbditos del imperio ruso que llegan a Sudamérica pueden haber sido bastante mayores, dado el alto porcentaje de emigración ilegal.

Todas las corrientes sociales, étnicas y confesionales de la emigración masiva desde el Imperio ruso, encontraron acogida en la Argentina. Hasta el día de hoy se puede encontrar en el país transandino comunidades agrícolas formadas por los descendientes de alemanes del Volga, ucranianos de Jerson, bielorrusos y polacos de la zona de Baranovich-Brest, rusos de las estepas del Cáucaso Norte, judíos de Berdichev y Odessa. Conservan el idioma e importantes elementos

138 Para Argentina ver lo correspondiente en los trabajos del I.P.G.H. Hernán Asdrúbal Silva, coordinador, op. cit, 1988 y 1990.

139 Cit. por Cabuzan V.M. *Emigración y reemigración en Rusia...*, tabla 18, p.122.

culturales del país de origen, sintiéndose a la vez plenamente integrados en el país de la acogida. Se puede hablar del caso único y sin precedentes de la inserción rural de la inmigración proveniente del imperio ruso.

Así, “Novedades de Moscú”, publicaron en 1991 un reportaje sobre una familia de apellido Gorbachov residente desde 1911 en Argentina, cuyos fundadores provienen de la misma zona de Rusia donde habitaban entonces los antepasados del futuro presidente soviético (varios de los cuales efectivamente abandonaron el país), y demuestran un sorprendente parecido físico con él. En ausencia de documentos, no se puede afirmar ni negar nada, pero el caso, aparentemente anecdótico, demuestra la amplitud y omnipresencia del fenómeno de emigración a Sudamérica para el sur de Rusia de principios del siglo.

Por otra parte, vale destacar el único caso de asentamiento agrario exitoso de la emigración judía rusa en Argentina de ese período, antes de la formación del estado de Israel. La historia de la colonia, que llega a Argentina en los marcos de un programa de migración dirigida financiada por un destacado ideólogo y mecenas de la causa de los judíos europeos, barón Hirsch, fue descrita en la novela “El gaucho judío” del escritor argentino Alberto Guershunov.

Destacando la importancia de la emigración económica rusa en Argentina, o como se le llama en las publicaciones rusas, emigración laboral, hay que hacer notar que la inserción de los inmigrantes provenientes del imperio ruso se dio en Argentina en todos los estratos de la sociedad. Estudios sobre la composición de la mano de obra en distintos rubros de la industria bonaerense a principios del siglo XX, así como es la artesanía y el comercio, demuestran la omnipresencia de este elemento inmigratorio, junto con los inmigrantes de otras naciones del este, centro y sur europeo. Estos datos nos permitirán, posteriormente, destacar la particularidad de la inserción de los inmigrantes rusos en Chile del mismo período.

Si en el campo argentino encontramos en esos años a los eventuales antepasados de Mijaíl Gorbachov y a los “gauchos judíos”, en Buenos Aires existen organizaciones obreras rusas-polacas-judías. Se publican periódicos anarquistas en ruso, funcionan las secciones rusas de FORA y la sección argentina de Bund (organización socialista judía en Rusia). En las filas del movimiento obrero y

socialista argentino de entonces, encontramos a dos de los dirigentes de la insurrección en el acorazado “Potiomkin”¹⁴⁰.

Por otra parte, el Embajador de Rusia en Buenos Aires; Maximov, escribía en 1911 a la corte imperial sobre las posibilidades de aumentar exportaciones de productos de consumo ruso a esa nación, dada la presencia de importante contingente (Maximov habla de 500 mil personas) de potenciales consumidores, representados por los inmigrantes provenientes de Rusia y sus descendientes.

En comparación con el vecino transandino, campeón en absorción de la inmigración masiva de fines del siglo pasado - principios de este siglo, la presencia de los inmigrantes desde Rusia en Chile en el mismo período parece numéricamente insignificante, sin embargo, cualitativamente encierra importantes particularidades.

3.3. LOS RUSOS LLEGAN A CHILE

Por primera vez los rusos son mencionados en los censos chilenos en 1854. A partir de ahí se puede hablar de la colonia rusa residente en este país. Era una colonia pequeña, especialmente en comparación con el número de sus compatriotas residentes en la vecina Argentina. Recordemos que, como ya se ha dicho anteriormente, los extranjeros nunca llegaron a representar más que un 5% de la población de Chile.

Sin embargo, el aumento de la presencia de los extranjeros en el país durante la segunda mitad del siglo XIX- principios del siglo XX fue notorio, y los rusos no fueron una excepción en este sentido. Durante esta primera etapa inmigratoria, el número de los inmigrantes rusos residentes en Chile ha aumentado en 66 veces, desde 20 personas en 1854 hasta 1.320 personas en 1920, casi dos veces entre censo y censo.

140 Insurrección en un acorazado de la Armada Rusa en el Mar Negro, ocurrida durante la Revolución de 1905. Dio origen a una de las más notables películas del cine mudo, filmada por Serguei Eisenstein.

Las estadísticas censales chilenas demuestran los siguientes datos respecto a los rusos residentes en el país durante este período:

CENSOS OFICIALES DE LA REPUBLICA

AÑOS	1854	1865	1875	1885	1895	1907	1920
Nº	20	27	50	109	234	660	1.320

Hay que destacar que las fuentes referentes a esta etapa de la inmigración rusa en Chile son muy escasas. No existen estudios previos de esta problemática. La colonia rusa actual no conservó memoria histórica sobre el período previo a 1920. Nuestras principales fuentes, por lo tanto, junto con las estadísticas censales, fueron testimonios de los viajeros rusos que visitaron Chile en esos años, así como la poca información aislada, caso por caso, que fue recopilada de los textos más diversos.

Siguiendo la dinámica censal, intentaremos reconstruir, en lo posible, la evolución de la inmigración rusa en Chile en esta primera gran etapa.

De los primeros 20 rusos nombrados en el censo de 1854, no sabemos nada. La forma incipiente del recuento de la población no registra aún sexo, edad, ocupación, ni residencia de los inmigrantes. Tampoco son mencionados por los viajeros rusos que en los años anteriores visitaron el país.¹⁴¹

Probablemente ya se encontraba en Chile Felipe Westhoff, primer personaje a quien las fuentes chilenas mencionan como ruso en 1860, con motivo de la fundación, por parte de él, del pueblo de Melinka, en el extremo sur de Chile, en la provincia de Aysén. Según los textos de la historia regional, el nombre del pueblo lo da en memoria de su hermana Melinka.¹⁴² Es uno de los más tempranos intentos colonizadores en esta zona austral del país. Los propósitos de Westhoff eran industriales y comerciales: se dedicaba a la explotación de ciprés, caza de lobos marinos y extracción de mariscos y pescados. Al término de algunos años se retira a la ciudad de Valdivia. No hay en Chile más información escrita acerca

141 Censo General de la República de Chile. Imprenta Ferrocarril, 1858.

142 Archivos del Instituto del Patrimonio Territorial de Chile. USACH. Ver también, Araya U., Baldo "Historia de Aysén" en *Revista de Caminos*, Febrero de 1982, p.27.

de este eventual primer inmigrante proveniente de Rusia que se instala en este país.

En la tradición oral de la colonia rusa en Chile, se registra el hecho de que fueron los rusos los que fundaron el pueblo de Melinka. Sin embargo, no se registra el nombre de su fundador. Más aún, el hecho se vincula con la presencia en la zona de los marinos rusos que realizaban navegaciones alrededor del Cabo de Hornos, y el nombre de Melinka se explica como una transformación de la palabra rusa “Malenki” (“chiquito”).

A su vez, el viajero A. Fesún, que visitó Chile durante la navegación de la nave “Morzh” en 1861, siendo el primer ruso que deja testimonio sobre la zona de Chiloé y Valdivia, menciona al atrevido y exitoso empresario “Rudolf Estov (Estoff)”, que proveniente de la ciudad de Riga se considera ruso y se cree el primer ruso en la zona. Es muy probable que se trata del mismo personaje, cuyo apellido fue transcrito de manera diferente (de hecho, Fesún lo registra como lo escucha). El memorista agrega al retrato del personaje, la descripción de la secuencia de sus iniciativas empresariales en los mismos rubros que las fuentes chilenas atribuyen a Westhoff, la mayoría de los cuales terminan en fiasco, proporcionando a la vez las enormes ganancias poco exitosas a su realizador, que pronto las pierde en otros proyectos extravagantes.¹⁴³

Independientemente, si se tratara de la misma persona o no, es importante destacar el tipo social del osado inmigrante -empresario con fibra aventurera- que de todas maneras no constituía una excepción en el mundo extranjero de la zona austral de Chile de esa época.

El mismo Fesún menciona la presencia en 1861, en la isla de Chiloé de varios polacos residentes, con los que toman contactos los marinos de origen polaco pertenecientes a su tripulación. No sabemos si el censo de 1854 alcanzó a incluirlos, registramos el solo hecho de su presencia, recordando que desde el punto de vista censal que inscribía a los extranjeros según los pasaportes que poseían, ellos figurarían allí como rusos.

143 N. Fesún. *Iz zapisk o krugosvetnom plavanii lna lodke “Morzh” leitenanta Fesuna. Chast II. (San Patersburgo, Tipografía del Ministerio de Asuntos Marítimos, 1863; traducción al español, en Carmen Norambuena y Olga Ulianova (2000).*

Otro testimonio interesante en este sentido nos lo proporciona A. Visheslavitsev, médico del cleeper “Plastún”, primer vapor militar ruso que visita Punta Arenas en 1859 (los veleros anteriores se alejaban más del Cabo de Hornos). Ya en esta época, anterior al despegue intensivo de la ciudad, los marinos rusos encuentran allí a un compatriota. Se trata de un finlandés rusoparlante que se convierte en un cicerone y principal fuente de información acerca de la ciudad.¹⁴⁴

De esta manera, los primeros súbditos rusos en Chile, mencionados con nombres y apellidos o conocidos en situaciones concretas, no son los rusos étnicos, sino representantes de otras nacionalidades del Imperio (en este caso en los años 50-principios de los 60 del siglo pasado son alemanes, polacos, finlandeses).

La tendencia continúa en los años posteriores. Así, en el censo de 1865, la cifra 27 incluye a 10 polacos, cuyas tierras formaban parte del Imperio Ruso, y solamente 17 figuran como étnicamente rusos, lo que no excluye la presencia entre ellos de otras minorías étnicas no destacadas por los realizadores del censo. Esta vez los datos sobre los inmigrantes son más completos, incluyendo la información sobre su sexo, edad y alfabetización.¹⁴⁵

La colonia rusa de 1865 es exclusivamente masculina, lo que corresponde a las tendencias generales de las migraciones económicas masivas, donde el hombre iba primero a “hacerse la América” y posteriormente traía a las mujeres de su país de origen. Llama la atención que casi todos los rusos residentes eran alfabetizados: de los 17 nombrados como rusos-no polacos, 16 sabían leer y 15 leer y escribir, en circunstancias que en el Imperio Ruso de entonces los niveles de alfabetización no superaban el 20% de la población adulta.

De los 17, 11 son solteros y 6 casados. Ya que en el censo no figuran las mujeres rusas casadas, vale suponer que los seis casados mencionados por el censo tenían esposas de otras nacionalidades, probablemente chilenas u otras extranjeras. Lo que podría significar una particularidad del perfil de la colonia con vínculos relativamente más débiles entre los miembros de la “comunidad” inmi-

144 A. Visheslavitsev, *Ocherki perom i karandashom iz krugosvetnogo plavania A. Visheslavitseva 1857-1860*; San Petersburgo, 1860. traducción al español, en Carmen Norambuena y Olga Ulianova (2000)

145 Censo General de la República de Chile de 1865. Imprenta Nacional 1866.

grante y con una tendencia marcada de asimilación de los rusos con la sociedad chilena.

3.4. LOS CENSOS DE 1875 Y 1885: ESTRUCTURA OCUPACIONAL DEL GRUPO INMIGRANTE

Diez años después, en 1875, el número de inmigrantes rusos alcanzó a 50 personas. Por primera vez, el censo proporciona los datos acerca de la profesión, oficio y actividad económica del inmigrante, así como la distribución de los extranjeros en el territorio nacional.¹⁴⁶

Y aquí nos encontramos con la primera sorpresa. El grupo profesional más numeroso entre los inmigrantes rusos, está representado por los marineros (15 entre 50). Más adelante analizaremos este fenómeno. Llama la atención la temprana presencia de los profesionales: en el grupo se mencionan 3 médicos y 1 ingeniero agrimensor. Agreguemos a ellos 2 empleados particulares, 1 eclesiástico, 1 militar y una gran variedad de gente de oficios manuales calificados: ebanistas, carpinteros, relojeros, sombrereros, costureras, etc. Curiosamente, la participación en comercio en las ocupaciones del grupo es mínima: se registran sólo 3 comerciantes y 1 hotelero-fondero. Esta estructura profesional y de oficios declarada implica la inserción casi exclusivamente urbana de este grupo inmigrante. De hecho, se menciona en el censo sólo 1 agricultor, 1 labrador y 1 gañán. Lo último demuestra a la vez, enormes disparidades sociales dentro de la colonia, cuyos miembros se situaban desde los estratos superiores de la sociedad chilena (agricultores y profesionales) hasta sus peldaños más bajos (gañán).

Su distribución por el territorio del país demuestra una gran diversidad de paisajes. El mayor grupo de rusos residentes se registra en Valparaíso (21 personas), el primer punto de encuentro entre un extranjero recién llegado y Chile. El segundo lugar lo ocupaba la provincia de Magallanes (14), donde precisamente en esa década comienza un intenso proceso colonizador cuyo clima a los rusos, a diferencia de los representantes de muchas otras naciones europeas, no pa-

146 Quinto Censo General de la Población de Chile de 1875. Imprenta El Mercurio. Santiago, 1876.

recería tan adverso, y por cuyos puertos los barcos rusos tenían que pasar para reparación y abastecimiento de víveres y combustibles.

Entre otros centros urbanos del país, en Santiago vivían 4 personas, en Concepción y Caldera 2, en las regiones de Chiloé, Valdivia, Lautaro, Linares, Colchagua, Limache, Coquimbo y Freirina, una persona.

La mayoría de los residentes rusos en Chile eran hombres (41), aunque este censo por primera vez registra la presencia de 9 mujeres. 39 personas (entre 50) sabían leer y escribir, incluso entre las 9 mujeres habían 2 alfabetizadas. En este censo encontramos, además, a las primeras mujeres inmigrantes económicamente activas dentro de la colonia rusa: 1 costurera y 1 comerciante, ambas residentes en Punta Arenas.

Si bien la mayoría del grupo sigue siendo representada por hombres solteros en actividad, la aparición de mujeres y niños entre los inmigrantes, indica el comienzo de la inmigración familiar, especialmente en el caso de Magallanes.

A algunos personajes, ya los podemos ubicar con nombres y apellidos. Así, este censo menciona a un médico ruso radicado en la isla de Chiloé (el censo lo registra como el único médico en la isla). Lo más probable es que se trate del paramédico Varfoloméevsky, prófugo del mencionado barco ruso “Morzh” que había visitado la isla en 1861, siguiendo su ruta de Kronshtadt a Kamchatka. Según escribe en su diario su compatriota y compañero de viaje, el teniente Fesún,¹⁴⁷ este paramédico, al enterarse de que en toda la isla de Chiloé no había ningún doctor, aprovechó la estadía del barco en San Carlos (Ancud) para escapar y establecer posteriormente su propia farmacia y consulta médica bajo el nombre de “Doctor Bartolomeo, médico cirujano”.

Por otra parte, sabemos que en 1874 llega a Punta Arenas el inmigrante judío ruso Elías Braun, junto con su esposa Sofía Hamburger y sus 4 hijos (aparentemente los datos de la familia rusa en Magallanes registrada en el censo ilustra su caso). Comienza su actividad económica con el comercio al menudeo y un hotel. Luego expandió su actividad a la extracción de carbón y a la ganadería. Entre sus hijos, Mauricio y Sara, que habían llegado a Chile de niños (serían los primeros

147 Fesún. Op. Cit.

niños rusos que aparecen en el censo de 1875), se convertirían más tarde en los impulsores más enérgicos y exitosos del desarrollo magallánico hasta extremos desconocidos en la época, fundadores de la controvertida Sociedad Explotadora de la Tierra de Fuego, creadores de una especie del imperio económico en la Patagonia chilena y argentina. Entre sus múltiples actividades, como signo de reconocimiento desde su país de origen, Mauricio Braun se desempeñó durante muchos años como el cónsul de Rusia en Chile.

Aparentemente (indicando la presencia de un médico ruso en Valparaíso), el censo de 1875 incluye también a Alexei (Alejo) Scherbakov (1842-1885), primer ruso étnico a quien ubicamos con nombre y apellido en Chile, cosaco de Astracán y emigrante populista. En 1863, siendo estudiante de la Facultad de Medicina de la Universidad de Kazan, fue condenado a diez años de trabajos forzados en Siberia por participar en la llamada “conspiración de Kazan” y tres años más tarde huyó de la cárcel al extranjero. En 1867, Scherbakov se instaló en Europa donde estudió medicina. En 1875 fue contratado por el gobierno chileno por un período de 5 años. En Chile Scherbakov se desempeñó como médico-cirujano en la fragata “Blanco Encalada” y como tal participó en la Guerra de Pacífico donde llegó a ser cirujano en jefe de la Escuadra de Chile en campaña.¹⁴⁸

En resumen, se puede decir que los primeros censos chilenos reflejaron las principales tendencias del cuadro demográfico de toda la inmigración rusa a Chile de este gran período: en la segunda mitad del siglo XIX llegaban a Chile principalmente hombres jóvenes, solteros, de cierto nivel educacional. Prevalen los marineros, así como gente de oficios y artesanos calificados, aunque ya se destaca la presencia de algunos profesionales, situación poco típica en las inmigraciones de esa época.

Hasta el año 1885, la cantidad de los rusos en Chile nuevamente creció en un cien por ciento, de 50 a 109 personas. Igual que en las décadas anteriores, la cantidad de hombres supera considerablemente a la cantidad de las mujeres (96 versus 13). Siguiendo las tendencias anteriores, a Chile llegaron predominante-

148 “Las heridas de bala. Memoria presentada a la Facultad de Medicina de la U. de Chile por Alejo Scherbakov, doctor en medicina de la Facultad de Berna y de la de Chile, cirujano en jefe de la Escuadra de Chile en campaña”, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1881.

mente solteros (55 personas), aunque el número de los inmigrantes casados aumenta hasta 45 personas, lo que contrastado con el pequeño número de mujeres inmigrantes en el mismo grupo, permite suponer un alto porcentaje de matrimonios mixtos, tanto con las mujeres criollas, como con las extranjeras de otras nacionalidades. El número de niños entre los inmigrantes de Rusia es aún muy pequeño: 4 personas entre 5 y 15 años. Esto demuestra que la incorporación de la inmigración familiar fue muy lenta y paulatina.¹⁴⁹

La edad de los inmigrantes de este período varía entre 5 y 65 años. La mayoría predominante de los residentes rusos en Chile eran de edad activa: 48 personas tenían entre 15 y 30 años, y 34 personas tenían entre 30 y 45 años; 11 personas pertenecían al grupo de 45-60 años, y solamente 3 personas tenían más de 60 años.

La estructura ocupacional de los inmigrantes rusos de esta década conserva las tendencias de la década anterior: una gran diversidad de profesiones y oficios, aunque de nuevo con marcado predominio de los marineros sobre otras profesiones: 41 personas. Los barcos que anclaban en los puertos chilenos seguían sirviendo como la fuente de introducción de la mano de obra rusa al mercado laboral de Chile.

Entre otras profesiones, una gran parte la ocupaban los artesanos con 16 personas; comerciantes por mayor y al menudeo con 15 personas (aquí se nota un aumento considerable de su participación en el total de la colonia). Por primera vez aparecen trabajadores de explotación del suelo con 11 personas, lo que demuestra que los inmigrantes de esta nacionalidad se incorporan a la más prometedor actividad económica del país - la minería. Hay también empleados domésticos, mecánicos, jornaleros y sacerdotes.

Es interesante que entre las ocupaciones de los inmigrantes rusos están ausentes completamente las categorías ocupacionales como empresarios y fabricantes, hoteleros y fondistas, rubros en que se destacaban los extranjeros, a la vez que los propietarios y rentistas son muy pocos.

Llama la atención que aún no se registra la inmigración de músicos y actores y la cantidad de representantes de profesionales liberales es muy pequeña

149 Censo General de la República de Chile de 1885. Imprenta La Patria. Santiago, 1890.

(1 persona), fenómeno que va a cambiar radicalmente en los períodos posteriores.

Sabemos, sin embargo que no siempre los censos pueden dar la información completa sobre oficios y actividades de los encuestados. Así, por ejemplo, en este censo no aparecen registrados según su profesión varios inmigrantes rusos conocidos con nombre y apellido, de cuya presencia en el país hablan los viajeros. La interpretación más lógica que podríamos dar a este hecho guarda relación con la combinación de varias categorías ocupacionales en una sola persona, eligiendo el encuestado en la entrevista aquella que le parecía más prestigiosa.

Así, nuestro conocido Scherbakov, que sabemos que aún vivía en Chile, no aparece como médico (el censo no registra la presencia de ningún médico ruso). Probablemente, dada su incorporación a la Armada de Chile, estaría incluido en la categoría de marinos.

Por otra parte, el viajero y diplomático ruso A. Ionin que unos años más tarde visitaría Chile, nos cuenta la historia del Doctor Schroeder, egresado de la Academia médico-cirujana de San Petersburgo, que viviendo en Chile aproximadamente desde mediados de los años 70, según Ionin, había alcanzado gran éxito y popularidad en Valparaíso y Santiago, siendo entre otras cosas, el iniciador del primer balneario de baños marinos en Viña del Mar. Tal vez este censo consideró más relevante su status de propietario que su ejercicio profesional.

Aquí nos encontramos con un problema que se presenta al investigador de esta etapa de la inmigración rusa en Chile, como de la emigración rusa de esa época en general: ¿en qué medida podemos considerar a los inmigrantes provenientes del imperio ruso, pero pertenecientes a las minorías étnicas del imperio, como rusos? Suponemos que el mismo problema lo enfrentan los estudiosos de los procesos migratorios originados en todos los imperios multinacionales, especialmente en los continentales.

Creemos que desde el punto de visto de los flujos migratorios internacionales, efectivamente corresponden a los movimientos demográficos entre los estados indicados. En cuanto al encuentro cualitativo de las culturas, habría que estudiar estos grupos, familias y personas, caso por caso, en la medida que el pequeño tamaño de la colonia y la relevancia de sus integrantes lo permitan.

Los procesos de la construcción de identidad cultural individual en los estados multiétnicos se destacan por su gran complejidad. A su vez, la emigración y el choque con las culturas distintas, inesperadamente hace resaltar en cada una de las construcciones anteriores, rasgos diferenciadores.

Así, el mismo Ionin, destaca el caso del empresario maderero Gutskov, “de alemanes petersburgueses”, “convertido en antípodas en un patriota ruso extremo”.¹⁵⁰ Exportando originalmente a Chile las maderas de Rusia y Finlandia y dedicado luego a la producción y exportación maderera desde el sur de Chile, Gutskov aumentaba su prosperidad de año en año. Sin embargo, negando toda posibilidad de asimilación en la sociedad del país de residencia, trajo su esposa de San Petersburgo (es el primer caso de inmigración de una mujer desde Rusia en estas condiciones) y organizó su hogar en Valparaíso lo más semejante a la modalidad rusa.

El viajero destaca la decoración y las comidas absolutamente rusas de la casa de Gutskov, así como su autoasumido rol de anfitrión enérgico de la oficialidad de los barcos rusos que visitaban el puerto.

Volviendo a la caracterización socioeconómica del grupo, podemos destacar, que según Ionin, el caso de Gutskov era uno entre varios prósperos comerciantes provenientes del imperio ruso e instalados en las costas australes.

En cuanto a la distribución regional de los rusos por el territorio del país, en esta década se han producido cambios significativos. La mayor cantidad de inmigrantes de Rusia se concentra ahora en Santiago (15 personas), dedicándose principalmente al trabajo artesano o a los pequeños negocios individuales (entre ellos figuraban un maquinista, un sacerdote, hilanderas, comerciantes, cigarreros). El segundo lugar lo ocupa Valparaíso (14 personas), entre los cuales, naturalmente, predominaban marinos (8), comerciantes (3) y trabajadores no manuales (3). Una cantidad relativamente considerable de rusos residía en Talcahuano (12 personas), entre los cuales la profesión principal también era marino (9) y en el puerto de Coquimbo (7 personas).

150 Ionin utiliza la expresión “patriota de kvas” denominación que se utiliza en Rusia para los patriotas-chauvinistas, aludiendo al nombre de la popular bebida rusa.

Por primera vez se destaca el puerto nortino de Tarapacá, donde de los 10 rusos, 7 eran marinos. Se observa, en términos generales, el desplazamiento de la colonia rusa inmigrante, hacia el norte de Chile. El año del censo, 23 personas (prácticamente una gran parte de la colonia) vivía de Copiapó al Norte (Arica, Pisagua, Tarapacá, Antofagasta, Taltal, Freirina, Copiapó), lo que demuestra su activo interés por el mundo de la prometedora actividad minera, aunque no se registran mineros entre los inmigrantes residentes en el Norte Grande.

También aparecen rusos, por primera vez, en las zonas de colonización agrícola. En Cañete el censo registra 10 residentes rusos, todos agricultores. De acuerdo a los indicadores de edades, sexo y estado civil, había tres matrimonios con hijos que llegaron al sur del país en las primeras temporadas de colonización. Son los únicos agricultores dentro de la colonia rusa registrados por este censo.

A su vez, las fuentes referidas a los programas de colonización emprendidas en esa década por el gobierno chileno, indican que ya en su primera temporada, correspondiente a los años 1883-1884, entre los colonos contratados por el gobierno en Europa, figuraban 2 rusos.¹⁵¹ En la temporada 1884-1885 se consignan ocho personas como colonos provenientes del imperio ruso.¹⁵² Estos datos coinciden con la información sobre 10 agricultores rusos de la zona de Cañete que nos proporciona el censo de 1885.

Adelantándonos en el tiempo, podemos señalar que al año siguiente, 1886, la participación rusa en las temporadas de colonización continúa y se registran cinco familias con diecinueve personas. En total, hasta el final de la temporada (1890), llegaron a Chile por esta vía casi dos centenares de súbditos rusos (exactamente, dice la fuente, 191 personas).¹⁵³

De otras localizaciones de los inmigrantes rusos, se puede destacar Angol con 7 personas, Magallanes con 6, Chiloé (Ancud y Castro) con 4, La Unión, Arauco, La Serena con 1.

151 MSOFOFA, 1885, p.625. Ver también, cap.1, presente edición.

152 Carmen Norambuena "Recopilación estadística sobre el proceso de inmigración a Chile" 1850-1930, en *Inmigración y estadísticas* Hernán Silva et.al. Montevideo 1992, p.239. Allí se cita el Ministerio de Relaciones Exteriores. Agencia General de Colonización de Chile en Europa.

153 Ibid.

Vale destacar que no coinciden los datos demográficos (sexo, edades, ocupaciones) de los rusos residentes en una u otra localidad de Chile, entre censo y censo. Esto demuestra el alto nivel de la movilidad geográfica de los inmigrantes dentro del país (o tal vez la reemigración), que en muchos casos corresponde a la movilidad social.

Así, por ejemplo, a la familia Braun, ya no la encontramos en Punta Arenas. Contrastando los datos del censo con las biografías conocidas de la “dinastía de Patagonia” concluimos que efectivamente ya se habían trasladado a vivir al puerto de Valparaíso, quedando la zona Austral como el centro de su actividad económica.

En resumen, en 1885 los inmigrantes rusos vivían en 24 ciudades y provincias de Chile, distribuidos a lo largo de todo el territorio del país, desde Arica hasta Punta Arenas.

3.5. MARINOS Y OTROS. ¿POR QUÉ NO LOS RECUERDA LA COLONIA?

Antes de pasar al análisis del próximo censo correspondiente a la época, cuando, como ya sabemos, comenzó la emigración judía desde Rusia, quisiéramos compartir ciertas reflexiones acerca de las tendencias deducidas del análisis de los censos anteriores. El alto porcentaje de marinos, probablemente prófugos de los barcos rusos, constituye su primera particularidad.

Tomando en consideración lo que sabemos acerca de las normas que regían la Armada Rusa, eso no nos debería extrañar. Recordemos que tanto el Ejército como la Marina rusos a partir de la época de Pedro el Grande, se completaban sobre la base de reclutamiento, siendo el campesinado prácticamente su única fuente. El servicio militar duraba 25 años, por lo que las familias campesinas despedían a los reclutas como enterrados en vida. El trato brutal, los azotes y otras formas de castigo y humillación de los soldados y marineros rasos, son denunciados constantemente por los oficiales progresistas rusos en sus diarios, libros, cuando de literatos o de activistas políticos se trata. Los primeros revoluciona-

rios rusos antizaristas eran precisamente oficiales del ejército y de la marina, veteranos de las guerras contra Napoleón. Había entre ellos también participantes de las primeras circunnavegaciones rusas.

Varios de los viajeros rusos que habían visitado estas costas australes en el siglo pasado, también abordan en sus escritos el problema, pronunciándose por la necesidad del trato respetuoso y de la alfabetización de la tropa. Sin embargo, es evidente que el problema persistía. La situación en las naves comerciales rusas en la época no era mejor.

Las dificultades del servicio marítimo no elegido voluntariamente, el trato inhumano, las perspectivas de volver luego a la condición de siervo a la hacienda del patrón (la servidumbre se mantiene en Rusia hasta el 1861, mientras que la reforma militar reduce el tiempo del servicio a 5 años en el ejército y 8 en la marina recién en 1971), todo ello estimulaba las fugas de los tripulantes de las naves rusas en el extranjero.

Agreguemos a ello el sentido de la libertad obtenido en largas navegaciones, el contacto con el mundo exterior que pocos de sus compatriotas tenían, el conocimiento de oficios, de la lectura y escritura. A partir de la implementación de los barcos a vapor, cada marinero raso ya era un obrero calificado, o técnico, lo que facilitaría su inserción laboral en cualquier parte del mundo.

Con todo eso, no olvidemos la existencia de cierta hermandad implícita cosmopolita de los hombres del mar, el espíritu de aventura que unía a sus miembros. Las desertiones podían tener como objetivo contratarse en otro barco, en mejores condiciones. En este caso la permanencia en el país receptor no sería larga.

Algunos podrían haber sido dejados o haber perdido sus barcos tras alguna fiesta bien “regada”, otros (¿por qué no?) quedarse cautivados por los ojos negros y los encantos de alguna bella dama, a las que con tanto entusiasmo describen sus letrados oficiales.

Los textos de los viajeros a partir de mediados del siglo, cuando no se trata de informes oficiales, contienen apreciaciones del clima paradisíaco, del modo de vida relajado, del éxito de los europeos residentes, del trato hospitalario que re-

ciben los europeos en general, de la belleza y el encanto de las mujeres. Algunos, como V.Zavoiko, explícitamente, están observando el país con ojos evaluadores de un potencial residente. (“Desde el punto de vista de nuestro hermano terrateniente...”).

Si ésta era la mirada de los oficiales nobles y bien posesionados en su país de origen, se puede suponer que la tropa y suboficiales que tenían menos cosas que perder en Rusia, sacaban sus propias conclusiones.

El hecho de que son los marinos quienes constituyen el grupo más importante entre los inmigrantes rusos en Chile durante la segunda mitad del siglo XIX, explica también la ausencia de la memoria histórica de la colonia. Algunos podían permanecer por tiempo reducido en el país, embarcándose nuevamente en otras naves, bajo otras banderas.

Por otra parte, y eso lo confirma la distribución geográfica de los marinos rusos residentes en el territorio de Chile, las deserciones se producían en los puntos más diversos del litoral chileno. Suponemos que en años y navegaciones distintas. Por lo que los marinos prófugos perfectamente podían ignorar la presencia de otros compatriotas en situación similar en otras partes de Chile.

Los marinos que conservaban su tipo de actividad, por lo general no formaban familias en el país. En el caso de haber parejas y descendencia, ésta era educada por la madre, por lo que el elemento cultural extranjero que podría aportar el padre se perdía, como en muchos casos, la noción acerca de su origen.

Los que se quedaban en tierra firme, dedicándose a oficios diversos y formaban matrimonios, lo hacían con mujeres chilenas o extranjeras de otras nacionalidades, asimilándose plenamente su descendencia en el medio social local. Esto a su vez, destaca la importancia de las mujeres en la conservación de la identidad cultural nacional de las colectividades extranjeras residentes fuera de su país.

En cuanto a otras categorías de inmigrantes rusos en el país, su diversidad étnica y religiosa, así como la temprana presencia entre ellos de exiliados políticos y ausencia de contactos con el país de origen, conspiraban en contra de la formación de una colectividad única y aceleraban la asimilación de sus eventuales integrantes, dispersos a lo largo del territorio nacional.

Finalmente, quisiéramos destacar que los datos acerca de la alfabetización y los oficios del grupo inmigrante demuestra que se trataba de personas en cierta medida relevantes para su sociedad de origen, campesina y predominantemente analfabeta. Se trataba de personas con mayores conocimientos, imaginación y horizonte, podemos agregar, con mayor confianza en las fuerzas propias, lo que comprueba una vez más que América atraía y recibió preferentemente a los elementos más activos y relativamente mejor preparados de las sociedades expulsoras. Rusia tampoco fue aquí una excepción.

Prácticamente no hay datos sobre la procedencia regional de la inmigración rusa del período. Sin embargo, considerando las tendencias globales de la emigración desde el imperio, se puede suponer que los inmigrantes que llegaron a Chile provenían parcialmente de las regiones occidentales del país, así como de Ucrania y zonas sureñas productoras de trigo (agricultores y colonizadores del Sur de Chile), de la población alemana del Volga (agricultores, gente de oficios), así como de la cosmopolita región del Báltico, incluyendo San Petersburgo (profesionales, empresarios).

Si bien el gobierno de Chile designó a mediados de los años 1870 a su primer cónsul honorario en Odessa (de apellido Perelman, típico de la comunidad judía de esa ciudad),¹⁵⁴ que a la vez tenía que actuar como agente inmigratorio, podemos afirmar que de acuerdo con los datos que disponemos sobre los casos concretos de la inmigración, cuando no se trata de marinos, las personas y familias indicadas llegan a Chile desde terceros países, habiendo previamente abandonado Rusia (como los Braun o Scherbakov), o se enteran de Chile a través de los europeos ya establecidos aquí (Gutskov, Schroeder).

En lo que respecta a los marinos, es imposible establecer su región de origen, dado el proceso de reclutamiento al ejército y la marina existente en el imperio: la tropa se reunía desde todo el territorio nacional desde el Pacífico hasta los territorios polacos (exceptuando sólo las regiones indomadas del Cáucaso y Asia Central, así como a las decadentes y moribundas zonas polares).

154 Si bien en Chile existe una familia Perelman, efectivamente proveniente de Rusia, formada por destacados profesionales (arquitectos, cineastas, médicos, profesores universitarios), no tiene relación con este primer cónsul chileno en Odessa. Los Perelman chilenos llegan a Chile a principios del siglo XX, desde Argentina.

Sobre su residencia anterior a la llegada al país, se puede decir que los barcos comerciales y militares rusos que visitaban Chile estaban adscritos, principalmente, a los puertos de San Petersburgo, Kronshtadt, Nikolaevsk y Odessa, asimismo al puerto de Petropavlovsk-Kamchtatsky. Hasta fines de los años 60 del siglo XIX, existía, además, la llamada “América rusa”, colonias del imperio en Alaska y California. La comunicación con ellas iba precisamente alrededor de las costas australes de América, por lo que es muy probable que entre los inmigrantes rusos en Chile estaban sus ex-habitantes o sus habitantes futuros no realizados.

El censo del año 1895 registra que la población rusa en Chile la constituyen 234 personas, cifra comparable con la colonia de los rusos arribados al país a partir de 1990 y con la colonia de los rusos-blancos en el Chile actual. Desde el censo anterior, el número de rusos residentes se había duplicado.¹⁵⁵

La cifra de los inmigrantes rusos, entregada por este censo, refleja, en primer lugar, la participación de los súbditos del imperio en las temporadas de colonización, realizadas en la década de los 80 por el gobierno chileno. Como hemos señalado, en total, en el marco de ese proceso, arribaron al país 191 rusos, la mayoría de los cuales corresponde a la segunda mitad de los años 80. La incorporación de los colonos agrícolas rusos a la colonia, explica modificaciones en su distribución geográfica en el territorio chileno.

Desconocemos el origen étnico de estos “inmigrantes rusos”, que pueden ser reconocidos sólo en su condición de súbditos del imperio multinacional. Si bien este censo corresponde al período de la historia rusa cuando ya comienza la emigración judía, tanto el análisis del censo, como la historia oral y escrita de la colonia judía-rusa en Chile dicen que hasta este país austral esta ola grande aún no ha llegado y se trata más bien de sus primeros anuncios. Es el período, por lo demás, de la activa emigración eslava (rusa, ucraniana, bielorrusa, polaca) desde las regiones occidentales del imperio, no atenuada todavía por la reforma de Stolipin y el comienzo de la colonización campesina dirigida de Siberia.

En el Cono Sur de América, es el período de mayor afluencia de inmigrantes a la vecina República Argentina que comienza a cambiar el perfil demográfico y étnico

155 Séptimo Censo General de la Población de Chile de 1895. Santiago, Imprenta Universo, 1902.

de ese país. Es el tiempo también de la llegada de importantes contingentes de extranjeros a Chile: además de españoles y alemanes, llegan contingentes de italianos, yugoslavos, así como representantes de la mayoría de los pueblos europeos.

Si bien conservan las tendencias principales anteriormente mencionadas de toda la inmigración masiva de la época - la mayoría de los recién llegados son hombres solteros de edad activa que saben leer y escribir - se puede destacar en esta etapa dentro de la colonia rusa, el crecimiento importante del porcentaje de mujeres (51 versus 183 hombres), de personas casadas en general (85 versus 138 casadas más 11 viudas), de niños y adolescentes (30 personas menores de 20 años), lo que demuestra que la inmigración familiar ya constituye un elemento importante en esta corriente migratoria.

Se mantiene la distribución geográfica de los inmigrantes rusos por todo el país: viven en 25 ciudades y provincias. Sin embargo, el mayor grupo ya se observa en Santiago con 54 personas, seguido por las urbes con presencia anterior de los inmigrantes de esta nacionalidad: Valparaíso con 31 personas, Tarapacá con 17, Magallanes con 16.

En Santiago se observa, por lo demás, la mejor correlación entre hombres y mujeres inmigrantes (33 hombres y 21 mujeres), así como mayor presencia de niños y adolescentes (15 personas menores de 20 años), por lo que podemos concluir el predominio en la capital de los grupos familiares de inmigrantes. La misma proporción demográfica se observa en Traiguén, donde encontramos ese año a 15 rusos residentes, en Temuco con 6 personas en total, en Lautaro donde viven 3, Rancagua con 5, Valdivia con 7, Imperial con 6.¹⁵⁶ En todas estas provincias y ciudades no portuarias, la base de asentamiento de inmigrantes rusos lo constituyen grupos familiares. En las ciudades portuarias, con excepción de Valparaíso que ocupa una situación intermedia, así como en el extremo sur y en el norte minero de Chile, la inmigración rusa está representada exclusivamente por el género masculino.

Llama la atención la distribución relativamente proporcional de la inmigración rusa por el territorio de Chile: mientras que en el Sur del país vivían y traba-

156 Esto es consecuente con lo señalado en el capítulo primero acerca de la colonización.

habían 73 personas (30% del total de número de inmigrantes), en la zona central y la capital se concentraban 98 personas (42%), en el norte chileno vivían 53 inmigrantes rusos, que equivale al 23% del total.

La distribución de actividades, profesiones y oficios correspondía, en general, a la especialidad productiva de las zonas geográficas de Chile. Si bien los marinos y comerciantes se encontraban en cualquier punto del país, los únicos agricultores, jornaleros, pastores y gañanes de la colonia se registran en el sur, en la zona de la colonización agrícola, en la zona central habían más empleados particulares, profesionales y artesanos calificados especializados en los artículos de consumo, mientras que en el norte encontramos a mecánicos e ingenieros (estos últimos radicados en la región de Antofagasta).

En cuanto a la estructura de actividades y oficios de los inmigrantes en la última década del siglo, se mantiene la tendencia de predominio casi absoluto de marinos, en comparación con otros tipos de profesiones: 47 personas registradas por este censo se dedicaban al oficio de marino. Una categoría importante la componen representantes de trabajo manual calificado: carpinteros, albañiles, zapateros, sastres (en total, 18 personas), técnicos y obreros de alta calificación: tipógrafos, maquinistas y mecánicos (16 personas) y también los empleados (11 personas).

Sin embargo, el censo demuestra cambios en comparación con las décadas anteriores: el grupo importante de los inmigrantes lo comenzaron a presentar los comerciantes y propietarios (34 personas, 15% del total del número de inmigrantes), convirtiéndose los comerciantes en el segundo grupo en importancia dentro de la colonia, después de los marinos (aunque, probablemente mucho más estable que el primero).

Por primera vez aparecen los representantes de profesiones artísticas e intelectuales: profesores, pintores y decoradores, entre los profesionales, junto con los médicos que ya habíamos visto en otros censos, se registran químicos-farmacéuticos e ingenieros. Con el fortalecimiento de la inmigración familiar, aparecen los primeros estudiantes dentro de la colonia.

Podemos suponer que el aumento de los comerciantes, así como la aparición de algunas especialidades de profesionales, corresponde al inicio de la in-

migración judía desde Rusia. Si bien la actividad comercial era bastante común entre la comunidad judía en el Imperio, esto no quiere decir que fuera su ocupación exclusiva. Sin embargo, el comerciante ruso, al cual conocemos por las obras de Ostrovski, Leskov y en la época posterior por los cuentos de Chejov, no nos parece ser una figura propensa a sentir insatisfacción con su lugar en el mundo y deseos de “hacerse la América” en el ultramar. Por otra parte, hay que tomar en consideración que en la cultura campesina, señorial y antiburguesa de Rusia decimonónica, el comercio era percibido como una actividad poco digna. En las obras de la literatura rusa de esa época los comerciantes, boticarios, etc., son judíos o alemanes. Esto nos permite pensar que el número de comerciantes declarados en el censo de 1895 corresponde al aumento del peso de los grupos socio-étnicos del imperio, para los cuales las actividades “burguesas” no tenían valoración peyorativa. Podemos agregar que el pequeño número de comerciantes en los censos anteriores puede resultar artificialmente rebajado por la negativa vergonzosa de algunos inmigrantes por indicar esta fuente de sus ingresos (con la misma situación nos vamos a encontrar también en la etapa siguiente).

Por otra parte, en esta época encontramos también las raíces de la primera cadena migratoria de los inmigrantes rusos en Chile. Así, este censo, indicando la presencia en Santiago de 1 militar ruso, se refiere al primer inmigrante de esta nación en Chile del cual existe memoria en la colonia actual. Es Vladimir Yurievich Drenteln, representante de una antigua familia noble rusa, oficial de artillería del Regimiento Izmailovski de la guardia rusa, fundador de la primera, y la única por mucho tiempo, cadena migratoria de los rusos en Chile. Conoció Chile durante su viaje de bodas alrededor del mundo en 1887-1888 y se sintió muy atraído por este país. Consiguió ser destinado a Chile como asesor militar y se incorporó aquí a la misión alemana dedicada a la modernización y la “prusificación” del Ejército de Chile. Drenteln fue el primero en dictar cátedra en artillería en la recién inaugurada Academia de Guerra del Ejército de Chile, dirigió las primeras unidades de artillería moderna en el país, entregando posteriormente estos cargos a sus discípulos chilenos.¹⁵⁷

157 Entrevista con A.M.Zauschkevich (realizada por O.Uliánova 15.11.94, Santiago).

Otro dato curioso que nos llamó la atención, es un aparente contacto entre inmigrantes profesionales de varias generaciones y tal vez herencia de puestos profesionales entre los inmigrantes de la colonia. Recordemos que a partir de 1865 se registraba 1 médico ruso en Chiloé. Conocemos hasta su nombre, Varfalomeevski, paramédico prófugo de la nave “Morzh”, los censos lo incluyen en las personas entre 50 y 80 años. Sin embargo, en el censo de 1895 aparece en Chiloé nuevamente 1 médico ruso, esta vez, entre 35 y 40 años. ¿Habría alguna relación entre ellos? Tal vez, sí.

3.6. “EL VIOLINISTA EN EL TEJADO” ALCANZA LAS COSTAS AUSTRALES DE AMÉRICA

El impacto de la emigración judía rusa comienza a notarse en Chile a partir del censo de 1907.¹⁵⁸ A diferencia de las décadas anteriores, el censo de 1907 demuestra un considerable aumento del número de los inmigrantes rusos: de 234 a 660 personas, es decir, la población rusa en Chile, en 12 años, creció en un 280%. La cantidad de hombres superaba 5 veces la cantidad de las mujeres: 508 versus 152, aunque la última también es considerable. Por primera vez se destaca entre la inmigración rusa la población urbana y la rural: si en las ciudades vivían 590 rusos, entre los cuales 447 eran hombres y sólo 143 mujeres, en el campo estaban dispersas 70 personas (61 hombres y 9 mujeres). El hecho de que a Chile llegaran, principalmente personas solteras, facilitaba la rápida asimilación de los inmigrantes de Rusia en la sociedad chilena.

Igualmente, como 10 años antes, la mayor cantidad de inmigrantes se concentraba en Santiago (250 personas), mientras que Antofagasta alcanzó a Valparaíso por el número de rusos residentes: en cada una de las ciudades vivían ahora 94 ex súbditos rusos. Podemos explicar este crecimiento por la importancia de la ciudad nortina, tanto por su progreso económico que atraía a los inmigrantes, como por la presencia allí de una gran colonia yugoslava, en aquellos años previos a la Primera Guerra Mundial, fundamentalmente paneslava en sus orien-

158 Censo de la República de Chile de 1907. Santiago, Sociedad, Imprenta y Litografía Universo, 1908.

taciones ideológicas. Una cantidad importante de los inmigrantes de Rusia se observaba, como siempre, en Concepción (54 personas) y en Magallanes (65).

Lamentable, no disponemos de datos acerca de la estructura profesional y de actividades de los inmigrantes rusos en esa época. Sin embargo, los datos indirectos, y las fuentes de la colonia judía-rusa indican el predominio de la actividad comercial sobre todo otro tipo de ocupación. Entre otras actividades se destacan los artesanos y obreros calificados, mientras que el porcentaje de los marinos aparece reducido, sobrepasado por estas nuevas categorías de inmigrantes.

A su vez, las fuentes relacionadas con la historia de la “Sociedad Bach” demuestran la presencia en el país de un número importante de artistas provenientes del imperio ruso, preferentemente judíos rusos, según los nombres.

Las entrevistas con los descendientes de los inmigrantes judíos rusos en Chile indican el año 1910 y la inauguración del ferrocarril transandino como la fecha clave en la afluencia de la inmigración judío rusa proveniente de Argentina a Chile. Los años previos a la Primera Guerra Mundial, e incluso los primeros años de la guerra, muy beneficiosos en lo económico para Chile, constituyen el momento álgido de esta inmigración.

Sus resultados se ven reflejados en el censo de 1920, cuando la población rusa en Chile alcanza la cifra de 1.320 personas, duplicándose nuevamente en comparación con el censo anterior. La colonia rusa que podemos observar tras las cifras de este censo tiene características más familiares que en cualquier otra época anterior de su existencia. Las mujeres constituyen más de un tercio de sus integrantes (489 mujeres versus 831 hombres).¹⁵⁹

Si bien encontramos a los rusos en 48 localidades a lo largo del territorio nacional (desde Tacna, entonces chilena, hasta Magallanes), la colonia comienza a concentrarse en la metrópoli. Más de la mitad de los inmigrantes rusos vive en Santiago (721 personas, incluyendo 418 hombres y 303 mujeres). A su vez, Santiago junto con Valparaíso (162 personas, 102 hombres y 60 mujeres) representan más de dos tercios de la colonia.

159 Censo de Población de la República de Chile. Santiago, Sociedad, Imprenta y Litografía Universo, 1925.

Hay cambios importantes en la distribución geográfica de la colonia. Sólo 150 personas (del total de 1.320) viven en el Norte Chico y Norte Grande (de Ovalle incluido, al norte), de ellos casi la mitad (70 personas) corresponden a la ciudad de Antofagasta. En el sur (desde Chillán incluido hasta Magallanes) residían en total 210 personas, distribuidas entre 20 localidades, con grupos más importantes en Chillán (30), Concepción (38), Temuco (24), Llanquihue (23) y Magallanes (35). El resto se sitúa en el centro del país. Sin embargo, fuera de Santiago y Valparaíso, cuya situación ya fue mencionada, viven sólo 67 personas.

Junto con la gran concentración de la colonia en la capital y su puerto, se puede destacar una mayor importancia de las ciudades en comparación con las zonas rurales y de las ciudades del interior en general. Aparentemente, la caída de la importancia de los puertos a lo largo del territorio nacional y el crecimiento del rol de Santiago (junto con la importancia primordial del tipo de actividad que desarrollan los judíos rusos), guardan relación con el ferrocarril transandino que se convierte en el principal suministrador de estos inmigrantes a Chile.

Finalmente, algunas reflexiones acerca del carácter de la inmigración judía rusa en Chile. En general, la inmigración judía a Chile tenía un carácter muy particular y se diferenciaba considerablemente de los procesos análogos que tenían lugar en otros países de América del Norte y del Sur durante el mismo período. Si la comunidad judía en América del Norte fue formada por los provenientes de familias sefardíes, que cronológicamente llegaron antes que los originarios de la Europa oriental, en Chile ambas olas inmigratorias coincidieron entre sí. Como escribe el historiador argentino M. Senderey, a este país los sefardíes y askenazíes llegaron casi simultáneamente. Además, los sefardíes que aparecieron en Chile antes del éxodo masivo de los judíos de Europa, no alcanzaron a crear una vida judía organizada, mientras que los inmigrantes judíos de origen alemán que comenzaron a llegar a Chile después de 1933, encontraron aquí a la comunidad judía bien constituida con una identidad étnico-religiosa claramente manifiesta. De esta manera, eran los judíos de la Europa oriental los que “impusieron su sello a toda la comunidad dentro de la influencia del ambiente que los rodeaba, que es más fuerte en Chile que en cualquier otra parte”, concluye Senderey.¹⁶⁰

160 M. Senderey, *Historia de la colectividad israelita de Chile*, Ed. Dos Ydische Wort, 1956, p.11.

Otra particularidad de la inmigración judía en Chile, era que ésta no se realizaba directamente desde Europa, sino en la mayoría de los casos pasaba primero por Argentina. La mayoría de inmigrantes, antes de instalarse en Chile, había pasado cierto tiempo en el país transandino, donde había adquirido un conocimiento inicial del español, lo que a su vez facilitó su inserción en Chile. El análisis comparativo de las estadísticas mencionadas y las fuentes bibliográficas referentes a la historia de la colonia judía en Chile, permite suponer que la mayoría de los rusos de las estadísticas eran judíos. Destaca M. Senderey que la mayoría de los judíos que llegaron a fines del siglo XIX- principios del siglo XX a Chile, provenían de Europa oriental, preferentemente del Imperio Ruso. Por temor de figurar abiertamente como judíos, este grupo inmigrante, que en su mayoría llegó a Sudamérica con pasaportes rusos, prefiere aparecer con el nombre de “rusos”. Además, que en español el nombre de Judas, traidor de Cristo, fonéticamente es muy similar a la palabra “judío” (habiéndose diferenciado ya bastante en ruso y en otros idiomas de Europa oriental), para los inmigrantes de esta nacionalidad era bastante peligroso aparecer bajo el apelativo con tanta connotación ética y religiosa, prefiriéndose optar por el nombre de su país de origen - Rusia - aunque las relaciones con este muchas veces eran complicadas.

Por las mismas razones, temiendo llevar abiertamente la vida colectiva judía, las primeras organizaciones sociales y culturales de este grupo inmigrante también figuraban como “rusas”: la primera organización judía en Chile fue fundada en 1906 con el nombre de “Filarmónica rusa”, una de las primeras casas comerciales fundada por los judíos en Santiago. También era conocida como la “Casa rusa”. Solamente después de la revolución de Octubre, cuando la palabra “ruso” en el mundo latinoamericano empezó a asociarse con la temible, para muchos, palabra “bolchevique”, los judíos volvieron al nombre bíblico de su nación. A esta restauración del nombre histórico, gran impacto tuvieron los acontecimientos en Buenos Aires del año 1919, la llamada “Semana Trágica”, cuando las manifestaciones populares, influenciadas por el ejemplo de la Revolución Rusa, fueron presentadas por las autoridades argentinas como el complot ruso-bolchevique contra el gobierno, asestando el golpe publicitario principal contra las organizaciones anarquistas y socialistas de inmigrantes rusos y judíos rusos en el país

transandino. Ya que en la conciencia colectiva argentina de aquel entonces, “bolchevique” equivalía a “ruso” y “ruso” era lo mismo que “judío”, muchos israelitas sufrieron represalias como agentes de régimen soviético. Llamarse ruso llegó a ser entonces demasiado peligroso.

La ruta que muchos judíos rusos (son conocidos los casos de familias de los Perelman, Grunwald, Margulis, Kuznetzoff, Stitchkin) tenían que recorrer para llegar a Chile, pasaba por el Estrecho de Magallanes, para terminar radicándose en Puerto Montt, Concepción, Valdivia y la ciudad de Traiguén. Las primeras sinagogas también aparecen en el Sur de Chile. Sólo a partir de 1910 el principal camino de la inmigración judía rusa en Chile que lleva directamente hacia la capital, son los rieles del ferrocarril transandino.

¿Cuáles eran las causas por las que no todos los judíos rusos se quedaron en Argentina, sino que dieron inicio a la “inmigración secundaria” hacia Chile? Basándose en las entrevistas con los descendientes de representantes de aquella generación inmigratoria, se pueden establecer las siguientes razones.

1. La mayoría de los inmigrantes judíos rusos llegaban a Argentina a través de la llamada “inmigración dirigida”, que se realizaba por distintas organizaciones sionistas y estaba orientada a la colonización agraria del Sur de este país. Como ya hemos destacado anteriormente, Argentina era el único país de América Latina que alcanzó a asimilar a este masivo grupo inmigratorio y hasta a crear una verdadera cultura agraria judía. Sin embargo, no todos los inmigrantes judíos que llegaban a Argentina desde Rusia, principalmente desde las ciudades, tenían las intenciones de dedicarse al trabajo agrario. Muchos de ellos pertenecían a la intelligentsia urbana, a las clases medias o pequeña burguesía, a los círculos artísticos y profesionales, y sus expectativas iban más allá de pertenecer al glorioso grupo de gauchos argentinos. Aquellas personas que no pudieron o no quisieron dedicarse al trabajo agrario, prefirieron re-inmigrar a Chile. De esta manera, cabe suponer que la inmigración judía rusa a Chile tenía un carácter más “selectivo” que la de Argentina, en todo caso, tenía un carácter principalmente urbano y no campesino.

2. Con esta peculiaridad inmigratoria estaba vinculada la otra: las ambiciones personales que marcaban el comportamiento de algunos inmigrantes judíos. Se-

gún mencionaban los entrevistados, para muchos de ellos la ciudad de Buenos Aires y la sociedad argentina en general parecieron demasiado “sobrepoblados de extranjeros”, lo que no les permitía destacar sus capacidades y talentos. En este sentido, la sociedad chilena, más pequeña y homogénea, presentaba más posibilidades para el éxito individual de los inmigrantes. Podemos agregar a ello que, a diferencia de Argentina, en Chile no se registra existencia de organizaciones anarquistas ni socialistas entre los judíos rusos inmigrantes. Tampoco conocemos casos de su participación notoria en el movimiento obrero y socialista chileno. El éxito empresarial y profesional, es lo que persiguen estos inmigrantes cruzando los Andes. El viraje hacia la izquierda de importantes segmentos de sus descendientes, se observa más tarde, en los años 30, frente a la llegada de Hitler al poder en Alemania y la posición antihitleriana de todas las corrientes de la izquierda internacional.

3. Cierta importancia para la re-inmigración de Argentina a Chile tenían los factores climáticos. Para los originarios de secas y calurosas estepas de Ucrania y Bessarabia resultó difícil adaptarse al clima demasiado húmedo de Buenos Aires y les pareció más saludable el “aire montañoso” de Chile.

4. Finalmente, la continuidad de la comunidad rusa judía en Chile se mantenía gracias al establecimiento de las cadenas inmigratorias: los judíos ya radicados en Chile traían a sus familiares y amigos, como por ejemplo, en el caso de radicación en Chile de las familias Rabinovich - Sack.

En resumen, a diferencia de otros países de América Latina y Estados Unidos, la inmigración ruso-judía en Chile se realizaba no por grupos grandes, sino individualmente (M.Senderey), tenía un origen predominantemente urbano y se caracterizaba por un mayor individualismo y desintegración del proceso de inserción de los inmigrantes a la sociedad chilena. Este carácter individual de la llegada y, consecuentemente, la frecuencia de los matrimonios mixtos, coincide con las particularidades propias para la inmigración rusa en general.

La principal forma de inserción económica de este grupo inmigrante fue –como los grupos inmigrantes mayoritarios en el país españoles e italianos– a través del comercio detallista urbano en la primera generación, adquiriendo la generación siguiente importantes posiciones en el ambiente profesional y em-

presarial.¹⁶¹ Así, por ejemplo, fue el caso de José Robinovich (o Rabinovich) que llegó a Chile en 1884 y se convirtió en el primer productor de la maquinaria agrícola de Chile y dueño de una importante fábrica metalúrgica. El mismo José Rabinovich fue el impulsor de la cadena inmigratoria que dio origen al desarrollo del sector industrial y bancario del país. En el año 1914 al taller de J.Rabinovich llega el joven técnico Salomón Sack Mott (1892-1961), nacido en Vilna, actual capital de Lituania. Después de haber ingresado a trabajar en el negocio de fierro de José Rabinovich, se casó con su hija Julia. Pronto la capacidad e inteligencia de Salomón Sack le permitieron establecer su propio negocio y “llegar a ser propietario de la más conocida barraca de fierro del país”. En las décadas del 30 al 50 era el presidente del Círculo Israelita y Presidente del Banco Israelita. Además de ser un brillante empresario, hizo un gran aporte al perfeccionamiento de la educación chilena: en 1948 creó la Fundación Salomón Sack, destinada a la enseñanza profesional y técnica.¹⁶²

A Chile llegaban los judíos rusos de todo espectro social: pequeños artesanos, burgueses, profesionales, representantes de la intelligentsia artística... Aunque no todos tenían un nivel educacional muy alto, prácticamente cada uno de ellos hablaba varios idiomas (por su procedencia de la multiétnica “zona de asentamiento” judío en el oeste del imperio ruso), era especialista en ciertas áreas y sabía aportar el nivel cultural europeo, lo que facilitaba mucho su integración con las clases más sofisticadas chilenas. Eran personas provenientes de la mixta identidad ruso-judía. Según los recuerdos de sus hijos y nietos, hablaban no sólo idish, sino también ruso, especialmente aquellos que alcanzaron a cursar enseñanza media y universitaria en Rusia, y preferían expresarse en ruso y no en la “jerga,” como se denominaba a la lengua de judíos de Europa oriental. Muchos eran casados con rusos étnicos, tocaban instrumentos musicales rusos y preparaban comida típica rusa junto con la comida típica judía. Aunque trataban de conservar algunas tradiciones propias, no traían consigo una cultura religiosa judía y las tradiciones educacionales entre los inmigrantes de esta generación eran laicas.¹⁶³

161 Ver M.Senderey, op. cit, pp.216-230.

162 “Chile a Color. Biografías”. Op. cit., p. 381.

163 Entrevista con Miriam Zemelman. Realizada por O.Uliánova y C. Norambuena. 7.09.1995, Santiago.

Las historias de varias familias rusas judías demuestran una alta capacidad de adaptación a los cambios y gran dinamismo social. Así, una de nuestras entrevistadas, profesora Miriam Zemelman, menciona que si los padres-inmigrantes llegaban a Chile siendo pequeños artesanos (mueblistas, ebanistas, joyeros), los hijos de ellos llegaban a ser dueños de las fábricas importantes o se dedicaban a las profesiones que requerían una formación más alta que la de sus padres: a las carreras de abogado, arquitecto o médico. La participación de ellos y sus descendientes en las actividades profesionales del país, es realmente notoria. Basta consultar los registros de los colegios profesionales, revisar las noticias económicas, científicas y culturales en la prensa nacional. O simplemente recorrer las calles de Santiago, fijándose en los nombres de los arquitectos en las paredes de sus casas y edificios. Es difícil creer que en el momento de mayor auge de esta corriente inmigratoria, el número de sus integrantes llegaba apenas a 1.320 personas.

3.7. BORIS ORJIKH: LA HUELLA DE “NARODNAIA VOLIA” EN CHILE

Entre los naturalistas y profesionales europeos asentados en el siglo XIX en América Latina había muchos exiliados políticos, en su mayoría provenientes de los imperios Ruso y Austro-Húngaro. Al trasladarse al nuevo continente, la mayoría de ellos paulatinamente modificaban su antigua cosmovisión liberal hacia una más conservadora y se integraban exitosamente en la élite local, más bien en su flanco conservador. En Chile un ejemplo de esta evolución presenta el gran científico polaco, exiliado del Imperio Ruso después del levantamiento polaco de 1830, fundador de la geología y mineralogía en Chile, segundo rector de la Universidad de Chile, Ignacio Domeyko.

Desde fines del siglo XIX y a principios del siglo XX los exiliados políticos socialistas y anarquistas, principalmente desde Europa Meridional, intentan continuar su actividad revolucionaria en el nuevo continente. En los países de la inmigración masiva: Argentina, Uruguay, sur del Brasil, las primeras organizaciones socialistas y anarquistas fueron creadas precisamente por los inmigrantes.

En la historia chilena conocemos sólo un ejemplo, pero realmente extraordinario, de un revolucionario ruso inmigrante que mantuvo la actividad política en su nueva patria, en el país donde los inmigrantes en general no jugaron un papel importante en las organizaciones políticas.

Se trata de uno de los últimos militantes de “Narodnaia volia”, Boris Dmitrievich Orjikh. Su existencia está tan llena de acontecimientos, países y continentes que alcanzaría para varias vidas. Boris Orjikh nació en 1864 en el sur de Rusia, en la ciudad de Odessa en una familia de abogados, creció y terminó sus estudios secundarios en Siberia, en Tomsk, donde siendo adolescente se integró al movimiento revolucionario. En 1882 ingresó en la facultad de física y matemáticas de la Universidad en Odessa y se incorporó al grupo de “Narodnaia volia” de esta ciudad. Era uno de los últimos intentos, juveniles y condenados al martirio de la nueva generación de los “narodniki” de levantar la organización destruida después del asesinato de Alejandro II en 1881. Orjikh encabeza estos esfuerzos en todo el sur de Rusia, a la edad de 18 años. Dentro de 2 años su organización es descubierta, Orjikh logra evitar el arresto, pero pasa a la clandestinidad. Los siguientes año y medio para él constituyen un vértigo de acontecimientos. El estudiante de 20 años logra por un tiempo reunir los círculos y grupos de “narodniki” en el sur de Rusia en una sola organización clandestina que opera en el territorio equivalente al imperio de los Habsburgos, organiza después de 1881, la primera imprenta clandestina en Rusia que publica no sólo proclamas y arengas, sino hasta libros prohibidos en el imperio.

En 1886 viene el arresto, el proceso judicial y en 1888 la condena a la pena de muerte, reemplazada después por los trabajos forzados perpetuos en Siberia. Boris Orjikh tiene a la sazón 24 años. En vez de Siberia fue dejado en la fortaleza de Shlisselburg por 10 años en reclusión solitaria. En 1898 la fortaleza fue reemplazada por el exilio en la región de Amur en el Pacífico ruso.

En Vladivostok, principal poblado de esa región, entonces en etapa fundacional, Orjikh se convierte en naturalista, crea el núcleo del primer jardín botánico con las plantas de la región, los primeros invernaderos, da la pelea por la devolución del estatuto de porto-franco a la ciudad, crea la primera biblioteca pública con el fondo inicial formado por sus propios libros. En 1901 Boris Or-

jikh se casa con Praskovia (Pauline en Chile) Grigorievna Svetaeva, una de las primeras mujeres profesionales del Pacífico Ruso, matrona del hospital público de Vladivostok.

A partir de 1904 comienza viajar a Japón (al parecer de manera clandestina inicialmente). En 1905 emigra allá para no volver a Rusia nunca más. En 1905-1907 publica en Japón el periódico “Volia” en ruso, realiza propaganda revolucionaria entre los prisioneros rusos de la guerra ruso-japonesa. Entre sus colaboradores se encuentran varios exiliados socialistas rusos, prófugos, igual que Orjikh de las cárceles y relegaciones siberianas y, entre ellos, el socialista polaco Pilsudsky, futuro mariscal y presidente de Polonia de entre guerras.

En 1910 Boris Orjikh con su esposa, Praskovia Svetaeva, y sus tres hijos se traslada a Chile. Sobre los siguientes 20 años de su vida en este país no sabemos nada. Muy de vez en cuando aparecen algunos escritos de él en la prensa eserista rusa en el exilio en Estados Unidos y en la revista dedicada a la reconstrucción de la memoria de la prisión política zarista que se publicaba en la URSS. Pero en los años treinta Boris Orjikh adquiere el segundo aliento político. A los setenta años publica uno tras otro, tres libros en español¹⁶⁴, participa activamente en la Sociedad de Amigos de la URSS, traduce del ruso al español las publicaciones soviéticas, mantiene correspondencia con las agencias de cooperación cultural soviéticas.¹⁶⁵ Tanto la temática de los libros de Orjikh, como el carácter de su actividad pública demuestran que el viejo revolucionario “narodnik” aceptó la revolución bolchevique y el régimen soviético.

En Chile de aquellos años no había personas de trayectorias y vivencias semejantes. Tampoco se sabe si Orjikh mantenía correspondencia con sus antiguos camaradas “narodniki” y eseristas. Sus diccionarios biográficos informan su fecha de muerte indeterminada en los años treinta, bastante anterior a la real. La última etapa de su actividad política pasa bajo el signo del Frente Popular y

164 Boris Orjikh, *Como se vive y se trabaja en la Rusia Soviética*, Santiago, Imprenta Selecta, 1933; *El último reinado de los Romanoff*, Santiago, Editorial Bola, 1933; *La Nueva Constitución Soviética*, el Documento Fundamental de la URSS, Santiago, Antares, 1936

165 Carta del inmigrante ruso en Chile y activista de la Sociedad de Amigos de la URSS, Boris Orzhikh a la Agencia para los vínculos culturales con el extranjero en Moscú, enviada desde Santiago el 2 de diciembre de 1935, RGASPI 495.106.48. pp. 1-8

del Partido Comunista chileno, en los cuales él participa ya como ciudadanos de su nueva patria.

En 1939 Boris Orjikh recientemente viudo se dirige a la URSS en barco. No sabemos si se trataba de un a invitación auspiciada por la Sociedad de Amigos de la URSS o de los planes de retorno a la patria. Cualesquiera que hayan sido sus propósitos, los cambió el inicio de la guerra que sorprendió a Orjikh en Francia y lo obligó volver a Chile. Murió Boris Orjikh en Santiago en 1947, habiendo alcanzado a celebrar la victoria de su patria de origen en la segunda guerra mundial.

Su hijo Boris Orjikh Svetaev se tituló de abogado en Chile y sobrevivió por poco a su padre. El apellido lo conservó tomándolo como seudónimo literario la esposa del hijo, destacada poetisa y novelista chilena Victoria Saavedra Rojas quien publicaba como Victoria Orjikh. Las generaciones de nietos y bisnietos del revolucionario ruso viven hoy en Chile y en Canadá, su nuevo país de exilio, esta vez después del golpe militar en Chile en 1973.

Capítulo IV. EL EXILIO RUSO BLANCO EN CHILE

El estudio de la diáspora rusa del siglo XX constituye un tema relativamente nuevo, tanto en la historiografía del país expulsor, como en las historiografías múltiples de los países receptores. La censura ideológica en el primer caso, el carácter cerrado de las colonias, temores, conflictos generacionales, contradicciones respecto a la historia universal oficial en el segundo, hacían que las historias de los rusos en el extranjero en el siglo XX durante décadas ocuparan un lugar marginal en los estudios migratorios universales y en la historia de Rusia contemporánea.

Los cambios políticos en Rusia iniciados hace 20 años junto con una re-evaluación de la historia del país del último siglo,¹⁶⁶ han acentuado el interés hacia la diáspora rusa. Por primera vez las obras de los literatos y pensadores del exilio ruso post-revolucionario fueron publicadas en su patria. Aparecieron en Rusia los primeros estudios dedicados a la literatura, filosofía, historiografía, ciencia de la “Rusia fuera de sus fronteras”. No es de extrañar que este interés inicial de la opinión pública rusa y de su mundo académico hacia los connacionales en el extranjero se haya centrado originalmente en grandes personalidades de la cultura, que a partir de los años 20 de este siglo vivieron y crearon fuera de su país. El retorno póstumo de ellos significó la reunificación de la cultura rusa partida durante décadas en dos, reunificación que sirve de base para la fundación de la cultura de una Rusia nueva.

Sin embargo, hay que recordar que la diáspora rusa del siglo XX ha estado compuesta por varios millones de personas que por diversos motivos y en diversas épocas han residido fuera de las fronteras de su país. La geografía de la diáspora rusa del siglo XX abarca prácticamente el mundo entero. Diversas olas y

166 “Nashe otechestvo”, vol.1-2, Moscú, 1992, “Inogo ne dano”, Moscú, 1989.

casos de las migraciones convergen de manera distinta en cada uno de los países receptores.

El camino de estos millones de hijos de Rusia a través de épocas y continentes aún espera ser historiografiado. Un buen recurso para tal análisis lo presenta la historiografía francesa moderna tanto en su vertiente de los “Annales”, centrada en el estudio de la vida familiar y privada, de los “hombres comunes y corrientes” para reconstruir a través de las microhistorias una nueva dimensión de la historia de la sociedad, como con las propuestas de la “nueva historia cultural” que prioriza en cada texto el análisis de las lecturas que la sociedad hace de él y del imaginario que estructura la vida social.

Sin embargo, pretendiendo analizar ciertos casos concretos de la historia de la diáspora rusa, nos encontramos con la ausencia del texto mismo, es decir de las fuentes escritas, con las que los historiadores estamos acostumbrados a trabajar. En este caso nuestra labor comienza por reconstruir (¿o construir?) el texto, lo que plantea ante el historiador nuevos problemas de carácter metodológico.

En primer lugar esta reconstrucción de la historia es imposible sin recurrir a las memorias individuales y a la memoria colectiva de los propios historiados, que se convierten, de esta manera, de objetos pasivos de un estudio, en copartícipes del sujeto historiador. Sin su aceptación de compartir con nosotros sus recuerdos, muchas veces dolidos y dramáticos, esta historia no sería posible.

4.1. RUSIA Y EL MUNDO EXTRANJERO: IMÁGENES Y PERCEPCIONES

El tema de la historia de la diáspora rusa en el mundo, independientemente de la época histórica y del área geográfica en que se inscribe el estudio, tiene para la sociedad rusa un significado especial, mucho más denso y atravesado por la problemática de la búsqueda y reconocimiento de la identidad propia. Tal vez, las eternas complejidades en la relación con el mundo exterior, la oscilación de la identidad propia entre los mundos occidental latino y germánico, oriental bi-

zantino y estepario-musulmán, requerían con mayor urgencia de este espejo del “otro” para reconocerse, a la vez que lo mitificaban.

Esta percepción del “mundo extranjero” es propia, tanto para los que desde Rusia estudian o leen sobre la diáspora, como para sus protagonistas. Nina Berberova, una de las más destacadas figuras literarias de la diáspora rusa del siglo XX, comienza su autobiografía con la reflexión acerca de la compleja relación de Pushkin, figura simbólica de la literatura rusa, con el Occidente. El poeta, que como la mayoría de la nobleza rusa de su época usaba en su cotidianidad más el idioma francés que el ruso, estaba formado y compenetrado con las ideas ilustradas y con las corrientes literarias europeas contemporáneas a él, situó el argumento de varias de sus obras en diversos países de Europa. Este poeta, en la vida real nunca cruzó las fronteras de Rusia, negándosele el pasaporte por consecutivos gobiernos imperiales.¹⁶⁷

Este mundo occidental, cercano y difícilmente accesible, mitologizado y reconocible a través de lo propio, provocaba una mezcla de atracción y aprensiones en aquellos rusos que voluntariamente o forzados por las circunstancias elegían otros países como lugar de su residencia, sensibilidades manifestadas de manera más explícita en líderes de opinión y en general en protagonistas con ciertos niveles de educación, pero presentes en la vida privada de incontables migrantes anónimos.

Esta problemática la encontramos ya en aquellos rusos pertenecientes a los sectores ilustrados que desde la segunda mitad del siglo XIX formaban colonias residentes en la mayoría de los países europeos,¹⁶⁸ y en una forma distin-

167 Nina Berberova, “El subrayado es mío. Memorias”, Barcelona, CIRCE, 1990, p.7

168 De acuerdo a G.I.Lubina (La diáspora académica rusa en París en la segunda mitad del siglo XIX-comienzos del siglo XX, en “Científicos e ingenieros rusos emigrados”, Moscú, “Perspectiva”, 1993, pp.13-19), la emigración masiva de carácter definitivo de estudiantes y académicos rusos a Francia comienza en el último tercio del siglo XIX. Así, en 1884 los rusos constituían un 17% de los estudiantes extranjeros en la Facultad de Medicina de la Sorbonne, mientras que en 1890 llegaba al 32% de ellos. Por otra parte, numerosos estudios de la historia del movimiento revolucionario ruso antes del 1917 presentan el cuadro del numeroso y contradictorio exilio político de la época. Mundos a los que hay que agregar diásporas literarias y artísticas, aristocráticas y burguesas, etc. Para el observador europeo de la época, el ruso residente en Occidente entonces era un fenómeno común, aunque distinto (recordemos, por ejemplo, la ambientación de la “Montaña mágica” de Thomas Mann).

ta, en los integrantes de aquellos grupos de migrantes económicos que en la misma época cruzaban el océano para buscar en tierras americanas una suerte mejor¹⁶⁹.

Sin embargo, este problema es planteado con una fuerza renovada por la emigración rusa posterior a 1917. Su profundización es necesaria para poder comprender la particularidad de la existencia a lo largo de una gran parte del siglo XX de una Rusia paralela, existente fuera de las fronteras del país del mismo nombre, así como las formas y la especificidad de la inserción de la diáspora rusa en diversos países.

4.2. LA EMIGRACIÓN DESDE RUSIA 1917-1939

A partir del gran estallido que vive Rusia en el año 1917 las formas de vinculación de ese país con el mundo exterior, y en particular, su participación en los procesos migratorios internacionales sufren un cambio cualitativo.

Si bien a partir de la segunda mitad del siglo XIX, Rusia se convierte en un país expulsor de migrantes, dentro de los procesos de las migraciones internacionales, su participación en las migraciones clásicas de los fines del siglo XIX - principios del siglo XX se inscribe en las tendencias comunes para los países de la periferia meridional y oriental europea. La participación de los emigrantes del imperio ruso en este proceso es inferior tanto en términos absolutos (número de migrantes), como relativos (en porcentaje a la población del país expulsor y los países receptores), en comparación con españoles, italianos y representantes de otras naciones del sur europeo.

Como se ha dicho en el capítulo anterior y como lo refleja la dinámica y la composición de la inmigración rusa en Chile, se trataba principalmente de los representantes de las etnias minoritarias del imperio ruso, cuya emigración, jun-

169 Situación que ilustran en sus testimonios los viajeros rusos que en sus visitas a los países sudamericanos se encuentran con los compatriotas residentes allí (ver A.Ionin "Por América del Sur" vol. 1-4; Vl.Krymov ..., etc.).

to con los factores económicos obedecía a razones de opresión étnica y políticas de rusificación aplicadas por el gobierno imperial.

Recordemos que en estas circunstancias llegan a Chile durante la segunda mitad del siglo XIX y a principios del siglo XX, alemanes del Volga y judíos rusos, los cuales, a pesar de figurar en las estadísticas migratorias como rusos, se identifican más bien por su pertenencia étnica, formando colectividades propias o integrándose a las colectividades étnicas similares existentes.

Aparte de este fenómeno que tuvo su repercusión en Chile, Rusia conoció en la misma época movimientos emigratorios de campesinos rusos, ucranianos, bielorrusos, muchos de ellos pertenecientes a las diversas sectas religiosas de los llamados “viejos creyentes”, cuyos destinos principales fueron Canadá, EE.UU. y Argentina.

Agreguemos a ello las migraciones académica y artística, principalmente hacia Europa, así como el exilio político-intelectual, los matrimonios mixtos, hombres de negocios, la nobleza rusa que prefería vivir en París, aunque fuera gastando los últimos centavos de la venta de sus jardines de cerezos, y tendremos el cuadro más o menos completo de los procesos migratorios internacionales originados en la Rusia pre-revolucionaria.

Uno de los rasgos distintivos de estos procesos era su carácter voluntario, aunque estimulados ellos por la percepción de los problemas económicos, los “pogroms”, persecuciones políticas y religiosas, así como limitaciones para la realización profesional o artística. Por otra parte se trataba de los procesos extendidos en el tiempo, continuos, retroalimentados, cuando la salida del país natal estaba relacionada para el migrante con una utopía, con la búsqueda de mejores horizontes y disposición de luchar por un mejor lugar bajo el sol. Implicaba también, especialmente para los migrantes económicos, étnicos y profesionales la buena disposición de asimilarse en el país receptor y percibirlo como su nueva patria. La percepción más aguda de “lo extranjero”, acentuaba y hacía más densa esta relación con el mundo anteriormente desconocido.

Todo ello es importante tomar en consideración para comprender el cambio cualitativo que se produce en las migraciones provenientes desde Rusia a partir

de 1917, así como la particularidad de la inmigración rusa que llega en esta época a Chile.

La revolución bolchevique y la guerra civil significaron un quiebre profundo en el desarrollo histórico de Rusia. La guerra interna que sacudió el país entre 1917 y 1920 y en la que sí hubo vencedores y vencidos, provocó el éxodo masivo no sólo de los ejércitos del bando derrotado, sino de sus familiares, simpatizantes y todos aquellos que desaprobaban el régimen vencedor. Otra corriente de éxodo fue compuesta por personas que indiferentes al triunfo de una u otra fuerza en la contienda huían de la guerra interminable, la violencia, la destrucción y el hambre. Finalmente, los vencedores, a poco tiempo de finalizar la guerra, se apresuraron a expulsar del país a líderes de opinión (intelectuales, académicos, literatos, religiosos) divergentes de sus ideas. Podemos adelantar que entre los inmigrantes rusos que llegaron a Chile entre 1920 y 1960 había representantes del primero y segundo grupo, así como sus descendientes.

El número total de las personas que abandonaron Rusia entre 1917 y 1920 se desconoce, dadas las complejas condiciones en que los derrotados de la guerra civil entraron a los países receptores. Así, el historiador alemán Hans von Rimschad, en 1921, evaluó el número total de los refugiados rusos en 2.935.000 personas, mientras que la Cruz Roja norteamericana en su informe periódico destacaba que para el 1 de noviembre de 1920, se trataba de 1.965.000 personas. Evaluaciones posteriores dan cifras menores, lo que obedece a las particularidades demográficas del grupo migrante y de las particularidades de su inserción, de lo cual se hablará más adelante. De hecho se puede hablar de estimaciones que oscilan entre 2 y 3 millones de personas que repentinamente abandonaron sus hogares y su país¹⁷⁰.

No se trataba de una emigración buscada, ni deseada, ni planificada, ni aceptada como mal menor. Se trataba de huida, de fuga, de éxodo. “La huida” se llama la novela y la pieza teatral de M.Bulgakov dedicada a esta tragedia.¹⁷¹ Los ciudadanos (o súbditos, según su propia autoidentificación) rusos que se

170 Sir John Hope Simpson “The Refugee Problems. Report of a Survey”. L., N.Y.,Toronto. Oxford Univ. Press, 1939.

171 M.Bulgakov “Beg” en “Obras Completas”, vol.3, Moscú, 1991 (en ruso).

encontraron en 1920-1921 en Europa, en las fronteras mediterráneas y pacíficas del antiguo imperio, no pretendían “hacerse la América”, buscaban salvar sus vidas.

Inicialmente, tanto entre ellos como en los documentos de organismos internacionales humanitarios con relación a este conglomerado, se utilizó el término “refugiado”. La gente que “huía” de Rusia Soviética recibía el status y ayuda semejante a millones de refugiados de guerra de diversas naciones que al término de la Primera Guerra Mundial deambulaban por Europa.

De acuerdo con las normas de derecho internacional vigentes al momento de terminar la Primera Guerra Mundial, se consideraba como refugiados las personas expulsadas de sus lugares de residencia por las acciones bélicas, las que se salvaban de las persecuciones étnicas o las que perdieron el hogar, producto de nuevas divisiones territoriales y el cambio de fronteras tras la guerra, y finalmente las que tenían que abandonar sus países por motivos políticos. La Liga de las Naciones, la Cruz Roja y otros organismos semejantes creaban programas e instituciones especiales para socorrer a los refugiados de la post Primera Guerra Mundial.

Estos programas suponían que los refugiados regresarían a sus casas, una vez que se normalizara la situación de excepción. Se contemplaba también la posibilidad, menos deseada por los patrocinadores de programas, de que los refugiados podían quedarse en el extranjero y convertirse con el tiempo en ciudadanos del país que los acogió.

Sin embargo, la mayoría de los rusos con el status de refugiados en 1920-1921, no regresó a su país, pero durante todo el período de entreguerras tampoco se integraban en las sociedades receptoras.

Los decretos del gobierno soviético del año 1921 y del 1924, tras los llamados a volver, dirigidos a los integrantes de los ejércitos blancos y sus familiares que se encontraban en el extranjero, negaban la ciudadanía de Rusia Soviética a todos aquellos que no regresaban. De ahí, los rusos en el extranjero se convertían en personas sin ciudadanía o “apátridas” (término introducido por la Liga de las Naciones).

A pesar de toda la heterogeneidad social, política, étnica, etaria, educacional, etc. de los refugiados rusos post 1920, los unía el rechazo absoluto al régimen soviético en cuya longevidad se negaban a creer, estando las esperanzas de regresar a la Patria relacionadas con las expectativas de la caída del bolchevismo. De ahí la cohesión del grupo tan heterogéneo en torno a esta idea, su resistencia a la integración y asimilación en los países de acogida, la distribución geográfica de los emigrantes en las primeras décadas de permanencia en el extranjero. Perpetuando en el tiempo los términos acuñados en la guerra civil en Rusia, se comenzó a llamar a los emigrantes o exiliados rusos posrevolucionarios como los “rusos blancos” en contraposición a “los rojos” que ganaron la guerra civil y gobernaban desde el Kremlin.

El historiador norteamericano de origen ruso Mark Raev, habla de la existencia en el período de entreguerras de una “sociedad en el exilio”, una Rusia paralela a la existente en las fronteras de la URSS, con su organización, objetivos y producción simbólica altamente significativa.¹⁷² Esta “Rusia fuera de sus fronteras” es el referente socializador, el terruño, la Patria de un gran componente de la diáspora rusa dispersa en el mundo, formado por los descendientes de los emigrantes de la primera ola post-revolucionaria. Dentro de la colonia rusa “blanca” en Chile, su participación numérica es considerable y su impacto cultural es predominante.

Esta “sociedad en el exilio”, formada entre 1917 y 1928 (hasta ese año era posible la salida voluntaria de los ciudadanos soviéticos de su país), se caracterizó por una multipolaridad geográfica y heterogeneidad política, social y cultural.

Los primeros en recibir a los refugiados rusos fueron los países fronterizos: a través del mar Negro, Turquía y las islas griegas; en la frontera occidental Rumania, Polonia y los estados Bálticos; en el Lejano Oriente, China. De ahí paulatinamente los contingentes de emigrantes rusos se desplazaban hacia los países de Europa Central y Occidental que en uno u otro momento presentaban mejores condiciones para la existencia de “Rusia fuera de sus fronteras”.

172 M.Raev “Rusia en el extranjero. Historia de la cultura de la emigración rusa 1919-1939”, Moscú, “Progress-Akademia”, 1994, p.29 (existe versión inglesa del libro, Marc Raeff “Russia abroad. A cultural history of the Russian Emigration”, 1919-1939”, New York Oxford, Oxford University Press, 1990.

Las memorias publicadas por las personalidades del exilio ruso y las historias familiares orales de los rusos-chilenos, parten del momento trágico del abandono de la patria, que para muchos consistió en el milagro de encontrar lugar en alguna embarcación endeble que abandonaba Sevastopol en vísperas de la llegada del ejército rojo. A este episodio le sigue la imagen de horror de la permanencia en Estambul, atestado por los ejércitos blancos derrotados, y como salvación de este infierno, el traslado y el establecimiento en algún país vecino.

Es muy importante destacar que las esperanzas de volver pronto a Rusia eran las que mantenían a la gran mayoría de los exiliados rusos en los países vecinos, convirtiendo durante todo el período de entreguerras la emigración al otro lado del Océano en una rara excepción.

Las colonias rusas en distintos países europeos se diferenciaban bastante entre sí. Las elites intelectuales, académicas, literarias, así como los exiliados liberales y socialistas moderados (kadetes,¹⁷³ los primeros y mencheviques,¹⁷⁴ eseristas,¹⁷⁵ etc., los segundos) se distribuían entre Francia, Alemania, parcialmente Austria y Checoslovaquia. Muchos de ellos habían vivido antes en el extranjero, algunos en calidad de exiliados antes de la revolución. Este grupo minoritario, proveniente de la cultura urbana y capitalina rusa, occidentalista, multiétnico, era el autor y a la vez el medio de vida de la mayor parte de la producción intelectual y artística de esta Rusia fuera de sus fronteras, conocida y reconocida también por Occidente.¹⁷⁶

Sin embargo, el grueso del éxodo blanco de Rusia estaba compuesto por las unidades de los ejércitos blancos, entre cuyos soldados encontramos campesinos y cosacos, y entre su oficialidad, junto con la nobleza militar rusa y cúpula cosaca, numerosos jóvenes de sectores medios de la sociedad rusa cuya única experiencia de vida había sido la guerra: la Primera Guerra Mundial y la guerra

173 Se refiere a militantes del partido constitucional demócrata ruso (liberales). Kadete proviene de las siglas en ruso KD.

174 Fracción del partido social demócrata obrero ruso. A diferencia de los bolcheviques de Lenin, eran partidarios de la tradición social demócrata clásica.

175 Militantes del partido de socialistas revolucionarios ruso (populistas). Eserita proviene de las siglas rusas SR

176 Nina Berberova. Op.cit.

civil después. Estos grupos eran predominantemente monárquicos, nacionalistas y defensores de la tradición de las armas imperiales. Representaban la Rusia meridional, agraria, tradicionalista y el particular y autónomo mundo cosaco.

La mayoría de ellos fue acogida en los países eslavos y balcánicos. La colonia rusa más grande y organizada existió en el período de entreguerras en el Reino de Serbios, Croatas y Slovenos (futura Yugoslavia). Razones objetivas pragmáticas y subjetivas sentimentales contribuyeron a esta circunstancia. Por un lado, la cercanía cultural ruso-serbia, expresada en la identidad religiosa y similitud lingüística, los vínculos estrechos entre las dinastías gobernantes - el rey yugoslavo Alejandro I fue educado en la corte de San Petersburgo y los monarquistas rusos estaban más cerca de su propia visión del mundo - así como los tradicionales ánimos pro-rusos de los pueblos cristianos de eslavos del sur, crearon un clima favorable para la recepción de cientos de miles de refugiados en el nuevo estado balcánico. Por otro lado, la joven confederación necesitaba con urgencia de especialistas, profesionales y técnicos en todas las áreas. A su vez la elite serbia, gobernante en el país, estaba proclive a confiar más en los especialistas rusos que en los representantes de otros grupos confesionales de la propia Yugoslavia. De hecho, la Universidad de Belgrado, otros centros de educación superior, centros de investigación, eran dirigidos en su mayoría por especialistas rusos.¹⁷⁷ Las condiciones geográficas, así como las pérdidas humanas de Serbia en la Primera Guerra Mundial permitieron también ubicar a importantes contingentes de agricultores cosacos en las zonas rurales.

Las condiciones particulares de Yugoslavia permitieron a los exiliados rusos un mayor grado de inserción económica, profesional y social, pero a la vez, el beneplácito y el apoyo de las autoridades yugoslavas de la época, permitieron la conservación y el desarrollo de las organizaciones de los rusos exiliados, incluyendo sus propios centros educacionales básicos, secundarios y militares, así como las asociaciones profesionales y militares. La estructura militar de los rusos blancos en Yugoslavia de esa época se convertía de facto en un ejército paralelo,

177 Congreso de las organizaciones académicas rusas en el extranjero, Belgrado 1928, ver también G.N.Pio-Ulski "Emigración rusa y su significado en la vida cultural de otros pueblos" (última intervención del profesor Pio-Ulski) Unión de ingenieros rusos en Yugoslavia, Belgrado, 1939.

preparado y orientado constantemente a partir en cualquier momento propicio a reconquistar Rusia del bolchevismo.

Otros países de la región, Bulgaria y Checoslovaquia, también recibieron menores contingentes de los ex combatientes de los ejércitos blancos. Sin embargo, si Checoslovaquia pudo asentar agricultores, recibió grupos de profesionales universitarios para distintas esferas de su economía¹⁷⁸ y ofreció becas para la educación superior de los jóvenes exiliados,¹⁷⁹ formándose allí una colonia importante y permanente,¹⁸⁰ Bulgaria, aparte de un grupo selecto de profesionales universitarios, requería de la mano de obra para el trabajo en las minas, actividad a la que agricultores y ex militares rusos no se acostumbraron nunca, trasladándose paulatinamente hacia otros países europeos.¹⁸¹

Por su parte, tanto en los países Bálticos, como en Polonia, los refugiados de la guerra civil se mezclaban con la población rusa de estos territorios y con los ex prisioneros de guerra rusos de la Primera Guerra Mundial.¹⁸² Si bien las comunidades rusas de estos territorios se consideraban parte de la misma “Rusia fuera de sus fronteras”, su percepción de la Rusia soviética era más ambigua, especialmente en la medida del fortalecimiento de los nacionalismos antirusos en estos territorios, anteriormente pertenecientes al imperio.

Si bien a lo largo de los años 20 y 30 existió una tendencia constante de flujo de los emigrantes rusos desde los países fronterizos hacia Europa occidental, especialmente hacia Francia (tradicional paradigma cultural para el imperio), las comunidades rusas residentes en Europa Oriental y Central seguían siendo las más numerosas.

Finalmente, otra ruta importante de esta “huida” de millones iba desde el Lejano Oriente Ruso a la ciudad de Harbin en Manchuria, que desde su fundación en 1898 siempre fue una ciudad rusa, centro económico y administrativo del Ferrocarril de China Oriental de propiedad rusa. Hacia Harbin retrocedie-

178 Congreso de las organizaciones académicas rusas en el extranjero, Belgrado, 1928.

179 N.A.Kelin. “Confesión de un cosaco”, Moscú, 1996-

180 “Rusos en Praga 1918-1928”, Editor S.P.Postnikov, Praga, 1928.

181 Ver, entrevista con Sergio y Sonia Cheviakoff, Santiago, 1995.

182 M.Vassilchikoff, Los diarios de Berlín; ver también las entrevistas con Irina y Margarita Shvedrevitz, Santiago, 1995.

ron las unidades derrotadas de los ejércitos blancos de Siberia y Lejano Oriente seguidas por los refugiados civiles provenientes de cualquier parte de Rusia, cosacos y campesinos siberianos, representantes de la clase media y alta de las ciudades de la costa Pacífico de Rusia.¹⁸³ Este centro populoso de la “Rusia fuera de sus fronteras” comenzó a decaer a partir del comienzo del conflicto chino japonés en 1931, estimulando los procesos de re-emigración de los rusos blancos.¹⁸⁴

Vale destacar que a diferencia de Europa, el núcleo activo de la colonia rusa en Harbin estaba en un mayor grado representado por los elementos empresariales, incluyendo campesinos propietarios fortalecidos, comerciantes y técnicos (estos últimos provenientes del antiguo personal del Ferrocarril), mientras que el componente intelectual, artístico y político se caracterizaban por cierto provincialismo.¹⁸⁵

Todas estas diversas comunidades de la “Rusia en el exilio” participarán en la formación de las colectividades rusas en América, y en particular, en Chile. Pero de eso hablaremos más adelante.

M.Raev plantea que el período de vida de la “sociedad rusa en el exilio” concluye con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. La guerra, dividiendo las colonias rusas en diversos países beligerantes, pone fin a su red cultural supranacional. Sus estructuras y organizaciones desaparecen. Por otra parte, el mundo emigrante, muy vulnerable a las convulsiones políticas externas, queda profundamente dividido frente a la guerra, y en su mayoría, llevado a la deriva. Tampoco hay que olvidarse del factor demográfico: las grandes personalidades de la cultura rusa en el exilio abandonaron Rusia siendo ya personas maduras y la mayoría de ellos mueren en la década de los 40. Por otra parte, los “apátridas”, “la gente de nadie” en el torbellino de una guerra mundial, residentes en los países que mayores pérdidas humanas sufrieron durante esa guerra, no podían

183 Ver, entrevista con Evgraf y Evguenia Zolotujin, Santiago, 1995.

184 Informe del Comité de Harbin de ayuda a los refugiados rusos sobre su actividad en Manchuria del Norte durante el año 1930, escuchado y aprobado por la Reunión General del Comité 29 de marzo de 1931, Harbin, 1931, 32p. Sobre el mundo de los rusos blancos en Harbin ver, por ejemplo, Nina Fedorova “La familia”, Buenos Aires, Losada, 1958.

185 M.Raev. Op.cit. p.37.

correr mejor suerte que la población autóctona de esos países y en muchos casos sus pérdidas eran aún mayores.

Así, en el mundo que emerge tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, esa “Rusia fuera de sus fronteras” ya no existe. Los cambios políticos que afectan a Europa Central y oriental estimulan la re-emigración de los rusos blancos allí residentes. La guerra destruye todas las expectativas que podían tener los emigrantes de la pronta caída del régimen bolchevique, mientras que el recrudecimiento del régimen estalinista, apenas terminada la guerra hace desaparecer las ilusiones de su posible liberalización. Comienza una nueva etapa en la vida de la diáspora rusa.

4.3. “RUSOS BLANCOS” EN AMERICA LATINA

Como hemos visto del cuadro anterior, en el período entre las dos guerras mundiales América Latina no constituía un destino prioritario de la emigración rusa de la primera ola. Sin embargo, las utopías sociales, tan propias de la idiosincrasia rusa, por un lado, y las conclusiones pragmáticas acerca de las posibilidades de la inserción profesional, por el otro, traen en los años 20 a los primeros exiliados rusos postrevolucionarios a América Latina.

Frente a las dificultades que encuentran para su inserción en Europa las comunidades agrarias cosacas con su particular organización social, algunos de sus líderes se hacen eco de la visión utópica de América del Sur que se les presenta como la tierra prometida de los agricultores libres. El sueño de los cosacos de reconstruir en el extranjero su vida de comuneros agricultores correspondía plenamente a la “utopía agrícola” cultivada por las elites políticas latinoamericanas, de acuerdo a la cual la inmigración más deseada era la de agricultores europeos que llegarían a poblar y cultivar grandes extensiones de tierras vírgenes en sus países, ayudando a resolver a la vez el problema de la confrontación entre la “civilización y barbarie” al interior de las sociedades latinoamericanas.

A su vez, la visión que tenían de América Latina los entusiastas líderes cosacos, se basaba, en gran medida, en la imagen del continente del futuro presentada en las obras de los viajeros rusos que en el siglo XIX y principios del siglo XX habían visitado la región.¹⁸⁶ Así, el fundador del “Hogar cosaco” en Paraguay, N. Beliaev mostraba un gran interés por América Latina aun en sus años de cadete y estudiante, leyendo todo lo que encontraba relacionado con el tema en las librerías y bibliotecas de San Petersburgo. Una vez en el exilio en Francia, este oficial cosaco, promovido en la guerra civil a general, plantea a sus paisanos desarraigados y desempleados en Francia de los años 20, la perspectiva de solicitar tierras para la colonización al gobierno de algún país latinoamericano que estuviera interesado en recibirlos. Al reunir el dinero necesario para el viaje exploratorio entre los interesados y algunos mecenas parisienses, Beliaev partió a Buenos Aires. Tras la búsqueda infructuosa en Argentina y Uruguay, Beliaev llega a un acuerdo con las autoridades de Paraguay para crear una colonia agrícola rusa en el Chaco Paraguayo. Así nace el “Hogar cosaco” pensado por su organizador como una comunidad donde se revivieran las “tradiciones auténticas de los cosacos”.

La realidad, sin embargo, resultó ser más dura. Los inmigrantes se trasladaron a América, gracias a las organizaciones de ayuda mutua de los cosacos y oficiales rusos en el exilio. Pero las condiciones climáticas, a las que no estaban acostumbrados, la difícil tarea de ganarle un espacio para la agricultura a la selva, la falta de ayuda material y técnica prometida, así como la imposibilidad de realizar en la práctica la utopía de ese ideal comunitario de “hogar cosaco” que perseguían en sus sueños los organizadores, hizo fracasar sus proyectos. Hay que reconocer que más que a agricultores con experiencia propia, las ideas de general Beliaev habían atraído a los oficiales jóvenes con cierto grado de formación. No obstante, a pesar de provenir del estamento agricultor y guerrero de cosacos, éstos después de más de 7 años de guerra, no habían tenido experiencia propia en el campo. Como resultado, la comunidad comenzó a crujir bajo la presión de los problemas internos, hasta desaparecer a fines de los años 30. Quedaron de ella los archivos del general Beliaev, traspasados por sus familiares a la Biblioteca Na-

186 Ver, en especial A. Ionin “Por América del Sur”, tomos 1-4

cional de Rusia y algunas publicaciones editadas por el grupo iniciador en París. Entre ellas, un completo ensayo geográfico, político y económico de Paraguay y otro libro de consulta de 300 páginas para el eventual inmigrante ruso interesado en Paraguay y Argentina.¹⁸⁷

La mayoría de los integrantes del “Hogar cosaco” se dispersaron paulatinamente por los países vecinos. Algunos ex oficiales rusos encontraron cabida en el ejército paraguayo en calidad de instructores y participaron como tales en la Guerra del Chaco. Otros se convirtieron en agricultores relevantes, funcionando dentro del sistema agrario propio del país receptor, sin dejar de lado, como en el caso del propio general Beliaev, su vocación exploradora y literaria.

Hay que decir que si bien los primeros intentos de fundar las colonias agrícolas rusas blancas en América Latina se remontan a la primera mitad de los años 20, estos movimientos toman cuerpo después de 1929, cuando la crisis y la gran depresión en los países de Europa Occidental afecta de manera más severa a los inmigrantes no deseados. Tanto las publicaciones propagandísticas que llaman a colonizar América del Sur, como las muestras de la prensa rusa blanca editada en los países de la región, datan de los años 1930-1938.

La crisis en Europa que expulsaba a los inmigrantes, junto con la pérdida paulatina de las esperanzas de ver caer el bolchevismo, frente a los éxitos económicos de los primeros quinquenios, motivan a los iniciadores de estos proyectos a llamar a sus compatriotas a buscar un lugar en el mundo donde puedan establecerse por largo tiempo y donde sean bienvenidos. Intentan a la vez destruir las imágenes negativas preconcebidas que sus compatriotas puedan tener de esas tierras.

Escribe Piotr Korolevich en el folleto propagandístico “Historia del traslado de los cosacos a la República del Perú”: “... Nuestros manuales trataban de América del Sur como de la parte del mundo donde pueden vivir sólo los salvajes y donde la civilización es, supuestamente, imposible. Como la causa principal

187 K.Parchevski “A Paraguay y Argentina. Ensayos de Sudamérica”, París, 1936, 304p.; A.P.Pilkin “Paraguay: breve ensayo. Con motivo de la colonización por parte de cosacos de las tierras en Paraguay”, París, Grupo de Iniciativa “Stanitsa del general Beliaev”, 1934.

de la imposibilidad de injertar la civilización en Sudamérica se presentaban las condiciones climáticas, el calor tropical, la ausencia de las vías de comunicación, etc. Mientras este país del Perú, que se encuentra al otro lado del océano no interesaba a los emigrantes rusos, estas nociones tergiversadas no hacían mal a nadie... ¡Pero ahora la cosa es distinta! Las condiciones de vida de los emigrantes en el extranjero se han hecho tales que cada uno quisiera encontrar para sí un lugar para la vida estable y sedentaria. Las pruebas en esta dirección en los países cultos dieron resultados negativos; a los emigrantes rusos los han mirado y siguen mirando como a la mano de obra bruta, y establecerse en esas tierras para de por vida es imposible”.¹⁸⁸

Después de este diagnóstico, Piotr Korolevich plantea el ejemplo alternativo: “Los más enérgicos de la emigración se marcharon a los países exóticos lejanos. No les asustaron las distancias, ni los traslados peligrosos, ni el clima tropical, ni las enfermedades, ni la muerte, ni el canibalismo... Ellos quisieron probarlo todo personalmente”.¹⁸⁹ Como podemos ver, América Latina se incluye entre “los países exóticos”, cuya imagen sigue siendo bastante literaria. La alusión a los “más enérgicos”, valientes y dispuestos a las privaciones, cuyos esfuerzos son compensados, hace recordar el mito del El Dorado.

Los autores cosacos perciben el substrato racista del discurso pro-inmigración en América, así como saben aprovechar a su favor el racismo más o menos encubierto en las sociedades latinoamericanas. Continúa Piotr Korolevich con el ejemplo de su hermano: “Una de las pruebas exitosas es la de Vasili Tijonovitch Korolevich en el Perú. Él estableció que esta tierra es conveniente para asentar aquí a los emigrantes para la vida permanente. Aquí ellos no serán esclavos, ni bestias de carga, sino al contrario, un estamento privilegiado”.¹⁹⁰

188 P.Korolevich “Historia del traslado de los cosacos a la República del Perú”, Novy Sad, 1930 (el ejemplo que se encuentra en la Biblioteca de Historia de Moscú, lleva el sello de la Biblioteca Pública Rusa en Belgrado y demuestra con subrayados, notas al margen, etc. signos de numerosas lecturas detenidas).

189 Ibid., p.3.

190 Ibid.

Tras informar que el primer grupo de cosacos ya se encuentra en el Perú, el autor llama a los interesados a escribirles directamente a la República del Perú, Departamento de Ayacucho, aldea de Quinua.¹⁹¹

La prehistoria de esta experiencia es la siguiente: V.T.Korolevich es enviado por los cosacos del regimiento del general Filimonov desde Yugoslavia a Uruguay a buscar tierras para establecerse. Sin embargo, su empresa no tiene éxito en Uruguay, tampoco en Paraguay, ni en Chile. Finalmente, en el Perú su idea es apoyada por el general A.Leguía, que precisamente en esos años, dentro de su proyecto de la creación del estado moderno en el Perú, emprende su intento de atraer la inmigración europea al país.

De acuerdo al convenio firmado por V.T.Korolevich, el gobierno de Perú costea el traslado desde Europa de 50 familias en 1929 y de 100 familias cada año entre 1930 y 1933. La familia se entiende compuesta por 4 “almas”. El jefe de familia debe acreditar estar en la edad activa, es decir ser menor de 47 años. Los hombres solos reciben 10 hectáreas de tierra, los que vienen con familia, 30 hectáreas. Durante los primeros 6 meses los inmigrantes recibirían un apoyo económico. La deuda a la comunidad cosaca se pagaría con el 10% de la cosecha a partir del primer año, y la deuda al gobierno comenzaría a pagarse después de 5 años también como el 10% de las cosechas.¹⁹² Se establecía que “los obreros calificados y los especialistas son aceptados, pero se comprometen a asentarse en la tierra hasta pagar sus deudas”.¹⁹³

Este episodio tiene, para el caso de los rusos en Chile, un significado no sólo comparativo o contextual. Con algunos de sus protagonistas nos encontraremos más adelante en la tierra chilena.

El final de esta historia es semejante a la de Paraguay. “La utopía agraria” no se hizo realidad. El apoyo económico prometido no llegó nunca. Entre los integrantes del grupo prevalecía la gente sin ninguna experiencia agraria, pero sí ya había varios con experiencia artística. El grupo de cosacos jóvenes bajo el mando

191 Ibid., p.4.

192 Ibid., pp. 64-65.

193 Ibid., p.65.

del general Pavlichenko, aún en Europa, comenzó a ganarse la vida con acrobacias caballerísticas, danzas y cantos. Tras el fracaso del intento de convertirse en agricultores volvieron con éxito a esta actividad y nos vamos a encontrar con ellos.

Por otra parte, el gobierno de A.Leguía dejó de existir a un año del comienzo del proyecto cosaco, habiendo alcanzado a instalarse apenas el primer grupo (recibido al llegar por el propio presidente Leguía). Los sucesores de Leguía no tenían interés en continuar con los proyectos inmigratorios.

Décadas más tarde, uno de los participantes de esta experiencia, la caracterizaba en una revista rusa de San Francisco como una aventura irresponsable de parte de los líderes cosacos y autoridades peruanas del momento, tras la cual se quedaban muy pocas personas en el Perú, algunos como agricultores importantes en la zona, y los más como profesionales en Lima. La mayoría de los participantes del experimento, según este memorista, reemigró.¹⁹⁴

Llama la atención que estos intentos de colonización agraria rusa en el período de entreguerras en América del Sur se dan en los países poco habituales para este tipo de proyectos. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que los emigrantes rusos de la primera ola se interesan por la región cuando el punto más alto de las migraciones transoceánicas clásicas ya había pasado, mientras que los países mayores receptores de inmigrantes habían entrado en período de crisis tras la Primera Guerra Mundial, lo que les impedía lanzar nuevos programas de inmigración masiva dirigida.

A su vez, en los años 20-30 encontramos en los países de América Latina esfuerzos aislados de publicar periódicos de emigrantes rusos.¹⁹⁵ Constituían

194 Vl.Bodisko "Peruanos" en "Correspondencia de kadetes", N°54, 1994 (San Francisco).

195 Entre los años 10-20 se editaba en Buenos Aires el periódico "Novi mir" (Nuevo Mundo), cuyo público eran los inmigrantes rusos, ucranianos, judíos, lituanos que habían arribado a Argentina en el período de la inmigración masiva. Durante el año 1923 existió también el "Golos truda" (La voz del trabajo), órgano de la FORA. En Sao Paolo, en 1934 se editaba en la ortografía antigua rusa la "Russkaia gazeta" que contenía información de la "Unión de los militares rusos en Sao Paolo", publicaba propaganda de los "mladorossos" y de los fascistas rusos. Sin embargo, ninguno de estos periódicos continuó más allá de mediados de los años 30.

muestras interesantes de la heterogeneidad de las colectividades rusas en el continente, a pesar de que por lo general se trata de publicaciones bastante inestables con corta vida y grandes interrupciones.

Con todo eso, podemos hablar de la existencia de una colonia rusa heterogénea en América del Sur entre las décadas 20 y 30. Aparte de los mencionados intentos de inmigración dirigida, continuaron, aunque con menor intensidad, los flujos migratorios de pre-guerra que ya habían comenzado a formar sus propias redes migratorias. Por otro lado, todos los países de la región recibieron grupos de inmigrantes “libres”, cuyas particularidades de inserción y aporte al país receptor, junto con la imagen que iban formando en ese país, dependía no sólo de las particularidades del grupo, sino también de la cultura e idiosincrasia del país receptor.

4.4. RUSOS EN CHILE EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

De acuerdo con las estadísticas censales, en el año 1930 había en Chile 1.343 personas provenientes del imperio ruso, el mayor número de rusos residentes en Chile en toda la historia del país. Sin embargo, estos datos ilustran el resultado de la inmigración multiétnica proveniente aún del imperio ruso en las primeras décadas del siglo, cuyo apogeo se registra en los últimos años previos a la Primera Guerra Mundial, y cuyos resultados son por primera vez registrados en los censos de los años 20-30.

Como habíamos señalado en capítulos anteriores, el grueso de esta inmigración estaba representado por las minorías étnicas oprimidas del imperio ruso, en primer lugar, por los judíos. Este proceso migratorio continuó en los primeros años posteriores a la Primera Guerra, incorporando, muchas veces a través de las redes migratorias familiares, a los emigrantes judíos rusos, cuyo motivo de salida era ya la Guerra Mundial, la revolución y la guerra civil en Rusia. En cierta medida aquéllos que salieron de Rusia después de 1917 también pueden ser considerados parte de la emigración “blanca” post-revolucionaria.

Sin embargo, consideramos que sería más propicio considerarlos parte de la emigración clásica multiétnica desde el imperio ruso, por la vinculación estrecha con ésta, por la similitud del modelo de inserción y adaptación a través de las colectividades étnico-religiosas propias y autoidentificación judía, armenia, lituana, etc. (no rusa).

Por lo tanto, incluiremos en la segunda gran etapa de la inmigración rusa en Chile sólo a aquellas personas que por las particularidades de su salida de Rusia, de su autoidentificación, etc., formaron parte de la “sociedad en el exilio”, descrita al principio de este capítulo.

Hay que reconocer que este grupo en Chile no fue numeroso, incluso en comparación con la inmigración rusa de la etapa anterior. No hubo en el periodo de entreguerras intentos de colonización rusa agraria,¹⁹⁶ ni de inmigración dirigida, como en algunos países de la región. Todos los casos de la inmigración “rusa blanca” de este periodo se refieren a la inmigración individual y familiar. Con muy pocas excepciones, se trató de re-emigración desde los países de Europa Central y Occidental, desde Harbin en China, o desde la vecina Argentina. La emigración directa desde Rusia Soviética a Chile, por su complejidad a raíz de las distancias y dificultades para la salida de los ciudadanos soviéticos al exterior y posible sólo en pocos casos de reunificación familiar, se ve aún más obstaculizada en Chile desde fines de los años 20. El gobierno del general Ibáñez, sospechando de oriundos de la Unión Soviética como posibles agentes comunistas, estableció la suspensión del otorgamiento de cartas de nacionalización a los ciudadanos de la URSS con menos de seis años de permanencia en

196 La revista chilena “Zig-Zag” entrevista en su número 1328 correspondiente al 2 de agosto de 1930, al príncipe ruso Sergio (Serguei) Volkonski, representante de una de las familias más aristocráticas del imperio ruso, emigrante en los EE.UU., piloto, literato, hombre de negocios, según su propio testimonio. Su visita a Chile que dio origen a la entrevista, se debía a los planes de traer a este país y asentar aquí en calidad de colonos agrícolas a 200 familias cosacas. Es la única mención de las búsquedas realizadas en Chile por parte de los emisarios rusos-blancos, interesados en construir la utopía agraria propia en las tierras americanas. El proyecto no fue realizado jamás, ya que ni siquiera se menciona en los documentos oficiales chilenos de la época, lo que demuestra el poco interés de las autoridades del país sobre ese tipo de propuestas en los años convulsionados de la crisis.

Chile, debiendo ser calificadas las solicitudes por el Ministerio del Interior.¹⁹⁷ Como en el tema de ciudadanía de las personas provenientes de Rusia existía en esa época una gran confusión, es muy probable que dentro de la categoría de los “sospechosos de comunismo” cayeran emigrantes de la Rusia postrevolucionaria.

En total se puede hablar de unas 80 a 90 personas que formaban en los años 20-30 la colonia “rusa blanca” en Chile. De ellas hemos podido localizar con nombres y apellidos a 74 personas.

Estos 74 casos individualizados demuestran un alto nivel educativo de los inmigrantes rusos, muy superior al común de los grupos inmigrantes que llegaban al país, así como las particularidades de su formación. De los 44 hombres adultos 6 eran oficiales de carrera del ejército ruso (incluyendo a 1 general), 29 eran profesionales (ingenieros, médicos, abogados, economistas, agrónomos, etc.), 4 comerciantes u hombres de negocios, 1 agricultor y en 1 caso se conoce sólo el título de príncipe del inmigrante, ignorándose su profesión. Entre las 20 mujeres adultas, hay 1 médico, 2 músicos, 3 profesoras de inglés, 1 pintora, 1 modista, 1 peluquera, siendo las demás aparentemente amas de casa.

Es evidente que estos registros confunden la formación de los inmigrantes y su actividad previa al exilio, con la actividad económica que desempeñaban en Chile. Si bien es cierto que los ex oficiales del ejército ruso, los nobles sin profesión indicada, probablemente los abogados o algunos otros profesionales, se tenían que ganar la vida en otras ocupaciones, la presencia en el país de este grupo humano con alto nivel cultural y educativo contribuía a fortalecer cierta aura cultural en Chile, a difundir las riquezas de las artes y la cultura europea en el país. Muchas familias tradicionales chilenas guardan recuerdos de algún ruso que conocieron en aquella época, principalmente de las damas, que enseñaban música o idiomas, o de los caballeros grandes conocedores de artes.

197 Ministerio del Interior, vol9.791 Providencias Confidenciales, t.4, 317 a 3150, orden ministerial N°41, 30.07.1930. Citado por J.Rojas Flores La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931), Santiago, DIBAM, 1993, p.31.

Sorprende de todas maneras, el bajo porcentaje de comerciantes y empresarios entre el grupo estudiado, siendo estas actividades propias de la mayoría de los grupos de los inmigrantes económicos, tanto en Chile como en otros países del Nuevo Mundo. Esta situación responde a las particularidades de origen y autopercepción de los inmigrantes rusos. Tomando en cuenta que los datos fueron obtenidos de los recuerdos de los descendientes y otros integrantes de la colonia, se puede suponer que el bajo prestigio de las actividades “burguesas” entre los sectores nobles e ilustrados de Rusia, podía influir en la minimización de la importancia de esas para la sobrevivencia de la colonia. No obstante esta observación, indudablemente los inmigrantes rusos aportaron a la sociedad chilena más como profesionales y técnicos que como empresarios. No es de extrañar que su actividad se concentre casi exclusivamente en los grandes centros urbanos y en la zona de actividad minera.

Las formas y las particularidades de su inserción en la sociedad chilena se ilustran mejor a través de algunos casos.

4.4.1. PAVEL SHOSTAKOVSKI

El único de los inmigrantes rusos residentes en Chile en los años 20-30 que dejó testimonios escritos de su experiencia, fue el ingeniero y escritor Pavel Shostakovski, quien al volver a la URSS después de la Segunda Guerra Mundial, publicó el libro “Camino hacia la verdad”.¹⁹⁸ Si bien este libro se caracteriza por cierta parcialidad y obedece a las reglas de género impuestas en la URSS a la literatura memorística de los “emigrantes arrepentidos”, contiene información válida para nuestro estudio. Fue el único miembro de la colonia rusa en Chile que retornó a su país de origen.

Pavel Shostakovski nació en Moscú en 1877, en una familia de la nobleza ilustrada rusa con intereses e inclinaciones artísticas, relacionada con el mundo de la música y las letras. Tras estudiar en el cuerpo de cadetes y en la escuela militar de Moscú, ingresa como oficial en el regimiento Semionovski de la Guardia Imperial, uno de los más aristocráticos y cercanos a la corte, del cual pasa a retiro al cabo de 4 años para irse a Europa y matricularse en la Facultad de Ingenieros Civiles de Zurich y posteriormente en L'École des Ponts et Chaussées de París. Después de este viraje de su carrera tan poco común para la oficialidad aristocrática rusa de la época, Shostakovski regresa a Rusia como representante de importantes empresas europeas, ferroviarias y automotrices. Así, en calidad de representante de la empresa “Delagué”, dirige la construcción de la primera planta automotriz en Rusia. Su relato, a pesar de la censura y autocensura impuesta por las condiciones de publicación del libro, deja traslucir sus simpatías y relaciones con el mundo de liberalismo ruso, opositor moderado al régimen autocrático zarista.

Durante la Primera Guerra Mundial, Shostakovski es enviado a Italia para adquirir maquinaria y automóviles para el ejército ruso, cargo que lo relaciona con la comunidad diplomática de Roma y con el mundo ingenieril y empresarial de ese país. Al regresar a Rusia después de la Revolución de Febrero de 1917, Shostakovski participa en el Comité Técnico del Gobierno Provisional en su especialidad. Después de la Revolución de Octubre de 1917 se queda en

198 P.Shostakovski “Camino hacia la verdad”, Minsk, Editorial Estatal de Bielorrusia, 1960.

Petrogrado, negándose según sus palabras a “combatir tanto en el bando de los blancos, como en el de los rojos”.¹⁹⁹ Después de varios años de privaciones y hambre en Petrogrado durante la guerra civil, frente al incremento del terror rojo, en 1920 Shostakovski abandona Rusia clandestinamente, cruzando a pie el congelado Golfo de Finlandia. Una vez en Finlandia, recibe una proposición de trabajo de la firma FIAT, la cual le costea, además, el traslado de su familia a Italia.

Como especialista técnico de alta calificación, con formación y experiencia de vida en Europa, conocido internacionalmente en su mundo profesional, P.Shostakovski, se encontraba, a principios de los años 20, en Italia en una situación distinta a la mayoría de los emigrantes rusos. Sin embargo, la difícil situación económica del país en los años de la primera posguerra, junto con la irreversibilidad de la situación de emigrante que asume Shostakovski, dificulta su situación laboral en Italia y es enviado en calidad del representante de la FIAT a Argentina. Al cabo de algún tiempo de permanencia en ese país, la situación de los Shostakovski cambia bruscamente con la pérdida del trabajo y posterior enfermedad del jefe de familia.

Es así como el motivo principal del traslado a Chile de esta familia inmigrante, es la condición climática adversa de Buenos Aires y la recomendación de los médicos a favor del clima precordillerano de Santiago de Chile. Como vemos, se trata de una familia de alto nivel cultural y profesional: la esposa de Shostakovski, Evguenia, era músico, cantante lírica y su hija, que se reúne con los padres en Buenos Aires, era egresada reciente de uno de los internados internacionales de Suiza.

Son las mujeres de la familia, las que dan los primeros pasos de la inserción en Chile. Evguenia Shostakovski, después de dar conciertos personales en el teatro Municipal, organizados por la Sociedad Bach, es invitada como profesora al Conservatorio de Santiago, actividad que complementa con clases particulares de música. Su hija Ludmila, gracias a su conocimiento perfecto de varios idiomas, encuentra trabajo en la representación de una empresa norteamericana.

199 Shostakovski, Op.cit., p.142.

Las relaciones sociales de la familia se establecen en el mundo de la elite ilustrada del país, cosa irreplicable, reconoce el autor, en otros países, donde les tocara vivir antes y después de Chile. Entre sus amistades más cercanas y queridas mencionan a Luisa Lynch de Morla, a la que habían conocido en Italia en 1916, Blanca Vergara, y otras que los han introducido en su mundo.

Pavel Shostakovski, al recuperarse, encuentra mayores dificultades de inserción profesional correspondiente a su nivel y experiencia. Entre las consultorías esporádicas y traducciones de documentación técnica, intenta probar sus fuerzas en el mundo de las letras, según su propia confesión tratando, en primer lugar, de verbalizar sistemáticamente sus experiencias y su comprensión del sentido de los cambios históricos que le tocó vivir. Sus primeros intentos periodísticos y literarios resultan exitosos y así, al otro lado del mundo, en un idioma recién aprendido, a los 50 años, el ingeniero Shostakovski se convierte en el escritor Shostakovski.

Sus amigos en el mundo literario chileno fueron González Vera y Manuel Rojas, así como los “anarquistas aristocráticos” criollos Pedro Godoy y Carlos Vicuña. Los primeros ejercicios literarios de Shostakovski fueron apoyados por Alone y Omer Emet. Tras los primeros cuentos publicados en “La Nación”, Shostakovski escribe en Santiago con mucho éxito una obra grande, “La gólgota rusa” y comienza a publicar por partes en “La Nación”, su segunda obra, “El mundo hundi-do. Recuerdos sobre la Rusia zarista”²⁰⁰.

El éxito de su actividad literaria, junto con la imposibilidad de mantenerse económicamente gracias a ella en Chile, lo motivan a trasladarse a Madrid, quedándose en Chile su hija, que había contraído matrimonio con un chileno. La colaboración exitosa de Shostakovski con la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, que incluye contratos para las publicaciones de sus futuras obras y las traducciones de los clásicos rusos al español, se interrumpe en 1929 con la quiebra de la editorial. Los años de la Gran Depresión, los Shostakovski los pasan en Francia, sobreviviendo como técnico en la industria francesa y como pequeño comerciante.

200 Los títulos de las obras se presentan en doble traducción, tomados desde el libro de Shostakovski en ruso.

En 1936 los Shostakovski vuelven a Chile respondiendo al llamado de la hija, cuyo matrimonio no fue del todo feliz. Según sus memorias, su vida en Chile se rehace sin mayores dificultades: “Nuestros conocidos chilenos respondieron a mi llamado amistosamente, como si nosotros nunca nos hubiésemos ido de Chile”.²⁰¹

Shostakovski vuelve a la actividad literaria, publica en la prensa y en la revista “Atenea”, dicta conferencias sobre literatura rusa, traduce el “Diario del escritor” de Dostoievski, redacta “Historia de la literatura rusa”,²⁰² con sus amigos literatos chilenos organiza la celebración del centenario de la muerte de Pushkin, etc. La sociedad chilena de la época le ofrece posibilidades para su realización humana e intelectual, su discurso y actividad a favor de la divulgación de la cultura rusa son bienvenidas.

Sin embargo, problemas familiares de su hija obligan a los Shostakovski a abandonar Chile. La inserción en el mundo literario de Buenos Aires resulta mucho más difícil para Shostakovski, su mundo artístico se reduce a la colectividad rusa y sus descendientes, aunque sigue escribiendo en español. Tras participar activamente en el movimiento de solidaridad con la URSS durante la Segunda Guerra Mundial, una vez terminada la guerra, los Shostakovski regresan a la Rusia Soviética.

En Chile quedaron sus libros, primeros ensayos dedicados a la revolución rusa y primeros estudios sobre la literatura de ese país, escritos en Chile y para los chilenos. Recientemente, por casualidad encontramos en el plano del Gran Santiago la calle Pablo Shostakovski, en la comuna de Puente Alto, en un barrio donde las calles llevan nombres de literatos chilenos del siglo XX.

El nieto de Pavel Shostakovski nacido en Chile, Serguei Cortés, continuó la tradición musical de la familia. Su formación musical comenzó en Argentina y fue continuada en el Conservatorio de Minsk donde se graduó en la clase de

201 P.Shostakovski, Op.cit. p.288.

202 Estos textos se encuentran en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. Podemos, de nuestra parte, destacar la calidad de traducción de un autor tan complejo como Dostoievski, así como la consistencia, el carácter didáctico y buena adaptación para el lector chileno de la “Historia de la literatura rusa”. Ambos textos fueron utilizados en nuestro curso sobre Dostoievski, dictado en 1996 en la Universidad de Chile, aparentemente por primera vez desde los tiempos de Shostakovski.

composición. Hoy, Serguei Cortés es el compositor de opera más relevante de la actual Bielorrusia. Sus operas se representan con gran éxito en los escenarios de Moscú. En los años noventa Serguei Cortés logró establecer contactos con la familia paterna en Chile.

4.4.2. DRENTELN - KUSHELEV - ZAUSHKEVICH

La familia rusa con las raíces más antiguas en Chile es, indudablemente, la familia de Andrei Mijailovich Zaushkevich.²⁰³

En el capítulo anterior habíamos hablado del caso de Vladimir Drenteln, oficial ruso que participó en la misión militar prusiana en Chile y puede ser considerado uno de los fundadores de la artillería moderna en el ejército chileno. Una vez de regreso a su país, V.Drenteln escribió un libro sobre sus experiencias al otro lado del mundo, la cual a la vez se convirtió para las nuevas generaciones de su familia en una imagen atractiva y fantástica. De hecho, la familia Drenteln-Kusheleva era en esos años en Rusia una de las pocas para las cuales la palabra Chile tenía un sentido y un contenido específico.

Después de la revolución, en los años del éxodo masivo del país, un sobrino de los Drenteln, Serguei Kushelev se encontraba en París, sin posibilidades de volver a su patria, sin recursos, sin trabajo, sin nada. Se acordó, entonces, del lejano país del cual se había hablado tanto en la familia; consiguió dinero para el pasaje y al cabo de unos meses, a mediados del año 1924, llegó a Santiago de Chile. Fue tal vez uno de los primeros emigrantes blancos en llegar. Se le reconoció su parentesco con los Drenteln y se le entregó la casa, combinación de estilos criollo y ruso, que sus tíos poseían en Santiago, en Santa Rosa 1233. Coronel de ulanos, militar profesional, pero a la vez hombre de muy buena formación humanística y artística, Serguei Kushelev llega a ser conocido en Chile como experto en artes y antigüedades, y también como artista.

Una vez instalado en Chile, Serguei Kushelev, en 1925, invitó a su madre, su hermana y su pequeño sobrino que vivían en Rusia Soviética y con los cuales

203 Basado en las entrevistas a M.Zaushkevich, Santiago, 1995.

desde Chile logró establecer contacto. Eran los años de la Nueva Política Económica (NEP) en la URSS, el país todavía no se cerraba por completo y este viaje se hizo posible. Desde la hacienda familiar Adriopolie, en la región de Tver viaja a Moscú para realizar los trámites de pasaportes y visas, de ahí, a Riga; de Riga a Berlín, cambiando de trenes en cada país. Finalmente, a París para embarcarse hacia América en La Rochelle. En Valparaíso los recibió Serguei Kushelev.

Es el único caso de una familia rusa que llega a Chile en esa época directamente desde Rusia, así como también es el único caso de cadena migratorio que vincula la colonia rusa en Chile de fines del siglo XIX con la del siglo XX.

La madre de Serguei, Nadezhda Pavlovna Kusheleva, se constituyó como jefe de familia, más aun su casa fue el centro de la colonia rusa residente en Chile, muy conocida también en la sociedad tradicional criolla de la época. Su hermana, Ludmila Andreevna Zaushkevich, pianista egresada del Conservatorio de Moscú, alumna del compositor Glazunov, se ganaba la vida como profesora particular de música en Santiago y posteriormente en Valparaíso, donde la familia se traslada tras la muerte de Serguei Kushelev.

El hijo de ella, Andrei Mijailovich Zausckevich, que había nacido el año 1918 en Rusia y llegó a Chile a la edad de 7 años, se convertiría con el tiempo en uno de los más destacados ingenieros chilenos de este siglo que llegaría a dirigir la mayor empresa nacional - CODELCO. Habiendo vivido casi toda su vida en Chile, A.M.Zaushkevich habla un ruso perfecto, está al tanto del acontecer político y literario de su madre patria y hasta el fin de sus días era uno de los dirigentes de la colectividad rusa en Chile.

Su éxito profesional lo vincula con la formación obtenida en el ambiente familiar y con la educación pública chilena que su familia, cristiana ortodoxa, había elegido para él en su nueva patria. En el momento cuando realizamos nuestra entrevista a mediados de los años noventa del siglo pasado, con más de 80 años a su haber, A.M.Zaushkevich, se consideraba ruso y chileno a la vez, constituyendo probablemente, la manifestación máxima de la síntesis que plasmaron estas dos culturas en la tierra chilena.

Pero volvamos a los años de entreguerras. En casa se estudiaban idiomas, música, se daba importancia especial a la historia y literatura rusa. En el liceo “Eduardo de La Barra” de Valparaíso se estudiaba el resto. Entre los recuerdos de Andrei Mijailovich de estos años, están sus enfrentamientos infantiles con los hijos de inmigrantes alemanes simpatizantes de los nazis, y su negativa de hablar alemán a partir del año 1933. Más tarde su decisión por la carrera de ingeniería, sus años de trabajo en la construcción del complejo metalúrgico de Paipote en Copiapó, de la refinería de Ventanas, su trabajo en la Gran Minería de Cobre.

Su primer viaje a Rusia, Zauschkevich lo hizo con una delegación de expertos chilenos que durante el gobierno de Jorge Alessandri estudiaban las posibilidades y perspectivas de la reanudación de las relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS. Desde aquel entonces ha vuelto varias veces, primero siempre con delegaciones profesionales, durante los últimos años en viajes de reconocimiento y recuerdos, acompañado de sus hijos.

Tal vez el episodio más increíble de su biografía y digno de una presentación novelística es su reencuentro con la memoria y con la familia paterna. Andrei Mijailovich no conoció a su padre que desde los frentes de la Primera Guerra Mundial pasó a los de la guerra civil, perdiéndose para siempre su huella para la familia. Muchos años después, el destacado ingeniero participaba en una reunión profesional en París. Esperando el ascensor en el hall del hotel, es llamado por su nombre para recibir una llamada telefónica. La llamada no era de mayor importancia, pero su nombre le provocó gran asombro a uno de los empleados del hotel, un hombre de edad que se le acercó para preguntarle en ruso si efectivamente su apellido era Zaushkevich. Ante la respuesta afirmativa y al enterarse del nombre y patronímico del huésped, con gran emoción le confesó haber sido compañero de lucha de su padre, el cual había fallecido unos años antes con la angustia de no haber encontrado nunca su familia perdida en los años de la guerra civil. Se enteró así de la dura vida que su padre llevó en el exilio y conoció su tumba en el cementerio ruso de París, de la cual se hizo cargo.

Sorprendentemente, esta historia, ocurrida en los años 60 tuvo una reciente continuación. Hace unos años, la administración del cementerio ruso parisino entregó a los Zaushkevich chilenos una carta de un Zaushkevich de San Peters-

burgo, que resultó ser primo de Andrei Mijailovich. Así 70 años después de la revolución y de la ruptura en dos de la sociedad rusa, los vínculos familiares comienzan a restablecerse.

4.4.3. IOSIF CHEVIAKOFF: CAMINOS DE UN COSACO

Otro de los casos más interesantes de los rusos que se instalaron en Chile en el período entre las dos guerras mundiales, es el de Iosif Cheviakoff Sorokin.²⁰⁴ Nació en 1898 en un pequeño poblado cosaco de la zona de Kuban en el sur de Rusia. El nombre del poblado, o “stanitsa”, como se denominan allá los asentamientos cosacos, es “Poputnaia”, lo que significa “al paso” o “en el camino”, demuestra que otrora el pueblito se encontraba próximo a rutas importantes. Sin embargo, ahora, con los ferrocarriles e importantes carreteras a decenas de kilómetros, es sólo un lindo, apacible y algo aislado paraje tradicional. Los padres de Iosif Cheviakoff eran cosacos, es decir, provenían del mundo de agricultores y guerreros por generaciones. El padre de Iosif, Nikolai se dedicaba a la cría de caballos. Al parecer, tenía una buena situación económica, hasta el punto que se podía destacar dentro de las comunidades igualitarias de los cosacos. A sus tres hijos les inculcó una gran afición por la educación y la cultura, hecho no muy común en su ambiente más bien rústico.

Al estallar la revolución en 1917, Iosif tenía 19 años. Muerto su padre a manos de los Rojos, el joven cosaco se va con el Ejército Blanco y hasta el año 1920 combate en distintos frentes de la guerra civil. Termina la guerra en Crimea, bajo las banderas del general Wrangel, con cuyas tropas es evacuado a Constantinopla. Abandona su patria para no pisar su tierra nunca más. La familia: la madre, las dos hermanas y la sobrina se quedan en Rusia.

De Constantinopla Iosif Cheviakoff se dirige a Bulgaria. Su objetivo es estudiar y el gobierno búlgaro ofrecía por un tiempo becas a los emigrantes rusos. Lo encontramos cursando el tercer trimestre de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Sofía en el año académico 1922-1923.

204 Basado en las entrevistas a Sergio, Sonia y Tania Cheviakoff, Santiago, 1995.

Posteriormente se traslada a París, donde con grandes esfuerzos consigue una beca para continuar sus estudios. La beca lo lleva a Bélgica donde realiza sus estudios completos de Ingeniero Agrónomo especializado en agroindustria. Los estudios van unidos al trabajo: antes de graduarse Iosif Cheviakoff es contratado como químico contralor en la Fábrica de Azúcar en Donstienne, Bélgica. Posteriormente se va por 2 años con un contrato estatal al Congo Belga para desempeñarse como Ingeniero de la Fabricación de Aceite y Algodón. En 1928 regresa a Bélgica para titularse. En los ocho años transcurridos desde el momento cuando abandonó su país, el joven cosaco ha alcanzado grandes logros: se ha convertido en un profesional, aparentemente encontró su espacio, su nicho, en la sociedad donde le tocaba vivir.

Sin embargo, las bonanzas de la primera década de posguerra en Europa terminaron bruscamente con la crisis de 1929. No había trabajo, menos para los extranjeros. La situación de los emigrantes rusos en Europa se torna crítica.

En ese momento llega una propuesta inesperada. El Presidente peruano Leguía invita a los emigrantes rusos residentes en Europa que posean oficios o profesiones, a trasladarse a Perú. Iosif Cheviakoff que participa activamente en la vida de la colonia rusa en Bélgica, es enviado como adelantado para evaluar las condiciones de la propuesta. No sabía que en aquel momento abandonaba Europa para siempre. Ya en el barco, cruzando el canal de Panamá, se entera del golpe de estado en Perú que derroca al Presidente Leguía y lo sustituye por un gobierno militar. Llegando a Perú, se confirma su sospecha de que la propuesta ya no estaba vigente. En tales circunstancias Iosif Cheviakoff abandona Perú y decide regresar a Europa vía Chile y Argentina, para aprovechar de conocer estos países y probar suerte en Buenos Aires.

Casualmente en Valparaíso se encuentra con un ex-compañero de Universidad, chileno, que al terminar los estudios en Bélgica se había vuelto a su país. Conversaron de los viejos tiempos, de la complicada situación económica y laboral en Europa y el antiguo compañero de estudios anima a Cheviakoff a quedarse en Chile, describiéndole las fabulosas perspectivas que le esperaban en esta tierra. Iosif Cheviakoff se quedó.

Al principio trabajó en los oficios más diversos. Su amplia preparación universitaria, su experiencia de trabajo, tanto en Bélgica como en sus colonias africanas, le permitían desempeñarse en diferentes áreas. Trabajó como técnico y laboratorista en industrias y estaciones agroindustriales, como capataz en las construcciones, como administrador de fundo. A pesar de que llegó a Chile en los años de la crisis, pudo salir adelante y estabilizar su situación.

En su primer año en Chile conoce a una joven farmacéutica, Filelia Zuñiga Reynaud, que unos años más tarde se convertiría en su esposa. La familia de ella al principio se oponía a la idea del matrimonio de su heredera con un extranjero pobre, sin patria, ni propiedades, ni influencias. El noviazgo dura cinco años. Mientras tanto, Iosif Cheviakoff recorre el país, trabaja en el sur, regresa a Santiago, parte de nuevo. La inestabilidad de esta relación sentimental provoca depresiones temporales en el joven. Finalmente en 1935, ante la disposición del novio de volver a Europa si su proposición fuera nuevamente rechazada, la familia de Filelia Zuñiga Reynaud da su consentimiento para el matrimonio que duraría más de 50 años...

Según los recuerdos de sus hijos, Iosif Cheviakoff era un hombre de muchas capacidades y de una gran perseverancia en todo lo que hacía. Y estas cualidades trató de inculcarlas en sus hijos. No soportaba el ocio, el relajo, siempre los quería ver ocupados: o con sus tareas de colegio, o con otros estudios que realizaban - idiomas, piano, etc. - o ayudando con el trabajo de la farmacia. Se esforzó por dar a sus hijos la mejor educación, eligiendo para ellos colegios particulares ingleses y motivándolos posteriormente a los estudios universitarios.

Era un hombre ambicioso en el sentido de querer surgir social y económicamente. Y lo pudo hacer, a pesar de que, como cuenta la familia, no tenía ninguna habilidad en el comercio o los negocios, y como en la mejor tradición cosaca y rusa, en general despreciaba el comercio y todas las actividades relacionadas con «ganar con lo que producen otros».

Su gran aspiración era volver al campo, convertirse en agricultor. Nunca fue posible. Durante mucho tiempo, la principal fuente de ingresos de la familia fue la farmacia. Paralelamente, Iosif Cheviakoff realiza estudios para la modernización de la industria de aceites e introducción de la maravilla en Chile, proyectos

que sin embargo no dan frutos materiales. Se dedica al ramo de la construcción edificando residencias en Santiago.

Durante la Segunda Guerra Mundial estaba entre aquellos emigrantes rusos que apoyaron la causa de su madre patria, participó activamente en un comité de solidaridad con los aliados.

Después de la guerra llega la siguiente generación de inmigrantes rusos a Chile. La mayoría de ellos son ex ciudadanos soviéticos, arrancados de sus lugares por la guerra. Las relaciones entre los antiguos inmigrantes y los nuevos, no siempre se caracterizaban por una plena armonía. En esos años Iosif Cheviakoff era uno de los que mejor recibieron a sus compatriotas. Tuvo muchos amigos entre los inmigrantes de esa nueva generación. Por casualidad encontró entre ellos a un paisano, cosaco, de un pueblito próximo a Poputnaia, Gueorgui Kravchenko.

Emotivamente, siempre estaba al lado de la madre patria. Fue gran entusiasta de todo lo ruso. Cuando en los años sesenta comenzaron a llegar delegaciones culturales y deportivas soviéticas a Chile, las recibía en su casa, compartía con ellas, y no le importaban las diferencias ideológicas.

Sus hijos llegaron a ser destacados profesionales. Sergio Cheviakoff actualmente es un renombrado médico chileno, con gran experiencia práctica y numerosas publicaciones. Sonia Cheviakoff es profesora de inglés, ejerció durante muchos años en los colegios británicos en Santiago. Tania estudió teatro, participó en el Ballet Nacional Chileno y prosiguió su carrera en los EE.UU., donde se fue a vivir hace unos 30 años con su esposo, científico microbiólogo.

Iosif Cheviakoff murió en Santiago en 1987 a la edad de 89 años. En 1993 sus hijos Sergio y Sonia visitaron con sus familias por primera vez la Patria de su padre. Su meta fue llegar al pueblo de Poputnaia, de donde 65 años antes partió su padre. Antes del viaje escribieron cartas a las autoridades locales de la zona, a los diarios comunales y a la oficina del registro civil, preguntando por sus familiares. Aunque de familiares cercanos no encontraron ninguno, la comunidad de Poputnaia los recibió muy bien. Conversaron con los ancianos que recordaban a su padre y a sus tías. Para los Cheviakoff chilenos fue un momento crucial en la recuperación de sus raíces.

4.4.4. TRDAT AVETIKIAN: EMPRESARIO CHILENO NACIDO EN TIFLIS

Si bien el nombre y el apellido de este destacado empresario textil chileno denotan su origen armenio, se considera ruso. Nacido en Tiflis (actual Tbilisi), en Georgia, en 1908 y residente en Chile desde 1930, a los 91 años recita de memoria en ruso poemas enteros de Pushkin y Lermontov. Hijo de una familia de medio empresario del calzado (rubro tan común para los armenios en Rusia), nació y creció en Tiflis pre-revolucionario. En aquellos tiempos del Imperio era una ciudad multiétnica. Trdat o Zhora, como a la manera rusa le decían sus amigos, recuerda que en cuatro departamentos del edificio de su infancia vivían familias de etnias distintas: armenios, georgianos, rusos. Pero todos los niños jugaban juntos en el patio, tomando de manera natural las diferencias étnicas y culturales de sus familias, pero comunicándose perfectamente en ruso, sin sentirse humillados en sus sentimientos nacionales. Sus estudios primarios los alcanzó hacer en la “Guimnazia del general Levandovski”, el mejor establecimiento educacional de Tiflis de aquella época. La educación secundaria la continuó en el mismo establecimiento, pero después de octubre de 1917: primero en Georgia independiente, luego bajo el poder soviético. Así, en sus primeros años escolares, Trdat cantaba todos los días en la guimnazia “Dios, cuida al Zar”, la canción nacional del imperio. Luego tuvo que aprender en georgiano su nuevo canto, cuyas primeras estrofas recuerda aún y en los últimos años de sus estudios asistía, junto con los demás alumnos, a los actos públicos en la principal plaza de Tiflis, donde Trotski, ya defenestrado por Stalin, trataba de debilitar a su rival en su propio terruño.

De los tres períodos, Trdat se queda con el primero, con el Imperio Ruso, declarándose siempre partidario de la monarquía. De la independencia georgiana recuerda cierta discriminación hacia los armenios. De la época soviética, el edificio de la CheCa (policía política) cerca de su casa, frente al cual no se podía pasar por la vereda. Veía mujeres llorando en la calle frente a esas puertas, pues les era rechazada la comida que llevaban a sus familiares presos, lo que podía significar una sola cosa: que estaban muertos. De esos tiempos recuerda también el fusilamiento como “espía” de un primo suyo, joven de apenas 18 años,

a quien su familia intentó enviar al extranjero, pero quien volvió a buscar a su novia...

En 1924, al terminar la enseñanza media, Trdat es enviado por su familia a cursar los estudios superiores en Italia. Esto fue posible gracias al hecho de que su familia, que originalmente había llegado a Rusia desde Persia, había conservado por generaciones la nacionalidad y los pasaportes persas. En Italia, Mussolini había ofrecido entonces educación superior gratuita para todos los alumnos, italianos y extranjeros. En la URSS corrían los años de la NEP y la familia de Trdat, continuando con su negocio, podía mandar a su hijo el dinero necesario para su mantención en el extranjero.

Así, a los 16 años Trdat Avetikian abandona su Tiflis. No sabía que era para siempre. En Italia se matricula en el Politécnico de Milán, donde alcanza a cursar varios años. El fin de la NEP y el recrudecimiento de la situación interna de la URSS privó a su familia de la posibilidad de ayudarlo, complicando considerablemente su situación cuando le faltaba muy poco para titularse. Mientras tanto, su amigo y compañero de curso chileno de apellido Cintolesi, lo invita a viajar con él a Chile de vacaciones. Era el año 1930, Europa estaba sumida en crisis. Trdat viaja y se queda en Chile. Comienza a trabajar en la línea del ferrocarril urbano, propiedad de la familia Cintolesi. Luego continúa en la industria textil, propiedad de otras familias italianas.

Una vez instalado en Chile, tres o cuatro años después de su llegada comienza a traer a su familia. Primero a sus hermanos mayor y menor, que también se encontraban en Italia. Luego a sus padres que viajan directamente desde Tiflis (Tbilisi) a Santiago.

A mediados de los treinta Trdat intenta levantar un negocio propio, netamente ruso. El impulso fue dado por la visita a Chile de un conocido coro cosaco, a cuyos integrantes Trdat conoció en Italia. El encuentro fue muy afectuoso y dos de los amigos de Trdat, parte del staff administrativo del coro se quedan en Chile. Entre los tres ponen una especie de bar ruso, con el nombre de "Boyarín" (Boyardo), en Alameda 147, lugar que se hace famoso por sus aperitivos. En ocasiones traen a cantantes o solistas en balalaika. El local adquiere bastante éxito. Sin embargo, los intentos de ampliar el negocio hasta convertirlo en un restorán,

no tienen éxito. Según Trdat, en aquel entonces los santiaguinos aún no tenían la costumbre de almorzar fuera de casa. Saliendo de ese negocio, Trdat se concentra en el rubro textil. Se independiza y crea su propia fábrica, la que será su principal actividad por más de 40 años. Cuenta orgulloso que sus frazadas eran consideradas las mejores de Chile.

Se casa en Chile con Yolanda Bosaans, descendiente de inmigrantes holandeses, con quien tiene 6 hijos y a estas alturas ya 16 nietos. Como la gran mayoría de los inmigrantes rusos, se preocupa en primer lugar de la educación de sus hijos e hijas. Entre las mujeres de la segunda generación de los Abetikian en Chile encontramos una experta de la FAO, una diplomática, una periodista, directora de un cuerpo de “El Mercurio”, una artista. Dedicado a sus negocios y a la familia, Trdat no participa mucho en las actividades de la colonia rusa, y “menos en la armenia” según sus palabras. Se declara agnóstico, por lo que nunca lo atrajo la iglesia rusa, centro principal de la colectividad.

Mayor participación en la vida de la colonia tuvieron sus hermanos, el menor de los cuales, dibujante publicista, que sustituyó su nombre armenio-persa por el ruso Vladimir, llegó a presidir en Chile de los cuarenta “La Unión de los monarquistas rusos”.

4.4.5. “EL MÁS UNIVERSAL DE LOS CHILENOS...”

Pablo Neruda escribió en 1963: “El hombre más importante de mi país en estos años en que escribo es don Alejandro Lipschutz de Santiago de Chile. El más universal de los chilenos nació lejos de estas tierras, de estas gentes, de estas cordilleras. Pero nos ha enseñado más que millones de los que aquí nacieron; nos ha enseñado no sólo ciencia universal, método sistemático, disciplina de la inteligencia, devoción por la paz. Nos ha enseñado la verdad de nuestro origen mostrándonos el camino nacional de la conciencia.”²⁰⁵

205 Cit. Por Bernardo Berdichewsky “Introducción: vida y obra del sabio Alejandro Lipschutz” en Alejandro Lipschutz, Nueva antología, Santiago, ICAL - Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2005

En aquellos días se celebraban los 80 años de Alejandro Lipschutz y el Congreso Nacional le dedicó una sesión especial. Seis años más tarde, en 1969, Lipschutz se convierte en el primer galardonado con el Premio Nacional de Ciencia de Chile.

En toda la historia de los contactos entre Rusia y Chile, Alejandro Lipschutz indudablemente es el personaje más significativo para la ciencia y cultura chilena entre las personas originarias de Rusia y asentadas en este país. Su legado científico en diversas áreas, tanto de las ciencias médico-biológicas, como de la antropología, es objeto de investigaciones y de reflexión académica, su nombre lleva uno de los importantes think-tank del país. Es el único de los inmigrantes rusos en Chile que llegó a ser Premio Nacional en su área de actividad.

Alejandro Lipschutz nació en Riga el 5 de noviembre de 1883. Su familia pertenecía al mundo multiétnico de la “inteligentsia” de las regiones bálticas de la época. Por la adscripción religiosa, los Lipschutz pertenecían a la comunidad judía de Riga, lingüísticamente formaban parte del medio germano parlante de la ciudad. El padre de Alejandro era dueño de una de las principales imprentas alemanas de Riga.

Alejandro se educó en la “gimnasia” rusa de Riga, también multiétnica y multiconfesional por la composición de sus cuerpos de alumnos y profesores. Ya en los años escolares, según sus futuros recuerdos, Alejandro demostró interés tanto hacia las ciencias naturales como a las sociales. Estaba claro que lo suyo era la investigación, el pensamiento científico como tal. No obstante, al terminar la enseñanza media ingresa en la Facultad de medicina de la Universidad de Gottingen en Alemania. Son los años tanto de sus primeros pasos en las investigaciones médico-biológicas, como de las primeras manifestaciones de sus inquietudes sociales. Aun siendo alumno secundario de la “gimnasia” de Riga, Alejandro intenta crear un comité estudiantil de apoyo a la primera huelga general de los obreros de Riga en 1899.

En marzo de 1905 con el inicio de la primera revolución rusa Alejandro Lipschutz deja por un tiempo la universidad y represa a Riga donde ingresa a la organización bolchevique local, realiza actividades de agitación revolucionaria tanto en el medio ruso parlante como el germano parlante de la ciudad. Tras la derrota de la revolución regresa a Gottingen y termina sus estudios. Sin embargo, la

práctica médica lo atrae poco y tras varios cursos de especialización en diversas universidades alemanas y suizas, en 1914 obtiene la posición de docente en la facultad de medicina de la Universidad de Berna. En esos mismos años Alejandro conoce a su futura esposa, alsaciana, Margarita Vogel, discípula de Jung.

Habiendo sobrevivido la Gran Guerra en la Suiza neutral, en 1919 Lipschutz, ya con familia, regresa a la región Báltica y comienza a trabajar en la Universidad de Derpt (Tartu), donde dirige el departamento de fisiología, dicta cursos tanto en alemán como en ruso. Antes de la revolución ésta era la única universidad en el imperio donde la enseñanza se realizaba en alemán, pero con la emigración rusa postrevolucionaria hacia la ahora independiente Estonia, crece la demanda por la enseñanza en ruso.

Los padres de Alejandro siguen viviendo en Riga que ahora es la capital de Letonia independiente., sus hermanos y primos quedan dispersos entre los países bálticos, la URSS y el continente americano. Las actividades de la joven generación de la familia cubren el amplio espectro entre la ciencia, medicina, música, artes, literatura. Aparte de Alejandro, mayor fama adquiere su prima Lili, conocida con su apellido de casada como Lili Brik, el último amor de Maiakovski. La correspondencia entre los primos se mantuvo durante muchos años siendo tal vez la única correspondencia familiar entre Moscú y Santiago en aquellos años.

La atmósfera política de los primeros años de Estonia independiente, la ofensiva de los nacionalismos de todas las calañas, del militarismo y monarquismo sobre el oasis universitario, así como la ausencia de recursos para la investigación, motivan a Lipschutz a abandonar Tartu. Después de una breve estadía en Europa occidental Lipschutz recibe la invitación de la Universidad de Concepción y se traslada a Chile. Fue para siempre. Lipschutz tenía entonces 43 años y era ya un científico de renombre europeo con una gran cantidad de obras publicadas en varios idiomas.

En Chile Lipschutz continúa sus investigaciones en la esfera de la fisiología experimental, oncología y endocrinología. Para apoyar su trabajo el Servicio Nacional de Salud de Chile en 1937 crea el Instituto de Medicina Experimental. Sus trabajos en esta esfera le proporcionaron a Lipschutz la notoriedad mundial. En 1944 Lipschutz recibe el premio de la Academia de Ciencias de Nueva York y en

1973 se le otorga el grado de Doctor Honoris causa del Instituto de Etnología de la Academia de Ciencias de la URSS.

Este último premio tiene que ver con otra faceta de Lipschutz. Ya en Chile, en paralelo con las investigaciones biológicas, comenzó a trabajar en el campo de la antropología. A diferencia de la mayoría de los biólogos que en estos casos tratan de reducir lo social a lo biológico, Lipschutz en sus trabajos demuestra un asombroso equilibrio interdisciplinario.

De la antropología física pasa a la antropología social y cultural y después a la etnología, sentando bases del estudio antropológico y etnográfico de los mapuches y fueguinos. Sus trabajos provocaron un gran impacto en el desarrollo de la antropología en Chile y fueron significativos en el giro de la sociedad chilena del siglo XX hacia un reconocimiento del componente indígena de sus raíces.

Fiel a los ideales políticos de su juventud, Lipschutz en los treinta participa activamente en el Frente Popular chileno, discute en la prensa con los autores pro-nazis, se pronuncia a favor de los derechos y dignidad de los indígenas. El antifascismo de los años treinta lo lleva a él como a muchas personalidades de la ciencia y cultura chilena a la militancia comunista que Lipschutz va a mantener hasta el fin de sus días. Después de la guerra Lipschutz restablece contactos con sus colegas médicos en Riga, así como establece nuevas amistades con los etnólogos y latinoamericanistas soviéticos. Sus amigos moscovitas, estudiosos de la literatura latinoamericana, Vera Kuteischikova y Lev Ospovat guardan las cartas de Lipschutz, escritas en el más puro, vivo y riquísimo idioma ruso de la época chejoviana y que contienen, además, esa mirada especial propia de la "inteliguentsia" muy chejoviana rusa acerca de los problemas de la población originaria de América Latina.

La literatura fue otra de sus pasiones. Amigo cercano de Pablo Neruda, Lipschutz, médico científico y antropólogo, elabora un análisis interesantísimo de las nociones e imágenes de la vida y la muerte en el "Canto General" nerudiano. En los años sesenta Lipschutz "descubre" para la sociedad lectora de Chile una de las primeras obras literarias escritas en esta tierra durante la conquista: la autobiografía de Pineda y Bascuñan "El Cautiverio Feliz".

En los años de la Unidad Popular Lipschutz tiene casi 90 años. Sigue trabajando y a solicitud de Allende expone sus críticas al proyecto de la Ley Indígena. El golpe de 1973; la muerte de Allende a quien conocía personalmente y muy en especial, la muerte de Pablo Neruda, su amigo cercano, fueron un golpe duro para Lipschutz. La casa del nonagenario Premio Nacional de Ciencias fue allanada y sometida a destrucción. Al día siguiente después de ese acontecimiento Lipschutz participa en el “funeral vigilado” de Pablo Neruda.

Los últimos años de Lipschutz en Chile fueron solitarios. Falleció su esposa Rita, tuvieron que salir al exilio las familias de las hijas. Murieron, se fueron del país o sufrieron represión la mayoría de sus amigos. Lipschutz murió en 1980, les faltaban tres años para llegar a cien. Sólo en los últimos meses su memoria comenzó a fallar... Esto se reflejó en la pérdida paulatina de las numerosas lenguas en que el científico habló, escribió, pensó, enseñó a lo largo de su vida. Sus últimos días y sus últimas palabras fueron en ruso...

El archivo de Alejandro Lipschutz conservado por su amigo, Premio Nacional de Historia Álvaro Jara, constituye hoy un fondo especial de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y aún espera a su investigador.

4.4.6. UN ARTISTA DEL “SIGLO DE PLATA” RUSO EN CHILE

El destacado representante del “siglo de plata” ruso, pintor Boris Grigoriev vivió poco tiempo en Chile, apenas un año, pero su impacto en el arte moderno chileno fue tan importante que su nombre y su obra figuran en todos los catálogos del arte chileno del siglo XX sus obras están presentes en los principales museos del país y a lo largo del siglo se exponían constantemente, tanto en las exposiciones personales como colectivas.

Boris Grigoriev nació en Moscú, estudió en la Escuela de Artes Stroganov en Moscú y en la Escuela Superior adjunta a la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo, donde ya en sus años jóvenes los maestros de Grigoriev destacaban

su manejo virtuoso del dibujo y de la línea. Luego viene la ruptura con el academicismo, la participación en el “estudio de impresionistas”, breves viajes a París y en 1913 – la participación en la exposición del grupo “El Mundo de las artes” que lo hizo famoso en su patria y lo situó como uno de los más fuertes retratistas de su generación.

En esos años Grigoriev además ilustra las obras de la literatura rusa, hace escenografías para las obras teatrales, diseña los cafés artísticos de San Petersburgo. También prueba fuerzas en literatura y dramaturgia.

Grigoriev representaba su época a través de los retratos. Pintaba y dibujaba tanto a destacadas personalidades del mundo de la cultura como a las personas comunes y corrientes. Sus series de retratos constituyen un retrato colectivo de su tiempo. Así, el despertar de las fuerzas del campesinado ruso, enormes, contradictorias y desconocidas para la Rusia ilustrada, tal como ocurre en las revoluciones rusas de 1917, es reflejado en su ciclo de retratos “Rasea”: creatividad y destrucción, fe y cinismo, dolor y amenaza, todo esto junto representa la Rusia campesina a través de los ojos y el pincel de Grigoriev. “Rasea” fue mostrada la primera vez en la exposición del “Mundo del Arte” en Petrogrado en 1918, ese mismo año se edita por primera vez como libro, para reeditarse numerosas veces después en el exilio. Durante el primer año de la revolución el artista aun no piensa emigrar. Al contrario, en el hambriento y helado Petrogrado de 1918, junto con otros artistas de vanguardia, adorna las costaneras, avenidas y plazas para el aniversario de la revolución.

Es cuando Grigoriev se acerca a Máximo Gorki, al parecer, según la correspondencia conservada, compartiendo su compleja percepción de la revolución y sus “ideas inoportunas”. El reflejo de la cercanía del pintor y el escritor será el retrato de Gorki donde el escritor aparece rodeado de sus personajes. El propio Gorki lo consideraba su mejor retrato.

En 1919 Grigoriev abandona Rusia. Como la mayoría de los emigrantes de aquel momento, sin saber que era para siempre. Desde 1921 se instala en Francia. A diferencia de la mayoría de los emigrantes rusos, Grigoiev no pasa privaciones. Su fama de retratista crece con el tiempo. Durante los años veinte, los inviernos Grigoiev los pasaba en los EE.UU., las primaveras y veranos en

Europa. Retrataba a los hombres de negocios norteamericanos, a las personalidades de la cultura rusa y europea, a la gente sencilla de diversas regiones de Francia e Italia. En este último país pasaba temporadas en Sorrento junto con Gorki.

En 1926 Grigoriev conoce en París al pintor, músico y folclorista chileno Carlos Isamitt quien entonces recién había asumido la dirección de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile iniciando allá una profunda reforma. Carlos Isamitt fue un personaje extraordinario. Es más conocido en Chile como músico, pues en esta área es donde en 1965 obtiene el Premio Nacional. Pero entonces, en la segunda mitad de los años veinte, su objetivo era reformar la educación y la enseñanza de las artes en Chile. Como parte de ese plan sacó del programa de los estudios de su facultad la famosa copia de las estatuas, a la que los alumnos tradicionalmente dedicaban la mayor parte de su tiempo. También invitó a Ricardo Latcham a dictar cursos sobre el arte y las culturas de la América precolombina. El arte que quería que aprendieran sus alumnos era el arte moderno y es para esto que invita a Grigoriev a instalarse por tres años en Chile bajo contrato con la Universidad.

No sabemos que fue lo que más atrajo al próspero y exitoso artista en este proyecto. Tal vez la posibilidad de fundar su propia escuela, o la necesidad de alejarse del ambiente desgarrado del exilio ruso en Europa y partir de cero en un lejano y exótico país. Puede ser que Carlos Isamitt logró entusiasmarlo con sus búsquedas de las raíces de la cultura chilena en el pasado indígena. O la cátedra universitaria prometía la estabilidad económica por un tiempo, la posibilidad de concentrarse en las búsquedas artísticas y dejar por un tiempo las demandas del mercado... Tal vez era todo eso y mucho más...

En 1927 Boris Grigoriev llega a Chile. Eran los tiempos del gobierno modernizador, autoritario, antioligárquico y corporativista de Carlos Ibáñez del Campo. Los primeros años de su gobierno fueron marcados por un intento de una reforma profunda del sistema educativo chileno y los proyectos de Carlos Isamitt formaban parte de este plan mayor.

El taller de Grigoriev se convirtió en todo un acontecimiento. Marcó a toda la llamada generación de 1928 en el arte chileno. No obstante, el proyecto de

la reforma de la educación artística de Isamitt encontró una fuerte resistencia. Por un lado, la élite tradicional chilena, principal sostenedora y consumidora del arte en el país, no aceptó las innovaciones de Isamitt, su renuncia a la tradición clásica, su giro al arte moderno y menos que todo su interés por el arte indígena. Por otro lado, para la dictadura de Ibáñez, la Facultad de Arte se convierte en una especie de isla de la libertad de creación artística, pero a la vez de la libertad de pensamiento, atrayendo a los inconformistas y a los descontentos. Como resultado de estos conflictos, la Facultad inesperadamente fue cerrada en 1928, siendo reorientados los recursos que la sostenían al envío de un grupo de los estudiantes de arte a Europa. El contrato de Grigoriev terminó antes del tiempo y el artista, tras un viaje por América del Sur, regresó a París. Allí en 1930 expuso los resultados de su estadía en Chile: la exposición se titulaba “En el país de Michimalonco y Caupolicán”. El hecho de que el artista ruso asociaba el país con los héroes de la resistencia indígena a la conquista española refleja su sintonía con la sensibilidad indigenista de una parte importante de la “inteliguentsia” latinoamericana de la época.

Grigoriev se fue de Chile, pero dejó aquí amigos, con los cuales durante años mantenía correspondencia. Entre sus amistades chilenas se destaca la pintora María Tupper, su discípula, destacada artista chilena, madre de la dramaturga Isidora Aguirre. Más de 200 cartas de Grigoriev a María Tupper aun esperan a su editor e investigador.

En cuanto al artista, éste volvió a Chile una vez más, en 1936, cuando los amigos y alumnos organizaron su gran exposición personal en el museo de Bellas Artes. Había más planes y proyectos, entre ellos, una posible nueva estadía del artista en la Universidad de Chile. Pero a su realización se les interpuso la muerte inesperada del artista en febrero de 1939 en Francia.

4.5. ALGUNAS REFLEXIONES GENERALES ACERCA DE LA GENERACIÓN DE LOS 20-30

Los ejemplos presentados, junto con otros casos que mencionaremos en esta parte de nuestro relato nos permiten hacer ciertas reflexiones acerca de algunas

características de la colonia rusa en Chile y la particularidad de su inserción en este período.

Reiteramos una vez más el tamaño pequeño de la colonia. En los años 20 son muy pocas las familias rusas residentes en Chile. La mayoría llega a partir de la crisis de 1929-1932.

Algunos de los que arriban a Chile lo hacen casualmente, después de otros intentos inmigratorios en los países vecinos. Así, los Shostakovski pasan primero por Argentina, y Cheviakoff llega inicialmente a Perú.

El aumento del grupo a partir de la crisis es notorio para Shostakovski cuando vuelve a Chile a mediados de los años 30. En sus memorias menciona el grupo del coronel Shipin que llega a Chile desde Francia.²⁰⁶ Por otro lado, con la ocupación japonesa de China, se intensifica la corriente inmigratoria rusa hacia Chile, a través del Pacífico.

Hay que decir que, aparentemente, ambas cuentan con el beneplácito de las autoridades chilenas. Shostakovski menciona que el grupo de Shipin llega a Chile tras los contactos con el consulado chileno en París. Por otra parte, el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile contiene un oficio del cónsul general de Chile en Shanghai, fechado en 1939, que informa del interés de los rusos blancos residentes en China de trasladarse a Chile. Si bien el cónsul del gobierno del Frente Popular informa de la vinculación de muchos varones de la colonia rusa en Shanghai a diversas organizaciones de carácter paramilitar y de muchas mujeres al mundo de la farándula de dudoso carácter, todo ello junto con las “ideas políticas de este grupo muy divergentes de las del gobierno de Chile”, no es, según el cónsul, un impedimento para facilitar esta inmigración pues se trata de una inmigración “blanca” y “europea”, que con todo es vista como más deseada que la inmigración “amarilla” desde el mismo país.

En cuanto a las características demográficas del grupo, tanto de acuerdo a las listas que tenemos, como en las memorias de testigos, la colonia se destaca por los bajos índices de matrimonios y la proporción mínima de niños y jóvenes.

206 Shostakovski P., Op.cit., p.290.

Las colonias de emigrantes rusos blancos en general, se caracterizaban por el predominio de hombres solos, situación típica para todas ellas. Lo demostró un estudio realizado en Yugoslavia en el año 1921 cuando el 69% de los emigrantes rusos eran hombres, de los cuales el 66% tenían entre 19 y 45 años; el 70% de todos los hombres eran solos, mientras que la mayoría de las mujeres, que en su totalidad llegaban al 31% del grupo, eran casadas.²⁰⁷

Las dificultades materiales, la inestabilidad económica, los traslados múltiples, obstaculizaban también la formación de familias, o en el caso de matrimonios formados, los hacían abstenerse de tener hijos. La tendencia a la endogamia que demostraban todas las colonias “rusas blancas” en el extranjero, con mayor fuerza conspiraba en contra de la formación de familias en países tan lejanos.

De hecho, tomando en cuenta la re-emigración hacia otros países y los casos excepcionales del retorno, de todos los rusos que había en Chile antes de 1930, incluyendo niños de entonces, hoy solamente queda uno - Andrei Mijailovich Zaushkevich.

El pequeño tamaño de la colonia rusa en Chile no permitía llevar una vida tan encerrada y ensimismada como la que mantenían las colonias rusas en Europa. Los recuerdos de los testigos hablan de una mayor inserción de rusos, tanto entre los europeos residentes en el país (a esta distancia, según memoristas, todos parecían compatriotas) como en la sociedad chilena en general.

Aquí existe una particularidad notable que destacan prácticamente todas nuestras fuentes orales y escritas: los inmigrantes rusos, gente culta y con buena preparación en su mayoría, encontraron una acogida muy calurosa en este país. Apareciendo como portadores de la cultura europea, se convirtieron en un acontecimiento, en un polo de atracción para los sectores cultos de la sociedad chilena. A diferencia de los países europeos y de la vecina Argentina, en Chile un inmigrante que tenía algo que decir y algo que aportar, era escuchado, y más aún, puesto en condiciones que le permitían manifestar talentos y capacidades que, a veces, desconocía poseerlos.

207 M.Raev, Op.cit., p.39.

Esto no significa que todos los inmigrantes necesariamente encontraran una inserción económica y profesional que les asegurara la prosperidad. El tamaño del país, la particularidad de su economía, junto con la especificidad de la estructura profesional de los inmigrantes y en muchos casos del estado psicológico de los refugiados que habían perdido la tierra firme debajo de los pies, no les permitía a todos ellos realizar su inserción económica y profesional plena.

No obstante, no encontramos testimonios de inmigrantes frustrados, ni quejas en el sentido de la adversidad del medio y de la sociedad receptora en su inserción.

Podemos decir que si bien no todos los inmigrantes rusos de esta generación lograron una inserción económica en el país, contribuyeron a mantener cierta aura relacionada con la cultura, las artes y las letras europeas, así como con su ciencia y el ambiente universitario, e iniciar en ella el mundo con el cual se relacionarían.

En la memoria de las familias tradicionales chilenas con cierta aspiración a la cultura, siempre se sitúa el recuerdo de algún ruso, o más de alguna rusa que habían conocido en aquellos años. La imagen más frecuente es la de profesora de idiomas o de música.

Como motivos de re-emigración, en los testimonios de los inmigrantes se mencionan la lejanía de los principales centros de la “sociedad rusa en el exilio”, la ausencia del medio lingüístico y cultural propio, falta de perspectivas profesionales para ciertas especialidades. Esta última idea tal vez podría ser compartida por algunos profesionales y artistas chilenos que ya en aquella época prefieren trabajar en los EE.UU. o en Europa.

Frente a la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de la colonia toma la posición pro-aliados. Uno de los rusos residentes en Chile, Boris Segueevich Yakovlev que tenía pasaporte francés, al comienzo de la guerra se va a Inglaterra para inscribirse en el ejército del general De Gaulle. Ya no volverá de la guerra.

Otros participarán en el Comité de Solidaridad con los Aliados, enviando alimentos y medicamentos a Rusia. El auge patriótico lleva a una parte de la colonia

a pronunciarse por pasar a la Iglesia Ortodoxa Rusa, construida e inaugurada por los inmigrantes en los marcos de la Iglesia rusa en el exilio, bajo la tutela del patriarcado de Moscú. Esta iniciativa, sin embargo, provocará divergencias en la colonia.

La iglesia ortodoxa rusa, durante todo el período, es el principal centro aglutinador de la colonia. Los historiadores de la diáspora rusa destacan el incremento de la religiosidad y del rol de la iglesia en el exilio, en comparación con su presencia en la Rusia pre-revolucionaria. La incertidumbre del presente y futuro, el derrumbe del mundo propio, la necesidad extrema de una esperanza a pesar de las adversidades, todo ello aumentaba las condiciones para el crecimiento de la religiosidad. Por otra parte, el carácter autónomo y acéfalo de las iglesias ortodoxas, aumentaba las posibilidades de su constitución como símbolos nacionales.

En Chile la primera Iglesia Ortodoxa fue construida en el barrio de Patronato, en Santiago en los años 30, con los recursos y en el terreno del empresario ruso de apellido Cherniak, proveniente de Harbin. A mediados de los años 40, los miembros de la colonia que estaban disconformes con el traspaso de la iglesia bajo la tutela del Patriarcado de Moscú, fundaron otra, dirigida por el sacerdote Vladimir Uliantsev, recién llegado a Chile con su familia en 1947.

Además de la iglesia ortodoxa, a mediados de los años 40, en Chile existían organizaciones cívicas en la colonia rusa: el “Centro de Patriotas Rusos” encabezada por Boris Anichkoff y la “Unión de Rusos Blancos”, cuyo presidente, en 1948, era el arquitecto Vadim Fedorov. Estos organismos dieron la bienvenida al grupo más numeroso de emigrantes rusos que comienzan a llegar a Chile después de la Segunda Guerra Mundial.

4.6. RUSOS EN EL EXTRANJERO: 1945-1960

La diáspora rusa que se extendió en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial a todos los continentes del planeta estaba compuesta por dos grupos distintos. Por un lado, estaban los antiguos emigrantes que abandonaron Rusia

después de la revolución, así como de sus hijos nacidos y educados en la “sociedad rusa en el exilio”. Si bien este grupo sufrió grandes pérdidas, tanto naturales, como producto de la guerra, seguía siendo un fenómeno demográfico y cultural relevante en el ámbito internacional. En su distribución geográfica se observan cambios importantes: si en el período de entreguerras la gran mayoría de los emigrantes estaba concentrada en los países vecinos, con la incorporación de la Europa Central y Oriental de la órbita soviética tras la guerra, los emigrantes rusos se trasladan más hacia el oeste europeo, y fundamentalmente a otros continentes.

Por otra parte, al terminar la guerra, en Europa había cerca de 3 millones de ciudadanos soviéticos. De los 5 millones 754 mil prisioneros de guerra soviéticos capturados por los alemanes, quedaban vivos a mayo de 1945, aproximadamente 1 millón 150 mil personas. De los 2,8 millones de personas sacadas de los territorios ocupados en los trabajos forzados en Alemania, permanecían con vida al final de la guerra cerca de 2 millones.²⁰⁸ Estos sobrevivientes de los campos de prisioneros y de trabajo fueron liberados por los aliados en mayo de 1945.

Aparte de ellos, había grupos menores de los propiamente refugiados, es decir de las personas que voluntariamente se trasladaron al occidente del territorio de la URSS durante la ocupación alemana. Entre ellos estaban aquellos que anteriormente tenían problemas con los órganos de seguridad estalinistas, aquellos que tenían miedo a las represalias por haberse quedado en el territorio ocupado, alemanes étnicos de Ucrania y del Sur de Rusia, etc. Estaban también aquellos que habían colaborado con las fuerzas de ocupación nazi en distintas formas. Había, finalmente, mucha gente que horrorizada por la guerra, trataba de huir lejos de la línea del frente a regiones menos vulnerables, para no volver a escuchar sonidos de bombardeos, ni ver poblados ardiendo.

Los acuerdos secretos firmados por los aliados en la conferencia en Yalta, establecían que todos los prisioneros de guerra y personas desplazadas por la guerra deberían ser devueltos por sus liberadores a su patria. Sin embargo, frente a la actitud del régimen totalitario de Stalin que consideraba traidores a todos los

208 N.Tolstoi, “Víctimas de Yalta”, Moscú, 1996.

ciudadanos soviéticos que hubieran caído prisioneros²⁰⁹ o estuviesen al final de la guerra en Europa por cualquier motivo, implicaba para la mayoría de ellos ir a campos de concentración del GULAG o a tribunales de guerra, por lo que cientos de miles de ciudadanos soviéticos se negaban a ser devueltos a su país.

Aquéllos que lograron quedarse en el Occidente formaron la llamada “segunda ola” de la emigración desde la Unión Soviética. Su destino es, a nuestro parecer, el más trágico y mitificado entre diversas generaciones de exiliados que producía Rusia en diferentes épocas, su imagen es la más confusa y manchada y su voz es la más ausente entre los más diversos exilios que ha producido el siglo XX.

La imagen de los emigrantes blancos de la primera ola en el Occidente siempre estuvo rodeada de cierto halo romántico: aristocracia en desgracia, gente fina y educada, tal vez algo inútil en este mundo práctico, pero noble, linda y desdichada. Efectivamente, había entre ellos grandes figuras de las artes, las letras, pensamiento, ciencias, y en general, 2/3 de los emigrantes adultos tenían educación secundaria completa y más del 15% poseía títulos universitarios. Su lucha contra los bolcheviques y su desgracia, provocaban simpatías en la sociedad occidental. Por otro lado, dentro de la propia URSS, una parte de esta cultura del exilio fue rehabilitada y reivindicada relativamente temprano, convirtiéndose en un polo cultural atractivo que se ampliaba con cada deshielo.

Distinta era la percepción de la “segunda ola”. Tanto para la opinión pública occidental, como para la soviética y rusa de las últimas décadas, era más fácil comprender a los que huyeron de la revolución que a los que real o supuestamente tuvieron algún grado de colaboración con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

209 En agosto de 1941, a menos de dos meses del comienzo de la guerra en el territorio de la URSS, Stalin da la tristemente famosa Orden N°270, según la cual “si alguna unidad del ejército rojo, en vez de organizar resistencia al enemigo, prefiere rendirse, hay que aniquilarlos con todos los medios, tanto terrestres, como aéreos, mientras que las familias de los rendidos deben ser privadas del subsidio y ayuda estatal... A los jefes militares y políticos que se rinden, considerarlos desertores..., cuyas familias deben ser arrestadas como familias de desertores que violaron su juramento y traicionaron a la patria” (Cit. Por AA.VV. “En búsqueda de la verdad. Rutas y destinos de la segunda emigración”, Moscú, 1997, p.19-20.

Para los personeros y la opinión pública de los aliados occidentales resultaba incomprensible la negación de los prisioneros de guerra, los DP y refugiados soviéticos, volver a su país. La única explicación posible sería su colaboración con los nazis o implicancia en los crímenes de guerra.

En la Unión Soviética, donde la guerra se había convertido en uno de los baluartes del mito fundacional de cohesión nacional, mucho más efectivo que la imagen de la revolución, los emigrantes de la “segunda ola” eran tratados simplemente como traidores y colaboracionistas.

La realidad, sin embargo, es mucho más compleja. A mediados de los noventa, 50 años después de terminada la Segunda Guerra Mundial y 10 años después del inicio de la apertura política en la URSS, en la historiografía y ensayística rusa se hicieron los primeros intentos en Rusia de reinterpretar la historia de la Segunda Guerra Mundial como enfrentamiento de dos totalitarismos, donde los destinos humanos individuales se determinaban por la lógica implacable de estos, más que por los principios y criterios elegidos conscientemente por uno.²¹⁰

En los últimos años la historiografía rusa ha vuelto a distanciarse de esta posición, acusando su extremo relativismo. La argumentación de los trabajos actuales se basa en la apreciación de que el carácter totalitario del régimen estalinista no anula el hecho de que a partir del junio de 1941 la Segunda Guerra Mundial se convirtió para la URSS en la Gran Guerra Patria, donde estaba en cuestión no sólo la conservación de Estado, sino la supervivencia física de la gran parte de su población en el territorio señalado por los nazis como su “espacio vital”.

La historia de esta “segunda ola” de emigración soviética es uno de los temas menos estudiados tanto en la historiografía rusa, como en la historiografía mundial de las migraciones internacionales. Como hemos señalado anteriormente, trataremos de aportar para llenar este vacío, a partir del caso de la emigración rusa en Chile, y en particular, a partir de las microhistorias personales de los inmigrantes rusos en este país.

210 Como tantas veces en la historia de Rusia, la literatura en este caso también se adelantó a la ciencia histórica académica, siendo abierto este debate por la novela de G.Vladimov “El general y su ejército”, dedicada al general Vlasov.

Volvemos ahora al contexto general del surgimiento de este fenómeno migratorio. Fieles a los acuerdos de Yalta, preocupados por el destino de sus compatriotas prisioneros liberados por los soviéticos, y sin entrar en detalles, de la particularidad del trato que daban las autoridades de la URSS a sus DP retornados, los aliados occidentales cumplían con devolver a los ciudadanos soviéticos a su país.

Hay que tomar en consideración también el hecho de que durante la guerra, en el ejército alemán servían varios cientos de miles rusos, ucranianos y representantes de otras etnias de la URSS. En este momento es imposible establecer con exactitud qué porcentaje de ellos representaban los emigrantes de la “primera ola” y qué porcentaje correspondía a los ciudadanos soviéticos.

Según el historiador militar ruso M.A.Gareev, en diversas unidades de carácter represivo y punitivo, así como en ROA y otras formaciones nacionalistas servían unas 200 mil personas, entre ellos unas 100 mil en unidades de combate²¹¹. Según L.Repin que trabajó con el archivo militar de Potsdam, servían en el ejército alemán unos 180 mil ciudadanos soviéticos, de ellos la mitad eran uniformados y la otra mitad fueron reclutados entre la población civil soviética.²¹² En estos cálculos están ausentes las tropas auxiliares (llamados hivi) y policía auxiliar. Los datos más completos pueden ser encontrados en la reciente obra colectiva “La Gran Guerra Patria 1941-1945” donde se afirma que hacia los principios de 1943 el wermacht contaba con unos 400 mil “hivi”, en los “servicios de orden” había unos 60-70 mil ciudadanos soviéticos y hasta 80 mil en los “batallones orientales”. En total eran unas 540-550 mil personas.²¹³

Estos números parecen importantes, pero deben ser considerados a la escala de la Guerra de la que forman parte. Así, de los 20 millones de personas que en algún momento a lo largo de la segunda guerra mundial formaron parte del ejército soviético, en las unidades de combate del bando opuesto hubo no más de 200 mil ciudadanos de la URSS lo que corresponde a 1% del total de sus

211 Гареев М.А. О мифах старых и новых // Воен.-ист. журн. 1991. № 4. С. 49

212 Репин Л. “...Русские пленные добровольно служить не идут...” // Известия. 1990. 28 мая

213 Великая Отечественная война 1941-1945. Кн. 1. С. 470

efectivos. Para la historia militar universal, es una proporción de promedio a baja.

La emigración de la primera ola quedó dividida por la guerra. La autora de “Los diarios de Berlín” M.Vasilchikoff, emigrante aristócrata rusa que vivió la guerra en Berlín trabajando en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, muy cerca del grupo de oficiales que participó en la conspiración de 1944, cuenta que su hermano, quien vivía al comienzo de la guerra en Francia, participó en la resistencia anti-nazi en este país.

Muchas personalidades de la cultura del exilio ruso residentes en Francia re-emigraron a los EE.UU. con el comienzo de la guerra,²¹⁴ otros participaron en una u otra forma en la resistencia.²¹⁵ Por otra parte, una de las principales fuerzas políticas del exilio ruso, la Unión Popular Laboral (conocida con sus siglas en ruso NTS), dio su apoyo a Alemania pensando aprovechar su invasión para “reconquistar Rusia del bolchevismo”. Entre los militantes de NTS, que tenía especial arraigo entre los emigrantes en Yugoslavia y otros países de Europa Oriental y algunas agrupaciones cosacas que tomaron una posición semejante, se formaron las primeras unidades rusas en el ejército alemán.

Estas unidades fueron utilizadas por el mando alemán en calidad de fuerzas auxiliares y de orden en los mismos países donde se formaron. Las únicas que participaron en acciones bélicas fueron las unidades cosacas, que combatieron contra los guerrilleros en Italia.

Por otra parte, el general soviético prisionero A.Vlasov, formó a partir de 1943 el llamado Ejército Ruso de Liberación (siglas rusas ROA) entre los prisioneros de guerra soviéticos. Vale decir que utilizado ampliamente con fines propagandísticos, tanto por los alemanes como por los soviéticos, este ejército en la práctica nunca existió como tal, siendo de hecho prisionero su supuesto comandante.

214 Este es el caso, por ejemplo, de N.Berdiaev.

215 El caso más conocido es de la religiosa rusa, madre María, del príncipe Obolenski, historiador G.Fedotov. Ver también “Memorias” de Nina Berberova.

Una vez terminada la guerra, los rusos en uniforme alemán trataban de rendirse a los ejércitos inglés o americano, para acogerse al trato de prisioneros de guerra, ciudadanos del país cuyo uniforme vestían. Sin embargo, con el beneplácito de las autoridades militares de los aliados, fueron entregados a las autoridades soviéticas. En un principio los acuerdos de Yalta sobre la repatriación no afectaban a los emigrantes de la primera ola, a los que la propia URSS había privado de la ciudadanía en sus decretos de 1921 y 1924. Sin embargo, en los primeros meses, tras el término de la guerra, las autoridades militares inglesas en Austria entregaron a los soviéticos en Lienz a las mencionadas unidades cosacas que junto con sus familias que los acompañaban en la marcha, se rindieron ante el mando militar británico. De acuerdo a los datos del ejército británico fueron “repatriadas” unas 23 mil personas.²¹⁶ El porcentaje de los antiguos emigrantes residentes en el período de entreguerras en Europa oriental, entre éstos el de los cosacos era el más elevado de los DP rusos en Europa de posguerra en general. Los cosacos trataron de resistir a la repatriación. Las fuentes oficiales británicas informaron de 12 muertos en la operación, una de las testigos informantes de N.Tolstoi, O.Rotova habla de 700 aplastados, muertos y suicidados.²¹⁷

Este episodio se convirtió en el punto de partida de la versión íntima oral de la historia común de los emigrantes de la “segunda ola”, en la base de su identidad colectiva. Más aun, los temas de los rusos en Alemania durante la guerra y de su “repatriación” estaban ausentes en la historia de la Segunda Guerra no sólo en la URSS, sino también en los países occidentales.

En la Europa desolada de los primeros años de posguerra, las “personas desplazadas” fueron reunidas en los campamentos de refugiados, administrados por la IRO (International Refugees Organization), perteneciente a las Naciones Unidas. Aquellos rusos que evitaron la repatriación demostrando con documentos verdaderos o falsos ser emigrantes de la primera ola, formaban parte importante de este complejo conglomerado humano. El objetivo de la IRO y de los gobiernos europeos consistía en ubicar a las personas que se negaban a

216 N.Tolstoi, Op.cit. p.259.

217 N.Tolstoi Op.cit., p.298.

repatriarse en terceros países, preferentemente en otros continentes, ya que los países de Europa Central y Occidental, arrasados por la guerra, no podían hacerse cargo, aparte de sus propios damnificados y desplazados, de los millones de países ajenos. Las Naciones Unidas negocian con los países americanos, con Australia, así como con los países libres de Africa y Asia, las cuotas de inmigrantes que ellos estarían dispuestos de recibir, de acuerdo a sus programas de inmigración y capacidad de absorción. Gracias a estos programas internacionales a principios de los años 50, los campamentos de refugiados en Europa dejaron de existir.

En esos años se produce la reubicación de la diáspora rusa. Como hemos señalado, la emigración de la primera ola estaba concentrada en los países vecinos, en primer lugar por la expectativa constante de los refugiados de volver a su país, tras la inminente, según ellos, caída del bolchevismo, así como por las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales más favorables para su inserción en estos países. La emigración de la segunda ola, después de salir hacia Europa durante la Segunda Guerra Mundial, evitar la repatriación y pasar los primeros años en los campamentos de refugiados, se dispersó en los cinco continentes, concentrándose finalmente los grupos más importantes en los EE.UU., Canadá y Australia. A diferencia de los emigrantes de la primera ola, este era un conglomerado mucho más heterogéneo que incluía desde víctimas hasta guardias de los campos de concentración, unidos sólo por su desgracia común del desarraigo. Las últimas esperanzas de ver caer el bolchevismo se esfumaron tras su victoria en la guerra. Los nuevos emigrantes, a diferencia de los antiguos, no se sentían parte de una sociedad común, se percibían solos en el mundo, atomizados y se veían enfrentados a la necesidad de rehacer su vida en el extranjero. De ahí una mayor disposición de insertarse en la vida de las sociedades receptoras. Por otra parte, la particularidad de los nuevos destinos de la emigración de posguerra en los países jóvenes, con la experiencia en la recepción y absorción de los inmigrantes, favoreció también a su mayor integración.

Procesos semejantes se vivían entre los emigrantes de la primera ola, obligados nuevamente a dejar sus hogares levantados con tanto esfuerzo en los países de Europa Oriental para emprender un nuevo exilio. También muchos emigran-

tes rusos residentes en Europa Occidental en los primeros años de posguerra se trasladaron de la Europa destruida y hambrienta a América.

En sus nuevos países de acogida, los emigrantes rusos de la primera y segunda ola formaban colectividades conjuntas, no privadas de tensiones entre personas formadas en la URSS y los provenientes de la “Rusia fuera de sus fronteras”. Sin embargo, coincidimos con M. Raev en que, a diferencia de la época de 1919-1939, cuando “Rusia en el exilio” se destacaba por la producción simbólica y cultural comparable con la que se daba dentro de las fronteras del país, el esfuerzo cultural de la diáspora rusa tras la Segunda Guerra estaba dirigido principalmente a mantener la identidad cultural de las colectividades. La revisión de la prensa emigrante, así como las entrevistas y conversaciones sostenidas, nos permiten concluir que si los hijos de los emigrantes de la primera ola, nacidos en los años 20-30, en su mayoría se identifican como rusos (o como rusos más yugoslavos, franceses, chilenos, etc.), los hijos de ellos, así como los hijos de los emigrantes de la segunda ola ya son en su mayoría sólo norteamericanos, canadienses, chilenos, argentinos, etc.

Vale destacar que la tarea de conservación del patrimonio cultural de la “Rusia exiliada” es emprendida por las colectividades rusas en el extranjero durante todo este período a solas, por lo general sin los mínimos contactos y en contraposición con los organismos de la promoción cultural de la URSS en el extranjero. Ciertas tendencias de deshielo a partir de los principios de los 60 hacen posible los primeros encuentros, pero revestidos aún de desconfianza y temores mutuos. El reencuentro con su tierra, sin miedos ni odios, será posible para la mayoría de los emigrantes de la primera y segunda ola sólo a partir de los cambios ocurridos en la URSS en la segunda mitad de los 80, y con plena propiedad, tras la desaparición de la URSS a fines de 1991. En este sentido, los años 90 constituyen una nueva era en la vida de las colectividades de los emigrantes rusos por el mundo.

4.7. INMIGRACIÓN RUSA DE POST-SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN AMÉRICA LATINA

A partir de la segunda mitad de los años 40, América Latina se convierte en uno de los destinos principales del exilio ruso. Como hemos señalado al comienzo de este capítulo, la Segunda Guerra Mundial, la instalación de los regímenes comunistas pro-soviéticos en los países de Europa Central y Oriental, la destrucción y el caos en muchos países del continente, obligan a los emigrantes de la primera ola a buscar refugio en otros continentes. A su vez, la pérdida de las ilusiones de derrotar al bolchevismo militarmente o de alcanzar a ver su evolución y muerte natural, facilitaron a muchos de estos emigrantes el alejamiento de las fronteras de la Patria.

Por otra parte, la ocupación soviética de Manchuria convirtió, de hecho, a la zona de Harbin, que ya había sido devastada durante la ocupación japonesa, en el territorio bajo la directa administración soviética. Los rusos residentes en la zona fueron reconocidos no como emigrantes, sino como personal del Ferrocarril de China Oriental que supuestamente quedaron fuera de la URSS por la redefinición de fronteras. En este sentido fueron “restablecidos en su derecho de ciudadanos de la URSS” y estimulados a trasladarse a Rusia continental.

Sin embargo, a pesar de este reconocimiento formal, los rusos de Harbin, como toda persona que había conocido por experiencia propia el mundo al otro lado de la cortina de hierro, era sospechosa para el régimen de Stalin y debería ser sometida al aislamiento de la sociedad. De acuerdo con las publicaciones de los años 80 en la URSS, prácticamente todos los repatriados de Harbin en los años de posguerra fueron a parar a los campos de GULAG, o fueron condenados a vivir en zonas alejadas de Siberia, Kazajstán o Norte de Rusia.

Tanto la situación europea como la del lejano oriente, estimuló ambas tendencias de re-emigración hacia América. Con la diferencia de que el traslado de refugiados o DP desde Europa se realizaba de manera organizada como una migración dirigida, mientras que los emigrantes rusos de la zona de Harbin la emprendían por cuenta y por riesgo propios.

La reubicación de los refugiados de la Segunda Guerra Mundial que no vol-

verían a sus patrias en los países preferentemente extracontinentales, estaba a cargo de la International Refugees Organization (IRO) que, como hemos dicho, actuaba en los marcos de las Naciones Unidas.

Las cuotas de inmigrantes por recibir se negociaban entre la IRO y el gobierno de cada uno de los países receptores, mientras que el perfil del inmigrante y las condiciones de inmigración las establecía cada uno de los países de acuerdo a sus necesidades e intereses.

Los países de Norteamérica (EE.UU. y Canadá) que ocupaban las primeras preferencias de los refugiados en calidad de los eventuales destinos de emigración definitiva, establecían condiciones de selección extremadamente duras y basadas exclusivamente en el interés económico del país. Aparte de un grupo selecto de científicos e intelectuales de renombre mundial, aceptaban sólo la mano de obra bruta y no calificada, requerían de hombres jóvenes solos que pudieran demostrar una salud férrea. Profesionales, familias y gente con salud debilitada por la guerra y las privaciones, no eran aceptados.²¹⁸

Muchos países de América Latina también preferían hombres solos y sanos, especialmente con experiencia agrícola para la colonización de sus “colonias internas” (el mito agrario aún estaba vivo). Pero otros preferían técnicos o personas con conocimientos de tecnologías y oficios. Algunos aceptaban hasta profesionales, categoría de la más difícil ubicación en situaciones semejantes. También aceptaban grupos familiares, con una u otra proporción entre sus componentes activos y pasivos.

Para los antiguos emigrantes rusos pertenecientes a la primera ola, era un destino mucho más factible. Se trataba de grupos familiares de varias generaciones con ancianos y niños, y prácticamente en todos los casos, con cierto nivel de preparación. También entre los emigrantes de la segunda ola, cuyo núcleo lo constituían las personas que pasaron por las terribles condiciones de los campos de concentración nazi para los prisioneros soviéticos, eran pocos los que podían responder a los requerimientos del estado de salud que presentaban los agentes migratorios norteamericanos y canadienses.

218 Entrevistas a Irina y Margarita Shvedrevitz, Natasha Lvova, Ekaterina Yurlova y otros inmigrantes rusos de posguerra.

De ahí que las esperanzas de muchos refugiados rusos de salir de los campamentos DP se vinculan, en primer lugar, con la posibilidad de inmigración en los países latinoamericanos. Sus conocimientos sobre el continente son mínimos. Las opciones a favor de uno u otro país se basan en las condiciones de la oferta y su propia idea, a veces no muy cierta, acerca del clima de cada uno de los países.²¹⁹

Así, a fines de los años 40, en América Latina se forma una colonia rusa relativamente grande y activa. De hecho, la mayor parte sobreviviente de la “sociedad rusa en el exilio” de los países de Europa Oriental, se traslada a América. En los primeros años tratan de restablecer la red que los unía en Europa. Pero las dificultades de instalación en un nuevo ambiente, mayores distancias, problemas de comunicación dentro del continente, junto con la edad cada vez más avanzada de los gestores y protagonistas de esa sociedad, no tardan en debilitarla.²²⁰

A partir de los años 50, en Argentina se publica “Nasha strana” (Nuestro país), uno de los órganos más conocidos y constantes de la prensa rusa del exilio existentes hasta el día de hoy. Su fundador y director N.Solonovich, emigrante de la segunda ola, es autor de una particular y controvertida ideología de “monarquismo popular”, cuya representación simbólica hace suyo el imaginario de la versión de la “sociedad rusa en el exilio” de los años 20-30 en su versión balcánica. De ahí, un alto grado de identificación de los emigrantes rusos en el continente con el lenguaje del periódico, al margen de la compenetración con el proyecto político específico. Para los efectos de nuestro estudio, es importante destacar que por primera vez en la historia de la diáspora rusa, el centro de una de sus corrientes ideológicas se sitúa en América Latina. Vale agregar que si bien el periódico se publica en Argentina, su información y el mundo de sus lectores abarca prácticamente toda América del Sur.

219 Entrevistas, *ibid*,

220 La “sociedad en el exilio” por encima de las fronteras es sustituida en el período de posguerra por los contactos individuales y familiares que mantienen sus antiguos integrantes dispersos ahora por los más diversos países tanto dentro de Europa (pocos), como fuera de ella (la mayoría). Casi todas las historias de vida de los inmigrantes rusos de posguerra en Chile incluyen correspondencia y visitas de gran significado emocional con los connacionales (antiguos amigos e incluso parientes) residentes en otras partes del mundo.

Por otra parte, una muestra de la importancia que los organismos estatales soviéticos atribuyen a la colonia rusa en Argentina, es la edición en Moscú de un periódico especial para los rusos en Argentina, llamado “Rodnoi Golos” (La voz de la patria). Este, dirigido prácticamente sólo a la colonia residente en Argentina.

Dentro de este contexto regional analizaremos ahora la particularidad de la inmigración rusa de posguerra en Chile.

4.8. INMIGRANTES RUSOS EN CHILE DE POSGUERRA

Al igual que en el resto de América Latina, la colonia rusa en Chile aumenta cualitativamente en los primeros años de posguerra, producto de los programas de inmigración dirigida, importantes grupos de inmigrantes rusos llegan a Chile entre 1948 y 1950.

Vale destacar una brecha importante entre los datos censales y testimonios de los integrantes de la colonia en cuanto al número de rusos que a fines de los años 40 y principios de los 50 vivían en Chile. Los testigos insisten que en esta época la colonia rusa alcanzaba unas 2.000 personas. Si bien esta última cifra puede ser un poco exagerada, nos parece que los datos de censo, en este caso concreto, no son del todo confiables, dado que muchos de los emigrantes rusos de la primera ola y con mayor razón sus hijos nacidos fuera de Rusia, poseían pasaportes de los países donde habían vivido en el período de entreguerras. El resto tenía “pasaportes Nansen”, documentos de apátridas inventado por la Liga de las Naciones, aún para los refugiados de la Primera Guerra Mundial. En cuanto a los emigrantes de la segunda ola, por ningún motivo sus documentos podían demostrar su calidad de ciudadanos soviéticos, ya que en este caso deberían ser necesariamente expatriados a la URSS, procedimiento al cual se oponían rotundamente. Por lo tanto, este grupo de inmigrantes también demostraba los pasaportes de cualquiera de las naciones de Europa Central y Oriental. Las listas de los inmigrantes publicadas en el “Diario Ilustrado” los días de llegada de los

barcos, demuestran que los nombres y apellidos rusos constituyen la mayoría de cada uno de estos grupos de refugiados²²¹.

La memoria colectiva de la colonia es unánime en su visión del arribo a Chile. Los refugiados que ingresan a Chile en los marcos del programa de la IRO, llegan al país entre los años 1948 y 1950 en cuatro barcos de transporte norteamericanos. Tras la bienvenida y los trámites correspondientes en Valparaíso, son trasladados en tren a Santiago y alojados en el Estadio Nacional. Más que a los funcionarios estatales, recuerdan a los representantes de los organismos de las colectividades residentes dispuestos a prestar ayuda a los compatriotas, o a los empresarios interesados en contratación de técnicos y especialistas extranjeros. A su vez en el transcurso de estas primeras semanas los inmigrantes hacen trámites por cuenta propia, buscando trabajo y vivienda definitiva. Al cabo del primer mes, prácticamente todos logran su primera inserción económica. Con la firma de su primer contrato de trabajo, los inmigrantes abandonaban el Estadio, recibiendo del gobierno chileno 1 sueldo vital por cada miembro de familia para los gastos de su instalación. En ese momento terminaba la experiencia colectiva de la operación de inmigración dirigida y los inmigrantes comenzaban su vida independiente en Chile.

Al igual que para el período de entreguerras, preferimos ilustrar nuestro relato con casos. A diferencia del período anterior, en el resumen, en ciertos casos, cuando tal fue la condición de la entrevista, omitiremos los nombres de nuestros informantes.

221 Comparando estas listas de inmigrantes de 1949-1950, pertenecientes supuestamente a diversas naciones del este europeo, con las de los sepultados en el Cementerio ortodoxo Ruso en Santiago, podemos confirmar que gran parte de las sepulturas realizadas de acuerdo a la tradición cristiana ortodoxa rusa, pertenece a personas que en el momento de su llegada a Chile no figuran como rusos.

4.8.1. VERA FIODOROVNA WISCHNJEWKY: LA FUERZA DE LA MUJER

Una de las cosas que más nos ha sorprendido, mientras recogíamos los testimonios de estos inmigrantes, es la fuerza de espíritu de las mujeres rusas en el exilio. Estas mujeres, que para el grupo de posguerra comprendían un porcentaje importante, no fueron solamente un complemento de las decisiones y migraciones masculinas, tal como ocurría muchas veces en las migraciones masivas, especialmente las mediterráneas hacia América, sino han sido las verdaderas arquitectas de su destino y de su propia historia.

Este es el caso de Vera Fiodorovna Wischnjewsky,²²² profesora de música, madre, abuela y bisabuela de una gran familia. Nacida en el 1912 en Ekaterinburgo, capital de la región de los Urales, en la familia de un conocido y exitoso ingeniero, tiene entre sus primeras memorias infantiles el largo viaje en tren desde su hogar en el centro de Rusia, a las costas del Pacífico a través de toda Siberia. Los padres de Vera con sus hijos pequeños abandonan Rusia con los checos prisioneros de la I Guerra Mundial, que al término del conflicto regresan a su patria a través de Vladivostok. Después una larga navegación alrededor de las costas de Japón, China, la India, Egipto arribaron al Mediterráneo. Los esfuerzos de sus padres de volver a Rusia por el Mar Negro resultaron infructuosos. La familia tuvo que establecerse en Yugoslavia, donde el padre de Vera, ingeniero experimentado, fue nombrado director de varias obras importantes. A diferencia de la mayoría de las familias rusas residentes en ese país balcánico, prefirió que sus hijos estudiaran en las escuelas yugoslavas, rechazando lo que le parecía el ambiente nostálgicamente artificial de los “cuerpos de kadetes” e “institutos de doncellas” rusos.

Podemos afirmar que a pesar de las escuelas yugoslavas, el ruso de Vera hasta el fin de sus días era absolutamente perfecto. Después vinieron los años de estudio en el conservatorio de Belgrado, el matrimonio con el joven arquitecto ruso Vladimir Wischnjewsky y el nacimiento de las hijas: Olga y Marina. La hija menor del matrimonio no cumplía dos meses cuando la guerra llega a Yugos-

222 Basado en las entrevistas con Vera F. Wischnjewsky y sus hijas Marina y Olga.

lavia. Vladimir Wischnjewsky se había naturalizado en Yugoslavia y como ciudadano de ese país fue llamado a filas en vísperas del conflicto. Salió de la casa al día siguiente del bautizo de su hija menor y Vera no volvería a verlo durante 6 años.

Cuando Yugoslavia fue ocupada por los alemanes, Vera se enteró de que su marido había caído prisionero y se encontraba recluido junto con otros soldados y oficiales del derrotado ejército yugoslavo. Después la comunicación se corta.

La región de Yugoslavia donde vivía Vera con su madre, hermano y dos pequeñas hijas (el padre había fallecido unos años antes de la guerra) se convierte en una de las primeras zonas rebeldes del país. Reconquistada por los partisanos en septiembre de 1941, se mantiene como “territorio libre” durante algunas semanas y luego es aplastada por las fuerzas nazis. El hermano de Vera que había participado en la rebelión, es fusilado. La familia vive bajo la vigilancia constante de los alemanes, con grandes privaciones económicas, pues el sueldo de maestra de Vera es su único sostén. Tiempo después Vera es expulsada del trabajo, y luego arrestada por la Gestapo bajo la acusación de supuesta propaganda a favor de los partisanos entre sus alumnos. Tras pasar largos meses en la cárcel, milagrosamente salva con vida y es liberada. Pero en vísperas de la retirada alemana recibe la advertencia de que su vida nuevamente corre peligro y protegida por una familia cosaca dislocada en su pueblo, se va con su familia “a salvarse de la boca del lobo”: en el tren que llevaba a las familias de los cosacos que servían en el ejército alemán se va a Austria para no volver a Yugoslavia, donde habían pasado más de un cuarto del siglo, nunca más. Tras un control en Viena son sacados del tren y reclusos en el campo de concentración de Mauthausen. Allí reciben la noticia de que la guerra había terminado.

Una vez liberados, felices de sobrevivir, de que los bombardeos, los allanamientos y persecuciones quedaran en el pasado, los campamentos de DP se convierten por varios años en su único hogar. El recuerdo de éstos para Vera es la lucha por recuperar la salud de sus hijas, por asegurar en ese mar desbordado de gente un lugar para su familia y, lo más importante, por encontrar a su esposo y reunirse con él.

Decenas y decenas de cartas de Vera a todas las instancias posibles, y otras tantas enviadas por Vladimir Wischnjewsky, dieron su resultado. Cómo logró Vera encontrar el paradero de su marido, cómo lo vio por primera vez después de 6 años de cautiverio, cómo no sabían que decirse en este primer encuentro, cómo lo llevó desde Alemania donde quedaba su campo de prisioneros a Austria, donde vivía ella con la familia en el campamento DP, cómo las niñas no querían reconocer en ese hombre desnutrido, viejo, pelado y sin dientes a su papá lindo a quien conocían por las fotos... de todas las peripecias de esos años, de los que hoy Vera cuenta con humor y anécdotas, uno solamente puede imaginarse.

Comenzó el largo peregrinaje de la familia reunida por los campamentos DP. Los Wischnjewsky alcanzaron a vivir en ellos 3 años. En el campamento nació el tercer hijo de la familia. Regularmente se presentaban ante todas las comisiones que visitaban los campamentos. La única condición era no separarse nuevamente. Pero la familia compuesta por un arquitecto y una profesora de música, con tres niños y una abuela, todos en precarias condiciones de salud, no era necesaria en ninguna parte.

Más bien por cumplir con la rutina, se presentaron ante el cónsul chileno en Linz. Iba toda la familia. Ya no esperaban nada. Recuerda Vera que en esa oportunidad, una de las niñas se golpeó con la puerta y se puso a llorar, el bebé la siguió. “Gritos y llantos, así nos presentamos”, se ríe Vera recordando ese día. “Bueno, el cónsul comenzó a preguntarnos lo de siempre, nosotros le contamos de nuestras vidas... y de repente, él se para nos tiende la mano y dice: “Les felicito, futuros ciudadanos de Chile...” Quedamos con la boca abierta. ¡Nos aceptaron! Así venimos a Chile...”

En el Estadio Nacional estuvieron 6 semanas, ya todos sus compañeros de viaje habían encontrado trabajo y se fueron. Para un arquitecto la tarea de encontrar trabajo resultó ser más difícil que para los demás. Finalmente, a través de los rusos residentes en Chile desde antes de la guerra, Vladimir encontró trabajo en su especialidad en una oficina de arquitectos. Después de unos años, prefiriendo siempre la estabilidad ante todo, se cambió a la empresa pública dependiente del Ministerio de la Vivienda, la Caja de Habitación, antecesora del SERVIU, donde trabajó hasta su muerte repentina en los años 70.

Vera no volvió a trabajar en forma estable. La salud de sus hijos, en la que comenzaban a notarse las consecuencias de los años de hambre de la guerra, requería de todo sus esfuerzos. Pero desde el coro de la iglesia ortodoxa rusa fue distinguida e invitada por músicos chilenos a cantar en los coros de los casamientos. Así, los fines de semana se hacía un segundo sueldo para la casa. Además, cuando era necesario, se ayudaba con costuras y repostería. Sus hijos completaron sus estudios en Chile. Olga, además, estudio ballet y se desempeñó durante años como bailarina del Teatro Municipal de Santiago, así como de diversas compañía del ballet clásico en los EE.UU. Marina en los años 60 pasó una estadía académica en la Universidad de Moscú, aprendiendo la metodología de la enseñanza del ruso como idioma extranjero. Trabajó varios años como profesora de ruso en el instituto Cultural Chileno-Soviético y como traductora con el grupo de astrónomos soviéticos. En esta última misión descubrió su verdadera vocación y hoy es astrónoma en el observatorio de la Universidad de Chile. Fiodor (el menor, nacido en los campamentos DP en Austria) es un exitoso ejecutivo que trabaja en una empresa internacional en Alemania.

Alcanzamos a conversar con ella tres años antes de su dolida desaparición. A los 85 años, Vera Fiodorovna Wischnjewsky, madre, abuela y bisabuela de una gran familia, con el espíritu joven y el sentido de humor que la caracterizó durante toda su vida, seguía participando en el comité de damas de la iglesia y cantaba a sus bisnietos chilenos las canciones de cuna rusas.

4.8.2. “EL COBRE CHILENO EN LAS MANOS RUSAS”

“El cobre chileno en las manos rusas”, esta broma era muy popular en los círculos ingenieriles chilenos en los años 70, cuando en ciertos momentos tres inmigrantes rusos, cada uno por su propio camino, llegaron a ocupar puestos claves en la Corporación del Cobre de Chile.

De ellos, Andrei Mijailovich Zaushkevich (entonces vice-presidente ejecutivo de CODELCO), había llegado a Chile de niño con su familia en los años 20, mientras que otros dos –Nicolai Stepanovich Tschischow²²³ y Alexandr Alexandrovich Sutulov– arribaron a Chile después de la Segunda Guerra Mundial. Contaremos ahora sus historias.

El destacado ingeniero chileno Nicolai Tschischow es hijo de Stepan Vasilievich Tschischow (1901, Samara, Rusia - 1955 Concepción, Chile), ingeniero-químico, egresado del Instituto Tecnológico de Leningrado y de Nina Nicolae-vna Titova (nació en 1905 en San Petersburgo), bióloga, especialista en citología, egresada de la Universidad de Leningrado, ciudad donde la pareja de profesionales vivía y trabajaba en los años 20-30 y donde en el año 1936 nació su único hijo Nicolai.²²⁴

En 1941 la Segunda Guerra Mundial llega a la URSS y pocos meses después comienza una de sus páginas más dramáticas, el bloqueo de Leningrado, que se llevará sólo en su primer invierno medio millón de vidas humanas, producto del hambre y de los bombardeos. Por la única vía que conectaba la ciudad bloqueada con el resto del país, a través del hielo del lago Ladoga en invierno, bajo los bombardeos y el fuego de artillería, los soviéticos comienzan a sacar gente de Leningrado. Como científicos valiosos, los Tschischow son evacuados entre los primeros y llevados para la recuperación a la región próspera del Cáucaso Norte, a Zheleznovodsk.

Sin embargo, pocos meses después, la inesperada ofensiva alemana en el sur de Rusia lleva a la ocupación de la ciudad por los alemanes. Los Tschischow, sin

223 La transcripción al español de este apellido ruso sería Chizhóv

224 El texto de la historia relacionada con esta familia está basado en las entrevistas con Nicolai Tschischow, Adelina Urban y Natasha Tschischow Urban.

fuerzas ni ánimo de seguir huyendo, se quedan. Para sobrevivir durante la ocupación en un lugar ajeno, Stepan Tschischow abre un taller mecánico, mientras que su esposa Nina hace tortas para vender, hechos suficientes para que en el caso del retorno de las autoridades soviéticas fueran juzgados por “colaboracionistas” y “propietarios privados”. Así es que cuando la línea del frente se acerca de nuevo a Zheleznovodsk, los Tschischow se van, primero a Ucrania, de allí a Polonia y Austria. Al darse cuenta que el regreso a Rusia es imposible, deciden aprovechar el caos del fin de la guerra para emigrar al occidente.

A diferencia de la mayoría de las familias rusas que llegarían a Chile junto con ellos, los Tschischow nunca vivieron en los campamentos de refugiados. Un especialista como Stepan Tschischow siempre pudo encontrar trabajo, hasta en las condiciones de la parálisis económica casi total de la Europa Central, al final de la guerra. Trabajando primero en una fábrica austríaca, Stepan Tschischow luego forma su propia empresa de procesamiento de desechos metálicos y eléctricos. Para evitar la repatriación forzada, la familia consigue documentos falsos de antiguos emigrantes.

En la primera mitad del año 1948 comienza la distribución de los refugiados europeos entre los países dispuestos a recibirlos. Cuenta Nicolai Tschischow: “Canadá recibía solamente a hombres solos, de 1.80m para los trabajos en el extremo norte, los EE.UU. recibía especialistas en algunos campos, pero las profesiones de alta calificación de los Tschischow no se incluían entre ellos. Australia quedaba demasiado lejos. De los países de América Latina, mis padres descartaron Venezuela porque allí había una dictadura. “Si nos arrancamos de Stalin y de Hitler, no es para caer bajo otra dictadura”, decían. Argentina ponía como condición que el jefe de familia trabajara varios años en la construcción de caminos como obrero, así que también fue descartada. Chile recibía especialistas, era un país democrático y además tenía un clima más aceptable para un europeo. Así fue que prefirieron Chile.”²²⁵

Llegaron a Chile con el primer grupo de refugiados de guerra, en el transporte “General Black”. El primer trabajo de Stepan Tschischow fue en la fábrica

225 Entrevista con Nicolai Tschischow, Santiago, 1995.

de pinturas Katz. Luego intenta montar su propia empresa, sin mayor éxito. Por casualidad, en la visita a la casa de unos compatriotas en Concepción, surge el contacto con el mundo académico de esta ciudad que culmina pronto con la contratación de ambos en la Universidad. Allí Stepan Tschischow trabajaría hasta su muerte prematura en 1955 y Nina Titova de Tschischow, hasta su renuncia en 1972 para seguir al hijo en su nueva emigración que no resultó definitiva ni larga.

En Concepción Nicolai Tschischow termina su enseñanza media, interrumpida por la guerra, también cursa sus estudios universitarios, becado tras la muerte del padre. Al titularse en el año 1958, se queda a trabajar en la Universidad, la que en 1960 lo envía a hacer su Maestría en Ciencias en los EE.UU. De vuelta a Chile, al poco tiempo, es invitado a trabajar en Chuquicamata, uniendo su vida por muchos años con esta gran obra minera.

Tras casi 9 años en Chuquicamata, en 1972 Nicolai Tschischow renuncia para partir, a lo que pensó en algún momento iba a ser su nuevo exilio. Trabaja en su especialidad en los Estados Unidos. Sin embargo, al año y medio está de vuelta en Chile, respondiendo al llamado de Andrei Zaushevich para hacerse cargo del mineral donde había trabajado tantos años.

En Chuquicamata trabajó hasta el 1978. Tras la renuncia, esta vez definitiva, a CODELCO, volvió a Santiago donde las hijas Natasha, Kira e Irina ya habían ingresado a la Universidad, trabajó varios años en La Disputada de Las Condes. A partir de 1989 presta servicios de consultoría desde su propia compañía a diversas empresas mineras.

Se considera a la vez ruso y occidental, ruso en la tradición, afectos y sensibilidades, occidental en la forma de pensar y de actuar en la vida. Su manera de ser ruso fuera de Rusia es manteniéndose distanciado de la colonia, de los problemas y malentendidos constantes de grupos pequeños y encerrados, abrirse al mundo y a la sociedad del país receptor, aportando como profesional su bagaje anterior y la tradición intelectual de su país de origen. Entregar esta tradición y bagaje a los hijos, junto con su formación de ciudadanos del país donde nacieron, pero a la vez como rusos y como ciudadanos del mundo, es tal

vez el legado más importante para ellos, resultando difícil en las condiciones de Chile conservar el idioma materno de sus padres.

La esposa de Nicolai, Adelina Urban Sazonova, (es uno de los pocos casos de matrimonios entre rusos crecidos en Chile), comparte su visión: “Tenía miedo que las niñas crecieran como emigrantes... He visto tantos emigrantes en América y aquí... Tratábamos de prepararlas a la vida auténtica para que no vivieran su vida como cojas existencialmente. Pero sin pretender que olvidaran que son rusas... Lo más importante es que crezcan como personas, que tengan una fuerza interior”²²⁶

La historia de la familia de Adelina es parecida. También hija de profesionales (padre ingeniero y madre médico), nació en la URSS en 1940. Tenían familiares en Alemania desde principios del siglo, por lo que ya habían sufrido persecuciones antes de la guerra. Durante la guerra su pueblo es ocupado por las tropas alemanas y las dos partes de la familia vuelven a re-encontrarse. Por miedo a las nuevas represalias de parte del régimen de Stalin, la familia patriarcal de tres generaciones con abuelos y niños, en total 15 personas, decide, antes de la retirada alemana, reunirse con sus familiares en Berlín. Una vez terminada la guerra, averiguan las posibilidades de volver, pero se enteran de la suerte de aquellos que lo intentan. Se trasladan a Alemania Occidental, donde se inscriben en los registros de la IRO. Chile es la opción por su aceptación de especialistas y de las familias.

Al día siguiente de la llegada al Estadio Nacional, Valentín Urban, el padre de Adelina, ingeniero-mecánico, junto con otros 9 inmigrantes rusos, comenzó a trabajar en FAMAE. Posteriormente comenzó, además, a dar clases en la noche en el Instituto Técnico Pedagógico y más tarde en la UTE. La pequeña Adelina, que aprende el idioma antes que sus padres, le ayuda a traducir sus conferencias al castellano. La madre de Adelina, Evguenia Fiodorovna Sazonova, comenzó a trabajar en el Instituto Bacteriológico, pues para ejercer como médico necesitaba pasar por un largo proceso de convalidación de título que la familia en ese momento no podía costear.

226 Entrevista con Adelina Urban Sazonova, Santiago, 1995.

En 1956 Valentín Urban es invitado a trabajar por la Braden Copper Company en “El Teniente”. Deja este trabajo muy bien remunerado para hacerse cargo de la carrera de Ingeniería Mecánica en la Universidad de Concepción, donde se desempeña con intervalos, hasta 1973. Entre 1966 y 1969 trabaja en Chuquicamata, donde volvería en 1973 para quedarse hasta su muerte, en 1987.

Nicolai y Adelina se conocen en Concepción, donde sus padres trabajan en la Universidad y se casan apenas se titula Nicolai, en 1959. De las tres hijas de la pareja, todas profesionales, Natasha es la que continúa la tradición minera de la familia, rompiendo con gran capacidad y valor, el monopolio prejuicioso masculino en el campo de la geología en Chile.

A diferencia de los Tschischow y Urban, Alexandr Sutulov nació y se formó en la Yugoslavia de entreguerras²²⁷. Hijo de un general cosaco, cuyo nombre está inscrito en la historia de la guerra civil en Rusia, se formó en la escuela militar rusa en el país balcánico y prosiguió sus estudios en la Universidad de Belgrado. Como cuenta su hijo, termina la guerra en las filas del Ejército Soviético, situación muy poco común para los emigrantes rusos en ese país. Tras la guerra, retoma sus estudios en la Yugoslavia de Tito, donde la familia reside hasta fines de los años 40, viviendo en carne propia la experiencia del “socialismo real”. A fines de los 40, tras la ruptura entre Tito y Stalin, los rusos residentes en Yugoslavia son expulsados del país. Los Sutulov se trasladan al otro lado del mar Adriático, a Italia, desde donde, frente a la imposibilidad de encontrar trabajo como profesional, hace gestiones para su traslado a algún país del hemisferio occidental, que le pudiera ofrecer trabajo en su especialidad. Así, a mediados de los años 50 lo encontramos en Chile trabajando como ingeniero en El Teniente.

Se casa con un chilena y se instala en este país definitivamente, trayendo aquí también a su madre a fines de los 50 (el padre había fallecido años antes). En los años 60, primero en el mundo ingenieril y académico chileno, promueve la idea de la necesidad de la investigación y proyección de las reservas de los recursos naturales del país. Así nace, gracias a su insistencia, el Centro de In-

227 Basado en las entrevistas con Alexandr Sutulov (hijo) y Consuelo de Sutulov.

vestigaciones Minera y Metalúrgicas (CIMM), del cual Alexandr Sutulov sería el primer director.²²⁸

Su compromiso con el país se refleja en una situación relatada por su esposa. Tras la llegada al poder del gobierno de la Unidad Popular, Sutulov que ya había conocido personalmente la experiencia del “socialismo real”, decide emigrar, trasladándose a los EE.UU. Los años de trabajo allá se convierten en el momento cúspide de su carrera profesional en cuanto a los logros obtenidos y las responsabilidades asumidas.

Sin embargo, una vez llamado de vuelta por sus colegas de CODELCO, a principios del 1974, no vacila en aceptar, contra la voluntad de su familia chilena que prefería quedarse en los EE.UU. La decisión la comparte con sus amigos Nicolai Tschischow y Adelina Urban: “No podíamos defraudar la confianza del país, que por primera vez en nuestro largo peregrinaje por el mundo, nos permitió sentir que teníamos una patria y un hogar, que no somos ajenos ni sobrantes aquí”.

Creemos que estas palabras reflejan exactamente el compromiso de los inmigrantes profesionales rusos con el país que los acogió.

228 Para demostrar la prolijidad intelectual de A.Sutulov, así como para ilustrar las principales áreas de su interés profesional, enumeraremos aquí algunos de sus libros: “Molibdeno”, Edit.Universitaria, Santiago, 214p.; “Proceso de segregación en beneficio del cobre chileno”, Imprenta Universitaria, Concepción, 1962; “Flotación de minerales”, Imprenta Universitaria, Concepción, 1963; “Proceso de lixiviación, precipitación y flotación”, Imprenta Universitaria, Concepción, 1963; “Molybdenum extractive metallurgy”, Imprenta Universitaria, Concepción, 1965; “Copper production in Russia”, Imprenta Universitaria, Concepción, 1976; “Mineralurgia latinoamericana”, Concepción, 1967; “Molybdenum & rhenium recovery from Porphyry Coppers”, Concepción, 1970; “The soviet challenge in base metals”, University of Utah Press, 1971; “Minerals in world affairs”, University of Utah Press, 1972, 1973; Mineral resources and the economy of the USSR, McGrawHill, 1973; “Copper porphyries”, University of Utah, 1974, 1975; “Minerales en el acontecer mundial”, Universidad de Concepción, 1975; “El cobre chileno” 1975, Santiago, CODELCO,1975; “Molybdenum & rhenium:1778-1977”, Universidad de Concepción, 1976; “Minería chilena 1545-1975”, Santiago, CIMM, 1976.

4.8.3. BORIS GAUZEN: CONSERVANDO LA “VIDA RUSA”

Como muchos otros rusos-chilenos Boris Gauzen nació en Yugoslavia en 1930.²²⁹ Muerta su madre cuando él era muy pequeño, su padre, ex oficial ruso, lo coloca interno en la escuela militar rusa en ese país. Así, su medio de formación desde el principio fue la “sociedad en el exilio”. El espíritu del “cuerpo de cadetes” conservaba las tradiciones del ejército imperial, los programas de estudio se acercaban a los de los centros educativos rusos pre-revolucionarios. La historia y la literatura rusa ocupaban el lugar central entre las asignaturas. Pero Boris no alcanza terminar allí su enseñanza media. Comienza la guerra y como tantos emigrantes rusos residentes en los Balcanes, su padre se va con la ilusión de “liberar a Rusia de los bolcheviques con la ayuda de los alemanes”. Por muchos años Boris no sabría nada de él.

Al cabo de un par de años, los alemanes cierran los “cuerpos de cadetes” rusos en Yugoslavia, trasladando a los niños no reclamados por los familiares y considerados huérfanos, a los establecimientos alemanes para huérfanos de guerra, donde en vez de educación media, los adolescentes seguían la preparación militar para incorporarse lo antes posible como soldados del Reich. Los niños rusos eran considerados allí como gente de segunda clase, cuenta Boris, lo que no los liberaba, sin embargo, de la obligación militar. La guerra se aproximaba a su fin. El objetivo de Boris en esas circunstancias era no morir de hambre y evitar ser enviado al frente, logrando este último objetivo gracias a una médica rusa en el hospital alemán. Liberados por los norteamericanos al final de la guerra, los ex-cadetes rusos con uniforme alemán, se dirigen a Austria, donde, como les dijeron, había campamentos de los DP rusos. Cruzando toda Alemania a pie, trabajando por un pedazo de pan a los campesinos alemanes, durmiendo en las atestadas estaciones ferroviarias y entre las ruinas de las ciudades semi-destruidas, los 6 sobrevivientes quinceañeros del último “cuerpo de cadetes” llegan a los campamentos DP en Austria.

Los recuerdos de esos meses se estructuran en el eje hambre-comida y desamparo-protección. En este sentido, a diferencia de muchos entrevistados de

229 Entrevistas con Boris Gauzen, Santiago, 1995.

otras generaciones que recuerdan el hacinamiento de las cientos de miles de personas que perdieron cualquier hilo de la vida, como algo terrible, los campamentos DP son recordados por Boris como uno de los períodos más lindos de su infancia y juventud. Estaba seguro, no tenía que preocuparse por su alimentación y volvió a estudiar.

Como recuerda Boris, en los campamentos rusos funcionaba una escuela secundaria, organizada por los emigrantes de la segunda ola, profesores soviéticos. Allí Boris y sus coetáneos, cuya educación fue interrumpida por la guerra, terminaron la enseñanza media. Una de las impresiones más fuertes de ese período fue el encuentro y la convivencia con los rusos provenientes de la URSS. Para un ex cadete del “mundo ruso fuera de las fronteras de Rusia” todo era distinto: su percepción de la vida, su manera de hablar, sus canciones y hasta su ortografía.

Los jóvenes trataban de reorganizar algunas formas de la “vida rusa” de preguerra: teatro aficionado, coros, conciertos, juegos, primeros romances y formación de familias jóvenes. Algunas niñas de familias muy “blancas” se casan con los ex prisioneros “rojos” (como siguieron llamándose por algún tiempo los emigrantes de la primera y la segunda ola), ante el disgusto manifiesto de sus familias.

Allí en los campamentos, Boris inesperadamente se encontró con su padre. Solos en el mundo, deciden no separarse jamás. El padre de Boris en los campamentos aprende el oficio civil de técnico textil, en cuya calidad viene a Chile con su hijo en uno de los primeros transportes de la IRO.

En Chile comienza la vida laboral de ambos. Contratado el padre de Boris como técnico en una industria textil, Boris comienza a trabajar allí como obrero, barriendo primero y como operador de las máquinas después. Junto con otras familias rusas arriendan, saliendo del Estadio Nacional, un cité en la calle Chacabuco, barrio de la Estación Central. El propietario del inmueble era un inmigrante ruso que había llegado a Chile desde Harbin antes de la guerra. Con los primeros sueldos se compraron cosas mínimas para la casa y la primera ropa de adulto para Boris.

En todos sus años en la fábrica, Boris nunca se sintió identificado con la cul-

tura sindicalista reivindicativa del mundo laboral chileno. Los esfuerzos por salir adelante del ex cadete apuntaban a una estrategia individual: tratando de aprender todos los oficios y especialidades que podía, elevando la productividad y evitando problemas con los superiores.

Un conflicto con el sindicato lo obliga a renunciar. Al enterarse del concurso para aprendiz de topógrafo en el Instituto Geográfico Militar, que ya había acogido a varios inmigrantes rusos, decide postular. La preparación del cuerpo de cadetes, más la tradición familiar militar le ayudan en su postulación. De ahí, por 20 años la vida de Boris Gauzen estará vinculada a esta institución. En el transcurso de ellos recorrería todo Chile, por lo que hoy se enorgullece de que conoce el país de norte a sur mejor que cualquier chileno nacido en esta tierra.

Pero lo más importante para él durante todos estos años, ha sido y sigue siendo su participación en la vida de la colonia rusa. Su núcleo más activo eran los hijos de los emigrantes de la primera ola que trataban de reconstruir en el ultramar el ambiente de su infancia. Boris era uno de los más activos. Reuniones semanales después de la misa del sábado en la noche en la iglesia rusa, fiestas, teatro, entretenimientos para los niños, etc. La colonia todavía era grande, mucha gente joven recordaba la “sociedad en el exilio” de preguerra. La mayoría de los pocos matrimonios entre inmigrantes rusos contraídos en Chile, tienen su prehistoria en estas reuniones y fiestas de la colonia.

La esposa de Boris, Nadia, hija de padre ruso y madre yugoslava, profesora de la Facultad de Educación de la Universidad Católica y por muchos años profesora básica en colegios particulares de Santiago, comparte con él su pasión por la música religiosa rusa. Ambos cantan en el coro de la Iglesia Ortodoxa rusa en Santiago, siendo sus parroquianos más asiduos y anfitriones de todos los compatriotas, que llegando a Santiago, se acercan a la iglesia rusa.

4.8.4. SIEMPRE EN EL PACÍFICO: EVGRAF Y EVGUENIA ZOLOTOOCHIN

Toda la vida de Evguenia Zolotoochin ha transcurrido en las costas del océano Pacífico, aunque separadas por decenas de miles de kilómetros. Como mu-

chos de los inmigrantes rusos de pre y post-Segunda Guerra Mundial, ella y su familia llegaron a Chile desde la zona de Harbin en China.

Coetánea de la revolución rusa, Evguenia Matveenko (Zolotoochin es su apellido de casada) nació en 1917 en Vladivostok, el más importante puerto del Lejano Oriente ruso. Hija única de una pujante familia burguesa, propietaria de una fábrica y varias otras propiedades, recuerda las preocupaciones prioritarias de su familia por asegurarle desde chica la mejor educación.

Hay que recordar que el orden social y económico y el desarrollo de la revolución en el Lejano Oriente ruso, diferían sustancialmente del panorama de la Rusia europea. Zona de colonización y poblamiento pionero, el Lejano Oriente, al igual que Siberia, no conocieron prácticamente el latifundio, la servidumbre y la comunidad campesina, desarrollándose tempranamente y en mayor grado que en la Rusia europea el espíritu emprendedor moderno entre sus habitantes. Más que los títulos de nobleza y educación clásica en artes y letras, valía aquí la capacidad práctica de construir el futuro con sus propias manos y los conocimientos necesarios para eso.

Ocupados temporalmente durante la guerra civil rusa por tropas norteamericanas y japonesas, los territorios del lejano oriente ruso se constituyen durante los años 20 en la República del Lejano Oriente, un cuasi-estado con un considerable grado de autonomía de Moscú, aunque en la órbita de la Rusia soviética. Según recuerda Evguenia, durante los años 20 su padre seguía manteniendo su fábrica de unos 500 trabajadores, conservando con ellos una peculiar relación paternalista. El poder soviético y el nuevo orden económico llegan al Lejano Oriente recién a fines de la década, junto con el fin de la NEP y el viraje estalinista hacia la colectivización. El padre de Evguenia se ve obligado a regalar su fábrica al estado, pero no logra evitar con eso la persecución. A los 12 años Evguenia ya sabía lo que tenía que responder a los agentes de GPU cuando llegaban a allanar su casa, que su padre se había separado de ellos y se había ido a Moscú, cuando en realidad había cruzado clandestinamente la frontera a China.

Al cabo de cierto tiempo, su madre también toma la difícil decisión de emigrar. Se fueron con lo puesto, en el sentido estricto de la palabra, cruzando la

frontera a pie, dirigidas durante varios días por un guía chino a través de los bosques. Recuerda Evguenia que existía entonces todo un sistema clandestino de pasar a la gente a través de la frontera en los vagones de carbón o en cajas debajo de los vagones. Sin embargo, la intensificación de los controles fronterizos les impidió utilizar ese peculiar modo de transporte y tuvieron que hacer todo el camino a pie. Al otro lado de la frontera les esperaba su padre.

Comenzó su nueva vida en China. La colonia rusa en la zona del Ferrocarril Chino-oriental era antigua y compacta, poseía sus colegios e incluso centros de educación superior, reconocidos por las autoridades chinas. Si bien aprendió el complejo idioma del país de su residencia, Evguenia realizó toda su educación secundaria y superior en ruso. Tras salir de la enseñanza media, estudio odontología y ejerció su profesión hasta el día de su salida de China, a mediados de los años cincuenta.

La nueva tormenta llegó con la ocupación japonesa de China. Los emigrantes rusos eran sospechosos para los japoneses y como tales sometidos a humillaciones y estricto control. En los recuerdos de Evguenia se mezclan imágenes de jóvenes rusos de su generación torturados y asesinados por los japoneses, con las de pozos de agua envenenados por los invasores y experimentos de sobrevivencia sobre la población china y rusa de la zona, practicados por el ejército de ocupación.

Con gran alegría recibieron la liberación y la retirada de los japoneses. Pero el régimen político establecido en China, a partir de ese momento, era demasiado parecido a aquel del cual huyeron 15 años antes de Rusia. Además el territorio poblado por los rusos quedó en la práctica bajo la administración de autoridades soviéticas.

Evguenia ya era una competente y enérgica profesional, muy linda, por lo demás, como podemos apreciar en sus fotos de la época. Se había casado con un compatriota, educado igual que ella, en la comunidad rusa en China y tuvo dos hijos. Trabajaba en el hospital local y participaba activamente en la vida social de la colonia rusa residente, organizada en conjunto con la administración soviética de la zona. Como médico y activista, aparentemente gozaba de prestigio ante las autoridades soviéticas, al igual que su familia.

No obstante, inesperadamente y sin causa o razón alguna, como ocurría en la mayoría de los casos en esa época, su marido fue arrestado por la temible NKVD. La primera vez Evguenia, utilizando todo su valor y sus buenas relaciones con los jefes de la administración soviética, logra rescatarlo. Pero dentro de unas semanas es arrestado nuevamente, e incluso los más influyentes de sus conocidos soviéticos le dicen que no pueden hacer nada. Se lo llevan a la URSS y todos los intentos posteriores de Evguenia de, por lo menos, localizar su paradero, fracasan invariablemente. Tras varios años de búsqueda infructuosa, en la administración soviética le comunican que su marido había muerto.

Sin más remedio que aceptar esa verdad, bastante común en la URSS de Stalin, Evguenia con los hijos comienza a buscar la forma de irse de China. Vale destacar que a los rusos de Harbin no se les trató en general como a “emigrantes blancos contrarrevolucionarios” por ser considerados habitantes pre-revolucionarios de la región, que había sido, como sabemos, zona de influencia rusa antes de 1917. Se les dio el trato similar a las poblaciones de las partes del antiguo imperio ruso “liberadas” en 1939-1940 (Báltico, Ucrania y Bielorrusia Occidental, Moldavia) y se les concedió formalmente ciudadanía soviética. Junto con los pasaportes de “soviéticos en el extranjero” a los rusos de Harbin se les imponían todas las limitaciones de libertades individuales que imperaban en la Unión Soviética de entonces.

Muchos hicieron eco a la propaganda oficial soviética y optaron por repatriarse a la URSS. Evguenia en algún momento también tuvo en mente esta opción. Sin embargo, pronto llegaron las primeras cartas de los repatriados: “Nos hemos instalado en la Patria. Estamos muy felices. Todos los hombres y muchas mujeres se fueron a trabajar con el tío Iván. Les recomendamos que vayan al koljos donde el tío Fiodor...” Aparentemente inocente para la censura, este mensaje era un clamor desesperado y la advertencia a los que aún estaban en China, pues sabían que el “tío Iván” había desaparecido años antes en los campos de GULAG, mientras que el “tío Fiodor” logró emigrar a los EE.UU.

Durante 8 años, desde 1950 hasta 1958, Evguenia que había formado una nueva familia con el ingeniero Evgraf Zolotoochin, lucha para poder salir de China en una dirección distinta a la URSS. La familia formada por el matrimo-

nio de profesionales, tres niños y abuelos, en el apogeo de la guerra fría, tuvo grandes dificultades para salir de China y para encontrar un país dispuesto a recibirlos a todos juntos. Tras años de búsqueda, esperanzas y decepciones, finalmente logran salir de China vía Hong Kong. Sobrevolando gran parte del globo terráqueo, desde Hong Kong, a través de Italia, en 1958 llegan a Chile.

En un primer momento pensaban que este sería sólo una escala temporal en el camino hacia los EE.UU. Pero las visas norteamericanas no llegaban nunca, había que instalarse y vivir, los niños comenzaron a estudiar y los Zolotoochin se quedaron.

Mientras su marido, ingeniero eléctrico buscaba trabajo en las empresas chilenas, Evguenia instaló en la casa que arrendaron en el barrio de Recoleta, su sillón odontológico que había traído de China. No tardó en recibir la visita de un representante de las autoridades de salud chilenas: no podía ejercer medicina ni odontología sin convalidar su título en Chile.

La convalidación implicaba dedicarse por varios meses, a lo menos, para preparar los exámenes, tal vez volver a tomar algunos cursos en la Universidad. Evgraf, su marido, aún no encontraba trabajo, había que alimentar a la familia y Evguenia no podía permitirse este lujo. Sus implementos profesionales quedaron guardados (como se supo después, para siempre) y Evguenia por primera vez en la vida, pero con mucha energía se dedicó a la pastelería. Sus picarones, pasteles y tortas caseras le permitieron a la familia sobrevivir el primer y más duro período en Chile.

Luego las cosas se fueron arreglando. Evgraf encontró trabajo en su especialidad de ingeniero eléctrico en Chilectra, donde trabajó toda la vida, hasta su jubilación. Los hijos completaron sus estudios secundarios y universitarios... Con la llegada de Allende al poder, en 1970, la familia pensó emigrar. De la conversión de Chile al socialismo soviético no esperaban otra cosa que la que ya habían vivido en China. Los hijos mayores, ingenieros ambos, partieron primero. Los padres con la hija menor no alcanzaron a unirse a ellos. La noticia del golpe militar fue recibida con alivio por Evguenia y Evgraf. No tendrían que convertirse en refugiados por tercera vez en la vida ni comenzar todo de nuevo en un cuarto país. Pero los mayores no volverían, la familia quedó dividida.

Por sus hijos mayores residentes en Norteamérica, Evguenia se entera de la estremecedora noticia. Su primer esposo había sobrevivido los campos de GULAG, estaba vivo y los hijos lograron a comunicarse con él. Partió a encontrarse con él en los EE.UU. Desde su desaparición habían pasado unos 30 años. Ella lo creía muerto. Él no sabía nada de ella ni de los hijos. Cada uno volvió a rehacer su vida. El encuentro fue emocionante y doloroso. El pasado era irrecuperable. Cada uno volvió con su familia.

Cuando conversamos con Evguenia Zolotoochin ya había cumplido los 80 años, pero el tiempo no logra hacerla retroceder ni mermar sus energías. Sigue siendo presidenta insustituible del Comité de Damas de la colonia rusa, preocupada de ayudar a los compatriotas en problemas. Como todas las abuelas de la colonia, se aflige que los nietos chilenos de los inmigrantes ya no hablen ruso y no se cansa de promover iniciativas para remediar esta situación.

4.8.5. LOS DOCTORES DE LA COLONIA

Los médicos, históricamente han sido uno de los grupos más relevantes dentro de las diversas colonias rusas en Chile. Desde Alejo Scherbakov, cirujano de la Armada durante la Guerra del Pacífico, de quien hablamos en el capítulo anterior, pasando por figuras tan notables en las ciencias médicas chilenas como Alejandro Lipschutz, director del Instituto de Medicina Experimental de la Universidad de Chile y Premio Nacional de Ciencias, muchos de los descendientes de los inmigrantes de diversas etnias provenientes del imperio ruso, así como varios de los hijos de inmigrantes “blancos” del período de entre-guerras, eligieron esta profesión en Chile.

Con la inmigración de post-Segunda Guerra Mundial arribó a Chile un nuevo grupo de médicos rusos, formados tanto en la URSS, como en los más diversos países europeos e incluso en los países del Pacífico. Como llegaron en los marcos de una inmigración dirigida, orientada a traer técnicos, la mayoría indicaba en sus fichas inmigratorias, por lo general con el conocimiento de los funcionarios chilenos, profesiones distintas a las que efectivamente poseían. Algunos volvieron en Chile a la medicina, convalidando los títulos, otros se dedicaron a actividades cercanas: microbiología, tecnología médica, etc., otros “cambiaron de giro” definitivamente. Unos siguieron ejerciendo en Chile, otros –la mayoría, según las entrevistas– se trasladaron a diversos países, enfrentándose de nuevo a los procesos de convalidación, cada vez en un idioma distinto.

Entre los médicos rusos que quedaron en Chile encontramos científicos y profesionales de avanzada que promovieron las ciencias médicas y biológicas de este país, incorporando nuevas líneas de investigación y tratamiento. Y hay también “ángeles-custodios,” médicos a la chejoviana, tratantes expertos de enfermedades, pero a la vez consejeros y confidentes de múltiples dolores físicos y espirituales de sus pacientes.

Entre estos últimos, el ejemplo más claro es la vida de Irina Schwedrewitz. Hija de madre rusa y padre alemán, nació y se crió en Riga, en la época de entre-guerras, cuando en esa parte antigua del imperio ruso existía el estado independiente de Letonia. Por ser parte antigua y uno de los importantes centros

económicos y culturales del imperio con la población rusa autóctona bastante numerosa, esta región báltica, cosmopolita y multilingüística, si bien fue centro de atracción de emigración blanca, Letonia de ese tiempo constituía un caso algo especial dentro de la ecúmena de la “sociedad en el exilio”. Por un lado, estaban en su tierra antigua, por lo que las raíces culturales de las comunidades rusas en el Báltico se veían más sólidas, por otro lado, enfrentados a la gran diversidad étnica, cultural y religiosa de la región, aprendían a convivir en tolerancia, a conocer y respetar diversos credos y costumbres. Bilingües desde chicas, las hijas de la familia (Irina y su hermana menor Margarita), hablaban igualmente bien el ruso y el alemán, más tarde aprendían letón, pero, por tradición materna se creían más bien rusas. Terminados los estudios secundarios, Irina comenzó a estudiar medicina en la Universidad de Riga, cuando, tras el pacto Molotov-Ribbentrop, esa zona del Báltico fue ocupada por las tropas soviéticas. Si bien en un primer momento, muchos rusos residentes en la región, incluyendo la madre y la hermana de Irina, se proponían celebrar la “reunificación con Rusia”, las purgas masivas y las deportaciones hicieron cambiar la alegría inicial por un estado de horror permanente. Varios familiares y compañeros de estudios de Irina fueron deportados a Siberia, ella fue expulsada de la Universidad, considerada “emigrante blanca”. Luego vino la ocupación alemana y las represiones y purgas en su ambiente en Riga continuaron.

Es durante esa ocupación que la familia decide irse de Riga. Se trasladan a Austria, donde Irina termina sus estudios y donde les sorprende el fin de la guerra. Volver a Riga era imposible. Por ser el padre de Irina alemán étnico, no serían aceptados, o en el caso de serlo, les esperaba la deportación. Se quedan en Europa en situación de DP. El capítulo siguiente es común a muchas historias que escuchamos. Vienen los campamentos de refugiados, solicitudes de emigración a otros continentes, búsqueda de países que aceptaran familias. El padre de familia poseía una linda - pero poco valorada en esas circunstancias - profesión de pintor y profesor de artes plásticas. La madre había sido dueña de casa toda la vida. De hecho, Irina y su esposo (se casa en esos años de espera en Europa con un refugiado húngaro, recién egresado de agronomía), como jóvenes profesionales se convierten en una especie de ancla, permitiendo sacar a todo el grupo familiar de Europa.

Viaje en el “Captain Black”, el Estadio Nacional... El primero en encontrar trabajo es Miklos, el marido de Irina, que es contratado para administrar un fundo en la zona de Temuco, Curacautín. La familia parte al sur. A Irina se le encomienda la organización de una especie de posta de primeros auxilios en la hacienda. Fue un encuentro con un mundo absolutamente distinto. Recuerda que sus potenciales pacientes, trabajadores mapuches de la hacienda, no recurrían con frecuencia a sus servicios, prefiriendo las tradiciones ancestrales y conocimientos de sus “meicas”. A la joven doctora, formada en las mejores tradiciones alemanas, la horrorizaban al principio ciertas costumbres, así como las condiciones antisaneitarias y falta de higiene en las que se practicaban las curaciones tradicionales y que en general vivía la gente de la hacienda. De acuerdo a sus textos de estudio, lo único que podía esperarse en tales circunstancias serían epidemias masivas y mortalidad de los pacientes. Sin embargo, se ríe, recordándolo hoy en día, no se murió nadie y con el tiempo la doctora comenzó a tener más confianza en la sabiduría popular.

Dentro de un tiempo volvieron a Santiago. Irina comenzó a prepararse para convalidar el título. La decisión fue difícil. Ya tenían hijos que reclamaban la presencia de la madre, además que el sueldo del esposo resultaba escaso para sostener a toda la familia. Pero la decisión fue tomada. Irina vuelve a la Universidad. En unos años, tras tener que repetir ciertos cursos y tomar otros, obtiene la convalidación que le permite ejercer su profesión en Chile. Con gran cariño recuerda a sus compañeros chilenos de la Universidad, que con mucha generosidad ayudaron en esta tarea a su compañera de curso extranjera, bastante mayor que ellos y mamá de dos niños pequeños.

A partir de su experiencia de médico, Irina es la persona que, seguramente, mejor que nadie en la colonia llegó a conocer todos los sectores de la sociedad chilena. Emociona su admiración por la mujer popular chilena, principal sostén económico, social y psicológico de la sociedad, según la doctora. Simultáneamente atiende gratis a los compatriotas y en general a todos los inmigrantes europeos, bastante numerosos en Chile en las primeras décadas de post-Segunda Guerra Mundial. Hasta el día de hoy la recuerdan y la esperan en los más diversos hogares de ancianos de las colonias extranjeras. Sus pacientes no solo recuerdan sus diagnósticos siempre acertados, sino además, palabras de apoyo,

alegría, calma, consuelo o coraje en el momento más necesitado. Junto con la sabiduría y el corazón de la doctora Irina, juega su rol aquí también el hecho que a todos ellos les puede hablar en sus idiomas.

A principios de los ochenta Irina jubiló. Una dolencia a las piernas limita seriamente su movilidad. Sin embargo, jamás aceptó quedarse sentada de brazos cruzados. Siguió atendiendo a sus pacientes inmigrantes en la casa y en los hogares de ancianos, acude a solicitudes de ayuda provenientes de todo el espectro de sus amistades chilenas y extranjeras. En la década de los ochenta, trabajó durante muchos años atendiendo pacientes gratis dos veces por semana en un pequeño policlínico organizado por la iglesia católica en la población “Lo Hermita”, en Peñalolén. Únicamente la imposibilidad de desplazarse sola fuera de la casa la obligó poner fin a esa labor. “Es lo mínimo que podemos hacer para retribuir a la gente y al país que nos recibió y nos dio la oportunidad de construir nuestras vidas” - concluye Irina.

A diferencia de Irina Schvedrewitz, Andrei Chernichin desde sus primeros pasos en la medicina prefirió la investigación médico-biológica a la práctica clínica. Nieto e hijo de emigrantes post-revolucionarios, sus padres llegaron a Chile desde Francia, antes de la Segunda Guerra Mundial. La biología había sido la vocación de su padre, Nicolai Chernichin, que por razones de fuerza mayor tuvo que dejar sus estudios universitarios y dedicarse en el exilio al más prosaico pero seguro oficio de contador. Su vocación la traspasó a su hijo. Andrei se inició en la investigación científica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile aún siendo estudiante de secundaria. Al terminar la enseñanza media, ya no tuvo dudas acerca de su futura profesión. Comenzó su carrera de investigador como ayudante del profesor Zipper en la Universidad de Chile, publicando sus primeros trabajos sobre el comportamiento de hormonas de progesterona y estrógeno en el útero de las ratas en una revista especializada internacional en 1967, antes de titularse de la Universidad. Una vez graduado, en 1970 gana una beca del Population Council y trabaja durante varios años en diversos centros de investigación en EE.UU. Regresa a Chile, a su *alma mater*, la Universidad de Chile, donde en 1986 llega a ser Director del Departamento de Morfología de la Escuela de Medicina. Continúa sus investigaciones acerca de las hormonas. Su descubrimiento de concentración de

estrógenos en los pollos producidos industrialmente en Chile, lo lleva a enfrentar poderosos gremios empresariales. Las presiones de todo tipo e intentos de bloqueo informativo no lo detienen, más aún, refuerzan su voluntad de seguir investigando los efectos del impacto de elementos tóxicos en el organismo humano. Denuncia a la empresa Refimet por botar deshechos tóxicos con un 40% de arsénico en un río dentro de la zona habitada cerca de Santiago y consigue la salida de la empresa de esa zona.

Por su prestigio profesional fue nombrado Secretario Ejecutivo de la Comisión de Salud y Medioambiente del Colegio Médico de Chile. Desde ese cargo participó, junto con el Ministerio de Salud, en la elaboración de la ley sobre las normas de plomo en las pinturas. Una empresa norteamericana (Sherwin Williams) que produce pinturas con alta concentración de plomo (más del 20%) al enfrentarse a denuncias en los países industrializados, quiso deshacerse de sus pinturas tóxicas vendiéndolas a Bolivia. Sin embargo, no sólo la nueva ley chilena le impidió transportar esas sustancias tóxicas a través del territorio de Chile, sino que la Comisión de Salud y Medioambiente del Colegio Médico de Chile, encabezada por A.Chernichin, advirtió a sus colegas bolivianos sobre el peligro, despertando la alerta médica y ciudadana en el vecino país.

En los últimos años A.Chernichin ha estado abocado a la investigación del impacto del almacenamiento abierto de plomo en Antofagasta, donde se detectó una alta concentración de plomo en la sangre de los niños. El destacado médico viaja constantemente a Antofagasta, llama la atención del problema, haciendo públicos los resultados de sus investigaciones a través de los medios de comunicación masiva.

Gracias a la incansable labor de Andrei Chernichin y sus colegas dedicados a problemas de Salud y Medioambiente, el discurso médico de denuncia y alerta frente a los peligros de impactos tóxicos en la salud humana, producto de tecnologías inescrupulosas y deficientes, hoy ocupa un lugar importante en el debate público chileno.

Andrei Chernichin nació y se formó en Chile, su investigación y su actividad pública están dedicadas a la preservación de la salud de los chilenos. Sin embargo, se siente y se considera ruso. Casado con una rusa-chilena, hija de

inmigrantes, igual que él, conserva en su casa y traspasa a sus hijos el idioma materno, logrando que los bisnietos de los emigrantes postrevolucionarios hablen ruso en su hogar. Se declara cristiano ortodoxo y si bien, dadas sus múltiples obligaciones profesionales, no frecuenta la iglesia rusa, considera su labor médica en defensa y ayuda de la gente como una respuesta a los principios y valores cristianos, en los que fue educado en el seno de la iglesia ortodoxa rusa por sus padres.

4.8.6. DE LOS “EXPLORADORES” RUSOS EN YUGOSLAVIA A LA FUNDACIÓN TOLSTOI EN CHILE: OLEG MINAEFF

Oleg Minaeff considera que su vida ha sido demasiado tranquila y libre de tormentos para presentar interés historiográfico. Esta autopercepción, tal vez mejor que cualquier otro criterio, podrá demostrar al lector del siglo XXI, el auténtico carácter catastrófico y vertiginoso del recién ido siglo XX.

Oleg “alcanzó a nacer en Rusia”. Era el año 1919, en plena Guerra Civil, en la que su padre, ingeniero y director de las compañías de vapores del Volga, estaba participando en el bando blanco, como oficial y jefe de talleres automotrices y mecánicos del Ejército Voluntario. La madre de nuestro interlocutor, joven bióloga egresada de los Cursos Femeninos Superiores (educación universitaria para mujeres) de Kiev, seguía a su esposo en campaña. El alumbramiento se produjo en la ciudad de Alexandrovsk, en medio de la estepa del Sur de Rusia, famosa en la historia de la guerra civil por haber pasado innumerables veces de las manos de un bando a las del otro.

Así el primer año de vida de Oleg transcurrió en constante movimiento, siguiendo avances y retrocesos del ejército blanco en las regiones sureñas de Rusia. Derrotado su bando en la guerra civil, los Minaeff alcanzan a embarcarse en noviembre de 1920 en el “Siam”, uno de los últimos barcos que salieron de Noco-rossiisk con exiliados blancos rumbo directamente a Yugoslavia. Los padres de Oleg nunca más volvieron a Rusia, él pudo visitarla por primera vez casi 80 años después.

En Yugoslavia los Minaeff se establecieron bien. Nicolai Minaeff encontró trabajo en maestranzas Ferroviarias de Slovenia. La ciudad de Maribor se convirtió en su nuevo hogar. Allí vivieron tranquilos hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Para ese entonces Oleg había terminado su enseñanza media e ingresado a estudiar Medicina en la Universidad de Lubliana.

El 6 de abril de 1941, los nazis atacaron Yugoslavia. El país quedó desmembrado. Maribor y gran parte de Slovenia, pertenecientes al imperio Austro-Húngaro

antes de la Primera Guerra Mundial, fueron incorporados en el Reich. La región de Lubliana quedó en la zona de ocupación italiana.

A todos los habitantes de la nueva zona del Reich les fueron entregados nuevos documentos. Unos amigos alemanes de Oleg le consiguieron, sin preguntarle, documentos de alemán étnico, aquéllos que concedían la plenitud de derechos dentro del estado racial nazi. Sin embargo, la identidad rusa era más importante para el joven exiliado, crecido fuera de su país, que supuestos beneficios dentro de un estado ajeno.

De manera bastante atrevida, si recordamos de qué tipo de estado se estaba tratando, Oleg Minaeff, renuncia a su calidad de “Volksdeutsch”, argumentando su identidad rusa y solicitando documentos de “auslander” - extranjero. Debe haber sido un caso bastante extraño en la Europa ocupada por Hitler, que una persona renunciara voluntariamente a su condición de hombre de primera, para inscribirse como ciudadano de segunda categoría. Sin embargo, esto salvó a Oleg de ser llamado a las filas del ejército alemán. Para cualquier efecto estaba inscrito como personal voluntario civil en la Unión de Ejércitos Rusos (ROVS - organización de militares blancos en exilio).

La guerra que los alemanes comenzaron contra la URSS, era percibida por la mayoría de los rusos blancos en Yugoslavia como la posibilidad que se les abría de “liberar a Rusia del comunismo”. De ahí que muchos no dudaran en unirse a los alemanes en esa campaña. Entre ellos algunos amigos cercanos de los Minaeff.

Oleg mientras tanto seguía estudiando, ahora en Gratz, Austria. A principios de 1943, de visita en Berlín, en la casa de un médico ruso amigo que había partido con el ejército alemán a la URSS, se entera a través de un contacto telefónico breve con él y una larga conversación con su esposa, de los horrores del régimen de ocupación nazi en el territorio ruso. El impacto fue tremendo.

Pero había que seguir viviendo, había que sobrevivir a la guerra. Al margen del conflicto mundial y de los bandos beligerantes, Oleg se concentra en la tarea de conservación de la identidad colectiva de la “sociedad rusa en el exilio”, atendiendo organizaciones scouts rusas, manteniendo correspondencia, organizando campamentos de verano. Es difícil imaginar que todas estas cosas podrían

darse en medio de una Europa sumida en la mayor guerra de su historia. Estas actividades de Oleg no pasan desapercibidas para la Gestapo, lo que le cuesta un arresto bajo los cargos de correspondencia y contactos con Londres y París. Logra defenderse argumentando sus vínculos con miembros de la familia real rusa, patronos de los scouts nacionales. El episodio no pasa a mayores.

Inesperadamente, a fines de 1944, cuando el destino de la guerra ya estaba decidido, Oleg Minaeff adhiere al “movimiento de Vlasov”, cuyo núcleo era el ejército formado por el controvertido ex-general soviético entre los prisioneros de guerra.

Otra de las imágenes fuertes que quedaron en la memoria de Oleg Minaeff fue la que le tocó presenciar en Berlín, a principios de 1945, durante uno de los bombardeos de la aviación aliada. Visto desde los pisos altos de un edificio berlinés, el cuadro le hacía reflexionar sobre la estética de Nerón frente a Roma ardiendo.

La vida en Austria, en Gratz, incluso en esos últimos meses de la guerra, fue relativamente tranquila. Recién a principios de abril, ante la inminente ofensiva soviética, los Minaeff deciden abandonar su casa en Slovenia y marcharse al occidente. Comienza su segundo éxodo. La capitulación de Alemania los sorprende en Austria. En la confusión de los primeros días de posguerra, junto a millones de personas desplazadas, buscan su destino. El de ellos, como el de otros rusos, era llegar a la zona de ocupación americana o inglesa y evitar ser extraditados a la URSS.

En un control de documentos practicado por militares norteamericanos en el campo abierto en el límite de su zona de ocupación, Oleg es reclutado en su calidad de médico titulado para organizar un hospital para refugiados. Tarea difícil y responsable, más aun cuando se trataba de un médico recién titulado, sin mayor práctica clínica. Lo que faltaba en experiencia clínica fue suplido con creces con la experiencia organizativa adquirida en diversas organizaciones rusas. Las relaciones con los norteamericanos eran buenas. Lo único que no podían comprender era la falta de entusiasmo del “doc” por volver a Rusia. Comenzaron las sospechas: ¿No será un traidor o un criminal? La situación se pone más tensa y los Minaeff deciden emprender la marcha de nuevo, en busca de sus compatriotas y compañeros en desgracia.

Se reúnen con ellos en el campamento de refugiados en Parsch, que llegó a agrupar a más de 2.000 rusos desplazados con “guimnazias”, iglesias, talleres. Allí vivieron tres años, hasta su partida a Chile. Oleg trabajaba en el hospital del campamento, donde le tocó atender a varios de sus antiguos vecinos en Yugoslavia y futuros vecinos en Chile. Gracias a sus capacidades organizativas y vocación de servicio público fue promovido al comité del campamento. La elección de Chile como nuevo destino en el ultramar, como en el caso de muchas otras familias rusas, se debió a menores exigencias a la salud de los inmigrantes y a la disposición de autoridades chilenas de aceptar especialistas en diversas áreas. Oleg, siendo médico, por recomendación del cónsul Zañartu, se inscribe como farmacéutico.

El 14 de agosto de 1948 en el transporte americano “General Black” los Mi-naeff llegan a Chile. Aquí la historia que más le agrada contar a Oleg y parece que la que sigue sorprendiéndolo, tiene que ver con sus primeras y últimas búsquedas de trabajo en este país.

Desde las graderías del Estadio Nacional, donde alojaban los primeros días los inmigrantes recién llegados, se veían los edificios funcionales del Instituto Bacteriológico. Entre los recién llegados hubo varios médicos experimentados y un destacado profesor de bacteriología de la Universidad de Budapest, Gerzanich. Sin embargo, ninguno de ellos tuvo éxito en sus intentos de presentarse en el Instituto Bacteriológico. Oleg que era un médico sin mayor experiencia ni siquiera pensó en ese establecimiento. Días tras días se dedicaba a buscar trabajo, visitando profesionales, personalidades públicas, recolectando cartas de recomendación, pero sin obtener el resultado deseado.

En una ocasión le consiguieron una entrevista en el Instituto Rockefeller donde tenía que presentarse ante la Srta. Pepa Manns. Nuestro joven y apuesto médico se preparó especialmente para esa visita pensando encantar a la desconocida e imaginada Señorita, cuyo nombre y condición femenina le parecían esperanzadores (el resto de las entrevistas eran con hombres - la emancipación femenina no había llegado lejos en Chile). Para su enorme decepción la soñada Señorita resultó ser una diminuta viejecita con voz chirriante que aparentemente no le concedió más que una habitual carta de recomendación que las normas de

sociabilidad de la época estimaban para estos casos, sin implicar compromisos mayores (Oleg ya tenía muchas cartas de ese tipo), junto con concertarle una entrevista con algún conocido suyo y enviar al solicitante a seguir su secuencia. Para mayor decepción de Oleg, la cita era al famoso Instituto Bacteriológico, donde ya varios de sus compañeros de viaje, con curriculum mucho más impresionantes, habían sido rechazados. No esperaba nada, pero disciplinadamente asistió.

Para su gran sorpresa, fue recibido como toda una eminencia por el staff de los principales especialistas del Instituto, entre los cuales había muchos inmigrantes europeos, e inmediatamente fue integrado al equipo, nombrado jefe de la Planta de Destilación Molecular. Todo eso parecía un milagro. La anciana Señorita resultó ser su hada madrina y su recomendación fue más que una varita mágica.

Desde el día siguiente a esa visita hasta su jubilación muchos años después, el Dr. Oleg Minaeff trabajó en el Instituto Bacteriológico chileno. Su mayor proyecto profesional fue la creación de la Planta de Penicilina en el Instituto en los años 60, única en Chile. Sobreviviente de grandes catástrofes humanas, como fueron las guerras mundiales para la población europea, habiéndose iniciado profesionalmente durante la guerra, Oleg Minaeff consideraba indispensable para un país, tan dado a las catástrofes naturales como Chile, la existencia de la producción propia del fundamental antibiótico.

Por razones evidentes, provenientes de su experiencia personal y familiar, Oleg Minaeff nunca sintió simpatías por las ideas socialistas y afines, sin embargo, paradójicamente, encontró el mayor apoyo para su proyecto penicilínico en el presidente del senado y futuro Presidente de Chile, Salvador Allende, mientras que los militares, de cuya obra simpatizaba y a los que agradecía salvar a los rusos-blancos chilenos de un nuevo exilio, acabaron con la idea misma de producción de penicilina como tema de seguridad nacional, derivándola a la esfera de libre mercado.

Pero no sólo de actividad profesional se llenó la vida de Oleg Minaeff en Chile. Su eterno espíritu de scout lo llevó a ensayar las formas más diversas de conservación del espíritu de la “sociedad rusa en el exilio” en las nuevas tierras. Desde los campamentos de scouts para la nueva generación de niños rusos nacidos en

Chile, hasta intentos de revistas manuscritas de la colonia. Hoy lo vemos dedicado por entero a las labores de la Fundación Tolstoi, consiguiendo ayuda para compatriotas mayores y solos, sin recursos, atendiendo temas como asilos de ancianos, hospitales, etc. A la vez, se siente muy entusiasmado con la labor de traducción al español de literatura misionera de la iglesia ortodoxa rusa, en primer lugar para su divulgación entre los descendientes de los inmigrantes que ya no dominan el idioma de sus padres y abuelos. Con 80 años recién cumplidos, en compañía de su esposa, médico-bioquímico Olga Tolstow, sus hijos Alexander (ingeniero) y Tamara (médico) y sus 5 nietos, entre los cuales dos ya están cursando carreras médicas en la Universidad, siguiendo la tradición familiar, mantiene el espíritu joven y no se queja de aburrimiento ni de achaques, sino sólo y exclusivamente de la constante falta de tiempo para cumplir con todos sus compromisos y vocaciones públicas.

4.9 FORMAS DE VIDA COMUNITARIA DE LA COLONIA

De acuerdo a la memoria colectiva de la colonia, los primeros años después de la llegada de la generación de posguerra a Chile se caracterizaron por los grandes esfuerzos organizativos de la colectividad. Intentos por reconstruir la “sociedad en el exilio” de entre-guerras se cruzaban con la necesidad de referencias comunes en un ambiente absolutamente desconocido, preocupación por mantener el idioma y patrones culturales básicos por parte de una colonia efectivamente pequeña. Vale destacar que esta situación resultaba inédita incluso para los representantes del mundo del exilio ruso blanco, nacidos y criados fuera de su país, pues en los territorios donde había transcurrido su infancia, las colonias rusas estaban representadas por grupos compactos con su propia construcción cultural.

La prolongada permanencia en los campamentos de refugiados en Europa, la travesía común, junto con los vínculos antiguos que provenían de los tiempos de pre-guerra, unían a los nuevos inmigrantes más allá del idioma y del destino común. Muchos tenían experiencias de distintos tipos de organizaciones: desde

asociaciones en los marcos del ideal colectivista soviético, hasta organizaciones y partidos opuestos a la URSS en el mundo emigrante.

Pero también existían factores que minaban la unidad de la colonia. Junto con las diferencias sociales y culturales y diversidad de intereses y caracteres, propias de cualquier colectividad nacional en el extranjero, había diferencias más profundas. De hecho no venían de un solo país. A pesar de que todos se consideraban rusos, para unos la referencia fue la URSS, para otros – los mundos específicos de las colonias rusas en los Balcanes o en China. Y principalmente la discordia pasaba por su experiencia de la guerra recién terminada.

Tal vez esta situación contradictoria habría sido una de las razones de la corta vida de las iniciativas comunitarias de la colonia. Según recuerdan sus integrantes, durante los primeros años, en Chile la aspiración de compartir con los connacionales era muy notoria en la colectividad. De hecho, grupos de familias llegaban a compartir casas, pasajes, barrios. La necesidad de comunicación motiva a la colonia a arrendar una casona para sus actividades en plena Alameda: la muy nombrada por todos nuestros entrevistados “Casa Rusa”, donde todos los fines de semana en la década de los 50, se reunían distintas generaciones de la colectividad y se intentaba hacer revivir las formas de comunión existentes en la “sociedad en el exilio” de entreguerras. En los recuerdos de esa generación de inmigrantes, los tiempos de la “Casa Rusa” en Alameda, aparecen como emblemáticos, de hecho es el período del mayor activismo de la colonia. Unos recuerdan reuniones de veteranos de “schutzkorpus” (unidad del ejército alemán formada por los emigrantes rusos en los Balcanes); otros – grupos teatrales, coro, tertulias y veladas de baile y otras formas de socialización de la joven generación de inmigrantes; otros – participación en las kermesses y carnavales junto con otras colectividades extranjeras en Santiago; otros – intentos de creación de una escuela rusa para los niños de la colonia, otros – las infaltables reuniones de fin de semana alrededor de una “copita” de vodka y una que otra delicia de la cocina típica de su país.

El inicio de la re-emigración hacia otros países desde la segunda mitad de los cincuenta, los procesos asimilatorios naturales de una colectividad pequeña sin contactos con el país de origen, junto con las tensiones internas, paulatinamente

llevan a la disminución del activismo de la colonia. La Casa de la colonia se trasladó varias veces, disminuyendo en tamaño y número de parroquianos.

La posición a favor de la preservación de una cierta identidad nacional-cultural (más específica, estrecha e ideologizada que el conjunto de las expresiones culturales rusas del siglo XX) se convierte cada vez más en una posición testimonial. A principio de los 30, la poetisa rusa Zinaida Guippius, exiliada en París, escribió: “No somos exilio, somos un mensaje”. Mantener esa mística en un grupo reducido y heterogéneo de personas a decenas de miles de kilómetros del país de origen y a medio siglo de exilio, resultaba cada vez más difícil.

De ahí, que poco a poco la iglesia ortodoxa rusa se queda como el único referente válido identitario, cuya autoridad moral en este sentido es reconocida por diversos segmentos de la colonia, mientras que la actividad práctica de la comunidad se centra en las obras de beneficencia y ayuda mutua, respondiendo más a las inquietudes de las generaciones mayores de inmigrantes.

En 1955 la colectividad ortodoxa rusa crea su propio cementerio en Santiago. Según los recuerdos de D.Yershov, ex “ostarbeiter”, sacado por los alemanes desde la Ucrania soviética, artesano en calzado y principal gestor de esta iniciativa, la preocupación le nació frente a los primeros casos de muerte en Chile de los inmigrantes rusos, sin familia ni recursos, que de acuerdo a las normas chilenas fueron enterrados en sepulturas temporales destinadas a desaparecer al cabo de un tiempo. El temor a desaparecer sin dejar rastro alguno en tierras tan lejanas y no ser jamás encontrados por sus seres queridos de la “vida anterior”, junto con la reivindicación de la tradición cristiana ortodoxa de sepulturas no movibles en la tierra, muy importante dentro de la reivindicación de normas y hábitos que conformaban la identidad nacional, multiplicó las energías de los gestores y con el apoyo del cardenal José María Caro, la colectividad obtuvo su camposanto adjunto territorialmente (como lo requerían las normas sanitarias chilenas) a un cementerio chileno en Puente Alto. Tras cuatro décadas de funcionamiento, las sepulturas en el cementerio ortodoxo ruso en Santiago (tal vez el cementerio ruso más lejano geográficamente de la tierra de origen de sus deudos), llegan a más de 400.²³⁰

230 Entrevista a D.Yershov, Santiago, 1995-1996.

El gran número de personas solas que no llegaron a formar familia en el exilio, motivó el desarrollo de diversas iniciativas de ayuda mutua entre los inmigrantes rusos. Un papel fundamental jugó en ello la Fundación Tolstoi, organización caritativa de ayuda a los emigrantes post-revolucionarios, creada y dirigida durante muchos años por la hija del gran escritor ruso Alexandra Tolstoi. Financiada internacionalmente con los aportes de personalidades e instituciones, tanto rusos-emigrantes, como ciudadanos de las más diversas naciones, la Fundación Tolstoi en los momentos de su mayor despliegue de actividad, estaba en condiciones de ayudar económicamente a los emigrantes rusos en situación crítica, ancianos sin familia, cesantes, enfermos, etc. En Chile, en la comuna santiaguina de Conchalí, la Fundación Tolstoi, en el terreno donado por el Hogar de Cristo, construyó un Hogar de Ancianos, administrado por la colectividad rusa, que recibía a los inmigrantes ancianos necesitados, no sólo rusos, sino también los provenientes de diversos países de Europa oriental y sur-oriental. Tras 15 años de funcionamiento, el Hogar fue traspasado al Hogar de Cristo.

El principal y tal vez único centro aglutinador de la colonia durante todos esos años fue la iglesia ortodoxa. Ser cristiano ortodoxo y participar de la vida de la iglesia se constituía en el elemento central de la identidad rusa para la mayoría de esta generación de inmigrantes. Ya hemos señalado el papel que jugó la iglesia rusa en la articulación de la “sociedad en el exilio” de entreguerras. Llama la atención la activa participación en la vida religiosa de la colonia rusa en Chile no sólo de los emigrantes de la primera ola y sus descendientes, herederos de la cultura de la vida eclesiástica del imperio, sino también de los inmigrantes de la segunda ola, nacidos y formados en la URSS en las primeras décadas del poder soviético. De hecho, entre los numerosos sacerdotes ortodoxos que vivían en Chile en los años de post-Segunda Guerra (los entrevistados nombran por lo menos siete personas,²³¹ incluyendo al actual archimandrita del Templo ruso de

231 P.Eleodor Antipov (sacerdote de la primera iglesia rusa en Patronato, llegó a Chile antes de la Segunda Guerra desde China), p.Vladimir Uliantsev (sacerdote de la iglesia de la Casa Rusa en Alameda, emigrante de la primera ola, ordenado en Yugoslavia), p.Nikolay Dombrovski, p.Nikolay Kashnikov, p.Yevgueni Pogoretski, así como el obispo (“vладыko”) Leonty (de nombre laico Vasili Filippovich, jefe de la iglesia ortodoxa rusa en Sudamérica, que salió por primera vez de Rusia a fines de la Segunda Guerra Mundial, tras desempeñarse como obispo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Ucrania durante la ocupación alemana) y p.Benjamin (Ivan Vozniuk - actual archimandrita de

la Santísima Trinidad y de la Virgen de Kazan), había tanto emigrantes blancos de la primera ola, provenientes de los Balcanes y de la zona de Harbin en China, como ex ciudadanos soviéticos, emigrantes de la segunda ola.

La iglesia original del barrio Patronato y varias capillas domésticas que funcionaban sucesivamente en varias sedes de la colonia, dieron origen a la actual iglesia, cuya construcción en Av. Holanda duró desde 1971 hasta 1977. Diseñada de acuerdo a los cánones de la arquitectura eclesiástica rusa por el arquitecto Yuri Shroeter, la iglesia fue construida bajo la supervisión del ingeniero Román Epllé. Entre los autores de los iconos del altar encontramos junto con los emigrantes de la primera y segunda ola, Vladimir Shelejov, Oleg Trofimenko, Irina Borodaevskaia, a la artista moscovita Valentina Kuzmina, residente en Chile desde principios de los noventa. En 1996 la iglesia ortodoxa rusa en Santiago fue proclamada monumento nacional.

En los terrenos subyacentes a la iglesia, en los años posteriores fue levantado un condominio formado por pequeños departamentos que sirve de hogar colectivo a los ancianos de la colonia, cuya situación socio-económica les permite recurrir a esta opción. También se construyó al lado del templo una imponente casa parroquial, con el sueño de recuperar las formas de sociabilidad de los primeros años de la colonia de posguerra. Con lindos y espaciosos salones, con una excepcional biblioteca rusa formada a partir de las donaciones de los re-emigrantes y de los descendientes de inmigrantes fallecidos, esta hermosa sede de la colectividad permanece inactiva. Las fuerzas de la colectividad ruso-blanca en Chile, cuyos miembros tienen hoy en promedio más de 75 años, ya no tienen la fuerza para mantener la bandera del “mensaje”, a la que han consagrado sus vidas.

la iglesia ortodoxa rusa en Chile, discípulo y acompañante de “vladyko” Leonty en sus andanzas a través de los continentes).

4.10 AL MARGEN DE LA COLONIA O “UNA DE LAS MÁS GRANDES HISTORIAS DE AMOR DE CHILE”

Durante los mismos años, en el mismo espacio geográfico de la República de Chile, en la misma ciudad e incluso en la misma parte de la ciudad donde se desarrolló la vida de la colonia rusa descrita más arriba, todo este tiempo vivió, sin contactos con la colectividad ni con alguno de sus integrantes, una mujer rusa.

Su nombre y su historia están presentes en la mayor parte de los documentos referidos a las relaciones con la URSS en los primeros años de posguerra que guarda el Archivo de la Cancillería chilena. Sobre su destino posterior no se sabía nada durante décadas hasta el momento cuando, algunos años atrás, tocó la puerta de la representación comercial de la Federación Rusa en Chile.

Se llama Lidia Lesina y la historia que la tiene por protagonista comenzó en 1944 cuando en vísperas del triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial y con la cooperación entre los EE.UU. y la URSS en los años de la guerra, los países latinoamericanos y entre ellos Chile, establecen relaciones diplomáticas con la URSS. El primer Embajador chileno en la URSS nombrado por el presidente Juan Antonio Ríos fue un destacado jurista chileno, uno de los fundadores de la Universidad de Concepción, importante dirigente del Partido radical, Luis David Cruz Ocampo. Como muchos en su medio político y cultural, en aquellos últimos meses de la guerra, Cruz Ocampo miraba la URSS con mucha simpatía por sus esfuerzos bélicos, y no tardó en instalarse en Moscú con toda su familia. El hijo mayor del Embajador, Álvaro tenía entonces 23 años. La epidemia de inauguraciones de embajadas en Moscú de 1945 y la falta de espacios para ello convirtieron el famoso hotel “Nacional” de Moscú en un centro de funcionamiento de múltiples misiones diplomáticas y residencias de sus funcionarios.

Para los representantes de las élites intelectuales y del mundo política chileno a los que pertenecía Cruz Ocampo, los nombramientos diplomáticos siempre han sido vistos como una especie de ventana al mundo, la oportunidad de

la presencia personal en los epicentros de la historia mundial, una gran experiencia personal. Los Cruz Ocampo en Moscú trataban de conocer cuanto podían de la vida de un pueblo tan lejano, salían a recorrer Moscú, iban a los teatros y a todos los actos públicos a los que se presentaban oportunidades. Entre sus amistades estaban los diplomáticos de otros países y en la medida de que las condiciones de Moscú de la época lo permitían, los moscovitas.

Al transcurrir menos de un año desde su llegada a Moscú, el hijo del Embajador Álvaro Cruz anunció a sus padres su amor hacia una joven rusa que trabajaba de niñera en la familia del Embajador italiano, así como su decisión de casarse con ella. A pesar de la asimetría de la situación social de la pareja, la belleza de la joven, su inteligencia, estilo y buenas maneras, terminaron de convencer tanto al Embajador, como a su esposa de aceptar la decisión de su hijo. El matrimonio se celebró en 1946, sólo meses antes de la publicación, el 15 de febrero de 1947, de la nueva ley estaliniana que prohibía los matrimonios con los extranjeros. Pasaron unos meses más y con el inicio de la Guerra Fría, Chile rompió las relaciones diplomáticas con la URSS. La familia del Embajador, incluyendo su nueva nuera se preparaba a partir. Inesperadamente para todos, la nueva ley se aplicó retrospectivamente a Lidia Lesina y se le prohibió salir de la URSS con su marido y su familia.

Sin posibilidades de permanecer en Moscú después de la ruptura de las relaciones diplomáticas, Cruz Ocampo y su familia regresan a Chile. A Lidia los guardafronteras la bajan del tren en el cual la familia del Embajador se dirigía a Europa. Álvaro Cruz decide quedarse en la URSS con ella. La Embajada de Argentina lo recibe como funcionario de su misión. El gobierno de Chile mientras tanto intenta resolver el problema por la vía diplomática a través de los terceros países, en particular con la intermediación de Gran Bretaña. Luego la discusión se traslada a las Naciones Unidas. El destino de Lidia Lesina se convierte en el primer caso visto por la Comisión de los Derechos Humanos de la Tercera Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Lidia Lesina todo este tiempo vive en el territorio diplomático del hotel “Nacional” sin salir a la calle. Recuerda que vivía con el miedo permanente de arresto en cualquier momento. Las autoridades mandaban a sus familiares a

convencerla a renunciar a su matrimonio y quedarse. Lidia, por miedo a una trampa ni siquiera salía a conversar con ellos.

La historia de dos jóvenes, más allá de su voluntad, adquirió las dimensiones de un conflicto diplomático de la Guerra Fría. La presión sobre la pareja aumentaba en la medida que el conflicto iba escalando. En 1951 la administración del hotel “Nacional” presenta las nuevas cuentas por hospedaje a Álvaro Cruz, multiplicando las tarifas existentes para todos los diplomáticos y desconociendo el contrato existente. Las nuevas condiciones superaban con creces las capacidades de pago de un modesto funcionario de la legación argentina. Álvaro se niega a pagar y como jurista apela al contrato existente. En enero de 1952, se dicta el decreto de la expulsión de Álvaro Cruz del país “por violación de la ley de la permanencia de extranjeros en el territorio de la URSS”, paralelamente con el cual Lidia Lesina debería ser arrestada como “elemento social dañino”.²³²

Siguieron varios meses de terror esperando la expulsión y el arresto. Para suerte de ambos, por alguna razón el decreto no fue aplicado. Sólo después de la muerte de Stalin en 1953 Álvaro Cruz y Lidia Lesina pudieron salir de su encierro hotelero y partir a Chile.

Sin embargo, los cinco años de cautiverio no pasaron en vano. A Álvaro Cruz se le descubrió una enfermedad psiquiátrica. Estuvo largamente en tratamiento. Ya no pudo terminar la Universidad. Durante décadas trabajó en la Biblioteca Nacional. A pocas cuadras de allí, en un pequeño departamento, Álvaro Cruz y Lidia Lesina vivieron toda su vida, siempre juntos y de bajo perfil..

Álvaro Cruz murió en los noventa. Lidia quedó absolutamente sola. No tuvieron hijos. Durante su cautiverio, cuenta, tomó remedios, tal vez dudosos, para no quedar embarazada, por el miedo de que le quitaran al hijo nacido en el territorio de la URSS. Ahora Lidia tiene cerca de 80 años. Conserva chispa, inteligencia, un interés vivo hacia todo lo que pasa alrededor, así como un excelente dominio del ruso, aunque no lo habló durante casi 60 años.

232 http://minaev.blogspot.com/2008_02_01_archive.html

Hace poco llegó a la Embajada de Rusia en Chile. Se siente sola, ya no tiene personas cercanas al lado. Una de la hermanas de Álvaro Cruz, Valentina, una conocida artista chilena, vive lejos y también ya tiene sus años. Lidia no pierde esperanza de encontrar familiares en Rusia.

4.11. EXILIO RUSO BLANCO EN CHILE: ALGUNAS REFLEXIONES GENERALES

Destacaremos finalmente algunas particularidades de la colectividad rusa blanca en Chile, que a nuestro modo de ver, la distingue de otros grupos inmigrantes en el país.

La primera tiene que ver con la autopercepción como refugiados o como exiliados políticos predominante entre los rusos blancos, junto con las relaciones anormales (ausencia de contactos directos, visiones mutuas altamente ideologizadas) con el país de origen durante 70 años. Por esto el carácter cerrado de la colonia, temores, desconfianza ante cualquier intento de indagar sobre su pasado. El inmigrante ruso en Chile, a partir de los años 20 y hasta los años 50 de este siglo, no fue el tradicional inmigrante económico, típico para estas latitudes, que había cruzado el Atlántico con el objetivo de “hacerse la América”, dispuesto una vez conseguido el objetivo a contar su versión de lo ocurrido, sino una persona que abandonó su país de origen y no pudo volver allá habiendo nacido en el extranjero, por razones políticas ajenas a su voluntad. De ahí que la mayor importancia en la historia propia o familiar se atribuye a la vida en el país de origen y a las circunstancias de la salida del país, muchas veces muy complejas, mientras que los últimos 50 años de la vida en Chile, aparece para muchos casi privados de significado.

De hecho, todas estas generalizaciones son el producto posterior de la reflexión sobre las entrevistas realizadas, mientras que nuestra primera tarea, al comenzar la investigación, fue ganar su confianza y asegurar su apoyo para el proyecto en realización.

Hay que destacar que estas entrevistas llevan para nosotras una carga emocional especial. Estamos tratando con personas de edad avanzada, pero además con compatriotas con los que compartimos la lengua y la cultura y tenemos tantas cosas en común, a pesar de que pertenecíamos por décadas a dos mundos absolutamente ajenos y herméticos. Son personas cuyas vidas han sido muy trágicas y complejas, siendo ciertos hechos en el pasado cuestionados implícita o explícitamente por ellos mismos, y que en muchos casos

por primera vez intentan relatar y explicar su pasado verbalmente, más aun teniendo enfrente a una persona extraña, proveniente de aquella otra Rusia y perteneciente a la generación de sus nietos. Esta entrevista, cuando la aceptan, muchas veces adquiere características de una confesión, lo que la hace extremadamente rica desde el punto de vista de la comprensión de este grupo inmigrante en el mundo de sus significados y la vez aproximarnos no a la historia de grandes conflictos y fenómenos políticos del siglo XX, sino que a la historia del hombre común y corriente enfrentado a la brutalidad de este siglo.

Como lo hemos señalado, los datos básicos acerca de las dimensiones demográficas del grupo, proporcionados por las personas entrevistadas, difieren profundamente del cuadro presentado por las estadísticas censales de la época. Según la colonia, entre 1948 y 1950, en los transportes marítimos de la IRO llegaron a Chile entre 1.500 y 2.000 personas, identificados por la colonia como rusos, lo que prácticamente dio origen a la colonia actual. Sin embargo, las estadísticas nacionales no registran ningún cambio cualitativo en el número de los rusos residentes en Chile.

La explicación de esta situación radica en el hecho de que la mayoría de los inmigrantes rusos de ese momento, los ex ciudadanos soviéticos que se oponían a la repatriación acordada por los aliados en la conferencia de Yalta, llegaron a Chile con leyendas falsas, figurando como ciudadanos yugoslavos, checos, polacos, alemanes, austriacos, letones, lituanos, ucranianos, así como emigrantes rusos de la primera generación, portadores del pasaporte Nansen. A ellos hay que sumarles los verdaderos emigrantes rusos de la primera ola post-revolucionaria, residentes en el período de entre las dos guerras en los países de Europa Oriental, muchos de los cuales se habían nacionalizado en esos países.

Vale destacar que precisamente los inmigrantes nacidos y educados en los ambientes de la diáspora rusa en Europa Oriental entre las guerras, se muestran más dispuestos a conversar con un historiador, a contar su vida. Ellos por lo general valoran positivamente sus años de infancia y de juventud, tienen menos fantasmas que enfrentar en su pasado. Los ex ciudadanos soviéticos, en cambio, en su mayoría se niegan a hablar. Aquellos que lo aceptan, viven

las entrevistas de manera mucho más profunda y dolorosa, prosiguiendo, al parecer, ajustar las cuentas con su pasado. Algunos nos han confesado haber vivido los últimos 50 años con nombres falsos mientras que sus familiares en la URSS los habían dado por muertos hace décadas. La mayoría cuestiona y se justifica a la vez en un tormento constante, las circunstancias que los llevaron a abandonar su país en los años de la guerra. Es una herida que aún está abierta.

Volviendo a las características demográficas del grupo, se puede constatar que en el caso de los rusos-blancos provenientes de Europa Oriental, la inmigración tuvo carácter familiar, contando cada hogar con 5 personas como promedio. La opción de Chile como país de refugio se debió a la mayor benevolencia de este país a la inmigración de familias. En cuanto a los ex ciudadanos soviéticos, hubo más casos de inmigración individual y la opción por Chile es más bien casual: estos refugiados estaban dispuestos a abandonar Europa en cualquier dirección, optando por el primer país que los aceptara. Algunos de los que podían elegir, destacan su preferencia por el país “al fin del mundo”, lo más lejos posible de la guerra europea, así como la solidez del régimen democrático que caracterizaba a Chile en aquel período, a diferencia de muchos países de la región y de Europa misma.

Hay ciertos rasgos particulares de la inserción económica de este grupo de inmigrantes que pueden ser deducidos de las entrevistas realizadas:

Los inmigrantes rusos de posguerra llegan a Chile sin capitales, pero con buen nivel de preparación que va variando desde científicos, profesores universitarios y artistas de renombre hasta técnicos calificados. Según el registro oficial de los inmigrantes traídos en esta operación, publicado en la prensa chilena en los días de la llegada de los transportes, casi todos declaraban ser técnicos industriales. Sin embargo, según sus propios testimonios, en muchos casos se trataba de profesionales que una vez instalados en Chile volvieron a su profesión. Al igual que las generaciones anteriores de inmigrantes rusos en Chile, su inserción se da casi exclusivamente en las actividades no agrícolas.

Se perciben a sí mismos como exiliados y el hecho de que se encuentren fuera de su país, como impuesto por las circunstancias. De ahí, si bien están por asegurarse una vida digna, conscientes de que tienen que valerse por sí solos, no están motivados por “hacerse la América”. La mayoría prefiere por mucho tiempo buscar empleo como asalariados, en el sector público o en las empresas grandes, privilegiando ante todo la estabilidad. Aquellos que en los primeros años al llegar se han desempeñado como obreros o técnicos en las industrias, han demostrado una incompatibilidad psicológica con el ambiente reivindicativo del mundo trabajador chileno de aquella época, sindicatos, etc., han logrado ascender dentro de las empresas gracias al buen nivel de calificación y capacidad e interés por perfeccionarse.

Según los miembros de la colonia, hoy permanece en Chile no más de un 10% del grupo inmigrante ruso residente en Chile en 1950. Un cierto porcentaje falleció sin dejar descendientes. La mayoría, sin embargo, se trasladó a otros países. Según los entrevistados, las principales razones de la re-emigración eran: 1) mejores perspectivas para la carrera profesional y científica en los EE.UU. (país que siempre estaba en el primer lugar de sus preferencias migratorias) percibidas por los inmigrantes profesionales; 2) intención de una mayor integración a la vida de la diáspora rusa, de mantener en cierta medida la idea de “Rusia fuera de sus fronteras” en los países donde los enclaves culturales y lingüísticos rusos eran más significativos, incluyendo prensa, editoriales, escuelas; 3) miedo a la posibilidad de la incorporación de Chile en la órbita política soviética con un presidente socialista a la cabeza, miedo que crece paulatinamente con cada campaña presidencial de Allende y alcanza su apogeo con el triunfo electoral de la Unidad Popular en 1970, hecho percibido por los inmigrantes rusos como amenaza a su existencia, lo que motiva un éxodo masivo y acelerado hacia EE.UU., Australia, Europa Occidental.

La mayoría de los que se quedaron, así como los que regresaron a Chile tras el derrocamiento de Allende, explican su opción por una identificación sentimental con su nueva Patria. Todos los entrevistados demuestran una evaluación positiva de su vida en Chile, así como gran cariño y gratitud hacia el

país receptor. No se han observado casos de expresión de frustración o resentimiento hacia esta opción de inmigración definitiva.²³³

No solamente los hijos de los inmigrantes nacidos en Chile, sino inmigrantes solos jóvenes al momento de llegada, así como los integrantes solteros de las familias inmigrantes, en su mayoría han contraído matrimonios con los (las) chilenos(as). Los matrimonios entre los rusos o hijos de rusos representan casos excepcionales, dado el tamaño reducido de la colonia. Si bien aquellos que llegaron a Chile de niños, aunque con ciertas dificultades a veces, mantienen el idioma, los hijos de inmigrantes nacidos en Chile en su mayoría no hablan ruso.

Sin embargo, más allá de estos datos relativamente comunes a diversos casos inmigratorios, los textos obtenidos de las entrevistas realizadas con los rusos que llegaron tras la guerra, nos presentan, a partir de las experiencias existenciales de estos nuevos chilenos, las nuevas dimensiones de la historia de la Segunda Guerra Mundial. Sus vidas vinculan Chile con los acontecimientos trágicos ocurridos a decenas de miles de kilómetros de sus costas.

Ya hemos señalado al comienzo de este capítulo, que durante la guerra vistieron uniforme alemán, sea de combate o de unidades auxiliares, cerca de 800.000 de los ciudadanos soviéticos y rusos emigrantes. Recordemos el hecho de que los prisioneros de guerra soviéticos fueron tildados por Stalin de traidores, y aquellos que sobrevivieron los campos de concentración hitlerianos después de la guerra fueron a parar a los campos de GULAG, suerte que también corrieron en masa los ciudadanos soviéticos llevados desde los territorios ocupados por el ejército alemán en calidad de “obreros orientales” a las tierras del Tercer Reich. Los acuerdos firmados por los aliados en Yalta contemplaban la repatriación obligatoria de los ciudadanos soviéticos que

233 Es importante señalar el alto grado de sinceridad de estas expresiones, dado el hecho de que las entrevistas fueron realizadas “entre rusos”, lo que suponía un “nosotros” común que unía al entrevistado y el entrevistador, frente a “ellos” - “los chilenos”. De ahí - se contraponen en los testimonios el momento de la salida del país de origen, cuestionado explícita o implícitamente y rodeado de resentimientos, y, tras un tormentoso peregrinaje por el mundo, la larga vida en Chile caracterizada por la aceptación mutua con el país.

resultaran en las zonas de ocupación de los EE.UU., Gran Bretaña y Francia.²³⁴

La guerra impuso a estos acontecimientos su lógica implacable, tal vez poco comprensible después de los 65 años de paz. Los rusos que llegaron a Chile después de la Segunda Guerra Mundial, se sienten parte de aquellos millones de personas que abandonaron la Unión Soviética en los últimos años de la guerra, dando origen a la llamada “segunda ola” de la emigración, y que siempre han sido percibidos por la propaganda oficial y por la opinión pública en la URSS como traidores y colaboracionistas que se pasaron al enemigo. Son conscientes de que a diferencia de la emigración post-revolucionaria o la disidente de los años 70, la “segunda ola” de la emigración soviética nunca ha sido rehabilitada plenamente ante los ojos de sus compatriotas. Saben que esta misma visión, en cierta medida, persiste en la opinión pública y en la historia oficial de la Segunda Guerra en los países aliados.

Por supuesto, entre esa ola migratoria había de todo. En la confusión general de los movimientos de pueblos y fronteras que caracterizó el fin de la Segunda Guerra Mundial, era prácticamente imposible separar las víctimas de los victimarios, los culpables de los inocentes, ni siquiera establecer los criterios de culpabilidad. Sin embargo, las entrevistas con los inmigrantes de posguerra rusos en Chile, provenientes en su mayoría de ese “archipiélago DP”, nos advierten en contra de las interpretaciones ideologizadas simplificadoras de cualquier color.

“Hojas al viento”: así tituló sus memorias no publicadas uno de los inmigrantes rusos de esa generación. Estas palabras interpretan perfectamente la autopercepción de este grupo humano. La sensación de haber sido llevados por las circunstancias, predomina tanto entre los inmigrantes nacidos en la URSS, como entre aquellos que crecieron en el mundo de la emigración blanca en Europa.

234 Ver A.Solzhenitsin “Archipiélago GULAG”, además Nicolai Tolstoi “Victims of Yalta”, Hoddon and Stoughton, London 1977; Jullius Epstein “Operation Keelhaul: The Story of Forced Repatriation from 1944 to the present”, Old Greenwich, Connecticut, 1973.

Tomando en cuenta la suavización de los conflictos con el tiempo, el decaimiento de los fanatismos con la edad, por último la necesidad de inventar su propia tradición histórica e incorporar allí la Segunda Guerra Mundial, llegamos al siguiente cuadro, producto de las interpretaciones de las entrevistas realizadas.

Muchos de los inmigrantes entrevistados provenientes del mundo ruso blanco de Europa Oriental que tenían edad suficiente para la guerra, así como sus padres, fallecidos ya en Chile, estuvieron del lado alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Aparentemente la opción de los adultos en el momento fue consciente e ideológica: pensaban “aprovechar la guerra para liberar a Rusia del comunismo”. Para ellos la nueva guerra europea fue la continuación de la guerra en que ellos terminaron derrotados en 1920. Sin embargo, su percepción final transmitida a los hijos es de “haber sido utilizados”, de un grave error cometido. Los recuerdos de los adolescentes de la época de la guerra presentan su participación como una movilización forzada, cuyas imágenes más fuertes son miedo, hambre, separación de las familias, humillación por parte de los alemanes por ser extranjeros. Esta generación conserva ciertos resentimientos antialemanes.²³⁵

Dentro del mismo grupo encontramos casos aislados de familias rusas blancas participantes de la resistencia anti-nazi en Europa Oriental, en particular en Yugoslavia. Los testimonios destacan una mayor asimilación de estas familias en el país receptor, incluida la formación de los hijos dentro del sistema de enseñanza local. Sin embargo, hoy prevalece el sentido del destino común con el grupo anterior: “Ellos fueron engañados. Todos somos víctimas”.

Los casos de la identificación ideológica con el bloque derrotado en la guerra, también son mínimos, y se relacionan con la militancia activa de los adolescentes de la guerra en ciertas organizaciones políticas del exilio ruso. Sin embargo, a diferencia de otros países que recibieron los inmigrantes rusos de posguerra, el porcentaje de estos militantes siempre fue bajo, lo que se refleja

235 Es curioso que entre los matrimonios contraídos por estos inmigrantes jóvenes ya en Chile, prácticamente no figuran matrimonios con alemanes o descendientes de alemanes, situación muy común en la generación mayor de inmigrantes.

en el hecho de que aquí no hubo intentos de publicar sus ediciones, ni tampoco se reciben estas publicaciones desde el extranjero, ni siquiera desde Argentina.

Los inmigrantes provenientes de la URSS, en su mayoría se niegan a dar entrevistas sobre el tema. En sus historias de vida contadas “off the records”, algunos ex prisioneros de guerra mencionan haber sido sacados de los campos de concentración por los cosacos-colaboracionistas que los custodiaban, otros ex obreros orientales relatan su peregrinaje por los campos de concentración y fábricas alemanas, etc. Algunos residentes de la zona sur de Rusia no alcanzaron a evacuarse y de alguna manera, no cuentan cómo, fueron enrolados en las unidades cosacas pro-alemanas. A pesar de ser rechazados por su país de origen, conservan una alta identificación con él: la socialización original soviética fue en estos casos extremadamente profunda, la URSS de los años 30 sigue siendo el punto de referencia positivo para ellos, más allá del terror estalinista. Siguieron leyendo la prensa soviética y rusa actual, siendo sus opiniones acerca de la perestroika, disolución de la URSS y otros cambios recientes en su país de origen, interpretados de una manera muy semejante a la de sus coetáneos en la ex URSS que nunca habían salido del país.

Entre los inmigrantes provenientes de la URSS, podemos destacar un pequeño grupo particular, formado por hombres que pasaron toda la guerra en las filas del Ejército Rojo, llegando victoriosos hasta Berlín. Miembros del ejército de ocupación soviético en Alemania después de la guerra, emigran hacia la zona norteamericana o inglesa de ocupación por razones diversas: unos acusados de relaciones sentimentales, estrictamente prohibidas para los militares soviéticos, con las mujeres alemanas, otros, al poder comparar por primera vez su existencia en la URSS con la vida al otro lado de la cortina de hierro. Si bien las apreciaciones generales del régimen soviético dentro de ese grupo difieren, según el grado de “voluntariedad” de su emigración, la interpretación soviética triunfal de la Segunda Guerra Mundial constituye un elemento clave en la construcción de su autopercepción.

Hijos de familias que se fueron del territorio de la URSS con la retirada de los alemanes, muchas veces no pueden explicar las causas del éxodo familiar,

otros lo asocian con el hambre, el caos, el miedo a los nuevos combates, o a la vuelta de los órganos de seguridad de Stalin. En algunos casos podemos suponer que se trataba de alguna actividad económica independiente realizada durante el período de ocupación alemana, hecho que en el régimen de Stalin podía ser interpretado como “colaboración con el enemigo”.

La visión y el recuerdo del general Vlasov, una de las figuras más complejas y contradictorias de la guerra, organizador del Ejército Ruso de Liberación dentro de las fuerzas alemanas, que tienen estos inmigrantes no es la de un traidor vendido al enemigo, ni de un luchador ideológico contra el comunismo. Vlasov, según sus testimonios, es “la única persona que se preocupó de los prisioneros soviéticos que morían por miles en los campos alemanes y salvó la vida a muchos vistiéndolos con el uniforme de su Ejército Ruso de Liberación”. Varios confiesan haber sobrevivido gracias a él, conservando a la vez la fidelidad al conjunto de símbolos patrióticos soviéticos.

Los recuerdos de la mayoría de ambos grupos describen su participación en la guerra como una lucha por la sobrevivencia personal en las condiciones límites para un ser humano, más allá de las consignas e ideologías. Por supuesto, han existido y existen matices en la adhesión de cada uno de ellos a unos u otros esquemas ideológicos. Pero lo que predomina es la autopercepción como víctimas de guerra, cuya verdad es incomprensible e innecesaria para los que no han compartido su destino. La mayoría insiste en no transmitir a sus hijos sus tormentos.

Esta hermandad de “víctimas de Yalta” tiene sus mártires y sus propios mitos fundacionales. La idea de que su dimensión de la historia de la guerra nunca será comprendida por el Occidente, se fundamenta en la historia de Lienz. En las cercanías de ese pueblo en Austria, en la zona de ocupación británica, se encontraba en los primeros años de posguerra un campamento para los DP rusos, donde permanecían recluidas junto con sus familias, las unidades de cosacos que combatieron al lado de los alemanes. Pese a la solicitud de asilo que habían formulado a las autoridades británicas, fueron entregados en una operación de fuerza a las autoridades soviéticas, hecho acompañado del suicidio de varias personas, además de ejecuciones y reclusiones del total de los

entregados en la URSS. Hemos entrevistado a uno de los últimos sobrevivientes de Lienz, residente en Chile, además de los hijos de sus dos compañeros de desgracia, ya percidos.

Sin embargo, el tema de Lienz estuvo presente prácticamente en todas las entrevistas, entregando cada uno de los entrevistados su versión de los hechos. Todas estas versiones coinciden en aumentar considerablemente el número de víctimas (hablan de decenas, cientos o miles de cosacos que se suicidaron), así como atribuirle detalles y episodios inspirados en ideas del martirio cristiano, pero que contradicen a la reconstrucción de los hechos realizada por los testigos e historiador inglés N.Betell²³⁶. La importancia que ocupa Lienz en la cosmovisión de este grupo humano, puede ser ilustrada por el hecho de que en varias casas encontramos cuadros (o reproducciones) de los pintores rusos exiliados, dedicados a estos trágicos hechos.

Si bien Lienz y una particular percepción de la historia de la guerra constituyen uno de los elementos sustanciales del mundo simbólico de este grupo inmigrante, las entrevistas nos permitieron interiorizar en sus otras múltiples dimensiones para reconstruir en cierta medida el mundo de “Rusia fuera de las fronteras de Rusia”, existente en la época de entre guerras en Europa, una de cuyas gotas persiste hoy en Santiago de Chile, teniendo como su centro la Iglesia Ortodoxa rusa de la Virgen de Kazan ubicada en Av.Holanda. La visión de esta Rusia que nos proporcionan los inmigrantes rusos en Chile pertenece a aquellos que nacieron y crecieron en ese ambiente, sin tener otra imagen de su patria histórica.

La mayoría de los inmigrantes provenientes del mundo ruso blanco, vivieron antes de la Guerra en Yugoslavia. Los testimonios referentes a la “vida rusa” en Yugoslavia vista con los ojos de niños son numerosos, llegando a coincidir los entrevistados en muchos puntos.

En primer lugar, los rusos blancos se asentaban en Yugoslavia en grupos compactos, manteniendo su mundo lingüístico. Varios de los entrevistados declararon no haber aprendido nunca el idioma del país donde vivían por rela-

236 N.Betell, *The Last Secret*, basic books Inc.Publishers, New York, 1974.

cionarse siempre en el mundo ruso. La mayoría de los informantes había sido educada en los centros educativos rusos en Yugoslavia, existiendo una clara prioridad, en el caso de la educación masculina, de las escuelas militares (cuerpos de kadetes). Los testimonios demuestran un alto grado de la militarización del mundo simbólico de la “vida rusa” en el exilio, manteniendo la generación mayor de exiliados su organización militar y destacándose la simbología monárquica de los uniformes, condecoraciones, etc. en las personas educadas en las escuelas militares rusas en el exilio. Sin ponerse de acuerdo y sin preguntas dirigidas, los entrevistados dedicaban bastante tiempo a la descripción de los uniformes, signos de distinción, competencias y uniformes deportivos, así como a la historia de sus escuelas militares. A pesar de lo folclórico que pueden parecer estas descripciones, es evidente que la simbología militar jugaba un rol de primera importancia en la vida de los rusos en Yugoslavia. Otro tema en que profundizan con gusto son las “tradiciones rusas” en que ellos fueron formados. Este campo simbólico incluye un conocimiento pormenorizado de la historia política de Rusia, buen dominio del idioma literario y conocimiento de la literatura rusa clásica, pero en primer lugar la firme adhesión a la Iglesia Ortodoxa rusa, con una profunda compenetración no sólo en su teología sino también en su ritual y cumplimiento sacralizado de sus normas. Los sacerdotes ortodoxos adquieren una enorme autoridad entre los inmigrantes, precisamente como guardianes de la tradición. Este rol de la iglesia y de los sacerdotes ortodoxos se mantiene en Chile por los inmigrantes rusos de posguerra.

La mayoría destaca los intentos de mantener esa “vida rusa” en los primeros años de la llegada de la ola de la posguerra a Chile, materializada en la existencia de una “Casa Rusa” en Alameda, lugar de reuniones y actividades culturales y religiosas de la colonia. El decaimiento de esas actividades, los entrevistados se inclinan a explicarlo por la reducción de la colonia con la re-emigración, así como por los problemas de carácter subjetivo en su interior. No obstante, pudimos apreciar que actualmente no existe una producción de lo simbólico-cultural ruso desde el interior de la colonia de posguerra, más bien estamos frente al consumo de un cuerpo simbólico una vez establecido. Los hijos de los inmigrantes dedicados a la actividad artística y destacados en este campo, lo hacen dentro del universo cultural del país receptor.

Los recientes cambios en la ex URSS han impactado profundamente en la autoidentificación y auto percepción de los inmigrantes antiguos. En estos últimos años la mayoría de ellos han viajado a su madre patria, añorada durante toda la vida y absolutamente desconocida para muchos. Algunos encontraron parientes de cuya existencia no tenían conocimiento por más de 50 o hasta 70 años. En este encuentro con el país de origen se sienten chilenos, muy agradecidos de su nueva patria, que por primera vez les permitió dejar de sentirse parias y extranjeros no deseados. Pero, como destacan casi todos, la sensación del exilio, como una especie del abandono materno, está desapareciendo recién ahora. Como dijo una de las entrevistadas: “Sólo después de vivir esos meses en Moscú, yo comprendí que puedo ser chilena y rusa a la vez”.

Capítulo V. MIGRACIONES ENTRE CHILE Y RUSIA EN EL ULTIMO MEDIO SIGLO

5.1. LA GENERACIÓN DE LOS SESENTA

Una nueva etapa en la inmigración rusa en Chile comienza en los años 60. Tiene como antecedentes importantes cambios políticos en ambos países. En la URSS el “deshielo” que se inicia tras la muerte de Stalin “rehabilita” también los contactos humanos con el mundo exterior, elevando un poco la cortina de hierro. Es abolida la ley que prohíbe y penaliza los matrimonios con los extranjeros. En el año 1957 en Moscú se realiza el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, primer encuentro masivo en la historia soviética (en el festival participan cientos de miles de personas) de los jóvenes con sus coetáneos extranjeros²³⁷.

La lógica de la guerra fría estaba proporcionando una importancia extraordinaria a las relaciones de ambas superpotencias con los países del Tercer Mundo. Después de la Revolución Cubana, la URSS descubre para sí América Latina, elaborando por primera vez una política específica hacia la región²³⁸. Por otra parte, la era jruschoviana incorpora nuevos elementos en la política de colaboración soviética hacia Asia, África y América Latina: grandes proyectos de colaboración con participación de profesionales soviéticos (plantas industriales, centrales eléctricas, puertos, etc.) y la preparación de profesionales para estos países en los centros de la enseñanza superior soviéticos²³⁹.

237 “Inogo ne dano”, Moscú, 1989, p.315-328.

238 Varas, Augusto “De la Komintern a la Perestroika: América Latina y la Unión Soviética”, Santiago, FLA-CSO, 1991, p.21.

239 A.Adzhebei “Te desiat let”, en “Ogoniok”, 1988, N°3, pp.6-11.

El alto prestigio científico y tecnológico soviético en los años del primer Sputnik y el primer vuelo tripulado al espacio, junto con las simpatías universales a la alternativa socialista en América Latina después de Cuba, creó una receptividad favorable para estas políticas, en América Latina²⁴⁰, especialmente a la que ofrecía preparación de profesionales en la URSS. En Chile este fenómeno se dio con una fuerza especial, dada la existencia de una fuerte cultura política de izquierda prosoviética²⁴¹.

Por otro lado, el descongelamiento temporal de la guerra fría, con los gobiernos más liberales y reformistas, tanto en la URSS como en los EE.UU., el entusiasmo con los “socialismos con apellidos” en la América Latina de los 60 que aspiraba a los cambios y de alguna manera los vinculaba con este concepto, las intenciones de los países de la región de aprovechar el contrapeso de la URSS para fortalecer su posición en las relaciones con los EE.UU., favoreció al restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la URSS en muchos países del continente, entre ellos Chile, y al desarrollo de cooperación económica bilateral²⁴².

Todo ello, indudablemente, influyó en la situación migratoria. A principios de los años 60, los primeros grupos de jóvenes chilenos partieron a cursar la enseñanza superior a la URSS. Su número iba en aumento hasta el año 1973 y, sumando los datos acerca del número de becarios chilenos de diversas instituciones soviéticas, podemos considerar que cerca de 300 jóvenes chilenos alcanzaron a regresar a Chile en este período tras finalizar sus estudios. Unos 300 más los estaban cursando en la URSS en el momento de la ruptura de las relaciones.²⁴³

240 Entrevista a César Verduga, ex ministro de trabajo de Ecuador, consultor de PNUD-Chile, Magister en Economía por la Universidad “Patricio Lumumba” de Moscú; realizada por O.Uliánova el 23 de febrero 1995 en Santiago.

241 Ver, por ejemplo, L.Corvalán “Nas zhdtut novie bitvy”, Moscú, 1972, pp. 34-39

242 Varas, Augusto, “La Unión Soviética en la política exterior de América Latina: los casos de Chile, Argentina. Brasil y Perú”, Santiago, FLACSO, 1982.

243 Datos extraoficiales proporcionados por la Vice-rectoría de Asuntos Estudiantiles de la U.”Patricio Lumumba” de Moscú, corroborados en la entrevista con el Embajador de Chile en Moscú, James Holger (en los años 60, segundo secretario de la Embajada Chilena en la URSS); realizado por O.Uliánova y J.L.Hidalgo, 13 de octubre, 1995, en Santiago.

Entre aquellos que volvieron, 114 venían casados con ciudadanas soviéticas²⁴⁴. La utilización de géneros corresponde a la situación más común: un chileno se casaba con una soviética, sin embargo un 10% estaba representado por la situación inversa.

Estos matrimonios mixtos eran una consecuencia natural y prácticamente inevitable de la larga convivencia de los jóvenes de ambos países en los ambientes universitarios, incluso desde el punto de vista de aquellos que en la URSS hacían todo lo posible para impedirlos.

Comienza así una nueva inmigración rusa en Chile, por primera vez proveniente de la URSS y mayoritariamente femenina. De los 114 casos conocidos de matrimonios mixtos radicados en Chile entre 1964 y 1973, en 102, la parte soviética poseía formación superior, de ellos, en los 87, superior universitaria. Se trataba de personas entre 20 y 35 años y dada la edad del grupo, con índices de natalidad altos para el país de origen: de las 114 familias, en 1972 no había ni una sola pareja sin hijos, mientras que 75 familias poseían 2 hijos, 3 familias tenían hasta 3 hijos (situación excepcional para Rusia de aquel entonces), el resto tenía 1 hijo²⁴⁵. No tenemos información exacta acerca de la composición étnica de este grupo inmigrante, sin embargo la mayoría de los nombres de inmigrantes soviéticos de esa época son eslavos, siendo su lugar de origen en los casos de todas las entrevistadas, Moscú o Leningrado y proviniendo la mayoría de ellas de familias de profesionales. Entre las profesiones de las inmigrantes predominaban filólogas, profesoras básicas y de música, enfermeras y médicos, educadoras de párvulos, ingenieras y técnicas industriales, entre otras. Su inserción laboral en Chile fue preferentemente en calidad de intérpretes y/o profesoras de ruso, dado el interés que suscitaba su país en Chile en aquellos años; la mayoría sin embargo estaba dedicada al cuidado de sus hijos (ver la situación demográfica del grupo). Estos datos nos proporcionan algunos rasgos del perfil colectivo de la inmigrante soviética en Chile de los fines de los 60 - principios de los 70.

244 Datos extraoficiales proporcionados por la Vice-rectoría de Asuntos Estudiantiles de la U."Patricio Lumumba", corroborado en las entrevistas a Mirtha Alarcón, Iván Escobar; Santiago, 1995.

245 Datos proporcionados... (ibid.).

Este grupo tenía muchas similitudes con otros pequeños grupos inmigrantes producidos por los matrimonios mixtos en los EE.UU. o los países europeos, donde un importante porcentaje de futuros profesionales chilenos cursaba sus estudios de pregrado o posgrado. Sin embargo, había diferencias importantes.

El trato que el Estado del país de origen daba a las soviéticas residentes en el extranjero, era contradictorio. Por un lado, el matrimonio con un extranjero en la URSS, hasta mediados de los 80 y con mayor fuerza en los 60, era un acto atrevido, convirtiéndose en una especie de rebeldía implícita o explícita. A la (o el) joven que se acercaba demasiado a sus condiscípulos extranjeros la (lo) presionaban a través de los organismos del partido o de su organización juvenil, mientras que los que contraían matrimonio oficial corrían el riesgo de ser expulsados de la universidad o del trabajo.²⁴⁶ También podían perder el trabajo sus padres, si estos implicaban algún grado de responsabilidad.²⁴⁷

Sin tener la posibilidad legal de impedir el traslado de estos matrimonios mixtos al extranjero, el estado se encargaba de complicarla al máximo. De hecho, aquéllas (aquéllos) que se iban, tenían muy pocas posibilidades de volver a su país, aunque fuera de visita, a la vez que los consulados soviéticos en el extranjero mantenían, en lo posible, una vigilancia sobre ellas (ellos).²⁴⁸

No obstante, en los marcos de la política de “preparación de cuadros profesionales para los países en vías del desarrollo” estos matrimonios mixtos fueron vistos favorablemente, ya que implicaban, de acuerdo a los gestores de esta política, un mayor vínculo afectivo, y tal vez un mayor compromiso del ex egresado, algunos de los cuales llegaban a puestos altos en sus patrias, hacia el país donde se había formado.²⁴⁹

Tal vez los (las) integrantes de los matrimonios mixtos eran en esos años las únicas personas que, aunque con dificultades, podían salir de la URSS para

246 Entrevista a E. A., realizada en Moscú, julio de 1995, entrevistas a E. B. y O. L., Santiago, 1995.

247 Entrevista a N.S., Moscú, julio 1995.

248 Ver, “Komsomolskaia Pravda”, 24 de mayo, 1990, también entrevistas a T. Sh. (Santiago, 1994), N. A. (Moscú, julio 1995).

249 Ideas en este sentido fueron escuchadas por la autora de estas líneas en una reunión de los activistas del Komsomol de la Universidad “Lomonosov” con un funcionario del departamento encargado de los becarios extranjeros del Ministerio de Educación Superior de la URSS en el año 1981.

residir en el extranjero sin romper explícita y definitivamente con su propio país.

Después de decenas de entrevistas y conversaciones con las (los) inmigrantes de esa generación (tanto con aquellas que viven actualmente en Chile, como con las que residen hasta hoy en el sinnúmero de países que acogió el exilio chileno post-73), nos confirmamos en la apreciación que no se trataba en el caso de ellas (ellos) de disidentes conscientes o adversarios explícitas (os) del sistema. Eran perfectamente soviéticas (os), tanto por su formación, como por su cosmovisión y sistema de valores. Muchas compartían el romanticismo revolucionario de sus parejas (no es ningún secreto que los jóvenes chilenos que iban a estudiar a la URSS en su mayoría militaban en los partidos de izquierda). La mayoría, como nos comentaron nuestras entrevistadas, se sintió atraída por la novedad del “otro”, de lo distinto que incluía desde la posesión de un objetivo en la vida, hasta un trato distinto con la mujer.

En general, el tema de los matrimonios mixtos y de la mujer inmigrante merece un tratamiento especial. Compartiremos aquí algunas de nuestras reflexiones al respecto. Como dice Julia Kristeva en su muy nombrado libro “Extranjeros para nosotros mismos”,²⁵⁰ las mujeres son las primeras extranjeras mencionadas en la literatura universal. En las obras épicas de la literatura antigua oriental y griega arcaica, son aquellas entregadas en matrimonio a los pueblos ajenos. De ahí que la sensación de extranjera-extraña en el país o en la casa ajena, formaba parte histórica de la identidad femenina, convirtiéndola en sociedades cerradas en su único componente, para el cual existía la posibilidad hipotética de un cambio, de algo distinto.

En la literatura y la tradición histórica rusa que constituían la base de la socialización de las protagonistas de nuestro relato, este fenómeno estaba muy presente: desde la protagonista de las crónicas, hija del príncipe kievita Yaroslav, casada en el siglo X con un rey de Francia a quien superaba con creces en instrucción con su cultura letrada en eslavo, latín, griego y hebreo hasta la heroína de la famosa novela de Turguenev “En vísperas” (parte de la lectura obligatoria escolar en la URSS) que se enamora de un exiliado búlgaro, tísico y pobre, y des-

250 Julia Kristeva, “Extranjeros para nosotros mismos”, México, FCE, 1993, p.76.

preciando las comodidades sin un sentido en la vida, se va con él a luchar por la liberación de Bulgaria de los turcos.

Este trasfondo cultural e identitario de género, debería en el caso de Rusia (o la URSS en ese momento), ser multiplicado por la percepción mítica de lo extranjero, del mundo exterior, del cual hablamos en el capítulo dedicado a la emigración blanca. La compleja mezcla del mesianismo con el complejo de inferioridad frente al occidente, junto con el carácter cerrado de la sociedad, tanto con los zares como con los bolcheviques, llenaba de otro significado para un (a) ruso (a) el pensar su existencia fuera de Rusia.

Volviendo a Chile de los 60, hay que decir que este nuevo grupo inmigrante mantenía la identidad soviética, intentando mantenerse al alero de la Embajada de la URSS y formar agrupaciones propiamente soviéticas. Su rechazo o indiferencia con la mayoría de la antigua emigración “blanca” era mutuo. La división entre “blancos” y “rojos” operaba en las mentes de ambos grupos, a pesar de que desde el punto de vista de los organismos oficiales soviéticos, estas mujeres casadas con extranjeros a su vez eran ciudadanas peligrosas y de segunda clase.²⁵¹

Esta compleja relación con el país de origen hizo crisis en los dramáticos días de septiembre de 1973. La experiencia del Golpe de Estado para estas inmigrantes fue traumática. Si bien ninguna tenía algún cargo de importancia, sus maridos en muchos casos ocupaban puestos de cierta responsabilidad en el sector estatal de economía en el gobierno de Allende. En cualquier caso, el hecho de haber estudiado en la URSS los convertía en personas sospechosas para el régimen que declaraba la guerra al comunismo. La misma suspicacia abarcaba a sus cónyuges soviéticas, aunque fueran solamente dueñas de casa.

Frente a la incertidumbre y peligro que percibían, estas jóvenes mujeres, algunas embarazadas y/o con niños, se acercan a la Embajada de su país, la que no sólo se niega a protegerlas, sino que simplemente no les abre las puertas. En el transcurso del mes de septiembre del 1973, varios vuelos chárteres de Aeroflot evacuaron de Chile a todo el personal diplomático y a gran parte de los especialistas técnicos soviéticos que trabajaban en el país. No fue considerada ninguna

251 Entrevistas a T.G., T.Sh., N.C., Santiago, Rancagua, Iquique, 1994-1995.

de las ciudadanas soviéticas residentes en Chile por motivos familiares, ni siquiera aquellas cuyos esposos fueron detenidos o desaparecieron en los días del golpe.²⁵²

Situación paradójica: precisamente su condición de ciudadanas soviéticas, era lo que ponía en peligro en Chile a estas mujeres en los días turbulentos de 1973, y era esta condición que de hecho les fue negada por aquellos que representaban en Chile su estado. El trauma de desamparo y abandono por su propio país está presente en todos los testimonios de las inmigrantes de esa generación que vivieron el 11 de septiembre de 1973 en Chile.

En el transcurso de los meses restantes de 1973 y durante 1974, casi todos los matrimonios mixtos chileno-soviéticos abandonaron el país, al igual que las mujeres cuyos maridos se encontraban presos y saldrían de Chile más tarde y las viudas de aquellos que murieron en aquellos días.

Una película documental, hecha por los cineastas chilenos en el exilio en los años 80, muestra en su hogar, en la ciudad de Zaporozhie a una joven médico ucraniana, viuda del ingeniero chileno Lenin Díaz que tras sus estudios en la URSS, se había desempeñado en Chuquicamata durante el gobierno de Allende y desapareció junto con otros activistas de izquierda en los días posteriores del golpe. Su esposa e hija lograron salir de Chile meses después, gracias a la protección de la Iglesia Católica.

Otra de las integrantes de esa generación de “rusas en Chile”, profesora de música en un jardín infantil, residente actualmente en Moscú, nos contaba las peripecias de su peregrinaje con dos pequeñas hijas de parroquia en parroquia, desde una región rural en el centro-sur del país hasta Santiago, después de que su esposo, agrónomo y funcionario de CORA fuera detenido. Ella salió de Chile en 1974, él, al año siguiente. Volvieron a Moscú donde vivieron 17 años. La ruptura del matrimonio se produjo cuando apareció la posibilidad de retornar. Para él significaba la posibilidad del reencuentro con la patria. Para ella, el trauma que aún estaba demasiado vivo. Él volvió y ella se quedó.²⁵³

252 Entrevistas a T.Sh, I.E., F.C., N.C., J.C., G.P.de A. y otras personas que vivieron esta experiencia.

253 Entrevistas a J.C. (Santiago, 1996) y N.M. (Moscú, 1995).

Una de nuestras principales informantes de esta generación, Tamara Shamónova, profesora básica y de ruso, había llegado a Chile por primera vez en 1970 con su marido geólogo y un pequeño hijo. Con gran entusiasmo se dedicó a enseñar ruso y organizar actividades culturales en la sucursal del Instituto Chileno-Soviético de Cultura en Rancagua. Después de la intervención militar, preso el suegro de nuestra interlocutora, la familia se trasladó a Santiago, percibiendo su situación en Rancagua como peligrosa. Nuestra amiga se acercó a la Embajada ya clausurada: “No iba a asilarme, ni a pedirles nada. Sólo como buena ciudadana soviética disciplinada iba a preguntar qué hago ahora. El funcionario que me habló del otro lado de las rejas temblaba y tartamudeaba, pero ni siquiera me invitó a entrar. Dijo que ellos no podían hacer nada, trató de pasarme unos tarros de conservas como una gran cosa. Me reí de él y de todos ellos, Aunque de verdad tenía mucho miedo... Vivimos unos meses en un lugar como monasterio, era de la iglesia católica, hasta que finalmente salimos todos, todos los matrimonios mixtos que estábamos allí, a Holanda... Ya estábamos en el límite. Demasiada gente, muchas embarazadas, muchos niños y no sabíamos que iba a pasar con nosotros... Lo de los partos fue como una epidemia, no sabía que había tantas embarazadas entre nosotras... A Natasha (otra rusa residente ahora en Chile que colaboró con su testimonio a esta investigación), la llevaron a la maternidad del Hospital Salvador con una tanqueta adelante y otra atrás... Ahora me da risa, pero entonces daba miedo...”²⁵⁴

Vale destacar que una vez fuera de Chile, menos de la mitad de estos matrimonios mixtos decide volver a la URSS. Para muchos (y muchas) el trauma del abandono en septiembre del 1973, les distanció fuertemente de su país. Si bien ninguna se confiesa disidente en el momento de contraer matrimonio o de salir de la URSS por primera vez, este tipo de experiencias vuelve a muchas cada vez más críticas al sistema, paralelamente al doloroso proceso de la revisión de su percepción del mundo que viven sus cónyuges.²⁵⁵

254 Entrevista a T.Sh.

255 Entrevistas a F.C., N.C., E.C. son las más relevantes en este sentido.

La mayoría de los matrimonios chileno-rusos se queda en el Occidente, logrando hacer, gracias a su sólida formación, una buena carrera profesional. Después de 1990, sólo 5 de los matrimonios mixtos chileno-rusos que vivieron en Chile antes de 1973, regresan al país. A ellos se les suma el caso de la única familia, según nuestras pesquisas, formada por un profesor de física y una dueña de casa, que vivió en Chile todo este tiempo.²⁵⁶

Finalizando la característica de la generación de los sesenta - principios de los setenta en la inmigración rusa en Chile, podemos agregar que los matrimonios mixtos fue su única expresión en esos años, puesto que otros componentes del flujo emigratorio desde la URSS: especialistas técnicos de las obras de colaboración que se quedaban o disidentes políticos expulsados de la URSS que pedían asilo en un determinado país, no se dieron en Chile. Para lo primero, tal vez faltó el tiempo, pues este fenómeno se masificó en los años 70, cuando ya no existían relaciones entre ambos países. En cuanto a la emigración disidente de los 60-80 (llamada en Rusia la “tercera ola”), formada sustancialmente por literatos e intelectuales, así como judíos y alemanes soviéticos, ésta prefería los países europeos y los EE.UU., donde para unos había un mejor medio profesional y para otros, el nivel de vida resultaba más atractivo. Chile no existía para ellos, a no ser como uno de los inestables países tercermundistas y con pronunciada amenaza roja.

5.2. LA COMUNIDAD CISMITA MÁS LEJANA DEL KREMLIN

Durante la mayor parte del período del régimen militar, la inmigración rusa proveniente de la URSS simplemente no existe. Recién en la segunda mitad de los años 80 comienzan a llegar nuevamente los matrimonios mixtos de la siguiente generación: esta vez formados por aquellos que en 1973 estaba estudiando en la URSS y los que llegaron allá en los años posteriores.

La política influye en el comportamiento migratorio de todos los grupos de la

256 Este es el caso de Thomas y Tatiana Grandona, residentes en Santiago.

diáspora rusa. Como lo hemos señalado, el triunfo de Allende en las elecciones de 1970, provocó un éxodo de los emigrantes “rusos blancos”. En 1973-74, una pequeña parte de los que se fueron en 1970, volvió a Chile.²⁵⁷

Como nuevos inmigrantes rusos que llegan a Chile en estos años, se puede nombrar sólo a una comunidad religiosa de los partidarios del “rito antiguo” de la iglesia ortodoxa rusa, que en los años 80 llegan al sur de Chile después de un largo andar a través de los continentes.²⁵⁸

Recordemos al lector chileno que a partir de fines del siglo XVII se produjo un cisma en la iglesia ortodoxa rusa, saliendo de la iglesia oficial numerosas sectas de carácter milenarista, las que fueron duramente perseguidas aún en los tiempos del imperio.²⁵⁹ El grupo radicado actualmente en Chile, corresponde a una gran familia patriarcal de varias generaciones de apellido Anufriev, cuyos antepasados se trasladaron durante el siglo XIX desde Rusia central hasta Siberia y posteriormente, luego de la revolución, hasta la zona de influencia rusa en el norte de China, donde vivieron, entre guerras e invasiones, hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Con la institución de China comunista comenzaron a buscar la posibilidad de re-emigración, temiendo ser repatriados a la URSS, como ocurrió con varios familiares suyos. En 1958 (en la misma época cuando llegan los últimos rusos blancos de China a Chile), los Anufriev, junto con otras familias cismitas se trasladan a Brasil, al estado de Mato Grosso, donde reside actualmente la mayor parte de la comunidad. Sin embargo, dentro de algún tiempo los Anufriev emprenden un nuevo traslado, esta vez a Bolivia a la región de Santa Cruz, explicando su decisión por las dificultades de vivir de su actividad agrícola tradicional en Brasil. Si bien en Bolivia, según su testimonio, les iba bien económicamente, no pudieron soportar el clima caluroso de la parte selvática. Así en los años 80, frente a la posibilidad de adquisición de tierras para la colonización en Chile (en la X región), la familia grande, encabezada por su patriarca octogenario Artiom Konstantinovich Anufriev y compuesta por las familias de sus cuatro hijos, que a su vez tienen entre 6 y 10 hijos cada una, cruza la

257 Entrevistas a Nicolai Tschischow y Adelina Urban, Santiago, 1995; a Alexandr Sutulov (hijo) y Consuelo de Sutulov, Viña del Mar, 1996.

258 Entrevistas realizadas por L. Boudon, Valdivia, 1994.

259 P. Milukov “Istirua russkoi tserkvi”, Moscú, 1991, p. 228.

Cordillera para instalarse en territorio chileno. Se trata tal vez de la comunidad de los “viejos creyentes” rusos más lejana de Moscú en el mundo.

Es una comunidad agrícola, profundamente tradicionalista, incluyendo los métodos del labrado de la tierra. Talan bosques, cultivan cereales, crían ganado lechero, producen miel. Sólo algunos miembros de la comunidad, tanto hombres como mujeres, salen de la casa y toman contacto con el mundo exterior. Son encargados de comercializar los productos de la comunidad y adquirir los artículos de consumo que incluyen instrumentos agrarios, algunos útiles caseros (otros se fabrican en la casa), algunos textiles y remedios.

Los miembros de la comunidad no ven televisión, no escuchan radio, no leen literatura profana, retiran, apenas pueden, a los niños del colegio. Sin embargo, sus pautas de consumo indican la penetración de los artículos fabricados en todos los rubros que coexisten con los objetos artesanales producidos dentro de la comunidad.

Sus casas son izbas de madera construidas de la misma manera como lo hacían sus antepasados en Siberia siglos atrás. Compuestas de troncos, con pisos de madera, no tienen luz eléctrica, pero como gran concesión a la “modernidad” tienen lámparas y cocinas a gas. El mobiliario también es típico del mundo campesino ruso decimonónico e incluye sólo sencillas mesas, bancos, sillas, hechas por los hombres de la comunidad. Cada izba tiene al lado su baño de vapor. La villa no tiene iglesia. Los cismitas eligen a uno de los miembros de la comunidad como párroco (en este caso es el patriarca de la familia) y en su casa se realizan las oraciones y todos los sacramentos. Cada día comienza y termina con sesión de oraciones “de siete reverencias”.

Los miembros de la comunidad siguen usando la vestimenta tradicional campesina rusa: las mujeres, los famosos “sarafán” (una especie de jamper o delantal bordado y ornamentado que se usa por encima de camisas largas); los hombres, las camisas de cuello bordado, alto y cierre al lado, puestas por encima del pantalón y sostenidas con cinturones. Sólo que el antiguo pantalón de paño o lino es sustituido cada vez más por el jean.

Los cismitas no beben alcohol, con excepción de “brazhka” casera, una especie de sidra. Tampoco fuman. Pueden comer carne, siempre y cuando sea de

animales con pezuña desdoblada, razón por la que estos antiguos cazadores (oficio al que se dedicaban tanto en Siberia, como en Manchuria) no consumen el producto de su caza.

La preservación de la tradición es para los miembros de la comunidad el sentido superior de su existencia, a la vez que fuente de la construcción de identidad y, es importante notar, de la autoridad de los mayores. Sin embargo, las consecuencias del contacto con el mundo exterior, por un lado, y de falta de retroalimentación de los elementos de la cultura rusa, se hacen notar.

Se conserva el idioma ruso hablado y escrito, en su versión antigua. Sin embargo, el vocabulario es bastante sesgado y pobre en ciertas esferas y para la denominación de muchos fenómenos de la vida moderna, los miembros de la comunidad que tienen contacto con el mundo exterior, utilizan las palabras en español. La única lectura aceptada son las Sagradas Escrituras y otros textos religiosos propios de la comunidad. El grupo posee varios volúmenes manuscritos que, según ellos, datan de la época del cisma y viajaron con ellos a través de los continentes y océanos.

Las mujeres conservan lo que ellas consideran el traje típico ruso, el cual sin embargo, demuestra numerosas influencias externas recogidas a través del peregrinaje de tres siglos. Lo mismo se puede decir de los bordados a los que las mujeres de la comunidad se dedican y los que venden, en sus viajes a Santiago en las calles céntricas de la ciudad. Si bien el tema debería ser analizado detalladamente por los especialistas en artes populares rusos, es evidente la presencia de las influencias orientales en el tipo y la ornamentación de los bordados. Los hombres, si bien también conservan elementos de la vestimenta típica, incorporan más elementos de la vestimenta occidental.

Finalmente, y tal vez lo más importante, para desarrollar su actividad económica recurren cada vez más a la maquinaria y se insertan en las formas de comportamiento económico del mundo “profano”, demostrando buen conocimiento de sus artimañas y triquiñuelas.

En otro ámbito de cosas, el grupo mantiene una severa endogamia, autorizando solamente los matrimonios dentro de la secta. Por tratarse de un grupo minúsculo residente en Chile, se buscarían parejas para los integrantes solteros

de la comunidad, entre sus correligionarios residentes en otros países del continente. Hay que destacar que el grupo mantiene contacto permanente con sus semejantes, tanto en los países latinoamericanos (según ellos, existen comunidades similares en Argentina, Bolivia, Uruguay y Brasil), como también en los EE.UU. y Canadá.

Con la antigua colonia rusa residente en Chile y agrupada alrededor de la Iglesia Ortodoxa, esta comunidad no tiene ningún contacto, por tratarse de la iglesia adversaria, según ellos.²⁶⁰ Sin embargo, curiosamente, en un primer momento establecieron buenas relaciones con algunos matrimonios mixtos llegados a Chile a principios de los 90 desde la URSS, especialmente de las zonas rurales de la URSS, y con algunos de los profesionales rusos que trabajan en los años 90 en Chile. Si bien estas relaciones tampoco tuvieron una continuidad y la comunidad volvió a su encierro de siempre, esta rara afinidad hace recordar la observación de Hobsbawm acerca de que el comunismo en la práctica resultó ser más conservador y tradicionalista en cuanto a los hábitos de la vida cotidiana que el capitalismo liberal²⁶¹. Tal vez fue este substrato cultural común conservador el que facilitó en un momento dado un lenguaje común entre las personas que provenían del “socialismo real” soviético y del mundo tradicionalista del cisma ortodoxo.

5.3. LOS CHILENOS EN RUSIA

En el período posterior a 1973, el movimiento migratorio entre Chile y Rusia se inclina temporalmente a favor de la última. Al suspender las relaciones con el régimen militar en los días posteriores del golpe, la URSS se convierte en uno de los países receptores del exilio chileno.

Sin embargo, al contrario de lo esperado por la opinión pública izquierdista en Chile, la Unión Soviética nunca recibió grupos numerosos de exiliados, ni accedió a las solicitudes individuales de asilo. El grupo de los chilenos residentes

260 Ibid.

261 E.Hobsbawm “Short XX Century”, London, 1994, p.344.

en la URSS entre 1973 y 1990 nunca fue importante numéricamente, oscilando entre 200 y 400 personas en distintos períodos.²⁶²

No obstante, desde el punto de vista cualitativo se trataba de un exilio importante: desde el mismo septiembre de 1973, en Moscú comenzó a funcionar la oficina exterior del PC chileno, luego lo hicieron las representaciones de diverso nivel de otros partidos de izquierda. A la vez la radio soviética creó un programa de 4 horas de locución diaria dirigido a Chile y preparado por los periodistas de izquierda.²⁶³

En términos numéricos, el grupo de exiliados vinculados a la oficina del PC y a la radio Moscú era pequeño. Se trataba, por lo general, de personas maduras que vivían en Moscú con sus familias. La mayoría vivía en una especie de “ghetto dorado” para los “extranjeros importantes”, compartiendo los privilegios de la nomenclatura de distintos niveles de acuerdo a sus rangos partidistas. Aunque los beneficios recibidos por ellos en muchos casos no eran tan relevantes desde el punto de vista occidental, eran notorios en una economía regulada y basada en escasez. Lo más importante es que este estilo de vida les permitía permanecer prácticamente aislados de la realidad del país de acogida y la mayoría de este grupo aceptó gustosa tal condición. Los casos de una vinculación mayor con el mundo del país de residencia y más aún, la formación de matrimonios mixtos en este medio eran más bien excepcionales.²⁶⁴

Los hijos de los “exiliados nomenclaturistas”, incluyendo aquellos nacidos en Moscú, trataban de destacar su “extranjería” que les otorgaba un status especial entre sus coetáneos, aunque su castellano estuviera entonces por debajo de su ruso. A su vez, entre los hijos de los matrimonios mixtos residentes en la URSS, la autoidentificación mostraba la tendencia de seguir la nacionalidad de la madre. Así, hijos de los matrimonios de chilenas con rusos eran más propensos de identificarse como chilenos, mientras que entre hijos de rusas y chilenos, la autoidentificación era más bien soviética.²⁶⁵

262 Información proporcionada por A.Sosnovski, ex funcionario el Comité soviético de Solidaridad con los demócratas chilenos.

263 Ibid.

264 Observación de la autora.

265 Ibid.

La mayoría de los chilenos residentes en la URSS no eran, sin embargo, los exiliados VIP, sino becarios y ex-becarios del sistema educativo soviético. Ya hemos destacado que para el momento del golpe, se encontraban en la URSS, cursando algún tipo de estudios más de 300 ciudadanos chilenos, en su gran mayoría jóvenes. El grupo incluía a un contingente relativamente numeroso de adolescentes, hijos de campesinos de la zona de la reforma agraria que fueron a la URSS a aprender el oficio de tractorista y conocer en la práctica la realidad de los koljoses. Los cursos duraban unos 5 o 6 meses, llegando los alumnos a Moscú el 5 de septiembre de 1973. Ninguno de ellos, ni tampoco cientos de estudiantes chilenos de las universidades soviéticas, pudieron desde entonces volver libremente a Chile, convirtiéndose automáticamente en exiliados.²⁶⁶

Desde el punto de vista demográfico, este grupo era muy diferente al de los dirigentes. Se trataba de gente joven que se encontraban en un país lejano, solos, sin perspectivas de reencontrarse pronto con su familia chilena (aunque tal vez nadie pensó al principio que el reencuentro estaría tan lejos). Su modo y nivel de vida era mucho más cercano al de los soviéticos comunes y corrientes, a la vez que importantes etapas de su socialización se realizaron en la URSS. No es de extrañar que la propensión de este grupo, preferentemente masculino, de formar matrimonios en el país de acogida fuese muy alta.

Si bien un porcentaje importante de los matrimonios mixtos de los 70 al terminar la Universidad se trasladaban al Occidente, donde siguen viviendo hasta el día de hoy, muchos se quedaban en la URSS, compartiendo el modo de vida soviético y asimilándose a él.²⁶⁷ La imagen del chileno exiliado en la URSS de aquellos años se iba asemejando a la de los españoles exiliados de la guerra civil, que finalmente se quedaron en el país. Sin embargo, y a pesar de las relaciones especialmente “fraternas” entre el PCUS y el PC chileno, los(las) jóvenes soviéticos(as) que contraían matrimonios con chilenos exiliados se sometían a

266 Ver, “Chilytsi s Volgui”, en “Sobesednik”, Moscú, mayo 1988, también entrevistas a E.Cruz, egresada del Instituto de Idiomas Extranjeros de Moscú (Santiago, 1995), a Sergio Poblete y otros integrantes del grupo (Santiago, 1993-1995). las primeras entrevistas a los integrantes del grupo fueron hechas a pocos días de su llegada a Chile, mientras sus cónyuges aprendían castellano en los cursos organizados por el IDEA-USACH.

267 Entrevistas a E. A. (Moscú, 1995), V. P. (Santiago, 1994), T. Sh. (Santiago, 1995).

las represalias habituales para los “culpables” de matrimonios con extranjeros. La diferencia estaba que estos matrimonios mixtos, en la mayoría de los casos, no tenía, adonde ir.²⁶⁸

Nos contaba su experiencia un economista ruso casado con chilena, residente actualmente en Chile, exitoso ejecutivo de una empresa de comercio exterior. Al igual que su señora había estudiado en la Universidad “Lumumba”, donde ella por lo demás ocupaba un cargo de responsabilidad en la organización de la colectividad chilena. No obstante, cuando anunciaron su matrimonio, ya cursando doctorado ambos y esperando su muy deseado hijo, las autoridades de la Universidad trataron de presionar al joven para que priorizara su carrera y sugiriéndole intensamente a dejar a su pareja. Frente a su negativa y el matrimonio consumado, el joven fue expulsado del doctorado, con lo que perdía el permiso de residencia en Moscú, viviendo ilegalmente en la residencia de su esposa. Cuando a fines de los 80 ella viajó por unos meses a Chile a visitar su familia, fue expulsado de la residencia estudiantil y obligado a buscar trabajo como obrero en uno de los empleos que recibían trabajadores no moscovitas proporcionándoles residencia. En pocos años nuestro candidato a doctor en economía llegó desde obrero en una fábrica de ladrillos, a jefe de un departamento en el Ministerio de los materiales de la construcción de la URSS (lo último se hizo posible gracias a la liberalización perestroikiana). Hoy su experiencia productiva en las empresas rusas lo convierte en especialista irremplazable para las empresas chilenas que pretenden conquistar el mercado de ese país.²⁶⁹

Otro caso lo presenta un matrimonio chileno-ruso residente hasta ahora en Moscú. Ella, profesora básica en una escuela moscovita, no arriesgó su empleo al contraer matrimonio con un estudiante chileno, hijo de un jerarca del PC. Fue el padre de la novia, experto en investigaciones cósmicas, autor de uno de los satélites soviéticos, que fue jubilado repentinamente tras el matrimonio de su hija con un extranjero.²⁷⁰

268 Ibid.

269 Entrevista a.M., Santiago, 1994.

270 Entrevistas a. P. y N.P. (Moscú, 1995).

Y sin embargo, el número de estos matrimonios mixtos crecía de año en año. Su factor fundamental fue la necesidad de arraigo de decenas de jóvenes chilenos que pasaban seis o siete años como mínimo en el extranjero, muchos sin posibilidad de ir a visitar a su familia durante todo ese tiempo, en un país muy distinto y que requería una adaptación particular.

Así, de la promoción de los jóvenes chilenos que llegaron en 1985 a estudiar en la Universidad “Patricio Lumumba”, el 100% de aquellos que llegaron a titularse se habían casado o tenían pareja estable en Moscú. Entre los hombres, unos 60% estaban casados con soviéticas, unos 20% con latinoamericanas de otros países y unos 20%, con chilenas. Entre las mujeres, ninguna se casó con un soviético, siendo las preferencias repartidas por igual (50 y 50%) entre latinoamericanos de otros países y chilenos.²⁷¹

En cuanto a las motivaciones de la parte rusa de estos matrimonios, nuestras entrevistadas destacan el atractivo de lo distinto en los sentidos más variados, así como la encarnación de sus propias imágenes románticas de una América Latina “luchadora y revolucionaria”. Hay que reconocer que esta visión mítica de América Latina era bastante popular entre los jóvenes de los años 70-80 en la URSS, elevándose como una alternativa al “estancamiento y cinismo” de su propia realidad sin tener que cuestionar sus raíces más profundas.²⁷²

Los primeros de estos matrimonios mixtos se trasladan a Chile a fines de los años ochenta. La mayoría, sin embargo, sigue en la URSS o en los terceros países adonde se habían ido tras terminar la Universidad. De estos últimos no conocemos ni un sólo caso de posterior retorno a Chile. Se quedaron en Europa Occidental entre la emigración soviética de la tercera ola y la inmigración latinoamericana residente.

Finalmente, algunas observaciones demográficas acerca de los matrimonios mixtos chileno-rusos contraídos en la URSS en los años 70-80. La edad de los novios al momento de contraer matrimonio, en un 88% se sitúa entre los grupos 21-24 y 25-28 años. Con la ampliación de la geografía de la colonia chilena residente en la URSS, se diversificó la composición étnica de la parte soviética

271 Datos proporcionados por J.L.Hidalgo.

272 Entrevistas a E. B., O. L., S. K., entre otras (Santiago, 1994-1996).

de estos matrimonios. Encontramos en ella no sólo esclavas (rusas, ucranianas y bielorrusas), sino moldavas, armenias, letonas, estonianas, coreanas, así como españolas soviéticas (hijas y nietas de refugiados de la guerra civil).²⁷³ No obstante, las familias se constituyen siempre como ruso parlantes y son percibidas en las regiones multiétnicas de la URSS como un caso particular y curioso de las uniones interétnicas dentro de lo que se veía entonces como la “nueva comunidad humana - el pueblo soviético”. El hábitat, el modo de vida, la distribución de roles en la familia, el modelo de educación de los hijos, así como los mismos índices de natalidad corresponden a las pautas habituales en diversos sectores sociales de la sociedad soviética, en su parte rusoparlante.²⁷⁴

Los hijos de campesinos que llegaron a la URSS en vísperas del golpe y tuvieron que quedarse por 20 años, no tenían ni educación secundaria al momento de la llegada, por lo que fueron incorporados, una vez establecidos en la URSS, a la educación secundaria técnico-profesional. Algunos de ellos siguieron posteriormente en la educación superior universitaria y no universitaria, pero la mayoría se integró laboralmente como obreros agrícolas o industriales de mediana calificación, residiendo en las zonas rurales del sur de la URSS (en la región de Volgogrado y Krasnodar en Rusia, en Ucrania y Moldavia). Su elección matrimonial se realizó en el espacio sociocultural, donde residían, perteneciendo la mayoría de sus esposas al mundo de oficios obreros y técnicos simples. Recordemos, sin embargo, que en las condiciones de la URSS, eso no implicaba diferencias sustanciales en los ingresos y el nivel de vida con los profesionales.²⁷⁵

Los estudiantes y egresados de la educación superior soviética contraían matrimonios, mayoritariamente, en el propio medio universitario. Así, más de un 90% de los integrantes soviéticos de estos matrimonios poseen educación superior universitaria, siendo en muchos casos su nivel de formación más alto que el de sus parejas chilenas.²⁷⁶

273 De acuerdo a las entrevistas realizadas a los matrimonios retornados en Santiago en 1993-1995.

274 Ibid.

275 Ver “Sobesednik”, Op.cit., más las entrevistas a E.Cruz (secretaria del consulado de Chile en Moscú) y las entrevistas y encuestas aplicadas a los matrimonios retornados en Chile en 1993-1995.

276 Ibid.

Los matrimonios mixtos que se habían quedado en la URSS, (especialmente los titulados en los años 70 o los mencionados campesinos jóvenes), por lo general, según su propio testimonio, ya no pensaban volver a Chile.²⁷⁷ Su asimilación en el país de residencia, construcción de hogares y de redes de vinculación social, los hacía sentirse seguros en su nueva patria. Varios de ellos en los años 80 obtuvieron pasaportes soviéticos (la naturalización de extranjeros es habitual en casi todos los países, pero en la URSS de aquel entonces, era más bien un hecho excepcional). La percepción de Chile en los años 70 y la primera mitad de los ochenta, a través de la prensa soviética y chilena opositora, como de un país pobre y en crisis, reforzaba a estos matrimonios mixtos en su decisión de quedarse a vivir en la URSS. Serán los factores de otra índole, relacionados con los cambios en la URSS a fines de los ochenta y la desintegración del país a principios de los noventa, los que los harán cambiar de opinión y de su destino.

5.4. ¿“RETORNO” O “EMIGRACION”?

Nuevamente, importantes cambios políticos en la URSS y en Chile a fines de los ochenta, impactaron en la situación migratoria. La inevitable transición de Chile hacia la democracia, abrió para los exiliados políticos la posibilidad de volver a su país, mientras que la superación paulatina de la crisis en la segunda mitad de los ochenta, ofreció esta alternativa a los exiliados económicos. El tema del retorno a Chile surgió también en el medio de los matrimonios mixtos chileno-rusos residentes en la URSS.

Sin embargo, el verdadero catalizador del éxodo de estos grupos familiares de la URSS, fueron los cambios en ese país. Hay que destacar que el tema de la liberalización de la salida y entrada a la URSS fue una de las demandas de todos los movimientos disidentes soviéticos de los años 60-80²⁷⁸ (tal vez, hasta en perjuicio de otros problemas internos del país). En los años de la perestroika, una de las primeras victorias de la glasnost, junto con la libertad relativa de la prensa, fue la

277 Entrevistas a Bernardino Correa, V. B., Juan Carrillo, Tamara Kiriak y otros (Santiago, 1993-1995).

278 A.Sajarov “Memorias”, P&J, Madrid, 1991, p.312.

liberalización del régimen de la salida del país, tanto para aquellos que solamente querían visitar las tierras al otro lado de la frontera, como para los que querían abandonar la URSS para siempre.²⁷⁹

Por otra parte, la deslegitimación del sistema soviético en la segunda mitad de los años ochenta, incluía como componente importante la contraposición a éste de los logros, reales e imaginarios de las sociedades occidentales en los más diversos aspectos. El famoso documental del director cinematográfico perestroikiano S.Govorujin “Así no se puede vivir” y otros productos culturales e ideológicos semejantes, se entendían por el público como “aquí no se puede vivir”, con la alternativa de que allí, en el extranjero, todo sería mejor.

Indudablemente jugó su rol el fenómeno del fruto prohibido, esta mitologización del mundo exterior inalcanzable existente en Rusia desde hace siglos y llevada a su apogeo en el período soviético. “Daban ganas de salir, no importaba volver después o irse para siempre, lo importante era cruzar el límite, sentir que se podía estar al otro lado”, recuerda una de nuestras entrevistadas.²⁸⁰ Los que salían como turistas, volvían deslumbrados, tanto por lo visto, como apoyados en esta admiración por el tono de los medios de comunicación “libres y democráticos”. “A cada persona que salía en esos años por invitación particular o profesional se le esperaba con gran incógnita: volverá o no volverá”, continúa nuestra interlocutora.²⁸¹

Por primera vez en muchos años, cualquier persona que se sentía disconforme en la URSS, no tenía obstáculos serios de parte de su estado para abandonar el país y probar suerte afuera. Dada la novedad de la situación, no se pensaba en las dificultades de la inserción en otros países. El principal obstáculo, el Departamento de Visas y Autorizaciones, conocido como la “casa de los rechazos”, fue removido. El soviético común y corriente, incluyendo en primer lugar sus profesionales, intelectuales, artistas y aquellos que soñaban con ser businessmen, creían profundamente que el único obstáculo para su plena realización era el

279 El seguimiento de la “apertura de la frontera” ver en “Novedades de Moscú”, año 1987 - primera mitad de 1988.

280 Entrevista a E.F. Santiago 1996

281 Ibid.

burocrático, torpe y represivo sistema político y económico de su país y que una vez puestos en condiciones más favorables, podrían demostrar de lo que son capaces. Como demostrará la experiencia, algunos tenían razón y otros no. Muchos aún soñaban con “vivir como en el capitalismo y trabajar como en el socialismo”. Mientras tanto, de un periódico a otro circulaban las estadísticas (nunca se supo, si eran verídicas o no) acerca de los sorprendentes éxitos de los emigrantes soviéticos de la “tercera ola” en los EE.UU.; de acuerdo a esos datos, el nivel de vida promedio de estos inmigrantes recientes en América, al cabo de 10 años de residencia, era superior al promedio norteamericano.²⁸²

Los principales destinos de emigración de la URSS desde 1987 fueron Israel, Alemania Federal y EE.UU., seguidos por otros países europeos²⁸³. La geografía de los destinos obedecía no tanto a las preferencias de los potenciales emigrantes, como a la disponibilidad de cupos para la inmigración. Largas colas y peleas, así como estafas de supuestos intermediarios, frente a las puertas de las embajadas occidentales en Moscú, se convierten en cuadro habitual a fines de los ochenta.

Según la propia prensa soviética, la mayoría de los que salían hacia Israel, finalmente se quedaban en Europa o en los EE.UU.²⁸⁴ Con todo eso, Jerusalén Post escribía en enero de 1995, que desde el inicio de la inmigración masiva desde la URSS, Israel había recibido desde ese país más de 500 mil nuevos ciudadanos (lo que planteaba para el país mediterráneo serios problemas de su asimilación).²⁸⁵ Los que se iban a Israel, finalmente, no necesariamente eran judíos, bastaba con un o una judío (a) en la familia, de cuyo origen étnico en otros tiempos trataban de no acordarse. Al igual que los que se iban a Alemania, no necesariamente eran alemanes rusos, trasladados por Stalin a Kazajstán, si bien estos tenían la preferencia. Pertenecer a estas minorías étnicas o tener un familiar extranjero se iba convirtiendo de un factor negativo para las fichas del personal en una peculiar “ventaja comparativa”.²⁸⁶

282 Ver, “Novedades de Moscú”, abril 1987; “Komsomolskaia Pravda” 23 de junio de 1987; “Argumenti y facty”, 3 de septiembre de 1988, etc.

283 “Novedades de Moscú”, N°50, 1988.

284 “Izvestia”, 18 de agosto de 1993.

285 Jerusalén Post, N°1, 1995.

286 Al respecto, ver “Novedades de Moscú, N°3, 1993.

A principios de los años 90, cuando la crisis económica en la URSS tocó fondo, a la vez que estallaron conflictos interétnicos en varias repúblicas, la psicosis masiva del éxodo alcanzó su apogeo, expandiéndose a lo largo y ancho del territorio soviético y abarcando a todos los sectores sociales.

En Chile mientras tanto se realizó, pacífica y consensualmente, la transición hacia la democracia. En el verano moscovita de 1990, se inauguró en esa capital la Embajada de Chile, cuyo consulado tenía entre sus tareas prioritarias el apoyo a la colonia chilena residente y la representación de la Oficina Nacional de Retorno, creada en Chile ese mismo año con el fin de contribuir al retorno y la reinserción de los exiliados.²⁸⁷

La mayoría de los chilenos residentes en la URSS en ese momento tomaron contacto con la Embajada, recuperaron sus pasaportes chilenos, así como registraron en el Consulado sus matrimonios contraídos en la URSS y sus hijos nacidos en ese país. El proyecto de retorno comenzó a tomar cuerpo.²⁸⁸

Hay que destacar que en la prensa y en la opinión pública soviética de esos años, la imagen de Chile cambió rápidamente. En la medida de que las ideas del liberalismo económico iban ganando adeptos, tanto entre los economistas rusos, como entre la opinión pública en las capitales, a la vez que todo lo que antes era blanco en la visión del mundo se tiñó de negro y al revés, se “rehabilitó” en la opinión masiva la figura del general Pinochet y se comenzó a hablar del milagro económico chileno.²⁸⁹ Así, Chile se convierte por primera vez en un destino atractivo para los rusos que desean emigrar. En los años 1991-1992 diariamente llegaban a la Embajada de Chile en Moscú decenas de cartas de ciudadanos soviéticos que buscaban emigrar a Chile.²⁹⁰

Consideramos que todo este ambiente influyó en la decisión de los matrimonios mixtos chileno-rusos radicados en la URSS desde mediados de los años 70,

287 Entrevista a Jorge Guzmán, cónsul de Chile en Moscú 1990-1993, Santiago, 1995.

288 Ibid.

289 Ver, artículos de V.Naishul en “Izvestia”, “Novedades de Moscú”, “Novy mir”, agosto-septiembre 1991.

290 Entrevista a E.Cruz, secretaria del consulado de Chile en Moscú a principios de los noventa, Santiago, 1995.

para emprender el retorno. Se trataba más de una de las formas del éxodo del “homo sovieticus”, que del retorno del exilio chileno.

Algunos de nuestros entrevistados reconocían explícitamente que fueron las circunstancias externas soviéticas las que los obligaron a buscar formas de “emigrar”, utilizando su propio término.

Varias familias, de hecho, son refugiadas de Chernobyl. Este es el caso de un cantante lírico chileno residente desde fines de los años 60 en Kiev, padre de tres hijos de sus dos matrimonios con mujeres kievitas, pianista la primera y periodista la segunda. “Ya soy más ucraniano que chileno, ya no conozco Chile ni tengo a nadie allí. Nunca pensé irme de aquí. Pero Chernobyl nos cambió todos los planes. Los niños están enfermos. Si no los saco de aquí, morirán. Primero intentamos emigrar a Canadá, no pudimos conseguir visa, entonces pensamos irnos a Chile. Pero sé que nos va a ser difícil”. Llegaron a Chile a fines del 1992, regresando los hijos mayores al año siguiente a Kiev.²⁹¹

Una situación similar presenta un físico bielorruso, egresado de la Universidad “Lumumba” y casado con una química chilena. Al titularse vivían y trabajaban en Minsk en su especialidad, doctorándose él a pocos años en la Academia de Ciencias de Bielorrusia. La ola radioactiva de Chernobyl sobre la región y los primeros síntomas de enfermedad en la hija del matrimonio, los obligaron a hacer maletas en 1990.²⁹²

Otra de las razones importantes que influyeron en la decisión de los residentes antiguos, fue el de los conflictos interétnicos. Nuestra entrevistada, una coreógrafa moldava, casada con un técnico agrícola chileno nos cuenta: “Vivíamos en Cis-Dniestria. Trabajábamos bien los dos. Convivíamos perfectamente allí todos: los moldavos, los rusos. A mi marido lo recibieron muy bien allí. Y de repente comenzó esa guerra. Hay gente que necesita crear todos estos problemas y a nosotros nos toca sólo sufrir. Que hacemos: yo soy moldava, mi marido es chileno, en casa hablamos ruso, los niños están en la escuela rusa. No quisimos esperar que a Sergio se lo llevaran al ejército ruso local o al moldavo, nos trasla-

291 Entrevistas a Bernardino Correa, Santiago-Curicó, 1993-1995.

292 Entrevista a V. B., Santiago, 1995.

damos a Kishinev. Pero la cosa no estaba tranquila y ahí aparece la posibilidad de irnos a Chile. Decidimos irnos.”²⁹³

La mayoría de los integrantes de los matrimonios mixtos antiguos, tanto chilenos, como rusos, declara haber estado afectada por las peripecias de la crisis, miedo de la guerra civil y de la persecución a los “cabecitas negras”. Las parejas más jóvenes y provenientes de las capitales hablan de la intención de probar sus fuerzas en el otro terreno.²⁹⁴

Menos de un 20% de los matrimonios mixtos chileno-rusos que llegarían a Chile a principios de los años 90, tuvieron la posibilidad de realizar un viaje exploratorio antes. De hecho se trataba de un país desconocido, tanto para la parte rusa de los matrimonios (cónyuges e hijos), como para los propios chilenos que habían salido del país veinte años antes.²⁹⁵

5.5. MATRIMONIOS MIXTOS EN CHILE: CUADRO DEMOGRÁFICO Y CAMINOS DE ASIMILACIÓN E INSERCIÓN

A principios de los años 90 comienza el traslado masivo de los matrimonios mixtos chileno-rusos a Chile. Como ya hemos señalado, la mayoría de ellos constituían las familias formadas en los años 70-80 en la URSS, mientras que de la generación de los años 60- principios de los 70, volvieron nuevamente a Chile sólo 5 parejas.

De acuerdo a los datos de la Oficina Nacional de Retorno (ONR), hasta principios del año 1993, llegan a Chile 71 matrimonios mixtos provenientes de la URSS, ocupando ese país el 4º lugar entre las contrapartes de los matrimonios mixtos de los chilenos retornados hasta la fecha (después de los matrimonios mixtos chileno-argentinos, chileno-alemanes y chileno-cubanos). Se trataba de grupos

293 Entrevistas a Tamara Kiriak, Santiago, 1993-1995.

294 Variantes de respuestas en la encuesta aplicada a los matrimonios mixtos arribados a Chile en 1991-1994.

295 Calculado a partir de las encuestas aplicadas.

familiares que habían llegado a Chile en forma de migraciones particulares por cuenta propia, principalmente matrimonios formados por profesionales jóvenes, recientes egresados universitarios, en la mayoría de los casos sin hijos o con un hijo como máximo.²⁹⁶

Sin embargo, la situación económica de la ex URSS en ese primer período del “tratamiento de choque”, hacía imposible para la mayoría de los matrimonios más antiguos, con 2 o 3 hijos y residentes en provincia, costear su retorno, muy anhelado en ese momento crítico. Para resolver el problema, la ONR emprendió un programa específico, cuyo resultado fue el envío de un avión de la Fuerza Aérea de Chile en un vuelo chárter a Moscú para traer a Chile 60 familias de exiliados que deseaban volver y no podían.²⁹⁷ De las 60 familias, 32 correspondían a matrimonios mixtos. Por lo demás, un alto porcentaje de hijos crecidos de los matrimonios chilenos de muchos años de residencia en la URSS, se consideraban más bien rusos.²⁹⁸

El proceso de la repatriación de los matrimonios mixtos desde la URSS continuó en los años posteriores, con el apoyo de un programa especial de la OIM, contando el año 1994 con 4 casos y el 1995 con 7.²⁹⁹

Paralelamente comenzó el proceso contrario, el de la reemigración a terceros países o del regreso a la ex URSS de aquellos grupos familiares o sus integrantes rusos (en los casos de la disolución de matrimonios), que no lograron insertarse en el país. Hasta la fecha hemos contabilizado 13 casos de retorno de los (las) inmigrantes rusos (as) que habían llegado a principios de la década.³⁰⁰

En total, en la primera mitad de los años 90 se puede hablar de la presencia en Chile de una nueva colonia rusa residente, de aproximadamente 100 personas adultas, más niños y adolescentes, proveniente de la ex URSS y formada por

296 Oficina Nacional de Retorno, Informe mensual, enero-febrero 1993.

297 Entrevista a Jorge Guzmán, ex cónsul de Chile en Moscú, Santiago, 1993.

298 A partir de las encuestas aplicadas en el momento de llegar a este grupo de inmigrantes y retornados.

299 Número de casos establecido a partir del seguimiento que se hacía al grupo estudiado.

300 Ibid.

cónyuges e hijos de matrimonios mixtos residentes en el período anterior en la Unión Soviética.³⁰¹

Además de ellos, se estableció en Chile en esos años un reducido grupo de inmigrantes individuales, preferentemente marinos que abandonaron sus barcos, los que también fueron considerados en el estudio estadístico.³⁰²

Este grupo fue objeto de la observación participativa por parte de las investigadoras durante los años de la realización del proyecto. Incluyó encuestas al momento de la llegada, observación de los primeros pasos de la inserción en los marcos de un curso de castellano e introducción en la historia y cultura de Chile, ofrecido a las (los) inmigrantes que llegaron en el 1993 con el avión de la ONR, nuevas encuestas tras un año aproximadamente de permanencia en Chile, así como múltiples entrevistas cualitativas y seguimiento de casos.

La encuesta inicial, de 51 variables, fue aplicada entre fines de 1993 y principios del 1994 a una población de 82 informantes. Si bien el grupo era demasiado pequeño para analizar las correlaciones estadísticas, su procesamiento arrojó resultados interesantes.

Del total de los 82 casos estudiados, 64 corresponden a mujeres y 18 a hombres. En cuanto al estado civil encontramos 66 personas casadas, 14 solteras (incluyendo a los (as) hijos (as) jóvenes de los matrimonios mixtos), mientras que 2 se identifican como divorciadas (inmigrantes individuales en ambos casos).

De los 66 casados, 52 corresponden a mujeres y sólo 14 a hombres. Todas estas mujeres estaban casadas con chilenos, de ellas 50 contrajeron matrimonios en la ex URSS y 2 se casaron en Chile.

De los 14 hombres casados, 10 contrajeron matrimonios con chilenas en la ex URSS, 2 en Chile, más 2 estaban casados con rusas (1 marino y 1 ingeniero ocupado por contrato).

Los solteros incluían 10 mujeres y 4 hombres, siendo 8 mujeres hijas de los matrimonios mixtos, mientras que 2 llegaron por contrato (1 pianista y 1 bai-

301 Resultado de encuesta aplicada y del seguimiento de casos.

302 Ibid.

larina). En cuanto a 4 hombres solteros, todos corresponden a marinos desertores.

Como divorciados se declararon una mujer que estaba haciendo estudios de posgrado en la Universidad de Valparaíso, donde llegó por cuenta propia, y un ex marino, residente en la misma ciudad.

Si bien las cifras exactas podían cambiar de mes a mes, ya que se trataba de un grupo en constante movimiento migratorio, la situación refleja las tendencias propias de la primera mitad de los años 90. En los años posteriores podemos destacar el aumento de la participación de matrimonios propiamente rusos, así como de rusos solteros, que vienen como parte de la inmigración individual. Por otra parte, a partir de 1995, encontramos casos de rusas (os) separadas (os) que siguen viviendo en Chile, así como familiares (madres, hermanos) de las inmigrantes que llegan a Chile iniciando cadenas migratorias (desde el punto de vista del estado civil agregan la categoría de viudas y divorciadas y aumentan el porcentaje de solteros).

En cuanto a la dinámica de la inmigración, 1 de las personas entrevistadas vive en Chile ininterrumpidamente desde el 1971, 3 llegan en el 1987, 8 en 1990, 22 en 1991, luego se observa una caída temporal con sólo 14 casos en 1992 para nuevamente retomar un repunte en 1993 con 32 casos (la mayoría corresponde a la operación “avión ONR”) y enero de 1994 proporciona 2 casos. En general se puede hablar de la tendencia ascendiente a lo largo de la primera mitad de los años 90. La caída en 1992, corresponde al comienzo de la política de “tratamiento de choque” en Rusia, que de la noche a la mañana elevó todos los precios, incluyendo los de los pasajes internacionales unas 10 veces.

En general, se puede concluir que del total de la población encuestada el 93% llega a Chile entre 1990 y 1993, lo que se puede relacionar con el retorno de Chile a la democracia y a la vez con los momentos más duros de las reformas políticas y económicas en la ex URSS.

El 85,4% de los encuestados en 1993-enero de 1994 han llegado a Chile producto de un vínculo familiar con un chileno (a), mientras que un 4,9% llega para trabajar por contrato y un 9,8% no especifica.

Un cambio importante se produjo a lo largo del período de la observación en la proporción de hijos por matrimonio en el grupo inmigrante. Al terminar el año 1993, 26 matrimonios no tenían hijos (preferentemente matrimonios de profesionales jóvenes), 34 familias tenían 1 hijo y 22 familias tenían 2. A mediados del año 1996, sólo dos matrimonios (cuyos integrantes llegaron a Chile en 1995-1996) no registraban hijos. En cuanto a los mismos matrimonios que habíamos encuestado en 1993, todos tenían por lo menos 1 hijo, mientras que contabilizamos 3 casos con 3 hijos por familia. Situación en general que contrasta con la drástica caída de natalidad en Rusia y otros herederos de la URSS en los mismos años.

El 63,4% de los encuestados declararon que sus conocimientos de castellano al momento de llegar eran nulos o mínimos. Del mismo universo, consideraron su conocimiento del castellano al momento de la entrevista (para muchos apenas unos meses después de la llegada) como “suficiente para trabajar” o “pleno”, lo que demuestra una rápida asimilación lingüística de este grupo de inmigrantes.

Estos datos estadísticos son confirmados por la observación realizada al grupo de inmigrantes llegados en 1993 a los que se impartieron clases de castellano. La mayoría de nuestras alumnas después de los cursos intensivos de castellano de tres meses salieron a trabajar en su especialidad (entre ellas una médica, una coreógrafa, una matemática, una periodista - esta última como ejecutiva de una empresa de comunicaciones). A su vez, la alumna más joven del curso, estudiante secundaria, hija del matrimonio mixto que llegó a Chile sin saber una palabra en español, a finales del mismo año obtuvo la beca “Presidente de la República” al finalizar el año académico con el promedio de notas 6,5.

La mayor resistencia a la integración lingüística la demostraron mujeres mayores de 35 años, sin estudios superiores, casadas con integrantes del mencionado grupo campesino. No obstante, también ellas al cabo de cierto tiempo consideran su castellano suficiente para desenvolverse en la vida diaria y para trabajar.

El nivel educacional de esta generación de inmigrantes rusos es especialmente alto. El 63,5% corresponde a la educación superior universitaria, incluyendo

los grados de magister. Dentro de este grupo, el 9,8% tiene estudios de doctorado. A la vez, el 7,3% declara estudios superiores no universitarios. Recordemos que el universo encuestado incluía adolescentes que estaban cursando la enseñanza media. A ello podemos agregar que todos los hijos de matrimonios mixtos o de inmigrantes individuales de esta generación que terminaron la enseñanza media en el lapso transcurrido, entraron a la educación superior universitaria. Vale destacar que varios prefirieron volver para ello a Rusia.

El grupo encuestado en 1993 presentó la siguiente distribución de acuerdo a las especialidades: el 29,3% son profesionales de las ciencias sociales y las humanidades, mientras que el 17,1% lo es en el área de la ingeniería, el 4,9% en el área de las ciencias naturales y exactas y un 7,3% en la esfera de la medicina.

No obstante el alto nivel formativo y profesional, su inserción laboral y profesional fue larga y en muchos casos no correspondió a las expectativas previas al viaje. A fines del 1993, cuando su permanencia en Chile oscilaba, por lo general entre pocos meses y dos años, el 43,6% declaraba que sus expectativas profesionales casi no se han cumplido o no se han cumplido en absoluto y sólo el 17,0% las consideraba cumplidas casi plenamente o plenamente. Entrevistadas nuevamente durante el año 1996, casi todas nuestras antiguas conocidas, con excepción de las profesionales en Ciencias Sociales y Humanidades y de las personas sin educación superior, declararon estar satisfechas con su inserción laboral y profesional. Vale destacar que esta vez la pregunta fue cambiada, evitando la comparación con sus expectativas previas y refiriéndose a su grado de satisfacción actual frente a la situación presente. También es importante subrayar que la imposibilidad de insertarse profesional y laboralmente o la insatisfacción con la inserción alcanzada es la principal causa de la re-emigración y del regreso de las (los) inmigrantes a su país. Lo último afecta especialmente a las profesionales del mundo de las humanidades y artistas.

Contrastando con las respuestas anteriores, el 43,9% declaró en 1993 que sus expectativas relacionadas con el nivel de vida se han cumplido, entre ellos el 29,2% consideraba que estas se cumplieron casi plenamente o más que plenamente. Sólo el 21,9% consideraba que estas no se han cumplido. Es curioso que estos datos no tienen correlación con el nivel socioeconómico al que parecen

pertenecer nuestras interlocutoras en el momento de la encuesta. Así, todas las personas encuestadas residentes en los barrios de los sectores C-1 y C-2, consideran sus expectativas del nivel de vida “cumplidas más o menos”, mientras que entre los residentes de las comunas preferentemente C-2 no hay ninguno que dijera que sus expectativas no se han cumplido, mientras que para un 40% se han cumplido casi plenamente o plenamente. A su vez los residentes de los barrios C-3 y D en un 20,0% declaran sus expectativas cumplidas, mientras que sólo un 22,0% las considera no cumplidas en absoluto.

Si bien el pequeño universo de las personas encuestadas no permite sacar conclusiones estadísticas mayores, podemos destacar una gran diferenciación de las expectativas y ambiciones socioeconómicas de este grupo de inmigrantes provenientes de un país fuertemente igualitarista. En parte se puede explicar por el desconocimiento práctico y una visión muy mitologizada del mundo fuera de las fronteras de Rusia. A su vez, desde nuestro punto de vista contiene un germen de la futura diferenciación mayor de esta generación de la colectividad rusa en Chile.

Contrastando esta variable con otras contenidas tanto en la encuesta como en las entrevistas, podemos concluir que los casos de los C-1 y C-2 disconformes, corresponden a algunos inmigrantes individuales, así como a personas que habían contraído matrimonio con chilenos pertenecientes a sectores socioeconómicos medio-altos. A su vez, el grupo C-2 entre el universo estudiado, corresponde preferentemente a los profesionales que lograron desde un principio una inserción laboral satisfactoria. Las situaciones de mayor rechazo corresponden a los profesionales cesantes residentes en los sectores C-3-D, mientras que algunos de los ex-habitantes rurales soviéticos (y con más tiempo en Chile) se declaraban conformes en la misma situación.

Con todos estos problemas de la etapa de inserción, los inmigrantes recién llegados encuentran a Chile un país acogedor para ellos. El 92,5% considera que sus expectativas relacionadas con la posibilidad de asimilación a las costumbres y el modo de vida del país receptor, se cumplieron.

Podemos destacar que las respuestas a las tres preguntas anteriores reflejan entre otras cosas distintas estrategias de la asimilación y de justificación o no jus-

tificación del paso cometido. La expresión de la correspondencia de la realidad a sus expectativas implica el reconocimiento del paso realizado como correcto. En cambio, reconocer el no cumplimiento de las expectativas está cercano al reconocimiento del fracaso de su intento peculiar de “hacerse América”. (Consideramos que la intención de estos inmigrantes puede ser adscrita a este conjunto motivacional, aunque no se tratara del comercio).

Es importante que en el momento de la encuesta el 73,2% de las (los) inmigrantes recientes declararon que aunque tuvieran la posibilidad material de retornar en ese mismo momento a su país, no lo harían. A ellos hay que agregar el 4,8% de los que no contestaron esta pregunta o contestaron no saber. En cuanto a la eventualidad de trasladarse a un tercer país, el mismo porcentaje de entrevistados la rechazó, aceptando esta última posibilidad sólo un 9,8%. La evaluación de esta respuesta nos permitió en su momento suponer el asentamiento firme de este grupo de inmigrantes en Chile, a pesar de la percepción crítica del grado del cumplimiento de sus expectativas previas. Podemos agregar que estas respuestas a la vez demuestran la esperanza de los inmigrantes de mejorar con el tiempo, su situación en Chile.

Otros matices que comprende esta respuesta es el estado de agotamiento físico y nervioso tras la experiencia de vivir los momentos más duros de la crisis de la descomposición de la URSS y de tomar la decisión muy compleja para la mentalidad de la sociedad tradicionalmente cerrada como la rusa/soviética, la comprensión de su emigración como parte de un proyecto familiar vinculado específicamente con Chile, así como el descubrimiento de otras dimensiones de la realidad chilena que recompensaban el no cumplimiento de sus expectativas previas.

Hay que reconocer a la vez que, por lo general, las respuestas a este tipo de preguntas (especialmente en respondientes mujeres), guardan relación con el estado de ánimo del momento o corresponden a una etapa determinada en el proceso de adaptación. De hecho, varias personas que rechazaron en sus respuestas la posibilidad de retorno o la reemigración y expresaban alto grado de aceptación de su nivel de vida en Chile, unos meses o unos años después volvieron a Rusia. En cambio, casi todas aquellas que expresaban su disposición de

volver inmediatamente, aún están en Chile y cuatro años después de la realización de la encuesta demuestran un grado mucho mayor de identificación con su nueva realidad.

Sin embargo, el porcentaje real de regreso de los inmigrantes rusos arribados a Chile en la primera mitad de los 90, corresponde al expresado en esta variable de la encuesta (alrededor del 10%), produciéndose prácticamente todos los retornos en los primeros 24 meses de permanencia en el país. Más adelante, tomando en consideración otras variables, intentaremos esbozar una especie de periodización del proceso de la adaptación de los inmigrantes rusos en Chile en esta década.

A pesar de que nuestra era es considerada la de las comunicaciones, éstas entre partes del mundo tan distantes como Chile y Rusia, no eran tan expeditas en la primera mitad de los noventa. En el momento de la encuesta (fines del 1993-principios de 1994) sólo el 17,1% de los entrevistados dijo leer la prensa rusa esporádicamente, mientras que 7,3% declaró no hacerlo casi nunca y el 65,9% reconoció no tener acceso a ella, a la vez que demostró interés por mantenerse informado de lo que ocurre en su país de origen. Sin embargo, en 1996 encontramos sólo dos casos de personas suscritas a las publicaciones rusas, mientras que en las entrevistas las opiniones de nuestras interlocutoras se dividieron de manera más o menos proporcional entre las que aún manifestaban interés por este tipo de lecturas e hipotéticamente se pronunciaban que “sería bueno que nos repartiéramos los títulos y nos suscribiéramos a la prensa rusa para intercambiarlos después” (lo que nunca se hizo, dado, según nuestra entrevistada su compleja situación económica) y aquellas que ya francamente declaraban que las peripecias de la actual política rusa no les interesaba, que ya no conocían a nadie. Vale destacar que las personas pertenecientes al segundo grupo declararon el mismo desinterés por la prensa local.

En cuanto a la conservación del idioma natal, su vehículo principal sigue siendo la literatura. En 1993 el 85,4% dijo leer siempre algo en ruso, nombrando títulos que estaban leyendo en el momento de la entrevista. Todos declararon tener libros en ruso en sus casas, traídos en su escaso equipaje de inmigrantes. Sin embargo, sólo en casos contados se trataba de bibliotecas considerables. En

1996 la mayoría de nuestras interlocutoras se quejaba de estar perdiendo el hábito de la lectura, tanto por la ausencia de nuevos libros en ruso para leer, como por el modo de vida más agitado que llevan en Chile y por la falta de tiempo. Sólo una pequeña minoría (exclusivamente profesionales de humanidades y ciencias sociales y estudiantes universitarios) dijo leer literatura en castellano, aunque menos que en Moscú, aludiendo a la carestía de las novedades literarias.

Las redes de relaciones sociales de este grupo de inmigrantes durante los primeros años de su residencia en Chile se han mostrado como muy diferenciadas, de acuerdo a su nivel educacional y profesional, lugar de residencia y, en primer lugar, de inserción laboral. Un nuevo hecho significativo es el acercamiento entre esta generación de inmigrantes y los “rusos blancos” residentes en Chile desde hace décadas, participación conjunta en la actividad de la parroquia ortodoxa rusa en Santiago, actividades culturales conjuntas, apoyo de parte de los inmigrantes antiguos en la búsqueda de empleo a los inmigrantes recién llegados. A la vez, a diferencia del período soviético, los integrantes de los matrimonios mixtos, profesionales con contratos en empresas chilenas y funcionarios rusos en comisión de servicios en Chile, forman una colectividad conjunta.³⁰³

Es sintomático que los rusos que llegaron a Chile en los 90 no crearon organizaciones propias, en cuanto colonia residente, ni han emprendido estrategias colectivas de inserción social y laboral. Las relaciones existentes entre sus integrantes han sido exclusivamente de carácter personal (en muchos casos provenientes desde Rusia o formadas sobre la base de ciertas afinidades ya en Chile), mientras que las estrategias de inserción han tenido carácter exclusivamente individual y/o microgrupal.³⁰⁴ A nuestro modo de ver, influyen en eso tanto la diferenciación inicial y creciente dentro de esta generación de inmigrantes, como la atomización de lo social y colectivo y la deslegitimación de toda forma de organización en su país de origen en el momento de su partida.

303 Conclusiones producto de la observación participativa practicada durante los años de la realización del estudio.

304 Ibid.

5.6. NUEVAS TENDENCIAS EN LA INMIGRACIÓN RUSA EN CHILE A MEDIADOS DE LOS NOVENTA

Hacia el año 1995 el traslado a Chile de matrimonios mixtos chileno-rusos, formados en la URSS, prácticamente concluyó. Hacia principios de 1997 el momento más alto del reflujo migratorio inmediato de ese grupo también quedó atrás.

Se puede afirmar que la mayoría de los matrimonios mixtos chileno-rusos residentes en los años 70-80 en la URSS se trasladaron a Chile, mientras que de los residentes en los terceros países, no llegó casi ninguno.

Sin embargo, a mediados de los años 90, en este movimiento migratorio aparecieron nuevas tendencias. Por un lado, se trata de la formación de las incipientes redes migratorias. Así, varios de los inmigrantes de los años anteriores, una vez establecidos social y laboralmente, han traído a sus padres, hermanos y/o amigos. También han traído a sus amigos, algunos hijos de exiliados chilenos crecidos en la URSS.³⁰⁵

Si bien la inmigración de “abuelas” responde a las estrategias tradicionales familiares rusas de crianza de los hijos y no siempre resulta exitosa (nuestra observación registra que varias deciden regresar a Rusia antes de un año de permanencia en Chile, aludiendo a la nostalgia, dificultades con el idioma y/o problemas familiares), la de los “amigos” parece tener una mayor relevancia, dando origen a nuevos casos de profesionales rusos contratados por las empresas chilenas y a nuevos casos de matrimonios mixtos contraídos ya en Chile. Creemos que esta línea de inmigración va a continuar, aunque con baja intensidad.

Un elemento absolutamente novedoso en la formación de las redes migratorias e imposible hace algunos años, es la llegada de los familiares de los antiguos inmigrantes “rusos blancos”, que después de muchas décadas restablecieron contactos con su país de origen. Su inserción laboral se ha dado inicialmente en las instituciones de la antigua colonia y en las empresas pertenecientes a sus miembros, así como en el ámbito de talleres y comercio relacionado con las úl-

305 Seguimiento de casos, 1993-1997.

timas³⁰⁶, con la inserción más amplia en las empresas e instituciones chilenas en los años posteriores.

Tanto la observación directa y entrevistas realizadas en Rusia, como testimonios de la prensa de ese país, demuestran que la fiebre emigratoria pasó por su momento más alto a principios de la década. En la segunda mitad de los noventa los habitantes de Rusia, si bien mantenían escepticismo en cuanto a las perspectivas de la mejora rápida de su situación en el país, tampoco albergaban esperanzas de resolverla cualitativamente, trasladándose al extranjero.³⁰⁷ La relativa estabilización de la situación socioeconómica y política en Rusia, junto con el surgimiento de un sector que proporciona empleos altamente pagados, la posibilidad del enriquecimiento rápido en el mundo de negocios ruso, junto con la normalización de la esfera de consumo, hizo a decenas de miles de rusos que salieron del país a principios de los noventa y no se acostumbraron en los países de acogida, a reconsiderar su decisión.³⁰⁸ La situación con la colonia rusa en Chile se inscribe en este panorama general.

Por otra parte, de acuerdo a las informaciones periodísticas tanto rusas, como europeas, muchos de los países del viejo continente presencian una nueva cara de la inmigración rusa: esta vez de los llamados “nuevos rusos”, personas enriquecidas extraordinariamente en los últimos años de la reforma en el país eslavo, que una vez conseguida cierta posición económica prefieran sacar sus capitales de Rusia y trasladar su residencia a los países occidentales. Reciben visas de acuerdo a las normas de inmigración empresarial, invirtiendo importantes sumas en los países de acogida. Sin embargo, dado el alto nivel de criminalidad y mafiosidad de ese nivel del mundo empresarial ruso, su aparición masiva aporta a los países receptores serios problemas con negocios ilícitos, arreglos de cuentas entre las mafias, etc.³⁰⁹

Felizmente, la lejanía de Chile, más su reputación implícita de un país legalista y con bajos niveles de corrupción, así como la alta selectividad de la políti-

306 Entrevistas a la familia VV. Seguimiento de casos.

307 Ver, “Nezavisimaja gazeta”, “Moskovskie novosti”, “Obshaia gazeta”, 1996-1997.

308 “Izvestia”, 12 de agosto 1996.

309 “Kommersant-dayly” 4 de abril 1997, “El País”, 13 de diciembre 1996.

ca inmigratoria chilena, crean barreras para la aparición en el país de este tipo de “nuevos ricos” rusos, desconocido en estas costas. Los pocos “nuevos rusos” que, llegando con capitales, intentaron instalarse en Chile, se vieron obligados a actuar dentro las normas del comportamiento empresarial local o simplemente se iban.

Mayor éxito tuvieron las representaciones de las empresas rusas exportadoras-importadoras instaladas en Chile, cuyos ejecutivos rusos en muchos casos se han quedado en el país al término de su misión, captados por el mundo empresarial y profesional chileno. Se trata, en términos globales, de pocas decenas de personas.³¹⁰

La línea de matrimonios mixtos también continúa, aunque en forma distinta. Ahora son los empresarios, ejecutivos y profesionales chilenos que visitan Rusia o residen allí durante algún tiempo por motivos de negocios, lo que contraen matrimonios con jóvenes rusas que conocen en estos viajes. También se registran casos de jóvenes turistas o integrantes de giras artísticas de diversas compañías rusas que se quedan en Chile contrayendo matrimonios con nacionales. Muchas de estas uniones se caracterizan por una marcada diferencia de edades entre los contrayentes, así como es común la pertenencia de sus integrantes chilenos a los sectores socioeconómicos medio-altos y altos. Entre la parte rusa encontramos a actrices de circo, modelos, instructoras de aeróbica, recepcionistas de hoteles, pero también estudiantes universitarias y profesionales.

Para la mayoría del grupo, se trata, explícita o implícitamente, de una estrategia de ascenso social y de la recuperación del rol tradicional de la mujer como esposa, madre y dueña de casa en el ambiente de bienestar económico.³¹¹

Un caso excepcional, pero en cierta medida continuador de la tendencia de otras etapas de la inmigración rusa en Chile, fue la llegada al país a mediados de los noventa de una familia rusa perteneciente a la emigración de la “tercera ola” y residente desde mediados de los años 70 fuera de Rusia (Austria, Israel, Corea del Sur). Su opción por Chile obedeció a una evaluación positiva de las pers-

310 Seguimiento de casos, información ofrecida por los parroquianos de la iglesia ortodoxa rusa en Chile.

311 Entre vistas a S.B., A.N., Yu.N.

pectivas socioeconómicas, su estabilidad política y posibilidades de inserción profesional para el grupo familiar formado por la madre físico y traductora y el hijo con doctorado en estudios orientales y conocimientos de varios idiomas de Europa y Asia.³¹² Desde nuestro punto de vista, esta línea de inmigración rusa en Chile (re-emigración de las familias y personas solas pertenecientes a la “tercera ola”), puede continuar con otros casos similares, en la medida que se mantenga y progrese la imagen internacional del país. Podemos agregar que para las estadísticas migratorias estos casos de la re-emigración de rusos de los terceros países, no son perceptibles, al igual que en las generaciones anteriores, pues, por lo general, arriban a Chile con los pasaportes del país de su última residencia.

Se ha intensificado en los últimos años la contratación de especialistas rusos por distintos organismos chilenos: desde universidades y empresas hasta clubes deportivos. Con relación a lo último, desde mediados de los años 90 radica en Chile un grupo de entrenadores deportivos rusos con experiencia en la preparación de deportistas de alto rendimiento que están a cargo de la preparación de los deportistas nacionales en varias especialidades para los Juegos Olímpicos y de la creación del sistema de selección y preparación del deporte nacional de alto rendimiento y del cuerpo de entrenadores.³¹³

En cuanto a las contrataciones universitarias, estas en la primera mitad de los noventa correspondían a los científicos rusos que ya se encontraban en el país o residían en los países vecinos. En los años 1990-1991, en vísperas de la descomposición de la URSS y en el momento de la emigración más activa de los científicos de ese país, varios países occidentales, en primer lugar, EE.UU., Alemania y Japón abrieron programas especiales de contratación y captación en los sistemas académicos de sus países de los “cerebros fugados” de la Unión Soviética. Desde América Latina, participaron activamente en ese proceso Brasil y México, en cuyas universidades actualmente trabajan varios centenares de científicos rusos. En 1991, la Embajada de Chile en Moscú y el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas lanzaron un proyecto semejante.³¹⁴ A pesar del interés de-

312 Entrevistas y seguimiento del caso de la familia Lavrushina-Belov, Santiago, 1996-1997.

313 Conversaciones con Gonzalo Bravo, gerente de deportes del Club Deportivo de la UC, y V.Vozniak, entrenador de atletismo, Santiago, 1995-1996.

314 Entrevista a Clodomiro Almeyda, ex Embajador de Chile en Moscú, Moscú, 1991.

mostrado por la mayoría de las universidades nacionales, obstáculos de diverso carácter, en primer lugar, la ausencia de recursos especiales para este programa, lo hizo fracasar. Recién en la segunda mitad de la década se observa con mayor frecuencia contrataciones de científicos y profesionales rusos por parte de Universidades y empresas chilenas a partir de los concursos internacionales y/o directamente desde Rusia.

Finalmente, la última tendencia en la inmigración rusa en Chile, nuevamente nos remonta a la época de la inmigración masiva de principios del siglo. En la actualidad, el único país latinoamericano que abrió una “cuota inmigratoria” para los ciudadanos de la ex URSS, es Argentina.³¹⁵ En 1991, las autoridades del país transandino plantearon ante los organismos migratorios internacionales un proyecto de recibir a los inmigrantes de la ex URSS y Europa del Este con los fondos provenientes de la Comunidad Europea, y de esta manera se desviaba la presión inmigratoria de sus vecinos orientales.³¹⁶ Aparentemente, ese proyecto no prosperó.

Sin embargo, en la segunda mitad de los noventa se hicieron notar en la prensa rusa y ucraniana, los avisos de las empresas intermediarias argentinas, formadas preferentemente por los descendientes de los inmigrantes rusos de otras generaciones, que ofrecían gestionar visas y permisos de residencia, así como organizar traslados de las personas y familias que deseaban emigrar a Argentina. De acuerdo a los testimonios de los inmigrantes recién llegados, en 1995 en el territorio de Ucrania funcionó un programa gubernamental argentino de selección de potenciales inmigrantes que tuvo mucho éxito entre la población de la república en general y especialmente entre los rusos residentes en Crimea y descontentos con el status actual de la península.

Una vez en Buenos Aires, las familias inmigrantes, sin conocimientos del idioma ni del país, no recibieron la ayuda supuestamente prometida y se encontra-

315 Ver el curioso periódico de avisos ruso “Emigratsia” (con el subtítulo: para los que se fueron, para los que se quieren ir, para los que se quedan en casa), marzo 1997.

316 Conferencia ofrecida por un representante del Ministerio de las Relaciones Exteriores de Argentina en el seminario “Unión Soviética - América Latina: búsqueda de un nuevo perfil de las relaciones”, organizado por la CEPAL y el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, julio 1991.

ron en manos de las mismas empresas intermediarias. Las búsquedas de trabajo para muchos resultaron infructuosas, y la situación de los inmigrantes se agravaba año a año en la medida que Argentina iba sumiéndose en la crisis económica. Después de cierto tiempo de permanencia en Argentina y gastados los ahorros previos, varias familias, apoyadas por la Iglesia Ortodoxa rusa, se trasladaron a Chile, donde lograron insertarse profesionalmente.³¹⁷ Según su testimonio, muchos de sus compañeros de viaje residentes actualmente en Argentina, desearían seguir su ruta, por lo que hay que esperar la intensificación futura de esta tendencia inmigratoria.

5.7. INSERCIÓN ECONÓMICA Y PROFESIONAL DE LOS INMIGRANTES RUSOS EN LOS AÑOS 90

El factor fundamental de la adaptación de los inmigrantes en el país de acogida siempre ha sido su inserción económica. Nuestro caso no constituye una excepción. De hecho, todos los casos de retorno y re-emigración a terceros países de los inmigrantes rusos de esta generación, corresponden a fracasos de insertarse económicamente en Chile. Incluso, tras separaciones de los matrimonios mixtos, sus integrantes rusos que habían logrado su inserción económica y profesionalmente, se quedan en el país, mientras que varias de las parejas internacionales que no pudieron estabilizarse económicamente, volvieron nuevamente a Rusia o emigraron a terceros países.

Si analizamos los matrimonios mixtos de la primera mitad de los años 90, en el momento de la encuesta (fines de 1993 - principios de 1994) cerca del 80% declaraba ser cesante, dueña de casa y poseer trabajos esporádicos. Nuestras conversaciones con las (os) mismas (os) interlocutoras (es) en 1996 demostraron que la gran mayoría estaba trabajando, aunque no necesariamente en su especialidad, y por lo menos todos han tenido ya su primer empleo en Chile. Promediando sus respuestas acerca del momento transcurrido entre su llegada y obtención del primer empleo relativamente estable, podemos concluir que para este grupo

317 Entrevista a N.P. y S.A.

de inmigrantes se trataría de unos 18 meses, aunque los primeros empezaban a trabajar a los 3 meses de la llegada.³¹⁸

En cuanto a otras categorías de inmigrantes de esta generación, su inserción laboral fue más rápida. Algunos llegaron con contratos anteriores, otros podían apoyarse en las redes sociales existentes.

Consideramos por lo tanto que ya se pueden distinguir algunas etapas en la inserción y adaptación de los nuevos inmigrantes rusos en Chile de los 90, especialmente de los matrimonios mixtos. Creemos que los primeros 12-24 meses corresponden a la etapa de adaptación intensiva y en muchos casos traumática. Sus componentes son: divergencia entre la imagen previa del país de acogida y de “lo extranjero” en general, con la realidad que enfrentan al llegar; dificultades de la adaptación mental de las personas que no han conocido otra realidad que la economía planificada y sociedad dirigida, a la economía y sociedad de mercado; conocimiento insuficiente del idioma; caída (temporal o persistente) del nivel de vida real en comparación con el país de origen; comparación implícita de su situación exclusivamente con los parámetros propios de los patrones culturales y de vida cotidiana del país de origen; autopercepción “simultáneamente aquí y allá” y de la explicación de todos sus problemas a raíz de su situación de los “recién llegados”. Los elementos positivos de esta etapa es la novedad de muchas experiencias vitales, ausencia de la rutina tediosa, curiosidad por descubrir personas y fenómenos. En cualquier caso es una etapa vivida muy intensamente. Todas nuestras entrevistadas la recuerdan, varios años después, día a día.

La siguiente etapa comienza al segundo o tercer año de residencia en el país. Si bien ciertos elementos de la primera etapa persisten, se perciben ya no a partir de su situación de recién llegados, sino a partir de la realidad del país de residencia. En la medida en que se produce la incorporación al mundo laboral, llega la estabilidad económica (más o menos relativa, según cada caso), cambia el ritmo de vida, se pierde el encanto de la novedad en lo cotidiano, aparecen elementos de rutina. Mirado desde un momento posterior, el tiempo comienza a correr más rápido. Se produce la adaptación lingüística al punto, que varias personas que

318 Procesamiento de la encuesta aplicada a los matrimonios mixtos chileno-rusos arribados al país en la primera mitad de los años 90.

llegaron al país sin saber una palabra en castellano, sueñan ahora en este idioma. En lo cotidiano, la adaptación al modelo local se refleja en las pautas de consumo, alimentación, articulación del hogar, si bien, por supuesto, ciertos rasgos propios persisten. Es en esta etapa, llamémosla “de normalización”, cuando comienzan a producirse fenómenos transculturales. Los fenómenos de la cultura chilena alta y cotidiana son interiorizados a partir de la experiencia vivencial y cultural previa, apareciendo ciertos productos culturales sintéticos, a la vez que los nuevos fenómenos culturales del país de origen son captados con una mirada distinta.

Tomando en cuenta que la mayoría de inmigrantes de esta generación son mujeres, podemos hablar del despertar de una particular conciencia de género, a partir de la reflexión y de la vivencia de las similitudes y diferencias del papel de la mujer en ambas sociedades.

Vale destacar que la inserción laboral de las mujeres profesionales cónyuges de chilenos retornados de la ex URSS fue más rápida y más exitosa que la de sus maridos. Creemos que influyó en eso una mejor receptividad de la sociedad chilena y especialmente de los empleadores a profesionales extranjeros(as) que a sus compatriotas retornados estigmatizados ideológicamente, así como las particularidades de personalidad de estas mujeres inmigrantes y el nivel objetivo de su formación y experiencia.

Esbozaremos ahora un cuadro de especialidades en las que trabajaban a mediados de los 90 en Chile inmigrantes rusos venidos al país en esa década. Hay entre ellos artistas como bailarines(as) y músicos integrantes de orquestas, concertistas y profesores(as) de interpretación musical y danza, entrenadores de deporte de alto rendimiento, instructoras de gimnasia aeróbica y modelos. Hay profesionales de la salud, entre ellos el grupo más importante son médicos, seguidos por enfermeras, matronas y médico-bioquímicos. En el campo contiguo se sitúan psicólogos. Varias personas trabajan en el campo de la arquitectura, ingeniería industrial y comercial. En las universidades encontramos profesores (as) e investigadores (as) en las áreas de física, matemática, química, biología, geología, oceanología, historia y ciencias sociales, lingüística y literatura. Algunos de estos profesionales se desempeñaban en los primeros años de su vida

en Chile adicionalmente como intérpretes, traductores y profesores de idiomas, quedando ésta la ocupación principal de varios. Hay técnicos electrónicos y mecánicos automotrices, programadores, ejecutivas de empresas de comunicaciones y de otras, secretarias, vendedoras, modistas, choferes, hasta temporeras en el campo. Todos ellos trabajan como asalariados con contrato o como profesionales independientes.³¹⁹

Si bien el grado de la inserción de las mujeres profesionales en las especialidades mencionadas iba variando según casos individuales (con el mismo título unas personas la lograban y otras no), más difícil resultó la integración laboral de mujeres inmigrantes con profesiones y oficios considerados en Chile como masculinos: geóloga e hidrogeóloga, mecánica automotriz y de tractores, operadora de grúa.

La lista de empresas (incluyendo el PYME) creadas por inmigrantes rusos, y por lo tanto, de empresarios entre esta generación de inmigrantes, es mucho más modesta: varios intentos fallidos de crear un restorán ruso, un exitoso, aunque minúsculo kiosco de artesanía, una agencia de traducciones, una joyería, una pequeña empresa de computación, así como varias representaciones de empresas rusas que actúan como intermediarias comerciales. Se puede afirmar que con el aumento del peso de los re-inmigrantes rusos provenientes de Argentina y de otros inmigrantes individuales no vinculados con el retorno chileno, se observa la intensificación del interés por la actividad empresarial y más intentos de creación de empresas propias entre los inmigrantes rusos de la última década.

Al igual que en las etapas anteriores, este grupo de inmigrantes se caracteriza por su alto nivel de cultura y formación profesional, no siempre correspondiente con la estructura del mercado laboral del país receptor. También es notorio el carácter casi exclusivamente urbano de su inserción, así como la escasa motivación empresarial. En mayor grado que sus antecesores postrevolucionarios, estos inmigrantes vienen a engrosar las filas del cuerpo profesional y artístico de Chile.

319 Encuestas, entrevistas y seguimientos de casos.

5.8. A MODO DE CONCLUSIÓN. ÚLTIMAS TENDENCIAS EN EL UMBRAL DEL NUEVO MILENIO

En los primeros años del nuevo milenio la inmigración rusa en Chile ha adquirido una nueva dinámica, conservando a la vez sus características fundamentales observadas a lo largo de su historia.

En primer lugar, hay que destacar su notable aumento numérico. Según nuestras estimaciones, la colonia se ha duplicado en el último lapso, subiendo el número aproximado de sus integrantes de unas 200 a unas 400 personas adultas.

Las principales fuentes de este crecimiento inmigratorio han resultado por un lado, la reemigración a Chile de una parte de los inmigrantes llegado durante la década de los noventa a Argentina (repitiéndose de esta manera, la situación observada durante las migraciones clásicas de hace un siglo), y por otro lado, la contratación por diversos organismos y empresas chilenos de profesionales rusos. Se conserva también el “goteo” migratorio por razones familiares y se dan casos de inmigrantes individuales con cuerda aventurera al estilo de “patipeiros”.

Los cambios ocurridos en la pasada década en Rusia y otros países de la ex URSS, su transición dolorosa, pero ya irreversible hacia la economía de mercado, así como la experiencia previa de vida en otros países occidentales de una parte significativa de los nuevos inmigrantes, influye en su capacidad de inserción en Chile. Ahora se trata más bien de la adaptación a las condiciones particulares chilenas y no el cambio del modelo socio-económico en su totalidad.

Se mantiene intacto e incluso se acentúa el carácter profesional, académico y artístico de la inmigración rusa. A pesar de que los programas de inmigración dirigida de los científicos desde la ex URSS a principios de los noventa no prosperaron, muchas de las Universidades chilenas cuentan hoy entre su cuerpo académico con profesores e investigadores rusos. Sólo en la Universidad de Santiago se desempeñan actualmente ocho de ellos, todos con grado académico de doctor. Su incorporación a la comunidad científica de Chile se refleja asimismo en las publicaciones académicas realizadas en calidad de investigadores de las

instituciones chilenas y en la adjudicaciones de proyectos concursables de investigación. Así, en el más reconocido concurso de proyectos de investigación de FONDECYT sólo en los años 2001 y 2003 encontramos (en cada uno) 5 proyectos ganados por académicos rusos que se desempeñan en las Universidades chilenas. Ninguna colectividad inmigrante residente en Chile puede demostrar estos niveles de participación en la vida científica nacional.

Una situación semejante se observa en el ámbito de la cultura y las artes. Aquí los(las) concertistas y profesores(as) rusos(as) también han logrado altos niveles de reconocimiento. Prueba de ello son tanto las salas llenas en los días de sus actuaciones, como la adjudicación de los proyectos FONDART por varios de ellos. Se trata de proyectos que fomentan en desarrollo en Chile de importantes áreas de expresión musical y formación de jóvenes concertistas chilenos. Junto con la interpretación musical, han tenido una notable presencia las artes escénicas, en primer lugar danza, desarrollada a través de varias escuelas de ballet, dirigidas por coreógrafas rusas en distintas ciudades del país.

Un avance significativo se ha notado en las relaciones de la colectividad residente con su país de origen. Por primera vez su historia y en claro contraste con las políticas tanto de la era imperial, como de la comunista, Rusia se ha propuesto la elaboración de una política específica hacia su diáspora en el mundo.

La necesidad de esta política es evidente frente a las consideraciones de la presencia de unos 30-35 millones de rusos, fuera de las fronteras de la Federación. Si bien la mayoría se concentra en los países del llamado “extranjero cercano” de Rusia, es decir, en las ex repúblicas soviéticas, hoy independientes, la emigración hacia el “extranjero lejano” durante la última década suma varios millones de personas. La mayoría son profesionales y técnicos, constituyendo científicas y artistas un componente significativo de la diáspora. Con la institucionalización del régimen de la libertad del movimiento internacional de los ciudadanos rusos, la mayoría mantiene vínculos estrechos con su país de origen, vía familias, amigos, colegas. En cierto porcentaje de casos, las migraciones no se consideran definitivos. Y se trata de importante capital humano, tanto para Rusia como para países receptores, con capacidades especiales para contribuir tanto al posicio-

namiento de la imagen de su país de origen como al desarrollo de las relaciones entre el país de origen y el país receptor.

En consideración de esta suma de factores en octubre de 2001 se realizó en Moscú el Primer Congreso de Compatriotas Residentes en el Extranjero³²⁰ que contó con la participación del Presidente de Rusia Vladimir Putin, quien destacó la importancia del “trabajo con los compatriotas en el extranjero” para diversas instituciones públicas rusas. Así, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia ha creado con posterioridad a esa fecha un Departamento especial orientado al trabajo con la Diáspora. Si bien su preocupación principal está centrada en la situación de los rusos en las ex repúblicas soviéticas, donde constituyen comunidades importantes y con frecuencia se sienten vulnerados en sus derechos, lo que representa un problema político para la Federación Rusa, el mismo planteamiento de una política especial para la diáspora por parte del actual gobierno ruso constituye un hecho trascendental para millones de ciudadanos rusos y sus descendientes en decenas de estados del mundo.

Por primera vez en la historia de Rusia, su diáspora en el mundo que se había desarrollado más bien “a pesar de” o “en contra de” el Estado existente en su país de origen, cualquiera que sea su orientación ideológica, puede ahora desenvolverse, como las diásporas de otras naciones democráticas, en interacción respetuosa con las instituciones de su país de origen.

La aprobación de estas políticas fue muy bien recibida por diversas generaciones de la colectividad rusa en Chile, contribuyendo al aumento de prestigio del actual Presidente de la Federación Rusa entre los inmigrantes y sus descendientes. Por otra parte, en los países como Chile, donde las colectividades rusas son pequeñas, llegó a reforzar la situación que se estaba dando de hecho desde los inicios de los noventa, de acercamiento y formación de una colonia única entre los ciudadanos rusos residentes en Chile por motivos familiares y/o de su actividad profesional y aquellos que se encuentran en Chile representando instituciones oficiales rusas.

320 Congreso de Compatriotas Residentes en el Extranjero. 11-12 de octubre de 2001. Moscú. Documentos finales, Moscú, Ed. “Drofa”, 2001

En importantes instancias de la unidad de la colonia, de la mantención del idioma y de la cultura rusa entre los rusos residentes se han constituido en los últimos años tanto la Iglesia Ortodoxa Rusa, como el Centro Cultural Ruso y la Escuela Rusa, ambas instancias dependientes de la representación diplomática de la Federación Rusa en el país.

El Centro Cultural Ruso está ubicado en el pleno centro de Santiago, ocupando la casona donde en los otros tiempos funcionaba el Instituto Cultural chileno-soviético. Posee una sala de teatro, donde regularmente se organizan las proyecciones de las películas soviéticas y rusas subtituladas en español, se realizan conciertos, se presentan obras teatrales, se organizan conferencias y mesas redondas. Hay una biblioteca, cuyos fondos provienen tanto de los nuevos aportes desde Moscú, como de las donaciones de los antiguos inmigrantes y de lo que se conservó de la antigua biblioteca del Instituto Chileno-Soviético. Hay libros tanto en español como en ruso. Se puede encontrar entre ellos ediciones únicas del siglo XIX y principios del XX, provenientes de bibliotecas personales donadas. Llegan también las revistas rusas actuales. Funcionan cursos del idioma ruso, talleres de arte y de danza.

Otro gran centro articulador de la colonia y promotor de la cultura rusa es la escuela de la Embajada de Rusia en Chile. Fue creada en 1996 como establecimiento educacional estatal ruso. Se enseña en ruso, según los programas rusos y tiene alumnos desde el primero hasta el undécimo grado. Además tiene talleres de artes plásticas, música y danza. Estudian allá no sólo hijos de los diplomáticos. Cada vez más las familias inmigrantes optan por la escuela rusa para la educación de sus hijos. Así, en 2007/1008 (el año escolar es del hemisferio occidental) hubo 16 niños de las familias inmigrantes, en 2008/2009 ya son 23.

La Iglesia Ortodoxa, creada y mantenida por generaciones del exilio postrevolucionario, hoy recibe en sus ceremonias e incorpora a sus actividades a los inmigrantes recientes. A su vez, el Centro Cultural se ha convertido en importante instancia de apoyo a las actividades de artistas rusos en Chile, patrocinando escuelas de danza y de interpretación musical, exposiciones, cursos de idioma ruso y toda actividad artística y cultural que los integrantes de la colonia quisieran desarrollar. Una muestra de cooperación entre ambas instancias fue el con-

cierto realizado en el Centro Cultural en 2002 a beneficio del hogar de niñas dependiente de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Chile, que había sufrido un incendio.

A su vez, en la escuela rusa, formada al alero de la Embajada, estudian hoy juntos hijos de los miembros de la misión diplomática y de miembros de la colectividad rusa residente. El cuerpo de profesores se vio enriquecido con la participación de profesionales rusos residentes en el país, varios de ellos con grados académicos superiores. La escuela ha servido como un importante instrumento de la mantención del idioma y cultura rusos entre la segunda generación de los inmigrantes de la última década.

Comenzando el tercer milenio la colectividad rusa en Chile, se reafirma como un aporte importante al país receptor en el ámbito profesional, científico y artístico-cultural, constituyendo a la vez una pequeña isla de la cultura rusa al sur del mundo.

5.8.1. EL MÁS JOVEN DIRECTOR DE ORQUESTA DEL NUEVO MILENIO

El más joven director de orquesta sinfónica en Chile durante la primera década del siglo XXI se llama Denis Kolobov. Nacido en la antigua ciudad rusa de Smolensk en 1976, a los 6 años comenzó sus estudios de violín en la Escuela Musical local con la profesora Olga Zemliakova. Los estudios de la música formaban parte allí del curriculum de la educación básica y media, y al concluir ambos ciclos con la distinción máxima ("la medalla de oro" se otorga en estos casos a los egresados de excelencia de las escuelas rusas), en 1994 Denis ingresa en el prestigioso Conservatorio Tchaikovski de Moscú (correspondiente dentro del sistema educacional ruso a los estudios universitarios). Era una época de profundas transformaciones en todas las esferas de la vida del país, especialmente dura para toda la música, el arte, la cultura, así como en general para todas las esferas de la actividad humana que no prometían una ganancia rápida en la naciente economía de mercado.

Las búsquedas artísticas de Denis de aquellos años reflejan el espíritu de los tiempos. El joven músico busca unir el virtuosismo de violín clásico con la improvisación jazzística. Su trío con el nombre anglosonante “Night and Day” fue el primero en tocar jazz en los escenarios reservados a la música clásica en Moscú. No obstante, de música en aquellos años en Moscú eran muy difícil vivir y muchos intérpretes y en primer lugar, los jóvenes buscaban contratos en el extranjero.

En 1998 la orquesta del Teatro Municipal de Santiago llamó a un concurso internacional para llenar vacantes de concertino y primeros violines. Según la leyenda teatral, el sindicato de la orquesta quedó muy sorprendido al recibir carta de un muy joven violinista ruso que quería presentarse a la audición, pero no tenía como pagar el pasaje. Estaba tan seguro de ganar el concurso que pedía que le pagaran el pasaje de ida comprometiéndose devolver el monto de los primeros sueldos. Los músicos quedaron más que sorprendidos ante tanta seguridad del postulante, pero decidieron apoyarlo. Denis vino a Chile, ganó el concurso y se quedó.

La fama y el reconocimiento le llegaron después de la interpretación brillante del solo en la ópera “Los Lombardos” de Verdi en 2000. Pero sólo unos meses más tarde, un grave accidente automovilístico parecía truncar su vertiginosa carrera artística. Con el codo izquierdo completamente destruido pocos esperaban que pudiera volver a tocar nuevamente. Pero Denis se sobrepuso a las adversidades. Varias operaciones de gran complejidad, un año de rehabilitación y kinesioterapia, horas y horas de ejercicio lograron un milagro.

Un año después del accidente Denis regresó al escenario. Ahora como solista invitado de la Orquesta Sinfónica de Chile y de la Orquesta Sinfónica de la USACH. El antiguo amor por el jazz regresa con la banda “Stolichnaya” donde el instrumento solista es el violín acústico de Denis. A su vez se inicia en la música de cámara participando junto al “Ensemble Bartok”.

Cuando en 2004 la Comuna de Providencia decide crear su propia orquesta sinfónica, su dirección se encomienda a Denis Kolobov. Al año siguiente esta comuna le otorga la Medalla de Oro al mérito en las artes musicales, cuyos galardones previos fueron las grandes figuras de la música chilena, la soprano Cristina

Gallardo Domas y el pianista Alfredo Perl. Los laureados de la medalla actúan juntos en la celebración del Centenario de la Comuna de Providencia en 2007, cuyo punto cúlmine es el concierto de Cristina Gallardo Domas acompañada por la orquesta de Providencia dirigida por Denis Kolobov. Los últimos proyectos de Denis incluyen la primera opera puesta en escena por la orquesta de Providencia, así como la dirección de la clase de violín en el Conservatorio de la Universidad Mayor, formación de jóvenes violinistas y los conciertos personales. El mundo musical de Santiago no sería el mismo hoy sin Denis Kolobov.

5.8.2. KONSTANTIN TOKAREV: COMO LOS PASOS DE CUADRILLA Y KAZACHOK LLEVARON A SANTIAGO

Konstantin Tokarev llegó a Chile desde la cálida península de Crimea en el Mar Negro. Allí en Crimea Konstantin creció en una villa militar, después estudio Odontología y empezó a ejercer, tras la disolución de la URSS, en los convulsinados años noventa.

La elección de la carrera de odontología en la cual hoy Konstantin demuestra importantes logros, inicialmente fue más bien casual. Hijo de militar, con la infancia transcurrida cerca de la principal base naval soviética de Sebastopol, Konstantin quería ser marino, pero sus notas de colegio en matemática y física no le auguraban posibilidades de ingreso. Siguiendo el consejo del médico de la villa militar, amigo de sus padres, Konstantin entró a estudiar la carrera corta y rentable de técnico dental. El gusto por la profesión le llegó ya en el proceso de estudio y la carrera fue terminada con la distinción máxima. Luego viene el servicio militar en la RDA y tras desmovilizarse ingresa en la facultad de Odontología de la Universidad Médica de Crimea. La graduación coincidió con el turbulento 1991 marcado por la disolución de la URSS, mientras que los primeros años del ejercicio profesional concordaron con la crisis económica y compleja situación política en Crimea que ahora pertenecía a la Ucrania independiente.

El futuro destino de Konstantin lo determinó no sólo su profesión, sino su pasión artística de toda la vida, más fuerte que un común *hobby*. Aún en la Universidad, Konstantin se integró al grupo de danza folclórica. Le tocó estudiar

en los años de la Perestroika, cuando el país comenzó a abrirse, los problemas económicos aún no agobiaban y las universidades tenían dinero. Entonces estos grupos que existían en todas las universidades y tenían muy buen nivel artístico, comenzaron a viajar al extranjero. Konstantin con su conjunto alcanzó a visitar siete países. El viaje al festival folclórico en Perú en 1990 fue el primer acercamiento a América Latina. De ahí viene la amistad con los integrantes de los grupos chilenos BAFONA y Antumapu y la invitación al año siguiente a un festival folclórico en Chile. A Konstantín y a sus amigos les gustó Chile. Tanto les gustó que uno de sus amigos, Eugenio Semin, ya médico graduado en ese momento y hoy exitoso cirujano plástico, decide trasladarse a probar suerte en este fin del mundo.

Fue él, quien algunos años más tarde sugirió a Konstantin venir a Chile. Fue así como en 1996 el joven odontólogo comenzó a pensar a trasladarse a otras latitudes. Los argumentos a favor de inmigración a Chile entre profesionales de la ex URSS, que se consideran a si mismos migrantes económicos, eran más o menos similares. En los EE.UU. y Europa Occidental ya hay muchos compatriotas, por lo tanto es más difícil instalarse y lograr el derecho de ejercer profesionalmente. Algunos consideraron la posibilidad de emigrar a ciertos países africanos que ofrecían excelentes condiciones para inmigrantes médicos, pero asustaba la inestabilidad política, guerras civiles, SIDA. América Latina de los noventa en este contexto se presentaba bastante atractiva. En cuanto a Konstantin, ya conocía Chile y guardaba los mejores recuerdos del país, además de contar con las referencias de su amigo ya instalado aquí que describía muy positivamente las perspectivas laborales.

Así, en 1996 Konstantin Tokarev se trasladó a Santiago. En la vida real todo resultó más difícil. Desde el momento de la llegada de su amigo Eugenio hasta su propio arribo, el número de médicos extranjeros y chilenos formados afuera deseosos de dar el examen de habilitación, se multiplicó por diez. La joven arrogancia respecto de la eventual necesidad de médicos en los países “en vías de desarrollo” se evaporó rápidamente al comprobar el recién llegado que la formación médica en Chile era de muy alto nivel y las exigencias hacia los médicos extranjeros eran igual de altas.

Habiendo llegado al país sin el conocimiento del idioma, sólo al cuarto año Konstantin pudo aprobar el examen teórico. Luego los exámenes prácticos fueron aprobados en tres meses. Mientras tanto volvió a sacar el cartón de técnico dental, ahora especializado en las radiografías, aprendió el idioma y se interiorizó en el funcionamiento de las clínicas dentales chilenas.

La autodisciplina, hábitos de trabajo, rigor, fuerza de carácter, junto con el profesionalismo, todo eso permitió a Konstantin con el tiempo lograr una buena posición profesional. Hoy tiene su consulta particular en Providencia y también se desempeña como docente en la facultad de odontología de la Universidad de Chile.

Tampoco olvida su pasión artística. En la medida que los aspectos profesionales, materiales y personales de la vida se iban estabilizando, reapareció la posibilidad de dedicarle algo de tiempo y fuerzas. En 2004, durante la cumbre de la APEC en Chile los coreógrafos rusos prepararon un espectáculo en el teatro Municipal de Viña del Mar. Konstantin participó en el espectáculo que para él significó volver al folclore. Recientemente se incorporó al conjunto folclórico de la colonia “Bayan” agregando la coreografía a sus dimensiones instrumentales y de canto.

En el plano personal, Konstantin se casó con una chilena. Sus hijos tienen hoy 8 y 2 años. Por el momento, según Konstantin, logra mantener el idioma ruso con ellos. Un gran aporte para este objetivo son los viajes a la casa de los abuelos en Crimea.

5.8.3. ALEXANDER MAXIMOV: HISTORIA DE VIDA EN PRIMERA PERSONA

Preparando esta edición, les pedimos a nuestros compatriotas que viven en Chile escribir sobre sus propias vidas aquí. Muchos no tuvieron el tiempo necesario, otros prefirieron dar una entrevista. Sólo algunos escribieron. Entre esas reflexiones en primera persona está la historia de Alexander Maximov. La estamos reproduciendo aquí íntegramente.

“Una breve historia de sí mismo....es siempre dificultoso...rescatar la vida en pocas páginas....más aun. Nací en una pequeña ciudad minera de Gubaj en el año 1957, en el seno de una familia minera. Mis primeros recuerdos de la infancia en esta ciudad, son las inmensas chimeneas que durante todo el invierno desprendían su humo negro, cubriendo la nieve de una negra y pegajosa capa. Cuando limpiaban los caminos o calles las montañas de nieve parecían una torta de mil hojas donde se formaban capas de nieve blanca y capas negras de hollín. Y los gorriones en mi ciudad eran negros como los mirlos.

Durante el verano nosotros corríamos por las veredas hechas de madera golpeando con nuestros pies como si fueran tambores muy largos. Estas veredas tan típicas de aquellos tiempos y ya olvidadas, eran la única salvación del barro. También en nuestra pequeña ciudad había muchos niños y muchas escuelas. Eran realmente excelentes en todo: instalaciones, salas, talleres, canchas deportivas y por supuesto unos maravillosos profesores. La mayoría de los profesores-hombres habían participado en la guerra (La Gran Guerra Patria), lo sabíamos y lo sentíamos. Ahora no voy a profundizar en mi época de escolar, aunque quisiera recordar a todos nuestros profesores que hoy son muy mayores, y a los que ya nos han dejado para siempre.

Una vez terminada la escuela en el año 1974 empecé a trabajar en la mina de carbón “Tsentralnaia”, por ser aun muy joven no bajé al subterráneo, sino trabajé en un taller mecánico, al principio como cerrajero luego como tornero. También trabajé en el taller de herrería y en las caballerizas (Sí, en ese tiempo aun existían caballos en las minas, por no haber suficientes camiones para transportar las cargas).

Al mismo tiempo, para no quedar atrás y obtener una profesión, entré a estudiar al Instituto Politécnico de Perm, a la especialidad de tecnología en explotación minera, en horario vespertino, pues la facultad de minería se encontraba en nuestra ciudad que se encontraba en el corazón mismo de la cuenca carbonífera de Kizliansk.

El año 1975 fui llamado a hacer el servicio militar como guardia fronterizo en la marina, al principio en Anapa (situada a orillas del Mar Negro) luego al Océano Pacífico a bordo de un buque de patrullaje que custodiaba las fronteras con

Japón. Al terminar el servicio, por el desempeño sobresaliente y como secretario del Komsomol de mi unidad, recibí la recomendación a continuar mis estudios en la Universidad Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba. El año 1978 entré a la Facultad de Economía y Derecho. Entre mis compañeros de curso estaba la estudiante chilena Eliana Gajardo con la cual al terminar los estudios unimos nuestros destinos. Al finalizar la carrera comencé a trabajar y Eliana entró al Doctorado. En 1984 nació nuestro hijo Sergei Maximov Gajardo. El año 1991 se derrumba la URSS, un poco antes con el fin de la dictadura en Chile, los chilenos exiliados pueden regresar a su país. Eliana con Sergei partieron y yo me reuní con ellos en 1993.

Chile. Para mí era cercano y distante al mismo tiempo. Lejano no sólo por la distancia... por la cultura y el idioma y el clima...todo era muy distinto y extraño. Pero a la vez era la patria de mi esposa, donde ella creció, donde luchó contra la dictadura de Pinochet, donde para ella todo era familiar y querido. Pero lo principal - mi hijo, nuestro hijo, estaba con ella, con su mamá y era lo más importante de nuestra común historia y proyecto de vida.

Empezar de cero de nuevo era difícil....Cuesta explicarlo, pero pienso que todos o al menos la mayoría de quienes tomamos la decisión de venir a Chile desde la ex Unión Soviética hemos pasado por esto. En el plano social, en la calidad de vida y el ambiente cultural...en el primer momento caímos a un hoyo. Nuestros títulos aquí no fueron reconocidos, mis conocimientos del idioma eran de los más básicos, a nivel sólo doméstico. En la Universidad junto con el título de economista también recibí el diploma de intérprete de inglés, pero el español lo manejaba sólo a nivel doméstico Por eso encontrar trabajo fue muy difícil. Luego de varios meses en Chile, por mera casualidad, después de haber mandado un centenar de Currículos a todas las empresas y organizaciones posibles, encontré trabajo como traductor en una empresa que empezaba a establecer contactos comerciales con Rusia. El sueldo era muy bajo, pero no tenía ninguna otra alternativa y comencé a trabajar. Lo más importante para mí era que la empresa iba a trabajar con Rusia. Después de tres meses fui nombrado gerente para los proyectos internacionales y empezó el trabajo...

Los proyectos realizados eran de la más diversa índole. Yo tenía muchos contactos por mi antiguo trabajo. En Rusia yo era vice-director de la Dirección de abastecimiento del Ministerio de Producción de materiales de construcción industriales. Por eso, una vez restablecido los contactos con mis antiguos colegas y conocidos, empezamos a importar y vender neumáticos, importar y ensamblar excavadoras. Obtuvimos la representación de los camiones ZIL en Chile y todos los permisos necesarios para esta gestión. Todo estaba preparado para recibir la primera partida de camiones, cuando en Chile fue aprobada una ley mucho más severa sobre las normas de emanaciones de gases para la maquinaria pesada. La maquinaria rusa no satisfacía estas normas, quedamos fuera del mercado y al final en el año 2001 la empresa cerró definitivamente, y yo salí a navegar libremente en el mar del libre mercado.

Lo que se refiere a las primeras impresiones de Chile y las expectativas... Recuerdo mi primer trayecto desde el aeropuerto a Santiago...no he podido borrar la sensación, que no era una ciudad, sino un poblado cosaco de Kubán, una “stanitsa”, por supuesto que más grande que aquella donde vivía mi abuelo. Las casas de un piso, el calor, las acacias, el pasto seco, amarillo, y los aromas de algunas plantas o hierbas, las cuales también me recordaban a mi Kubán.... Y lo más parecido fueron las montañas que se extendían por todo el horizonte, igual que el Cáucaso allá.

Posteriormente, cuando buscaba trabajo ya sea en el centro de Santiago o en los llamados barrios altos fue otro el efecto....una arquitectura hermosa, modernas construcciones, muchas áreas verdes, flores en cada balcón, rinconcitos muy bien cuidados y a la sombra.... Moderno y bonito. El idioma lo aprendí bastante rápido, tenía una buena base y lo demás es cuestión de deseo y práctica.

La lengua española es bonita y melodiosa, me gusta mucho más que el inglés. Mi hijo, el que ahora tiene 25 años, sigue hablando ruso, aunque abandonó Moscú a los 7 años. No tuvo dificultades para ambientarse en el proceso escolar aun cuando llegó a mediados de año. No es un secreto, que el nivel de educación en Rusia tanto primaria como secundaria es más alto que en Chile. Desde un principio hasta al final de sus estudios fue unos de los mejores alumnos de su clase en el Liceo de San Miguel y terminó como el mejor de su clase y de su

promoción. Así pudo estudiar donde siempre soñó: en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile. Han pasado casi dos años desde su titulación y ahora trabaja en el Centro de investigación de problemas energéticos de la misma Universidad.

Como por mi trabajo viajaba a Rusia varias veces al año, siempre le traía libros en ruso, desde los cuentos infantiles y hasta la literatura clásica, enciclopedias y libros de arte. Todo se encuentra en nuestra biblioteca en casa y nos ha permitido conservar el idioma ruso. También los dibujos animados y las películas en ruso. Hace 15 años atrás era más difícil, los formatos de video en Rusia y Chile son distintos y en uno de mis viajes tuve que traer un televisor y un video con el formato europeo para poder ver todas estas películas....Como había dicho, en nuestra casa tenemos una gran biblioteca, de falta de libros no nos podemos quejar. Ahora también fue abierta una biblioteca en el Centro Cultural ruso. Así que los libros están, solo se necesita el tiempo para no desconectarse de la cultura rusa y leer. Más aun, en la era de Internet, todo es mucho más fácil.

Desde principios del 2001 estoy trabajando en forma independiente, tengo una pequeña empresa de servicios de consultoría, marketing y otros para las empresas rusas y de otros países de la Mancomunidad de Estados Independientes que quieren entrar al mercado chileno o latinoamericano. Dentro de mis muchos clientes están “Avtobank”, “Rosshina”, “Kamaz”, la fábrica de helicópteros de Kazan, para nombrar sólo algunos. También presto servicios a empresas chilenas las cuales quieren abrirse paso en el mercado ruso.

Me siento ruso y siempre será así, eso para mí está claro. Hay que tener en cuenta que llegué a Chile cuando tenía 36 años, ya era una persona formada y realizada. Chile ahora para mí es mucho más cercano que antes, pero de todas maneras este es otro país. Muchas veces me aconsejaron obtener la nacionalidad chilena para facilitar los trámites, en especial con mis viajes por el mundo: con el pasaporte ruso siempre hay que pedir y tramitar visas. Pero eso no es para mí, no corresponde a mis puntos de vista respecto a lo que se refiere a la Patria y a la vida en general. He sido ruso y lo seguiré siendo.

En cuanto a la colectividad rusa en Chile.... También es algo complicado. En primer lugar no existe aquí una organización real que pudiera reunir a todos los

rusos, apoyar en los momentos difíciles de la vida, donde pudiéramos llegar y sentir que a tu lado hay personas que al igual que tú recuerdan y sienten nostalgia por Rusia y lo ruso. La Corporación Alejandro Pushkin, donde yo soy unos de los integrantes del Directorio, es una organización que agrupa a los egresados de las universidades de la URRS, aquí la mayoría son chilenos. Buenos amigos que estudiaron y obtuvieron sus títulos en la Unión Soviética y conservan los mejores recuerdos de sus años estudiantiles, del país y del tiempo que les tocó vivir allá. Todos hablan ruso, aman la cultura rusa y la apoyan. Pero no es precisamente lo que necesitan los rusos que viven en Chile. Además, las generaciones anteriores de emigrantes rusos y en especial sus hijos no vienen ya a los eventos que se realizan ya sea tanto en el Centro Cultural o en la Embajada Rusa en Chile. En la Iglesia Ortodoxa Rusa en el extranjero en la calle Holanda, se reúnen los domingos para la misa los inmigrantes de las generaciones anteriores, pero con el pasar del tiempo ellos son cada vez menos...

En general, creó que llegó el tiempo y la necesidad de formar una organización real, concreta y fuerte, donde todos los rusos residentes aquí, pudieran encontrar lo que siempre falta cuando estas lejos de tu Patria- comprensión, apoyo y comunicación. El sentir de la Patria. “

5.8.4. EVGUENIA FEDIAKOVA: PETROPAVLOVSK-EN-KAMCHATKA, MOSCÚ, SANTIAGO

Evguenia Fediakova nació en Volgogrado, ciudad emblemática de la segunda guerra mundial en el río Volga, y creció en la península de Kamchatka, en el Pacífico. Sus recuerdos de infancia incluyen los vuelos largos hacia la “Tierra Grande”, el breve verano de Kamchatka, mucha nieve, terremotos, volcanes y ventiscas, por la culpa de las cuales había que “esperar el tiempo” durante días enteros en los aeropuertos de Jabarovsk, Macadán y otros puntos intermedios.

También el largo invierno, los padres trabajando en sus tesis doctorales sobre la construcción antisísmica, y libros, muchos libros. Zhenia entró en el primero básico el mismo año cuando ocurrió el golpe militar en Chile. Como ya sabía leer, en vez del silabario, “tragaba” diarios llenos de noticias del lejano país sud-

americano. Y más o menos en el cuarto básico, le llegó un amor platónico por España. Leía todo lo que podía encontrar sobre la Guerra Civil, sobre el asesinato de García Lorca, las memorias del periodista soviético Mijail Koltsov, las memorias y poemas de Neruda. En Kamchatka no había cursos de español ni tampoco personas que supieran esta lengua. Pero tanto fue el entusiasmo que Zhenia comenzó a estudiar el idioma por su cuenta, con libros traídos por sus papás de Moscú.

En la cerrada sociedad soviética Kamchatka era un lugar doblemente cerrado. Incluso los ciudadanos soviéticos necesitaban una autorización especial para entrar en esa zona fronteriza estratégica. De los contactos con el mundo exterior no se podía ni hablar. Tampoco había espacio para el espíritu crítico de las conversaciones privadas, “de las cocinas”, de la *intelligentsia* moscovita. Pero desde niña Zhenia soñaba con conocer y comprender ese mundo exterior lejano, inalcanzable y mitologizado. Mientras tanto, toda la información sobre aquel, llegaba de los periódicos.

En los últimos años del colegio Zhenia se entusiasma con el periodismo. Estudiar en la Facultad de periodismo de la Universidad de Moscú para después reportear desde los epicentros de los acontecimientos y conflictos mundiales, era todo lo contrario al ambiente de la cerrazón de su infancia en Kamchatka. Los padres, sabios ciudadanos de su país, la desincentivaron: en ausencia de la libertad de expresión, el periodismo no prometía libertad creativa. Además, el reporteo internacional desde las zonas de conflicto era considerado un asunto masculino.

Quedaba la Facultad de Historia. Pues, ¿Dónde más se podía dedicarse a estudiar las realidades lejanas? En 1984 Evguenia postuló por primera vez a la Universidad de Moscú. En la URSS no existía entonces un sistema de pruebas únicas estandarizadas, cada Universidad tomaba sus propios exámenes de ingreso. A Zhenia le faltó el puntaje. Como no era de Moscú, para quedarse en la capital y prepararse mejor para el año siguiente, tuvo que entrar a trabajar en uno de los cupos laborales disponibles para afuerinos. Era aseo industrial en la enorme fábrica de camiones ZIL. Había que levantarse todos los días a las 4 de la mañana, limpiar nieve, barro, hojas en el territorio de esa ciudad dentro de la

ciudad llamada ZIL. La mayoría de los trabajadores de aseo eran postulantes fallidos de la Universidad de Moscú, afuerinos, que se preparaban para su segunda oportunidad. ¡Cuanta poesía, cuantas discusiones acerca de las novedades teatrales y literarias escucharon las paredes de su cuarto de descanso en la fábrica! Gracias a Dios, las horas de trabajo no eran tantas... Y en la noche, las clases en los cursos preparatorios de la Universidad, terminaban a las once.

Al año siguiente Zhenia ingresó en la Facultad. Era el año 1985. Los estudiantes latinoamericanistas tenían su Sociedad Científica Estudiantil. En la primera reunión a la que Zhenia asistió a pocos días de entrar a clases, se discutían las impresiones del recién celebrado en Moscú Festival Internacional de la Juventud y los Estudiantes, donde los futuros latinoamericanistas, en calidad de intérpretes, habían compartido con los representantes de las sociedades e incluso de las corrientes políticas que eran objeto de sus estudios. El ambiente de la Facultad resultaba ser una ventana al mundo.

Más aun que los años universitarios coincidieron con los de la Perestroika. El despertar del pensamiento crítico, nuevas lecturas, el despertar del activismo cívico. Y el medio muy particular de los latinoamericanistas universitarios que unía a los estudiantes y posgraduados de diversas generaciones. La tesis de licenciatura de Zhenia estaba dedicada a Chile del período de la Unidad Popular. Sus buenos comentarios auguraban el camino directo al Doctorado. Las redes de colegas de las promociones anteriores ayudaron encontrar el Programa donde ese año aceptaban latinoamericanistas. Sin ser moscovita, los mayores obstáculos no eran del carácter académico, sino burocrático. Los papás, inicialmente algo escépticos respecto de la profesión de la hija, apoyaron. Los estudios doctorales en el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias (IMEMO), bajo la dirección de Kiva Maidanik, bien valieron la pena. La tesis doctoral también fue sobre los procesos políticos recientes de Chile. Como era común entre los latinoamericanistas soviéticos, las posibilidades de visitar el país estudiado durante la preparación de tesis, eran casi nulas. En el caso concreto de Chile, la situación se complicaba por la no existencia de las relaciones diplomáticas entre los países, pero a la vez se compensaba con los contactos estrechos con los exiliados políticos chilenos.

Justo en los años de los estudios doctorales de Evguenia, la URSS comienza a abrirse. En 1991 Evguenia por primera vez llega al país sobre cuya historia reciente ya ha publicado más de una página. La invitación lega de los periodistas con los cuales trabajó de intérprete durante la visita de una de las primeras delegaciones gubernamentales chilenas a la URSS.

Tras tres meses en Chile, regresa a Moscú a principios de 1992. La URSS fue oficialmente disuelta, comienza la “terapia de shock” en la economía rusa. Junto con trabajar en su tesis y tras su defensa, Evguenia se gana la vida trabajando con la Asociación de los corresponsales extranjeros en Moscú. Cada vez más sus amigos y amigas se van del país, a trabajar o a seguir los estudios. Los que se quedan en Moscú se van al mundo de los negocios o a la consultoría del mundo político ruso. En Chile ya viven varias de sus amigas. En 1995 Zhenia viene de visita a Chile y decide quedarse.

Los contactos en el medio universitario chileno, tanto establecidos durante el primer viaje al país, como los nuevos, mediados por amistades ya establecidas en el país, ayudan en la primera aproximación. La situación, sin embargo, ahora es distinta. De la doctoranda extranjera de un país exótico que busca material para su tesis, ahora pasa a ser una de jóvenes investigadoras que buscan inserción en el mercado laboral académico chileno. A través de los años, paulatinamente Evguenia pasa de los primeros cursos y contratos por hora y por proyecto, a la estabilidad profesional de una académica contratada por una universidad pública. A decir verdad, para sus homólogos chilenos el mismo camino en aquellos años no era más fácil.

Un hito importante en este camino fue encontrar su propia línea de investigación. En el cruce entre los estudios internacionales y estudios de los actores sociales y políticos de la sociedad chilena, Evguenia se convirtió en una reconocida especialista en el protestantismo en cuanto fenómeno religioso y social del Chile contemporáneo, así como un importante canal de la vinculación internacional de la sociedad chilena. Varios proyectos FONDECYT realizados en estos años, múltiples publicaciones académicas, participación en congresos y en el grupo de estudios del FONDECYT en su especialidad, la docencia en varias universidades del país. En los últimos años se le agrega la dirección del programa de Magíster en Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago.

Los años vividos en Chile incluyen también el matrimonio y el divorcio, y en primer lugar, antes que todo, la hija Katia que ya tiene ocho años, principal sentido, primera preocupación y la más importante alegría. También amigos, rusos y chilenos, viajes por el país y a la casa de la mamá a través del mundo que de repente se hizo tan chico.

5.8.5. ALEXANDER OSTRENKO: EL DIFÍCIL COMIENZO EN EL MUNDO DE LOS NEGOCIOS.

Alexander Ostrenko pertenece a otra generación de los inmigrantes rusos en Chile. Representa un caso poco frecuente en la actual colectividad rusa en Chile de jóvenes que nacieron en los ochenta y ya a principios de los noventa abandonaron la ex URSS, quedando su infancia marcada por el cambio vertiginoso y mezcla de lugares, lenguas, países y continentes. La mayoría de sus coetáneos rusos residentes hoy en Chile provienen de las familias mixtas ruso-chilenas o llegaron al país ya en la edad adulta por decisión propia.

Sasha Ostrenko nació en Moscú en 1982 y ya desde 1993 vivió fuera de Rusia, primero en los Emiratos Árabes Unidos y luego, desde 1999, en Chile. Había comenzado sus estudios en ruso en Moscú y continuó en inglés en los Emiratos. A los 17 años nuevamente tuvo que cambiar de país, de lengua, de cultura. En Chile ya no asistió al colegio. Terminó la enseñanza media por correspondencia.

La barrera lingüística en la comunicación con los niños de su edad, el aislamiento, la imposibilidad de integrarse plenamente en un medio infantil y adolescente del país de la residencia, todo esto marca los recuerdos y las sensaciones de la infancia de Alexander. Y como resultado, las ganas de distanciarse, sostener su diferencia, y de ahí, reforzado por la educación familiar, el cultivo del nacionalismo ruso, como base de la identidad propia. Si bien sostenida sobre la mantención del idioma materno, más que apelación a las complejidades del patrimonio cultural, literario, artístico ruso, esta búsqueda de identidad va asociada con la autoidentificación con ciertas corrientes políticas, sociales y culturales de Rusia actual.

Se puede destacar aquí ciertas similitudes con la inmigración de posguerra, aunque separada en medio siglo de la actual. La integración al nuevo medio se daba más fácil a los jóvenes profesionales que alcanzaron a completar su educación en el lugar de partida y encontraron la realización profesional en el país receptor. Más difícil fue la inserción de los profesionales mayores que con frecuencia se sentían subestimados en el nuevo país, eran menos flexibles hacia las formas distintas de hacer las cosas. La más fácil fue la integración de aquellos que llegaron al país siendo muy pequeños o nacieron en las familias inmigrantes. Sin embargo, para aquellos que cambiaron de país en adolescencia la adaptación fue la más compleja. Así, a la edad cuando sus coetáneos en Chile o en Rusia estaban terminando la enseñanza media y elegían sus futuras profesiones y carreras de educación superior a partir de la visión de sí mismos como parte de una sociedad en la que crecieron y la que conocían, Alexander trataba de adaptarse a un nuevo país, un nuevo medio lingüístico, ayudando a la vez a su mamá en sus primeros emprendimientos.

Esta adaptación individual y solitaria al país por medio de prueba y error, tomó años. Por primera vez, Alexander pudo realizar sus capacidades y demostrar de los que es capaz recién en 2008, cuando le tocó materializar en Santiago y Punta Arenas un importante proyecto de adquisición y traslado de equipamiento para la estación científica rusa en la Antártica, financiado desde Rusia por la administración de una de sus regiones gasíferas polares. La posibilidad de hacer algo importante por Rusia desde Chile fue la causa de una motivación especial con que Alexander emprendió esta tarea. Luego vino la participación en la organización de la Feria de las Nuevas Tecnologías rusas y otros proyectos.

Por fin, encontrando su lugar y un sentido para su actividad en el país donde vive, Alexander se volcó hacia la actividad dentro de y para la colonia rusa, participando activamente y organizando las actividades recreativas y culturales, promoviendo la creación de la agrupación bajo el nombre de la “Casa Rusa”.

5.8.6. OLEG YASINSKY O LA INMIGRACION ROMANTICA

Oleg Yasinsky es el más conocido representante de la así llamada inmigración «romántica». Desde muy joven él se enamoró de América Latina y Chile, después de haber visto por la televisión la película de Dean Reed «El Cantor», sobre Víctor Jara. Y su interés hacia la historia, cultura y política de la región crecía cada vez más. Oleg se convirtió en uno de los activistas del movimiento de solidaridad con los pueblos de América Latina, que existía entre la juventud soviética en las décadas de los 70 y 80. Tras egresar de la Universidad Pedagógica de Kiev, empezó a trabajar en la Sociedad Ucraniana de Amistad y Relaciones Culturales con Países Extranjeros como consultor en temas de América Latina y encargado de estudiantes extranjeros.

Su primer encuentro con América Latina fue en el año 1988, cuando un grupo de 20 voluntarios de la URSS llegó a Nicaragua para dar un simbólico apoyo a los sandinistas cortando café junto con los nicaragüenses. Oleg recuerda: «nos levantábamos a las 4 de la mañana y trabajábamos como 10 horas diarias en los cafetales. Dormíamos en barracas llamadas «covachas», en literas de tres niveles. Llegamos a ayudar a la revolución nicaragüense desde muchos lugares del mundo, en nuestra covacha compartíamos con personas de unos 30 países. En las horas que quedaban entre trabajar y levantarnos teníamos intensas y maravillosas discusiones redescubriendo y arreglando el mundo, discusiones bien regadas con la cusuzá, un trago local de caña. Uno de los eventos del intercambio cultural fue el concurso internacional de chistes cochinos. Llegamos al final con los brasileros y les ganamos. En este concurso fui traductor del equipo soviético y esta fue mi primera experiencia de traductor. Estábamos felices.»

Por primera vez Oleg llegó a Chile por invitación del agregado cultural chileno en Rusia Gonzalo García Huidobro a principios de los 90. Se pretendía entonces realizar un gigantesco proyecto creando el Centro de Intercambio Cultural e Informativo entre los países de la ex URSS y América Latina. Oleg y sus amigos latinoamericanos y soviéticos creían que frente a las reformas económicas y políticas iniciadas en la ex URSS, las experiencias de organización y resistencia social de América Latina podrían ser de mucha utilidad y merecerían ser difundidas.

Al final, Oleg se quedó en Chile por muchos años. Insiste: «nunca emigré, llegué a Chile por la necesidad de vivir por lo menos dos vidas dentro de una. Aquí me sentí en mi lugar, es que desde los 14 años soñaba con llegar acá. Y entre otras cosas, aquí hay lugares que conservan los olores de mi infancia».

De sus primeros meses de vida, en un país teóricamente conocido, pero que resultó incógnito en la práctica, Oleg destaca lo interesante que le fue partir desde cero «pero no porque la vida anterior no hubiese resultado, sino porque yo sentía que tuve en ella demasiada suerte y todos los logros anteriores eran algo realmente no merecido». Después empezó la etapa de sobrevivencia, cuando casi no quedaba energía (ni ganas tampoco) para reflexiones abstractas. Los amigos ayudaron mucho, pero la adaptación a una realidad nueva demoró cerca de 7 años. Ganaba plata de muchas formas: instalando acuarios, repartiendo cartas, vendiendo stand para exposiciones, celulares, sándwich en las calles, adquiriendo así una valiosa experiencia y conociendo la realidad chilena desde dentro. Después fue productor de teatro, trayendo payasos ucranianos a Sudamérica con un socio chileno. Como proyecto económico todo esto ha sido un completo desastre, pero quedaba muchísimo tiempo libre. Así es que pudo dedicarse a la escritura y traducciones. En Rusia se publicaron dos libros de sus traducciones del vocero zapatista de Chiapas Subcomandante Marcos y en las páginas rusas de Internet empezaron a circular varios textos de Eduardo Galeano, Luis Sepúlveda y otros. Fue corresponsal en Chile del servicio ruso de BBC y de varias revistas rusas. Según dice: “el periodo de desempleo fue el más productivo de mis tiempos”.

Hace cuatro años creó una agencia de viajes especializada en Chile y países vecinos para el público ruso y ucraniano y a partir de entonces trabaja en turismo. De alguna forma esto ha sido la concreción del viejo proyecto del Centro de intercambio cultural e informativo. La vida se gana con el turismo y todos los ejercicios periodísticos y literarios se hacen en el tiempo libre. Oleg plantea: “... no creo en las palabras sobre la “neutralidad” y “objetividad” del periodista, ya que creo que lo único realmente interesante en cualquier comunicación humana es justamente la posición y subjetividad de las partes. O sea, nuestras ideas, nuestros sueños, nuestras emociones, justamente esta es la principal diferencia que tenemos con el mundo de los inanimados”.

Respecto del tema de la “identidad rusa” en el exterior, Oleg llama evitar las simplificaciones: “diferentes rusos entienden como la identidad rusa cosas bien diferentes... ¿y qué es la chilenidad?... ¿o la ucranianidad? ...nací en el territorio que hoy se llama Ucrania, pero entonces era parte de otro país, la URSS, fui educado en la cultura rusa, cuando cumplí 14 años por primera vez me enteré que la mitad de mi sangre era judía, uno de mis abuelos era polaco..., después descubrí América Latina y empecé a amarla. Como no sé amar platónicamente, tuve que trasladarme hacia acá. Trato de identificarme con lo mejor que conozco de las culturas e historias que para mí son cercanas y de las cuales me siento parte. Y junto con eso, por supuesto, hay cosas que no me gustan, que me gustaría superar en mí y en las culturas y mentalidades que me son cercanas. Los rusos tienen muchas cosas malas y muchas cosas buenas. Los chilenos también. Los pueblos y las personas estamos en un permanente proceso de cambios. A veces hacia lo mejor y muchas veces al revés. Creo que las guerras, dictaduras y todo tipo de cataclismos cambian el carácter de las naciones hacia lo peor, a pesar de tanta literatura romántica, heroica y bonita, escrita sobre esos temas. “

“Por la historia o las historias que tuvimos los chilenos y los rusos tenemos algo en común: una cultura del miedo... un instinto de obediencia al poder... ¿qué más nos une? Un montón de diferentes complejos frente a los extranjeros. Los obtuvimos nosotros gracias a la “cortina de hierro” y los chilenos por el aislamiento geográfico del país. Un complejo de inferioridad que se presenta con un discurso de superioridad. Así la gente humilde, chilena y rusa, la que no suele viajar al extranjero, sinceramente cree que su pueblo es absolutamente único y especial. El más bondadoso y a la vez el más pillo. El más enigmático y el más sabio. El más flojo y el más creativo... Pero todos los pueblos son muy especiales y justamente en eso se parecen tanto. “

“Creo que una de formas de comprender mejor la cultura propia es mirándola desde fuera, para ver su lugar y dimensión real en el mundo. Para entender que nadie es mejor o peor, que estas comparaciones simplemente no tienen mucho sentido. Mientras más diferentes tradiciones y elementos culturales tratemos de vivir y sentir, mejor podremos entendernos, más opciones reales tendremos en la vida. En el mundo no existen mundos y culturas aislados, la misma Rusia es una mezcla de una multitud de culturas, tradiciones, esperanzas, frustraciones y

sueños... y en eso hay muchas similitudes con los procesos en América Latina. Es todo un tema... y mientras más respuestas aparecen, más preguntas surgen. “

“El hecho de encontrarse apartado de las raíces propias, de las redes familiares, del idioma natal, de las tumbas de los antepasados, de los lugares relacionados con la infancia, no es algo muy natural, no es algo sano... Frente a eso hay dos posibilidades: crear un ghetto propio y encerrarse allí, dedicando el resto de la vida a la nostalgia y al vodka o ver la vida en otro país como una oportunidad de redescubrir el mundo. Tal vez se puede ver la vida como un viaje, con derecho a dejar una huella. Y no hacer demasiado caso a las fronteras.”

5.8.7. NADEZHDA KUZNETSOVA: EMIGRAR NO ES HUIR DE UNO MISMO

La historia de Nadezhda Kuznetsova es otro ejemplo de la elección consciente de Chile como lugar de residencia por una profesional y concedora del mundo hispanoparlantes, una que ama y busca comprender ese mundo.

Nadezhda es moscovita, estudió español desde el segundo básico en la escuela Cervantes de su ciudad natal y luego en la Universidad Pedagógica Lenin, conocida por poseer uno de los mejores departamentos de filología hispánica. Así que el idioma español, la historia y cultura de los países de habla hispana la acompañan desde la temprana infancia. La primera mención de Chile fue en el texto escolar donde se hablaba del golpe militar y del asesinato de Víctor Jara. Pero el “primer amor” fue España. En América latina la atraía la naturaleza y las civilizaciones antiguas. Luego vino el amor a la literatura latinoamericana: Borges, Cortazar, Otero Silva, García Márquez, también los poetas... A través de la literatura se despertó el interés hacia la historia y la actualidad del continente, sus procesos sociales y políticos.

El conocimiento del idioma español permitió a Nadia dar clases particulares de ese idioma desde los 16 años. Desde los 18 ella comenzó viajar a España como guía y representante de las empresas turísticas rusas. Al graduarse de la Universidad, Nadezhda trabajó en varias universidades moscovitas dando clases de es-

pañol, hizo traducciones e interpretaciones, organizó viajes de rusos a España y de extranjeros hispanoparlantes a Rusia.

En 2000 en uno de los foros en Internet Nadezhda conoció a un chileno. Le resultó interesante conversar con él sobre temas más diversos, su vocabulario de lingüista en español se enriqueció con los “chilenismos”, de a poco estas conversaciones se hicieron cada vez más necesarias. Dentro de un tiempo llegó la decisión de matrimonio y de traslado a Chile.

“Fue muy interesante probar a comenzar desde cero, encontrar un círculo propio, una actividad propia, integrarse en la sociedad”, recuerda Nadia. “Soy una persona feliz y de mucha suerte. Todo en la vida se me ha dado fácil, tuve excelentes profesores, maravillosos amigos. Siempre me daba una sensación de que era algo injusto: yo tenía algo que no tenían otros. El traslado a otro país donde nadie me conocía, donde mi título y mi experiencia no decían nada a nadie, donde no había contactos, amigos, trabajo, donde materialmente sería más difícil que en Moscú, llevaba a cero el medidor de mis logros y me daba la posibilidad de observar a mi misma en un medio desconocido, a comprender de qué era capaz.”

Nadezhda contaba de antemano con una adaptación rápida, confiaba que el círculo de su marido podría también ser de ella, que la gente estaría dispuesta a ayudar y explicar como funcionan las cosas, que no tendría que sentirse extranjera.

La sorprendió la fuerza y la energía la naturaleza, algo salvaje, primordial, majestuoso en ella. Sintió que efectivamente se trataba del continente de futuro, del Nuevo Mundo. Comprendió que puede seguir siendo ella misma hablando en español.

Resultó que el sentido de humor era parecido, había temas de conversación semejantes, la misma capacidad de reírse de un mismo, una sensibilidad similar. Notó muchos complejos, tanto de superioridad como de inferioridad, al mismo tiempo. Le gusta la humildad y cierta ingenuidad de mucha gente, el funcionamiento bueno y rápido de muchas instituciones, la ausencia de la corrupción, el ritmo de vida tranquilo, grandes porciones de comida rica y de buena calidad, aunque algo monótona, abundancia de paltas, excelente vino. La atraía la au-

sencia de presunciones y de apariencias, el cariño por los niños, la calidad de los caminos, el orgullo de la gente por su país, el compromiso político de muchos...

La adaptación tomó un año. El shock principal no fue provocado por el país o su gente, sino por el cambio del rol propio: pasar de una vida muy activa y bien articulada a la de sentirse una niña pequeña que recién aprende a caminar y comprender el medio que la rodea, si se quiere pasar del papel del aborigen que lo sabe y explica todo al papel del turista que todo lo pregunta. El estado del confort interno llegó en el momento cuando dejó de preguntar y se atrevió a expresar su propia opinión, comenzó a comprender y sentir el país y sus procesos, reconocer a los personajes de la vida política y cultural, cuando llegó la identificación con lo chileno y la percepción del país dejó de ser “objetiva”. Le sigue provocando rechazo el clasismo, la discriminación, la clasificación constante de las personas según apellidos, lugar de residencia, color de piel. Resultó extremadamente duro tomar conciencia del hecho que las personas un poco mayores que ella vivieron los horrores de la dictadura, que el quiebre atravesó casi cada una de las familias que conocía, que tantos amigos viven con una carga de memoria dolorosa de prisiones, torturas, exilios, de hermanos, padres, amigos o hijos muertos o desaparecidos.

Respecto de su experiencia personal de extranjera en Chile, Nadezhda destaca la “discriminación al revés”: “Ser extranjero blanco aquí es cómodo y trae beneficios. Nuestra educación y nuestro nivel de cultura general nos permiten relacionarnos con personas de cualquier nivel social de la sociedad chilena y siempre provocar una buena impresión. A veces resulta divertido percibir cómo las personas no logran encasillarte según sus esquemas y por si acaso prefieren ponerte en un peldaño más alto.”

Comenzó la búsqueda de trabajo en universidades, empresas de turismo, navieras, empresas de traducciones. Nadezhda y su marido vivían muy modestamente, incluso los pasajes de Valparaíso a Santiago eran sensibles para el presupuesto familiar. Nadia comenzó a colaborar con varias empresas de turismo, conoció mucos colegas traductores e intérpretes, comenzó a dar clases de ruso a los chilenos y de español a los inmigrantes rusos. Luego comenzó a trabajar en una compañía dedicada a seguros navieros. Allí estuvo un año, adquirió mucha experiencia tanto profesional como social, de relacionarse con sus compañeros

de trabajo. Pero las ganas de viajar, de conocer gente nueva, de ayudar a descubrir América a sus compatriotas resultaron más fuertes. Nadia se unió al proyecto turístico de Oleg Yasynsky.

“Yo siempre me dedicaba a lo que me gusta, no puedo vivir de otra manera, - afirma Nadezhda. En un país ajeno es más difícil encontrar este camino, superar los obstáculos, encontrar gente en quien confiar, avanzar hacia el objetivo propuesto. Me gusta mi trabajo y esto es mutuo. Cuando hay motivación y hay respuesta, cuando la gente te agradece por el viaje, cuando se enamoran de este continente y vuelven y traen amigos, en estos casos la jornada laboral no medida y sin feriados, los imprevistos y las sobrecargas psicológicas, todo esto se recompensa. Desde muy joven me gustaba la expresión de Borges “ciudadano del mundo”. Es precisamente así como yo me he sentido siempre. No hay países buenos y malos, en todas partes uno puede encontrar personas con intereses y espíritu cercanos. Tengo dos lenguas, dos culturas, dos historias, yo me siento parte de este continente con su historia trágica. También se siento parte de Rusia, aunque de mi Rusia y en especial de mi Moscú ya no queda casi nada.”

“La emigración no debe ser un intento de huir de uno mismo. Hay que ver muy claramente por qué quieres irte, si te molestan las circunstancias externas o estás en desacuerdo contigo mismo. El traslado a otro país es un shock y una crisis, es un montón de dudas y decepciones, es un proceso muy complejo y de mucha responsabilidad, en el cual, lo más probable todo va a resultar distinto a lo que se pensaba y se soñaba.”

“La emigración es una experiencia de enorme valor que nos da la posibilidad de observar, comparar, analizar, y precisamente estos procesos nos ayudan a comprender mejor a nosotros mismos y a los otros, hacernos más tolerantes, más sabios, mirarnos a nosotros mismos desde afuera, probar a uno mismo y llegar a creer en si, vivir dos o más vidas en los marcos de una. Creo que cualquier crisis debe llevarnos a resurgir en una nueva cualidad, hacernos más fuertes y más humanos, enseñarnos a tomar decisiones, confiar en nuestras fuerzas y finalmente cosechar los frutos de nuestro trabajo.”

5.8.8. LA PRIMERA NOVIA DE LA ANTÁRTICA

La pintora rusa Angelina Zhulebina saltó a las páginas de los periódicos chilenos a raíz de su matrimonio. Se trataba de la primera pareja en la historia de la Humanidad que celebró su unión en la Antártica. La historia personal de Angelina, de su familia y de su esposo está estrechamente relacionada con la realidad del continente blanco y de la cooperación que siempre ha existido entre las estaciones antárticas chilenas y rusas, incluso en los tiempos cuando entre Chile y la URSS no había relaciones diplomáticas. Hija de un expedicionario experimentado, Angelina comenzó a soñar con la Antártica a los 14 años, cuando su padre partió a una estadía muy larga y trabajosa que duró en total 20 meses. La despedida del rompehielos, la espera de las cartas y los sueños de llegar a pintar en la Antártica marcaron la adolescencia de Angelina que ya entonces estaba convencida de su vocación artística.

Años después, en 2004 en la estación rusa Bellingshausen se estaba armando una iglesia ortodoxa. El piloto chileno, Eduardo, que participó en la operación de transporte, se hizo amigo de los expedicionarios rusos. Volvieron a encontrarse en Santiago y unos meses después Eduardo viajó a San Petersburgo invitado por el padre de Angelina. Le antecedieron las primeras clases de ruso en el Centro Cultural Ruso en Santiago y aun antes, las primeras conversaciones con los monjes ortodoxos en la iglesia antártica. En Rusia no lo esperaba en panorama turístico común, sino el calor familiar, el esperar a Angelina después de su trabajo para pasear juntos por la ciudad al atardecer, una visita al Monasterio de San Sergio de Radonezh, cerca de Moscú, un nuevo encuentro con los monjes que había conocido en Antártica. Después, un nuevo viaje sorpresa de Eduardo a San Petersburgo, la partida del padre de Angelina a una nueva expedición antártica, el primer viaje de Angelina a Chile que se extendió por un año y la conversión de Eduardo a la iglesia ortodoxa rusa.

A Angelina le costó mucho tomar la decisión: “La vida real de inmigrante en un país ajeno es muy distinta de las sensaciones de un viaje exótico. A pesar de que todos te tratan con cariño y afecto, admiran tus talentos y tu físico, de repente una comienza a sentir fuertemente ser parte de otra gran cadena, parte de la nación de una, parte de lo que se llama la Patria. Primero piensas que echas de

menos a la mamá, los amigos, las cosas a las que estás acostumbrada, pero luego lo sientes como algo más profundo. Hay emigrantes que conscientemente abandonan su país que quemar los puentes, olvidar su idioma y no enseñarlo a sus hijos. Yo nunca pensaba emigrar y no sentía mi país como “espacio soviético” o “espacio postsoviético”... El sentir de la Patria es como el aire, cuando lo tienes, no lo notas, cuando no lo hay, no se puede vivir. Entonces ¿Qué hacer? ¿Respirar el aire o convertirse una en el aire? ¿Integrarse y adaptarse a otras costumbres? ¿O quedarse en lo propio? Hay tantas opiniones al respecto y no se puede llegar a un denominador común. Un matrimonio internacional no es sólo una vida en común de un hombre y una mujer. Son “negociaciones internacionales” diarias. Cada opinión, frase, réplica o gesto se evalúan no sólo desde el punto de vista de “bueno o malo”, sino a partir de las particularidades y significados nacionales. Y cada paso, réplica o gesto tuyo lleva en sí el paso de toda tu nación. Ambos lo sentimos muy pronto. Por eso para nosotros el sentido de contraer el matrimonio en Antártica, aparte de muestra relación personal con esa parte de la Tierra, ha sido la idea de crear nuestra unión familiar en el lugar donde no hay fronteras ni países, en un lugar de libertad.”

Luego comenzó la vida cotidiana. Como artista, Angelina no podía quedarse con los brazos cruzados. En estos pocos años ha creado varios proyectos de diseño. Sin embargo, la actividad que ella considera más importante y que le proporciona mayor satisfacción, ha sido su incursión en la enseñanza artística, un giro importante en comparación con su trabajo en San Petersburgo. Hace tres años Angelina dirige talleres artísticos para los niños rusos en Chile que sirven tanto para mantener las bases de la cultura rusa, como para tener un espacio de comunicación de las familias. Luego, al descubrir el interés de chilenos hacia la cultura y el arte rusos, armó talleres de pintura ornamental rusa para adultos que imparte en el Centro Cultural Ruso y en la Municipalidad de Providencia. Tampoco olvida Angelina la realización artística propia. En estos años ha seguido pintando oleos e íconos. Cree que la actividad artística y el trabajo activo suavizaron su adaptación a una nueva vida al otro extremo de la Tierra. “La asimilación en la sociedad chilena no se produjo, pero encontré mi nicho en otra sociedad precisamente en el rol de extranjera, portadora de mi propia cultura, interesante para esta sociedad y respetada por ella precisamente en esta calidad, tanto en lo profesional como en lo personal.”

LISTA DE INMIGRANTES RUSOS SEPULTADOS EN EL CEMENTERIO

ORTODOXO RUSO EN PUENTE ALTO, CHILE, ENTRE 1955 Y 2009

Agafonoff Yankovskaya, Evfrosinia - falleció 19.11.67 a la edad de 63 años. Llegó con su familia de la zona rusa de China, Harbin.

Aksarin Romaskova, Michail Ivanovich (Михаил Иванович Аксарин) - falleció 14.03.1988 a la edad de 73 años.

Aleshin Timophei, Vladimir (Тимофей Владимирович Алешин) - falleció 28.04.65 a la edad de 72 años. Antes de la II Guerra Mundial vivió, supuestamente, en Rusia.

Alexanderovich, Vladimir Petrovich (Владимир Александрович) - falleció 16.03.76 a la edad de 79 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió en Yugoslavia entre guerras. Pintor. Llegó a Chile en 1948.

Alipow Nikolina, Anna (Анна Крюкова) - falleció 23.6.80 a la edad de 76 años.

Alvarado, Susana - falleció 15.08.2006 a la edad de 75 años, esposa de Ugriunov.

Andraktas Stafopulo, Kostas - falleció 23.04.1999 a la edad de 81 años.

Anichkoff Bujorseff, Boris (Борис Сергеевич Аничков) - falleció 12.7.67 a la edad de 70 años. Nació el 22 de septiembre de 1896 en Yaroslavl, en una familia de nobleza. Es sobrino nieto del ingeniero Anichkoff, autor del famoso

puente en San-Petersburgo que lleva el nombre de su constructor. Durante la primera guerra mundial el padre de Boris, oficial de reserva fue movilizado a Asia Central, donde Boris completó su enseñanza media en guimnasia de la ciudad de Skobelev (hoy Fergana). Cadete del cuerpo marítimo de San-Petersburgo y de la escuela de aviación marina, salió en junio de 1917 con el grado de alférez de navío. Participó en la guerra civil en el ejército blanco. En 1918 se casó con la enfermera Catalina Coslovski. Con ella salió al final de la guerra hacia China y siete años después se trasladó a América, estableciéndose desde 1927 en Chile. Se desempeñó como jefe de obras y ejecutivo en diversas empresas y proyectos industriales, intentó sin mayor éxito dedicarse a la actividad empresarial. Durante la Segunda Guerra Mundial cambia su actitud hacia la URSS, solicita su incorporación al ejército rojo, participa en actividades de solidaridad con los aliados. Encabeza la Unión de Patriotas Rusos. Después de la guerra solicita pasaporte soviético, que nunca alcanza a obtener. En los años 60 participó activamente en la actividad del Instituto Cultural chileno-soviético.

Antoniuk Tatenko, Wolodimir (Владимир В.Антонюк) - falleció 11.10.82 a la edad de 83 años.

Antonova Rein, Maria (Мария Алексеевна Антонова) falleció 31.12.1958 a la edad de 63 años.

Anz Aristarjova, Nina (Нина Лебель) - falleció 8.09.71 a la edad de 74 años. Esposa de Konstantin Lebel.

Artamonoff Barzer, Nadeshda - falleció 14-12-70 a la edad de 38 años.

Artamonow Waschewko, Wassiliy (Василий Артамонов) - falleció 3.08.58 a la edad de 60 años. De la emigración posrevolucionaria. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivió en Yugoslavia. Casado con Maria Artamonova (nacida Maria Brever Setlaced)

Artemieff Frolova, Olga (Ольга Бурсоли) - falleció 14.9.67 a la edad de 62 años. En Chile fue monja.

Arutunoff Charasowa, Artemi (Артем Павлович Арутюнов) - falleció 14.3.67 a la edad de 80 años. De origen armenio. Médico. Es de la emigración posrevolucionaria, a Chile llegó de Francia.

Askochinsky Popof, Boris (Борис Иванович Аскочинский) – falleció 28.03.59 a la edad de 61 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió entre las guerras en Yugoslavia.

Assejew Protopopow, Nadine (Надежда Михайловна Нелидова) - falleció 27-11-69 a la edad de 71 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió en el período de entreguerras en Yugoslavia. Es madre de Igor Nelidov, ingeniero titulado en Austria y propietario de una fábrica de construcciones metálicas en Santiago.

Averovic Stankovic, Dusa (Душа Гагарина) - falleció 5-1-63 a la edad de 50 años. Yugoslava de nacimiento, esposa del Príncipe(¿) Gagarin, siguió a su esposo ruso en su nuevo exilio

Awerkin Maksinowa, Peter (Аверкин Петр Тимофеевич) – falleció 5.10.85 a la edad de 69 años. Vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra. Llegó a Chile solo. Se casó en Chile con Filomena Vargas, chilena. Padre de Pedro, Marcos, Pablo y Alex Awerkin.

Azor Babushkin, Sergei - falleció 31.8.67 a la edad de 76 años.

Bakhurin Chruzko, Georgi (Григорий Бакурин) – falleció 19.2.87 a la edad de 71 años. De la segunda ola emigratoria. Vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. Pasó la guerra en las filas del Ejército soviético, perteneciendo a las unidades de contrainteligencia militar. Una vez terminada la guerra continuó en servicio en las tropas soviéticas de ocupación en Alemania. Escapó con su novia alemana a la zona norteamericana de ocupación. Llegó con su esposa a Chile a fines de los años 40. En Chile se desempeñó como técnico.

Bakoon Alexanderovich, Maria (Мария Бакун) – falleció 20.12.82 a la edad de 65 años. Llegó a Chile de la zona de Harbin en China.

Bakoon Acitansrovich, Nikolas (Николай Маркович Бакун) - nacido en 1912, falleció 29.01.1991. Esposo de María Bakoon. Llegó de China.

Bakoon Alexanderovich, Vera (Вера Бакун) - falleció 10.1.68 a la edad de 59 años. La familia Bakoon llegó a Chile desde Manchuria, China.

Balkowsky Ewsejew, Valeri (Валерий Леонидович Балковский) – falle-

ció 9.06.58 a la edad de 25 años. Nació en la URSS (Ucrania) en 1933. A Chile llegó en 1948 con IRO. En Chile trabajó como técnico de radio, participó muy activamente en la vida de la colonia, siendo integrante del grupo teatral. Murió muy joven en un accidente en moto.

Baratinsky Popov, Vladinslav (Вячеслав Баратынский) - falleció 29.09.76 a la edad de 81 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió antes de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia. Profesor de piano y de idiomas. Llegó a Chile en 1948 con IRO. Se desempeñó en su profesión en Chile.

Baratinsky Zestovsky, Tatiana - falleció 21-4-68 a la edad de 79 años. De la emigración posrevolucionaria. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivió con su familia en Yugoslavia, en Croacia. Madre del profesor Vladimir Baratinsky, que dejó testimonios sobrecogedores, publicados en EE.UU. acerca de los crímenes de guerra de los “ustashes” (nazis croatas) en contra de la población no-croata de los Balcanes. En Chile los Baratinsky, aparte de la docencia, intentaron probar suerte en el rubro de comercio de cecinas con éxito bastante relativo.

Barzer Wukovits, Maria (Мария Артамонова) - falleció 17.09.59 a la edad de 57 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió antes de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia.

Baskakov Ivanova, Andrea (Андрей Баскаков) - nació 30-12-18, falleció 18.07.94.

Batalin Menchoff, Alejandro (Александр Иванович Баталин) falleció 11.10.58 a la edad de 68 años. Ex-militar de carrera del Ejército Ruso. De la emigración posterevolucionaria. Vivió en Francia antes de llegar a Chile.

Batmanow Basarew, Nikifor (Никифор Батманов) - falleció 29.8.83 a la de 82 años.

Baturicheva Shirokow, Galina (Галина Владимировна Широкова) - falleció 7.06.66 a la edad de 64 años. Esposa del ingeniero Eugenio Shirokov. De la segunda ola emigratoria, antes de la II Guerra Mundial vivió en Jarkov, en la URSS.

Belik Vocochko, Xenia (Ксения Петровна Граматикова) - falleció 28.04.1990 a la edad de 80 años. Esposa de Alexander Grammatikov, llegó con él a Chile desde París. Pianista, profesora de música, egresada del Conservatorio de París, alumna de A.Cortot. Nació en Moscú y provenía de una familia adinerada rusa (los Bellik), propietaria de pozos petroleros en el Caspio. En Chile se desempeñó como profesora de piano en el Instituto Musical de Providencia. Era conocida con su apellido ruso de casada como Xenia Grammatikoff. Durante muchos años fue representante de la Fundación Tolstoy en Chile y con gran generosidad se entregaba por entero a la tarea de ayudar a los compatriotas necesitados. Un ícono de su grande y valiosa colección se encuentra en la iglesia ortodoxa rusa en Santiago.

Bellik Bobochko, Pierre (Петр Петрович Беллик-Бобошко) - falleció 22.5.84 a la edad de 70 años. Hermano de Xenia Grammatikoff. Lo recuerdan como una persona que había recibido una excelente educación aristocrática cuando niño, pero no tenía ninguna profesión ni sentido práctico de la vida.

Bely Ivanoff, Nicolas (Николай Андреевич Белый) - falleció 8.1.64 a la edad de 92 años.

Bernard Kohnert. Ingrid Margarita - falleció 17.10.84 a la edad de 63 años. Murió en USA. Esposa de Alexey Korolkov, hijo de Lidia Chirokoff Obolensky. Formado como ingeniero en Checoslovaquia, Alexei Korolkov vivió y trabajó en los años 40 en Alemania, donde conoció a Ingrid y contrajo matrimonio con ella. A Chile la familia Korolkov llegó en 1948 con IRO. El hijo de la familia Korolkov-Bernard es coronel de la FACH y fue el primer agregado aéreo de la Embajada chilena en Rusia en los años 90.

Bespolowa Sanoilovwa, Eugenia (Королева Евгения Тимофеевна) - nació 06.1.1911, falleció 16.11.1992. Nació en Jarkov, Ucrania. Antes de la II guerra vivió en la URSS. Su apellido de casada es Koroleff. En Chile tenía una tienda de antigüedades.

Bojko Smirnoff, Pedro (Петр Федорович Божко) - falleció 22.11.70 a la edad de 75 años. De la zona rusa de Harbin de China. Discapacitado, se dedicaba a la venta de libros.

Bolochko Dolinska, Xenia (Ксения Беллик) - falleció 4.10.74 a la edad de 86 años. Madre de Xenia Grammatikoff, casada con importante empresario petrolero ruso Bellik, proveniente de la región de Caspio. Durante la revolución su familia emigró a Francia y posteriormente a Chile. Llegando a la edad avanzada, se hizo monja según promesa hecha en la juventud y se retiró al convento ortodoxo ruso de San Juan de Kronstadt en el Arrayán, Santiago.

Borisenkov Borisenkov, Leonid (Леонид Евграфович Борисенко) - falleció 12.2.61 a la edad de 64 años.

Borodayevski Kudriavtsev Irene - falleció 16.06.2003, a la edad de 90 años, (Irina Borodaievskaia).

Bratanoff Belowska, Olga (Ольга Братанова Соляник (Солоник) Краса) - falleció 2.07.74 a la edad de 75 años. De la emigración, posrevolucionaria, vivió entre guerras en Yugoslavia. Esposa de Victor Solianik que la sobrevivió por pocos meses.

Bratanoff Belowska, Vera (Вера Васильевна Братанова) - falleció 19.10.73 a la edad de 82 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió en Yugoslavia antes de la Segunda Guerra Mundial. Llegó a Chile en 1948.

Breuer Settled, Maria (Мария Котлярова) - falleció 24.08.59 a la edad de 58 años.

Brincker, Helene van der (Елена фон Бринкер) - falleció 25.08.76 a la edad de 83 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió antes de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia, donde pertenecía al medio muy cercano a la dinastía de los Karageorguievich.

Bublik, Jacobo (Яков Иванович Бублик) - falleció 5.10.70 a la edad de 61 años. De la "segunda ola" emigratoria, vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. De la ciudad de Dnepropetrovsk, llegó a Chile con el gran clan familiar, encabezado por las hermanas - abuelas Namenek, casado con una hija de Elena Namenek de Osol, Anna Osol. Trabajó como mecánico. Combatió en la frente contra los nazis, fue prisionero de guerra, fue encontrado casualmente por sus parientes en un campo de prisioneros en Alemania. En los años sesenta frecuentaba el Instituto Cultural chileno-Soviético. Sufría mucho de la nostalgia y

quería regresar a su país. Tenía documentos listos para regresar a la Unión Soviética, pero murió en un accidente justo antes de partir a la URSS. Padre de Roberto Bublik, decorador, nacido en 1943 en Alemania.

Bubnow Lucachevich, Dimitri (Дмитрий Иванович Бубнов) - falleció 22.09.63 a la edad de 63 años. De la “segunda ola” emigratoria, antes de la Segunda Guerra Mundial vivió en la URSS.

Burmakina Burmakina, María - falleció 15.10.64 a la edad de 82 años.

Bürsoly Dolsa, Franz (Франц Францевич Бурсоли) - Húngaro étnico, pero integrante de la colonia rusa. “Franz Franzevich” para la colonia. Falleció 27.05.59 a la edad de 62 años. Llegó con su familia desde Europa en los marcos de la operación de la IRO en 1948.

Butenko Modzlewka, Wadim (Вадим Бутенко) - nacido en 03.03.1917, falleció 11.11.1993. De la emigración posrevolucionaria, vivió antes de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia. Ingeniero constructor, casado con Larisa, hija de la bailarina Elena Poliakova.

Butin Hadeliaff Larissa (Butina-Denisova, Larisa Ivanovna) - falleció 24.10.1988. Nació en Rusia en 1901. Vivió en la zona Rusa de Harbin en China. Llegó a Chile con su hijo Vladimir. En Chile fue dueña de casa.

Coslovsky Chernoff, Catalina (Екатерина Даниловна Аничкова) - falleció 20.3.60 a la edad de 67 años. Esposa de Boris Anichkov, fue enfermera del Ejército Blanco en el hospital de Tashkent (Asia Central), donde conoció a su futuro esposo y donde se casaron el 26 de mayo de 1918. En 1919 con las unidades blancas salieron a Kuldzhu (China), país donde permanecieron hasta 1926. Un inesperado éxito de Catalina en juegos les permite trasladarse al Nuevo Mundo en febrero de 1927. Pasan por América del Norte y en mayo de 1927 llegan a Chile. Durante la Segunda Guerra Mundial los Anichkov a través de la Embajada soviética en los EE.UU. solicitan su incorporación al Ejército Rojo (Catalina iría en calidad de enfermera), participan en actividades de solidaridad con la URSS, Catalina envía recursos y medicamentos a la Cruz Roja Soviética, participa en la Unión de Patriotas Rusos. Después de la guerra solicita, junto a su esposo, pasaporte soviético. La ruptura de las relaciones diplomáticas entre la URSS y Chile impide la materialización de la recuperación de nacionalidad.

Chachine Hoffman, Wladimiro (Владимир Львович Шашин)- falleció 20.01.59 a la edad de 64 años. Capitán de artillería del ejército imperial ruso. De la emigración posrevolucionaria.

Chelekhoff Ralfoglo, Eugenia (Евгения Николаевна Черняк) – falleció 8.09.60 a la edad de 62 años. Esposa de Iona Cherniak, llegaron a Chile de Francia durante la Gran Depresión, a principios de los años 30, se insertaron en el mundo de los negocios. Donaron terreno y recursos para la construcción de la primera iglesia ortodoxa rusa en Santiago.

Chepurko Chepurko, Natalie (Наталия Игнатъевна Чепурко) – nació 26.08.1908, falleció 24.08.1988. Nació en la zona de influencia del imperio ruso en China, en Harbin en 1908, antes que esa región se convirtiera en uno de los principales centros del exilio blanco postrevolucionario. Su apellido de casada era Novic.

Cherkashin Nagornova, Ivan (Иван Черкашин) - falleció 25.02.63 a la edad de 64 años. Cosaco de Kuban.

Cheviakoff Sarokin, Joseph (Иосиф Шевяков) – falleció 16-2-87 a la edad de 88 años. Cosaco de Stavropol, nacido en la stanitsa Poputnaya. Oficial del ejército cosaco blanco emigra de Rusia al final de la guerra civil, primero a Bulgaria, donde cursa el primer año de la Universidad y luego a Bélgica donde con la ayuda de una beca, completa sus estudios de ingeniero-agroquímico, mientras trabaja por períodos en las colonias africanas de Bélgica. Con el comienzo de la Gran Depresión y el empeoramiento de la situación de los emigrantes rusos en Europa, va en representación de los cosacos residentes en Bélgica a ver las condiciones que ofrecía el gobierno peruano de Leguía para su traslado a ese país. Al llegar al Perú se entera del cambio de gobierno y anulación de los proyectos inmigratorios, por lo que sigue su travesía hasta Chile para quedarse aquí hasta el fin de sus días. Aquí se desempeña en su profesión, así como en el rubro farmacéutico. Padre del destacado médico Sergio Cheviakoff, bailarina Tania Cheviakoff (que desarrollo su carrera en los EE.UU.) y profesora de idiomas Sonia Cheviakoff.

Chiapanoff Petrouschenko, María - falleció 14.05.72 a la edad de 78 años.

Chirokov Obolensky, Lidia (Лидия Ивановна Королькова) - falleció 13.02.63, a la edad de 74 años. Se graduó del famoso y aristocrático Instituto de Doncellas “Smolny” en San Petersburgo. Casada con un oficial del ejército ruso, vivía en Moscú en Bolshaia Polianka. Su marido murió en la revolución. En 1926 emigró con sus hijos y vivió hasta la Segunda Guerra Mundial en Checoslovaquia, donde su hijo (con el cual llegaría más tarde a Chile) se recibió de ingeniero y trabajó en las empresas “Skoda”. Durante la guerra, la familia se traslada a Alemania y en 1948 se instala en Chile. El nieto de Lidia Chirokov Obolensky, coronel Korolkov de la FACH, volvió a Moscú en los años 90, como primer agregado aéreo de la Embajada Chilena en Rusia.

Chmelevski Lagorski, Elena (Елена Рогалева) - falleció 31.7.80 a la edad de 79 años. Esposa de Nicolai Rogalev.

Dandad Blimova, Alexander (Александр Дон-Донцов) - falleció 22.08.65 a la edad de 62 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió en Checoslovaquia durante el período de entreguerras. Ingeniero civil. Después de la II Guerra Mundial, la familia se dividió: Alexander y su esposa Svetlana se fueron a vivir a Chile, mientras que el padre de Alexander se fue a Persia, donde, contratado por el Sha Pahlevi, se desempeñaba como arquitecto. Luego se reunió con su familia en Chile.

Danilova Sablin, Pavlina (Павлина Данилова Гроссер) - falleció 1.09.1993 a la edad de 93 años.

De Los Mercedes Cuevas C., Idalia - nació 17.11.1924, falleció 22.09.1989. Esposa chilena del príncipe (¿) Gagarin.

Dechi Stefanidi, Elisabeth (Елизавета Емельяновна Львова) - falleció 30.11.69 en la edad de 72 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió antes de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia. Llegó a Chile con sus hijas en 1948 a través de IRO.

Dembovska Petrovska, Veronique (Вероника Грешнова) - falleció 29.3.79 a la edad de 79. Llegó a Chile de Francia con su esposo Vasilii Grechnov e hijo Georgi.

Demianenko Besborodko, Alejandro - falleció 1.10.62 a la edad de 75 años.

De la emigración posrevolucionaria. Arquitecto. Llegó a Chile con su familia antes de la Segunda Guerra Mundial. Vivía en Concepción.

Demianenko Soloviev, Vadim – falleció 28.02.2006 a la edad 82 años, vivía en Viña del Mar

Denissoff Butin, Vladimir (Владимир Яковлевич Денисов) – falleció 30.03.78 a la edad de 53 años. De la zona rusa de Harbin en China. Llegó a Chile con su madre, Larisa Butina de Denisoff. Trabajaba en una compañía de seguros.

Dimentiewa Brannikova, Anna (Анна Андреевна Диментьева) - falleció 17-03-70 a la edad de 71 años.

Dimitrieva Berg, Vera (Вера Дмитриевна Веселкова) – falleció 15.12.1987 a la edad de 75 años. Esposa de Ivan Veselkoff. Nació 03-06 en 1912 en la ciudad de Blagoveschensk en el lejano oriente Ruso. Emigró con su familia a China. Allí contrajo matrimonio con Ivan Veselkoff, allí nacieron sus hijos. Después de la Segunda Guerra Mundial la familia se trasladó a Chile. En Chile Vera se desempeñó como modista.

Domarev Stekacheva, Nicolas (Николай Васильевич Домарев) - falleció 30.6.63 a la edad de 50 años. De la “segunda ola” emigratoria, vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. Se casó con una emigrante de la ola posrevolucionaria, en Chile tuvo un negocio. Su esposa daba clases del ruso.

Domeyko Bulnes de Zauschkevich, Carmen – nació 21.05.1926, falleció 15.01.1993. Chilena, descendiente de gran científico polaco y chileno, segundo rector de la U.de Chile, Ignacio Domeyko. Esposa de A.M.Zauschkevich.

Doodikova Boigachew, Anfia (Анфия Павловна Троицкая) – falleció 9-07-72 a la edad de 69 años. Al parecer, era de la zona rusa de Harbin de China. En Chile se dedicaba a retoque fotográfico. (Según otros recuerdos, era de la segunda ola migratoria y vivió antes de la segunda guerra en la URSS).

Dordani Alersic, Slobodanka (Слободанка Фишер) - falleció 10.04.75 a la edad de 55 años. Llegó a Chile de Yugoslavia con su esposo Wladimir Fischer, destacado deportista y profesor de gimnasia en las escuelas rusas en Yugoslavia.

Drinevitch Budagowski, Sergei (Сергей Дмитриевич Дриневич) - falleció

11.04.71 a la edad de 71. Militar formado en el antiguo ejército imperial ruso. Emigrante después de la revolución. Vivió en Yugoslavia antes de llegar a Chile. Llegó a Chile con su familia en 1948 a través de la IRO. El sobrino de su esposa, Nicolás Imshenetsky es un exitoso empresario del rubro de la construcción.

Dronow Petrova, Valentina - falleció 20.12.2001 a la edad de 93 años, esposa de Leonid Tarasov.

Drushinina Diatelovich, Evgenia (Евгения Дружинина) - falleció 12.12.77 a la edad de 81 años. De la zona rusa de Harbin en China. En Chile. Arpista.

Dubnicova Obolensky, Nadejda - falleció 30.07.79 a la edad de 65 años. Hija (¿hijastra?) de Serguei Suchalkin

Dunaew Vasiliewa, Eugen (Е.Ф.Дунаев) - falleció 11.04.81 a la edad de 73 años. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivió en Riga, Letonia. Ingeniero. En Chile se desempeñó en el área de foto-documentación, habiendo comenzado con la labor de traspaso a microfilm de los textos en la Biblioteca Nacional.

Dylov Chamugeva, Afanasi (Афанасий Ремизов Дилов) - falleció 17.02.74 a la edad de 67 años.

Emelianoff Nikolaeff, Vasiliy (Василий Герасимович Емельянов) - falleció 29.08.1984 a la edad de 86 años. De la emigración posrevolucionaria. Los Emilianoff vivían en Japón, donde tuvieron éxito como empresarios y comerciantes. Re-emigraron de Japón durante la Segunda Guerra Mundial. Llegaron a Chile con capital propio, dedicándose al negocio de carnicerías, de las cuales llegaron a tener una red importante. Luego se trasladaron al rubro de producción de cosméticos, manteniendo sus descendientes una fábrica en ese rubro.

Emilianoff Usmanov, Ludmila - falleció 24.07.2009, a la edad de 81 años.

Epllé, Jorge (Эппле Георгий) - nació 23.06.1909, falleció 08.10.1993. Hermano del arquitecto Roman Epllé, casado con Ruzha, se crió en Yugoslavia, re-emigró después de la guerra a Argentina, donde vivió hasta su fallecimiento.

Epllé, Roman Vasilievich (Роман Васильевич Эппле) - falleció 21-08.1996 a la edad de 83 años. Nació en Moscú, se crió en Yugoslavia donde se

tituló de arquitecto y se casó en 1938 con Elena Shroeter. Perdió a sus padres, asesinados por los nazis en la ciudad de Novy Sad durante la ocupación de Yugoslavia. Al final de la guerra se encontraba con su familia en Austria. Llegó a Chile en 1948 con su esposa y el padre de ella. Tras años de ejercicio de profesión, el Colegio de Ingenieros de Chile le convalidó su título. Participó en la edificación del Templo Votivo de Maipú. Es autor del proyecto de la iglesia ortodoxa rusa en la Av. Holanda.

Epplé Beleslin, Rosa (Ruzha) (Эппле Роза)- nació 09.09.1913, falleció 21.06.1996. Cuñada de Roman Epplé, esposa de su hermano Georgui, se crió en Yugoslavia, llegó a Argentina después de la guerra.

Erlikova Malacova, Alexandera - falleció 22.7.67 a la edad de 85 años.

Fedorov Butkov, Angelina - falleció 30.04.2009 a la edad de 97 años, esposa de Roman Kviross.

Feodoskin Reltuhina, Andres (Федюшкин Андрей Иванович) - nació 25.04.1907, falleció 11.11.1996. Nació en Grozny (actual capital de Chechenia) y la leyenda cuenta que cuando era chico, fue secuestrado por los chechenos y liberado por cosacos. Durante la guerra civil sus padres mueren a mano de los rojos y Andrey, huérfano, se incorporó al ejército blanco, con el cual salió a Yugoslavia. Allí completó sus estudios. Se tituló de ingeniero civil. Llegó a Chile en 1948. Se desempeñó en su profesión.

Fesenko Zolotareva, Elena - falleció 02.05.2000 a la edad de 96 años, abuela de Nicolai Ivanov.

Filippovitch, Leoncio (Владыко Леонтий) - falleció 2.07.71 en Buenos Aires, a la edad de 64 años. Asumió su vocación de religioso en la URSS en los años 30, fue Obispo de Iglesia Ortodoxa Autónoma de Ucrania durante la Segunda Guerra Mundial. Emigró después de la Segunda Guerra. Llegó a América del Sur en 1946, nombrado por el Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el exilio, como obispo en Paraguay. En 1953 fue designado a Chile, en calidad del arzobispo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en América del Sur.

Fischer Redin, Wladimer (Владимир Фишер) - falleció 31.10.86 a la edad de 77 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió en Yugoslavia en el período

do de entre guerras. Deportista apasionado. Miembro activo de la sociedad deportiva “Sokol” creada por los exiliados blancos en Europa de entreguerras. Fue profesor de educación física en los centros educativos rusos en Belgrado en los años 30. Con varios de sus ex-alumnos volvió a encontrarse a Chile. Llegó aquí en 1948 con IRO. Trabajó como supervisor en “Savory”.

Frolov Samantreva, Dimitry (Фролов Владимир Корнилович) - falleció 27.04.1998 a la edad de 97 años. Nació en la región de Urales en Rusia, en familia de empleado ferroviario. Termina enseñanza media politécnica y se titula de profesor. Muy joven participa en la Primera Guerra Mundial y luego en la guerra civil, siendo movilizado por uno y otro bando. En los años 20 y 30 trabaja de profesor en establecimientos educacionales politécnicos en diversas partes de la URSS. La guerra lo sorprende en la región cosaca del Cáucaso Norte, donde vive la ocupación alemana. Según su testimonio, es movilizado a las unidades cosacas. Se va de Rusia, junto con su familia, con la retirada de las unidades cosacas pro-alemanas. En 1945 por milagro se salva de la repatriación de Lienz. Su testimonio sobre esta experiencia está incluido en el libro de N.Bettell “El último secreto”. Llega a Chile con su esposa, Nadezhda, artista plástica y sus tres hijas en 1948. Reconoció en la entrevista haber vivido medio siglo en Chile bajo un nombre falso. A mediados de los noventa aun guardaba esperanzas de encontrar su familia en Rusia. Hoy en su tumba en el cementerio ruso se agregó una placa en ruso “coronel Stajanov”, revelándose su verdadero apellido.

Gabai Ivanov, Mariana - falleció 27.11.2001 a la edad de 84 años, esposa de Alexei Tripolski.

Gajitsch Manilovic, Draga (Драга Лях) - falleció 13.10.64 a la edad de 68 años. Del mundo de la colonia rusa en Yugoslavia de entreguerras.

Gartz Gartzenko, Alexander (Александр Андреевич Гарц) - falleció 3.3.68 a la edad de 72 años. De la emigración posrevolucionaria, vivieron entre las guerras en Yugoslavia. Alexander nació en Armenia, fue oficial del ejército ruso. En Yugoslavia se desempeñaba como funcionario de un banco. Siempre soñaba con regresar a Rusia. Su esposa era cosaca, profesora de la zona de Roslavl. La historia familiar de los Gartz guarda una leyenda acerca de la sanación milagrosa de

la esposa de Alexander, ciega de nacimiento, por San Juan de Kronstadt. La hija de Alexander vive en Chile, Vera, trabaja como contadora.

Gagarin Willinbachow, Andres (Андрей Гагарин) - falleció 11.07.77 a la edad de 79 años. Ingeniero, trabajó en empresas privadas en Chile. Probablemente, provenía de la familia de los príncipes Gagarin, aunque en la colonia no hay unanimidad al respecto.

Gauzen Balbaschewsky, Dimitri (Дмитрий Гаузен) - falleció 11-11-82 a la edad de 79 años. Ex oficial del ejército imperial ruso, hizo su servicio antes de la revolución en la zona de Cáucaso. Participó en el Ejército Blanco. Salió de Rusia al final de la guerra civil. Vivió en Yugoslavia. Tras la muerte prematura de su esposa, se quedó solo a cargo de su hijo Boris, de pocos años entonces. Durante la guerra sirvió en el Cuerpo de Guardia Ruso en el bando alemán en Yugoslavia. Volvió a encontrarse con su hijo en los campamentos de refugiados en Austria y vino con él a Chile. En los campamentos aprendió el oficio de técnico textil, profesión en la cual trabajó en Chile muchos años. Luego se desempeñó como administrador de una planta lechera en San Felipe.

Gavrilova Zuheeva, Alexandera (Александра Гаврилова) - falleció 29.10.79 a la edad de 83 años.

Glebko Podobed, Irina (Нижникова Ирина Константинована) - falleció 27.06.1998 a la edad de 82 años. Esposa de ingeniero Yury Nishnikov. De la segunda ola emigratoria, antes de la II guerra vivió en la URSS, en Leningrado. Llegó a Chile en Salzburgo en 1948, junto con su esposo, suegro Iván Nizhnikov e hijo Oleg nacido en Austria.

Glenz Krug, Irma - falleció en 2001 a la edad de 71 años, madre de Víctor Zimin.

Gluchovsky Gulzara, Ivan (Иван Глуховской) - falleció 16.06.74 a la edad de 69 años. De la "segunda ola" emigratoria, vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial.

Glucki Ehrenburg, Vera (Вера Антоновна Димитренко) - falleció 28.01.58 a la edad de 75 años.

Glück Alexander Oscar - falleció 17-2-69 a la edad de 87 años. Médico. Llegó a Chile en 1949.

Gontscharow Matweyew, Stefan (Степан Андреевич Гончаров) - falleció 26.12.68 a la edad de 73 años. De la “segunda ola” emigratoria, vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. Trabajó en Chile como pastelero. Tenía su pastelería en el sector de Plaza Egaña en Santiago.

Grammatikoff Sorun, Alexandere (Александр Иванович Грамматиков) - falleció 10.12.63 a la edad de 82 años. De la emigración posrevolucionaria, Alexander Grammatikoff se había titulado aun en Rusia de abogado. Provenía de una familia adinerada que logró mantener cierto nivel de vida en el exilio. Sus hijos del primer matrimonio vivían en Francia. Desde ese país llegó a Chile por sus propios medios después de la Segunda Guerra. Casado con Xenia Grammatikoff, pianista, encargada durante muchos años de la Fundación Tolstoy en Chile. En este país Alexander Grammatikoff no volvió a ejercer su profesión, no obstante es recordado como una persona extraordinariamente culta, conecedor de muchos idiomas.

Gretchina, Sergei - falleció 02.10.2006 a los 23 años en Concepción. Estudiante de ciencias físicas y astronomía en la U. de Concepción, se suicidó.

Grechnoff Dembovsky, Georgis (Георгий Васильевич Грешнов) - falleció 14-02-79 a la edad de 45 años. Llegó a Chile de Francia (?) con sus padres Vasili Grechnov y Verónique Dembovska. Formó familia en Chile. Padre de dos hijos, Verónica y Alejandro. En Chile se desempeñó junto con su padre como relojero.

Grechnoff Mirochnikov, Basile (Василий Грешнов) - falleció 18.10.71 a la edad de 72 años. Oficial del ejército imperial ruso, lo recuerdan como una persona muy culta y educada. Como terrateniente en Rusia había sido vecino del padre de W.Antoniuk. Durante la revolución su familia emigró a Francia. Llegaron a Chile después de la II Guerra Mundial. Padre de Georgis Grechnoff. En Chile se desempeñó junto con su hijo como relojero. Tenían su taller en el sector de Irrarazabal con Salvador en Santiago.

Gretchaninoff Sokolsky, Igor (Игорь Владимирович Гречанинов) - falleció 28.8.63 a la edad de 52 años.

Gretchoulevich Kraskovsky, Larissa – falleció en 8.10.78 a la edad de 86 años. Abuela de los Stankovsky. De la emigración posrevolucionaria. Vivió antes de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia.

Grigoriev, Ivan Matveevich (Иван Матвеевич Григорьев) – falleció 23.3.79 a la edad de 68 años. De la emigración posrevolucionaria. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivió en Checoslovaquia.

Grigoriev Riagicova, Nicolas – falleció 10.06.2005 a la edad de 83 años.

Grinstein Grinstein, Liubov (Любовь Осколкова) - falleció 12.08.69. a la edad de 70 años. De la zona rusa en Harbin de China. Madre de Liudmila Oskolkova.

Gritzai Dule Cemteza, Tamara (Тамара Николаевна Грицай) – falleció 17.10.61, cuando tenía 10 días de vida. Hija de una familia proveniente de la emigración posrevolucionaria. Antes de la Segunda Guerra Mundial sus padres vivían en Yugoslavia.

Gritzai Ivanov, Ivan (Иван Федорович Грицай) - falleció 6.08.66 a la edad de 66 años. De la emigración posrevolucionaria, oficial blanco. Vivió antes de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia. Llegó a Chile a fines de los años 40, con la IRO.

Gubanoff Drounoff, Demetrio - falleció 8.7.68 a la edad de 72 años. A Chile llegó antes de 1949.

Gutina (Yutina, Sutina) Pisareva, Evdokia (Евдокия Лапина) - falleció 20.11.1975 a la edad de 78 años.

Gurtchin Wachiadze, Valerian (Валериан Николаевич Гурчин) - falleció 28.05.76 a la edad de 77 años. Nació en Simbirsk en 1898. Se graduó de la Escuela de Cadetes y la Escuela de los Yunker en San Petersburgo. Fue oficial del regimiento Izmailovski de la guardia imperial. Participó en la Primera Guerra Mundial y en el Ejército Blanco. Con éste último hizo la famosa Campaña de Hielo. En 1919 emigró a Yugoslavia. Vivió en la ciudad de Novy Sad. Participó en el movimiento de los ex-cadetes rusos. Llegó a Chile con su familia en 1948.

Gutierrez Ocampo, Graciela del Carmen – falleció 24.02.81 a la edad de 46 años. Chilena, esposa de Mijail Aksarin.

Haprichkov Achotnikowa, Joseph (Иосиф Хапричков) – falleció 30.12.83 a la edad de 78 años. De la segunda ola emigratoria. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivió en la URSS. En Chile trabajó como técnico en el depósito de tranvías.

Haritonoff Lwova, Margarita (Маргарита Шашин) - falleció 22.4.69 a la edad de 70 años. De la emigración posrevolucionaria. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivían en Yugoslavia. Esposa del capitán de artillería del ejército ruso, Vladimir Chachine.

Henker, Else Flora – falleció 4.5.84 a la edad de 87 años. Llegó a Chile con la familia de su yerno, Igor Stasevich, quien antes de la Segunda guerra había vivido en la URSS. En Chile tenían su propia fábrica.

Hmelewsky Lipin, Margarita (Маргарита Александровна Хмелёвская) – falleció 04.11.1993 a la edad de 65 años. De la emigración posrevolucionaria, antes de la II Guerra Mundial vivió en Yugoslavia. Llegó a Chile junto con sus padres y su hermana, Katia. Trabajó en Chile de bibliotecaria.

Hohlberg, Vera (Вера Федоровна Вишневская) – nació 30.09.1914, falleció 30.08.1997. Vera Holberg de Wischnjewsky nació en Ekaterinburgo, salió de Rusia con sus padres y su hermano en 1918 junto con el cuerpo checoslovaco, después de cruzar en el transiberiano todo el territorio de Rusia. De Vladivostok la familia intentó volver al sur de Rusia por el mar, navegando alrededor de Asia. Al final de su travesía se enteraron que los bolcheviques ya habían establecido su control sobre todo el territorio ruso y se exiliaron en Yugoslavia, donde el padre de Vera trabajó como ingeniero. Vera cursó sus estudios secundarios en la escuela yugoslava y se tituló del conservatorio de Belgrado como profesora de música. Se casó en vísperas de la Segunda Guerra Mundial con el arquitecto ruso Vladimir Wischnjewsky. Cuando la segunda hija del matrimonio estaba recién nacida, la guerra llega a Yugoslavia y Vladimir es reclutado al ejército, para luego caer prisionero y permanecer en los campos de prisioneros en Alemania hasta el final de la guerra. Tras la muerte de su hermano, asesinado por los nazis, Vera se queda a cargo de su familia, compuesta por ella, su madre y sus dos pequeñas hijas. Arrestada por la gestapo, se salva por milagro y abandona Yugoslavia con toda su familia, frente al temor de nuevas represiones. El fin de la guerra

la sorprende en Austria. Mientras vive en los campamentos de refugiados, logra encontrar entre los prisioneros de guerra sobrevivientes a su marido. En 1948 los Wischnjewsky vienen a Chile. Aquí Vera se dedica principalmente a la crianza de sus hijos, aportando a la familia a la vez con sus clases de idiomas y actuaciones en coros ceremoniales.

Ignatiew Grigoriew, Wasily (Василий Иванович Игнатъев) falleció 18.04.59. a la edad de 84 años. Ex militar, de la emigración posrevolucionaria. Mayor-General. Caballero de orden de San Jorge. Antes de la II Guerra Mundial vivió en Yugoslavia y Alemania. Su esposa e hijo murieron en el bombardeo de Dresden. Llegó a Chile con su nieto en 1948. Sus descendientes se fueron a los EE.UU.

Ignatoff Poujino, Olga (Ольга Михайловна Мидлер) - falleció 5.6.79 a la edad de 77 años. Llegó a Chile de Shangai, China. Era viuda, pero tenía recursos propios, y en la emigración logró mantener buen nivel económico.

Ilnizkaya Kiseleva, Nina (Нина Ильницкая) - falleció 10.06.1992 a la edad de 85 años.

Imschenetzky Han, Natalija (Наталья Имшенецкая) - falleció 13.7.86 a la edad de 84 años. De la emigración posrevolucionaria, vivió entre guerras en Yugoslavia. Madre del empresario Nicolai Imschenetzky.

Ismailkow Itchenkow, Leonid (Леонид Иванович Измаилков) - falleció 2.12.63 a la edad de 74 años. Llegó a Chile a través de la IRO con su familia. Actualmente sus dos hijas están en EE.UU.

Ivanoff Griaznova, Grigory (Григорий Федорович Иванов) - falleció 4.11.77 a la edad de 82 años. De la zona rusa de Harbin en China. En Chile era propietario de talleres mecánicos

Ivanov Dolgorukaya, Nicolas (Николай Александрович Иванов) - falleció 19.3.68 a la edad de 49 años. De la segunda ola emigratoria, antes de la II Guerra Mundial vivió en la URSS, en Taganrog. Era ingeniero químico.

Jakovleff Rukavishnikova, Sofia (София Петровна Карзанова) - falleció 2.04.66 a la edad de 81 años.

Jarchenko (Yarchenko) Korfiatis, Natalia (Наталья Григорьевна Линчевская) - falleció 1.3.66 a la edad de 72 años. Es de la emigración posrevolucionaria. Sus parientes viven en Quintero

Jaskiewicz Gisteiko, Arcady (Аркадий Яцкевич) - falleció 22.08.75 a la edad de 89 años. Antes de la II Guerra Mundial vivió en Yugoslavia. A Chile llegó en 1949.

Jdanoff Kibardina, Mihail (Михаил Жданов) - falleció 22.02.1993 a la edad de 51 años.

Jeremeev Cromeevski, Olga (Ольга Предаевич) - falleció 11.08.72 a la edad de 68 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió en Yugoslavia en el período de entreguerras. Esposa de Vladimir Predaevic.

Jermakow Nizelco, Nicolas (Ермаков Николай) - falleció 28.08.1992 a la edad de 79 años. De la segunda ola emigratoria. Vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. En Chile trabajó como técnico en un depósito de tranvías.

Jershov Tatarenko, Dimitry - falleció 26.03.1999, a la edad de 80 años. Presidente de la Comunidad "Cementerio Ruso"

Jonov Bakurinsky, Vadim (Вадим Вадимович Радченко) - falleció 13.06.1977 a la edad de 75 años. Llegó a Chile desde la zona de Harbin en China

Jucewitz Kondracki, Ksawary (К.Юнчик Юцевич) - falleció 05.06.81 a la edad de 89 años. De la emigración posrevolucionaria. Ex oficial del Tercer Regimiento de Dragones de Novorosiyk.

Judikovska Gavrilo, Sofia (София Худякова) - falleció 26.12.59 a la edad de 72 años.

Juranin (Jurcenin) Popov, Nina (Нина Погорецкая) - falleció 22.10.75 a la edad de 78 años.

Jurchuk Kobelanska, Maria - falleció 12.05.2005 a la edad de 79 años

Kadyhrov Rukka, Semen (Семен Кадыров) - falleció 7.11.80 a la edad de 58 años.

Kalinin Novikov, Anastasia (Анастасия Константиновна Везунова) - falleció 24.07.70 a la edad de 59 años.

Kaplenko Braschevska, Boris (Борис Копленко) - falleció 20.01.74 a la edad de 76 años. De la emigración posrevolucionaria. Oficial del ejército blanco. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivió en Yugoslavia. Llegó a Chile en 1948 con IRO. En Chile trabajó como técnico.

Kavrigin Schulgin, Gregorio (Ковригин Григорий) - falleció 30.10.85 a la edad de 75 años.

Kersch Malevich, Alejandra (Александра Павловна Кузнецова) - falleció 1.07.63 a la edad de 63 años. Entre dos guerra vivió en Yugoslavia, llegando a Chile en 1948 o 1949. Su esposo era militar, en Chile trabajaba en FAMAЕ.

Kessler Gulyos, Irene - húngara, falleció 10.5.82 a la edad de 84 años. Esposa de Ksawary Jucewitz Kondracki, ex oficial de dragones del ejército imperial ruso.

Kibardina Sedova, Emilia (Жданова Елена Владимировна)- falleció 13.11.1989 a la edad de 78 años. Nació en 1910 en la ciudad de Perm en Rusia. Llegó a Chile desde la zona de Harbin en China, con su hijo Mijaíl (profesor de matemáticas, ha sido encargado de la biblioteca de la casa parroquial), nacido allí. En Chile se desempeñó como modista y bordadora.

Kirilow Shofield, Boris (Борис Николаевич Кирилов) - falleció 17.09.1971 a la edad de 77 años. De la emigración posrevolucionaria. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivió en Yugoslavia. Ingeniero.

Kistoff Gohnik, José Esteban (Иосиф Кистов) - falleció 19-12-72 a la edad de 46 años. De segunda ola emigratoria, nació en Ucrania, URSS. En Chile se casó una rusa emigrante de China, Klavdia. Trabajó como técnico eléctrico.

Kluge Tetrenko (Marianova), Olga Egmunova (Ольга Егмунова Марьянова) - falleció 12.07.1997 a la edad de 85 años. Esposa de Ivan Marianow.

Klushev Meclischova, Vladimir (Владимир Ключев) - falleció 3.9.68 a la edad de 64.

Knistch Kirchberg, Gerda Steffania - falleció 8.06.71 a la edad de 69 años. Esposa de Mijaíl Aksarin, llegaron a Chile después de la Segunda Guerra Mundial.

Korikoff Nicolina, Anna (Анна Ивановна Бабушкина) - falleció 4.10.70 a la edad de 74 años. Esposa de Sergei Babushkin.

Kormonona Kondratjeff, Elena (Елена Шилдкнехт) - falleció 11.5.80 a la edad de 88 años. Esposa de Eugenio Schildknecht.

Korobeinikov Kreatzkovsky, Zahar (Захар Иванович Коробейников) - falleció en 23.08.63 a la edad de 81 años. De la “segunda ola” emigratoria, vivió en la URSS, en Jarkov, antes de la Segunda Guerra Mundial. Bajo la ocupación alemana de Jarkov durante la Segunda Guerra Mundial, tenía su restaurante privado, lo que le permitió emigrar con cierto capital. Llegó a Chile con su esposa Galina y su hija Lidia en 1948.

Korobeinikov Koselnman (Koschmann), Lidia (Лидия Коробейникова) falleció 10.12.66 a la edad de 44 años. De la “segunda ola” emigratoria, vivió en la URSS, en Jarkov, antes de la Segunda Guerra Mundial. Llegó a Chile con sus padres, Zahar y Lidia Korobeinikov. La familia tenía su restaurante en Jarkov durante la ocupación alemana, llegaron a Chile con algunos capitales.

Koroleff Semenowa, Victor (Виктор Королёв) - falleció 3.09.1994 a la edad de 80 años. Nació en Jarkov, Rusia. Casado con Evguenia Bepalova. Llegaron a Chile juntos. Se desempeñó en Chile como dibujante publicitario en la agencia Mc Cann Eriksonn.

Korolkov Chirokov, Alex - falleció 06.04.2008, a la edad de 90 años. Ingeniero, creció y se formó en Checoslovaquia de entreguerras. Llegó a Chile a fines de los 40 con su madre Lidia Chirokov Obolensky (Lidia Korolkova para la colonia rusa).

Kotschetskowa Benevalenka, Vera - falleció 22.06.1992 a la edad de 94 años.

Koudriavzev Burkof, Zinaida - falleció 1.8.62 a la edad de 69 años.

Kozlov Smighovska, Vasilij (Козлов Василий Константинович) - 04.03.64 a la edad de 76 años. De la emigración posrevolucionaria. Oficial del ejército

blanco. Vivió en Yugoslavia antes de la Segunda Guerra Mundial. En Chile trabajó como técnico.

Krotkoff Zautchapsky, Constantin (Константин Гаврилович Коротков) - falleció 9-02-76 a la edad de 68 años. De la emigración posrevolucionaria, vivió junto con su madre en Francia donde obtuvo la nacionalidad francesa. Participó en la Resistencia contra los nazi. Se casó con la francesa Renée nacida en Chile, adonde se trasladaron después de la Segunda Guerra Mundial. Trabajó como técnico eléctrico independiente.

Koschman Lolikova, Galina (Галина П.Коробейникова) - falleció 5.4.83 a la edad de 84 años. De la segunda ola migratoria. Antes de la II Guerra Mundial vivió en la URSS.

Kossenko Balvic, Ivan (Иван Косенко) - falleció 15.7.80 a la edad de 81 años. De la emigración posrevolucionaria. En el período de entreguerras vivieron en Yugoslavia. Hermano de Xenia Kossenko.

Kossenko Balvic (Baevic), Maria (Косенко Мария Михайловна) - falleció 8.5.85 a la edad de 96 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió en Yugoslavia antes de la Segunda Guerra. Hermana de Xenia e Ivan Kossenko.

Kossenko Balvic, Xenia (Ксения Михайловна Косенко) - falleció 29.06.79 a la edad de 84 años. De la emigración posrevolucionaria, llegó a Chile en 1948, junto con su hermano Ivan y su hermana María, después de vivir el período de entreguerras en Yugoslavia.

Kourbatoff Bochenoff, Klavdia (Клавдия Курбатова) - falleció 3-09-76 a la edad de 64 años. De la zona rusa de Harbin de China.

Kouscheleff Yunieff, Ludmila (Людмила Кушелева) - falleció 2.04.73 a la edad de 83 años. Esposa de M Zaishkevich. Pianista, egresada del Conservatorio de San-Petersburgo, provenía de una de las familias más notables de la nobleza ilustrada rusa que contaba entre sus miembros a participantes del movimiento decembrista, oficiales de la Guardia Imperial, viajeros, literatos. Llegó a Chile en 1926 directamente desde la URSS con su madre y su pequeño hijo respondiendo al llamado de su hermano Serguei Kouscheleff, ambos sobrinos de Vladimir Drenteln, participante ruso de la misión militar alemana en Chile a

fines del siglo pasado. Se desempeñó en Chile como profesora de piano. Su hijo, A.M.Zaushkevich, llegó a ser uno de los ingenieros más destacados de Chile del siglo XX.

Kovachevich Pavachevich, Irene (Ирина Кирилова) – falleció 10.11.80 a la edad de 82 años. De la emigración posrevolucionaria. En el período de entreguerras vivieron en Yugoslavia. Esposa de Boris Kirilov.

Kriukow Alipow, Arcadio (Аркадий Крюков) – falleció 6.7.86 a la edad de 39 años. Hermano de Ella (Elvira) Kriukova, nacido en Austria.

Kriukow Alipow, Gerald (Г.П.Крюков) – falleció 8-01-81 a la edad de 50 años. Hijo de Prokopy Kriukov. Antes de la II Guerra Mundial vivió en la URSS y fue llevado por los alemanes a trabajar a Austria, junto con sus padres y hermana. Llegó a Chile en 1948, mediante IRO.

Kriukow Smirnowa, Prokopy (Прокопий Яковлевич Крюков) - falleció 30.12.77 a la edad de 77 años. De la segunda ola emigratoria. Antes de la II Guerra Mundial vivió en la URSS, en Novosibirsk, donde nació su hija Ella Kruikova. Su esposa era de la familia de los “deskulakizados” en Viatka. Antes de la II Guerra Mundial los Kriukov se trasladaron a la región de Cáucaso. Tras la ocupación de la región por las tropas alemanas, toda la familia fue llevada a Austria como osterbeiter. Llegó a Chile mediante operación IRO, de la zona de ocupación norteamericana, junto con sus hijos Gerald y Ella (Elvira) Trabajó en Chile como mecánico.

Kriwec Bala, Efim (Ефим Кузьмич Кривец) - falleció 17.12.68 a la edad de 73 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió antes de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia.

Kudin Bartisch, Wladimir (Владимир Кудин) – nació 08.09.1919, falleció 08.12.1994. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivía en Ucrania, en la URSS. A Chile llegó a fines de los años 40.

Kudin Fisun, Igor (Игорь Кудин) - falleció 21.12.71 a la edad de 83 años.

Kudin Neurath, Boris Waldemar (Борис Кудин) – falleció 22-12-81 a la edad de 34 años. Hijo de Vladimir Kudin, murió en Santiago en un accidente.

Kunstmann Muñoz, Lucía - falleció 22 de diciembre de 1999 a los 77 años

Kulzoli Jasnopolsky Bolotow, Katerina (Екатерина Минаева) - falleció 7.10.71 a la edad de 84 años. Bióloga, titulada de los Cursos superiores femeninos de Kiev. Esposa de Nikolay Ivanovich Minaev. Salió de Rusia en 1920. Vivieron en Yugoslavia antes de la Segunda Guerra Mundial. Llegó a Chile con su esposo y su hijo en 1948.

Kurakin Krigner, Constantino (К.Е.Куракин) - falleció 5.01.81 a la edad de 80 años. De la emigración posrevolucionaria. Ingeniero. Vivió en Yugoslavia y en Francia antes de llegar a Chile. Arribó al país antes de la operación de inmigración dirigida de la IRO y para el momento de la llegada de sus compatriotas ya estaba establecido en el país. En Chile trabajó como ingeniero en las empresas "Julio Donoso". Lo recuerdan como una persona que prestó mucha ayuda de diverso tipo a los inmigrantes recién llegados. Probablemente pertenecía a la familia de los príncipes Kurakin. Casado con la hermana de K.Ulagay. Según la leyenda existente en la colonia, para casarse, de acuerdo con las costumbres caucásicas, había robado a su novia con la ayuda del cuñado (Historia que evoca múltiples obras de literatura rusa decimonónica). Su hija Kira vive en Gran Bretaña.

Kusnetsoff Vetynscova, Michael (Михаил Куэнецов) - falleció 17-06-80 a la edad de 86 años. Ex Oficial del Ejército imperial ruso, de la emigración posrevolucionaria. Antes de la II Guerra Mundial vivió en Yugoslavia. En Chile trabajó como técnico en FAMAЕ.

Kuyanow Glinisky, Tatiana (Татьяна Федоровна Есауленко) - falleció 31-03.73 a la edad de 79 años. De la emigración posrevolucionaria. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivió en Yugoslavia.

Krivoss Yakshinsky, Boris (Борис Владимирович Кривош) - nació 05.09.1901, falleció 23.05.1990. Llegó a Chile antes de la Segunda Guerra Mundial desde la zona de Harbin en China, se insertó en los negocios inmobiliarios. Entre otros proyectos, construía y arrendaba viviendas económicas en el barrio de Estación Central.

Kviross Yakshinsky, Roman - falleció 28.09.2003, a la edad de 100 años, hermano de Boris Kviross

Lapin Kalinina, Andres Pedro (Андрей Петрович Лапин) - falleció 21.2.67 a la edad de 74 años. Nació en China. A Chile llega a través de organismos para refugiados de las Naciones Unidas a mediados de los 50. Trabajaba en la pastelería “Paul-Marie”, propiedad (por herencia) de la emigrante rusa María Nikolae-vna Amberg

Lapin Iutina, Nikolai - falleció 25.02.2001 a la edad de 67 años

Larionov Besedina, Praskovia - falleció 03.12.2000 a la edad de 91 años, madre de Valentin Shoferistov

Lavrenoff Lvova, María (Мария Николаевна Госс) - falleció 2.05.1996 a la edad de 90 años. Su apellido de casada era Goss.

Lebedev Bajus, Alexei (Лебедев Алексей Александрович) - falleció 1.04.64 a la edad de 87 años. Constructor de aviones. Uno de los fundadores de la ciencia sobre los reactores aéreos. Profesor del Instituto Politécnico de San Petersburgo antes de la Revolución. Durante la primera Guerra Mundial uno de los fundadores de la industria aeronáutica rusa. Participó en el movimiento blanco durante la Guerra Civil. Desde 1921 profesor de la Universidad de Belgrado, fundador de la construcción de motores aéreos en Yugoslavia y de la facultad de aviación en la U. de Belgrado. Miembro Pleno de la Academia de Ciencias de Francia. En 1944 se trasladó al occidente, desempeñándose hasta 1951 en la Universidad de Munich. Luego se traslada a EE.UU. donde trabaja como consultor de la empresa aeronáutica “Hellet Motors”. A mediados de los 50 se traslada a Chile, asumiendo una cátedra en la U. de Chile. Autor de más de 15 libros especializados.

Lebel Anz, Ludmila (Л.К. Домарева) - falleció 12-01-81 a la edad de 60 años. De la segunda ola emigratoria, antes de la II Guerra Mundial vivió en la URSS. Según T.Urban, era de la emigración posrevolucionaria, casado con Nicolas Domarev, emigrante de la II ola emigratoria que tenía en Chile una fuente de soda.

Lebel Schajowskaya, Konstantin (Константин Лебель) - falleció 8.4.67 a la edad de 88 años. De la “segunda ola” emigratoria, vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. Konstantin había sido militar de carrera.

Lembeck Leskowa, Lidia (Лидия Лембек,) falleció 4.1.63, a la edad de 70 años. Madre de Liudmila Lembek, esposa de Andrés Novikov. Antes de la II Guerra Mundial vivió en Francia, dedicándose a la sastrería. Llegó a Chile en 1949, con su hija y su yerno. En 1972 el matrimonio Novikov-Lembeck se fue a Estados Unidos, siguiendo a su hijo, empleado de una compañía cuprífera norteamericana quien tras la nacionalización del cobre en 1971, prefirió buscar trabajo fuera del país.

Lentchewski, Arkadi A. (Аркадий Антонович Ленчевский) - De la emigración posrevolucionaria. Falleció en noviembre de 1958 a la edad de 65 años. Arquitecto. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivía en Francia y en Yugoslavia. Llegó a Chile en 1948 con IRO. En Chile la familia Lentchewski vivía en Quintero. Arkady Lenchewski se trasladó al final de su vida a Buenos Aires, donde falleció. Pidió ser sepultado en el cementerio ruso de Santiago.

Lesnichenko Zukova, Valentina - falleció 3.6.76 a la edad de 68 años.

Liah Gagich, Miguel (Михаил Антонович Лях) - falleció 2.8.83 a la edad de 47 años. Hijo de Anton Liah, nacido en Yugoslavia.

Liah Panjuta, Anton (АНТОН Лях) - falleció 8.7.83 a la edad de 86 años. De la emigración posrevolucionaria, vivió en Yugoslavia antes de la Segunda guerra. Cosaco, había salido de Rusia con los ejércitos cosacos al final de la Guerra Civil.

Libutzky Fersky, Tatiana - falleció 05.12.1999 a la edad de 94 años. Esposa de Izmailov.

Lisavenko Beljajewa, Ivan (Иван Лисавенко) - falleció 23.09.72 a la edad de 61 años.

Litvinoff Saposhnikova, Vera (Вера Петровна Половцева) - falleció 28.6.61 a la edad de 74 años.

Lubovskaya Sugarieva, Anaña (Анна Любовская) - falleció 13.5.80 a la edad de 67 años.

Lutsenko Makarova, Andrey (Луценко Луцко Андрей Владимирович) - falleció 19.07.1988 a la edad de 70 años. Nació en Belgrado, Yugoslavia en 1930.

Llegó a Chile con sus padres en 1948. En Chile se desempeñó como comisionista.

Lutzenko Lutsko, Vladimir (Владимир Клементьевич Луценко) – falleció 7.12.60 a la edad de 62 años. De la emigración posrevolucionaria, vivió en Yugoslavia entre las guerras.

Lwowa D., Anastasia – falleció 14.05.2001 a la edad de 73 años

Mackarenka Brazalevich, Elena (Елена Яковлевна Сазонова) – falleció 4.01.56 a la edad de 63 años.

Majaroff Tormaheva, Sergio (Сергей Можаров) - falleció 11.04.70 a la edad de 75 años. Amigo de Garagín, el vecino de su finca en Rusia. Al parecer, llegaron juntos de Yugoslavia en 1949.

Makarov Lanvitzka, Elena, (Луценко Луцко Елена Андреевна) – falleció 27.10.1988. Nació en San Petersburgo en 1907. Esposa de Vladimir Lutzenko Lutsko. Llegó a Chile desde Yugoslavia con su familia. En Chile se desempeñó como masajista.

Makrinov Nikiforovska, Genady Nikolaevich (Геннадий Николаевич Макринов) – falleció 26.11.60 a la edad de 62 años. De la emigración posrevolucionaria. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivió en Yugoslavia. Su hijo es oficial de la Fuerza Aérea de Chile.

Maksaev Kamarova, Andrey (Андрей Ефимович Максаев) - falleció 21-01-71 a la edad de 84 años. Cosaco de Don. De la segunda ola emigratoria. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivía en la URSS. En Chile trabajó como tornero.

Maksaev Karchina, Victor (Максаев Виктор Андреевич) – nacido en 1914, falleció 31.01.1992. De la segunda ola emigratoria, antes de la II Guerra Mundial vivió en la URSS, en Ucrania. Hijo de Andrey Maksaev.

Malistsky Wolodina, Vera (Вера Александровна Вознесенская) - falleció 2.8.67 a la edad de 68 años. Esposa de Andres Voznesenski.

Mansanto Reguera, Julieta Carolina (Хулиета Рожственская) – boliviana, falleció 11.08.79 a la edad de 86 años. Esposa de Alejandro Rojstvenky.

Markowska Yerogin, Wera (Зубарева Вера) - nacida en 1901, falleció 26.07.1988. De la emigración posrevolucionaria. Antes de la segunda guerra vivió en Polonia.

Martchenko Chipanoff, Dina (Краснова Марченко, Дина) - nació 07.08.1919, falleció 29.06.1992. Nació en Rusia, en la ciudad de Pavlo-Petrovsk. Viuda de Semión Krasnoff, sobrino del general cosaco del ejército imperial, Petr Krasnoff. Durante la Segunda Guerra Mundial ambos Krasnoff estuvieron al mando de las unidades cosacas que combatieron al lado de los alemanes. Se rindieron ante las autoridades británicas al final de la guerra y fueron entregados por éstos a los soviéticos en Lienz, Austria. Juzgados por un tribunal de guerra, fueron ejecutados en 1947 en Moscú. Dina Marchenko de Krasnoff, embarazada de su primer hijo, se salvó por milagro de la repatriación forzosa y emigró a Chile. Su hijo, Miguel Krasnoff, nacido en Lienz, Austria, siguió la carrera militar. Hoy es brigadier en retiro del ejército chileno y cumple condena por violaciones de derechos humanos. En Chile Dina Martchenko viuda de Krasnoff, volvió a casarse. Su segunda hija, Elizabeth Escudero Martchenko, nacida en 1961 en Chile se hizo cargo de la madre en los últimos años de su vida.

Martchenko Chipanoff, Konstantin - falleció 14.09.2001 a la edad de 82 años, cosaco, hermano de Dina Martchenko, en Chile vivió sus últimos años en la comuna rural de Chanco.

Martchenko Petrova, Alexandera (Александра Ивановна Макринова) - falleció 18.07.77 a la edad de 78 años. Esposa de Guennady Makrinov, oficial blanco. Tía de Dina Martchenko. Llegaron a Chile en 1948 después de vivir el período de entre guerras en Yugoslavia. Su hijo es oficial de la Fuerza Aérea de Chile.

Marianow Martinov, Ivan (Иван Георгиевич Марьянов) - falleció 21.6.84 a la edad de 72 años. Artista gráfico y poeta. Vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. Su apellido auténtico es Krutko (Крутько). Tuvo que cambiar identidad antes de salir de Europa para evitar ser repatriado a la URSS. Según la leyenda de la colonia había estudiado en la primaria junto con el futuro Secretario General, Leonid Brezhnev. En Chile trabajó en el Instituto Geográfico Militar como dibujante de mapas. A la vez seguía con su pasión por gráfica y pintura.

Dejó varias series gráficas inéditas, entre ellas – una dedicada a la vida de Ivan el Terrible.

Marianov Kluge, Jorge (Хорхе Марьянов) - falleció 24.09.1997 a la edad de 52 años.

Maslakowa Ponierag, Elena (Елена Павловна Маслакова) - falleció 25.08.63 a la edad de 64 años.

Matveenکو Vigranenko, María (Мария Иосифовна Матвееenko) - falleció 27.07.69 a la edad de 69 años. Madre de E.A.Zolotujina. Nació en Samarkand (Asia Central) donde su familia, proveniente de Saratov (región de Volga) tenía negocio. A la edad de 16 años se casó con Alexander Matveenکو y se fue a vivir a Vladivostok (Lejano Oriente). Tras la consolidación del Poder Soviético en la región, A.Matveenکو, propietario de una gran fábrica de cueros, tuvo que emigrar con su esposa e hija de 12 años a Harbin. A.Matveenکو murió a mediados de los 50, en vísperas de la partida de su familia a nueva emigración - a Chile. María Vigranenko de Matveenکو llegó a Chile con la familia de su hija.

Matveenکو Vigranenko, Eugenia – falleció 27.07.2001 a la edad de 84 años (Евгения Золотухина). Conocida en la colonia con su apellido de casada como Eugenia Zolotujina, nació en Vladivostok. De niña emigró con sus padres a Harbin, China, donde creció y se tituló como dentista, llegó a Chile con su familia a mediados de los años 50.

Maziaz Jedynak Maria Teresa - falleció 27.12.61. Su cuerpo fue trasladado del Cementerio Católico

Mazieres Gen, Renée Inés – falleció 24.09.2002 a la edad de 89 años

Medvedeva Varionova, Anastasia – falleció 5.4.84 a la edad de 76 años.

Melinchukova Romanenko, Evdokia (De C.Arnold) – falleció 13.7.83 a la edad de 80 años.

Melngilis Feics, Elmars – falleció 19.3.86 a la edad de 72 años. Nació en Letonia en una familia de propietarios agrícolas, sus padres fueron expropiados y enviados a Siberia con la incorporación de Letonia a la URSS en 1940. Se tituló de ingeniero. Durante la ocupación alemana escondió a su novia judía y sus familia-

res, por lo que fue enviado por los nazis a un campo de concentración, de donde fue liberado al final de la guerra por los franceses. A Chile llegó de Suiza en los años 50. Trabajó en las empresas ASIMET y en la Universidad de Concepción. Se casó en Chile con Tamara Urban, hija de Ella Namenek Teske, integrándose a esa gran familia.

Migunov Erotine, Klavdia (Клавдия Мигунова) - falleció 19.08.1997 a la edad de 79 años.

Milovidov Bolandnik, Elena (Елена Миловидова) - falleció 24-09-75 a la edad de 67 años. Llegó a Chile desde la zona rusa en Harbin, China.

Minaeff Pevkin, Nikolai (Николай Минаев) - falleció 2.02.72 a la edad de 88 años. Ingeniero-tecnólogo. Director de varias compañías de vapores en Volga. Participó en el movimiento blanco durante la guerra civil. Salió de Rusia en 1920 con su esposa y su hijo recién nacido desde Novorosiisk a Yugoslavia, donde vivió entre las guerras, trabajando como ingeniero en ferrocarriles. Padre de Oleg Minaeff.

Minaeff Tolstow, Marina (Марина Олеговна Минаева) falleció 26.08.58. Hija de Oleg Minaeff y Olga Tolstow de Minaeff. Murió a pocas semanas de nacer.

Minaew, Anastasia - falleció 25.02.1998 a la edad de 2 meses y 29 días. Nieta de O.N.Minaeff.

Mimrin Markosova, Pavel (Павел Мымрин) - falleció 29.05.64 a la edad de 77 años. Nació en la región de Volga. Combatió en las tropas del ejército blanco del almirante Kolchak durante la guerra civil. Doblemente caballero de orden de San Jorge que se otorgaba en el ejército imperial ruso por valentía personal a los soldados.

Mitjaev Lastaewa, Leonid (Митяев Леонид Ильич) - nació 16.04.1915, falleció 31.08.1995. Vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. Llegó a Chile en 1948. Casado con la Dra.Vera Mitiaeva. Se insertó en Chile en el mundo de los negocios como empresario de locomoción colectiva.

Mochov, Michail Alexanderovich (Михаил Александрович Мохов) - fa-

llecio 21.08.55 a la edad de 63 años. De la “segunda ola” emigratoria. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivía en la URSS. En Chile se desempeñaba como técnico, participó en la decoración de la iglesia rusa en Av.Holanda

Moshnin Tramova, Ekaterina Fedorovna (Екатерина Федоровна Сисикина) - falleció 14-08-71 a la edad de 75 años. De la zona rusa de Harbin en China, esposa del comerciante Vasily Sisikin.

Mramornova Alexanderova, Evdokia (Евдокия Ивановна Мраморнова) - falleció 8.06.65, a la edad de 93 años.

Mramornova Alexanderova, Nadejda (Надежда Ивановна Подгорбунская) - falleció 29.3.67 a la edad de 90 años.

Namenek Teske, Ella (Элла Ивановна Урбан) falleció 29.08.58 a la edad de 69 años. El esposo de Ella Namenek, Gavriil Urban, fue encarcelado en la URSS en 1937 y desapareció, víctima de las purgas stalinianas. La familia, de diverso origen étnico, con parientes en Alemania y Austria siempre se consideró rusa a sí misma, residiendo antes de la Segunda Guerra Mundial en la ciudad de Dnepropetrovsk en Ucrania. Desplazados al final de la guerra a Alemania, la familia matriarcal dirigida por Ella, toma la decisión de no volver a la URSS. Se traslada a Chile por ser el país que aceptaba inmigración de grandes grupos familiares. El hijo de Ella Namenek, ingeniero Valentin Urban, adquiere un gran reconocimiento profesional en Chile.

Namenek Teske, Helena (Елена Озоль) - falleció 12.2.67 a la edad de 77 años. Hermana de Ella Namenek Teske. También vivía con su familia en Dnepropetrovsk antes de la guerra. Su marido también desapareció, víctima de las purgas estalinianas. En el éxodo desde la URSS y luego desde Europa a Chile, fue junto con su hermana, otra cabeza matriarcal de una gran familia que dio a Chile connotados profesionales.

Nasimko Polikova, Marfa (Марфа Иосифовна Иванова) - falleció 11.3.83 a la edad de 84 años. De la zona rusa de Harbin en China

Nelidow Assejew, Igor - falleció 21.02.2001 a la edad de 80 años

Nenic Zanic, Zivka - falleció 28.09.65 a la edad de 68 años. Esposa de Peter

Pozarski Yugoslava, se casó antes de la Segunda Guerra Mundial con el emigrante ruso y lo acompañó tras la guerra en su nuevo exilio.

Neurath Vohl, Katmarina - falleció 3.07.1998 a la edad de 79 años. Esposa de Kudin.

Nevsorow Wladimirskaya, Elisabeth (Елизавета Николаевна Лебедева) - falleció 25.05.70 a la edad de 92 años. Esposa del ingeniero Alexey Lebedev.

Nicolajew Letuguina, Nicolai (Николай Васильевич Николаев) - falleció 20.09.71 a la edad de 80 años. De la emigración posrevolucionaria. Al parecer, había sido coronel del ejército imperial ruso o tal vez de algunos de ejércitos blancos durante la guerra civil. En el período de entreguerras vivió en Yugoslavia. En Chile trabajó como técnico en FAMAЕ.

Nishnikow Lesneksna, Jorge (Юрий И.Нижников) – falleció 27-10-82 a la edad de 66 años. Ingeniero, hijo de Ivan Nishnikov. Antes de la II Guerra Mundial vivió en la URSS. Nació en Jarkov, ingeniero de calefacción y ventilación. Prisionero de guerra en 1941, logró escapar y regresó con su esposa que estaba en Leningrado. Sabiendo que no podría regresar al ejército, trató a salir de la URSS. Llegó a Chile en 1948 de Salzburgo, junto con su padre, ingeniero Iván Nizhikov, esposa Irina e hijo Oleg nacido en Austria. Trabajó en CIC y “Alfonso Wolf”, miembro de Colegio de Ingenieros de Chile.

Nishnikov Murawyewa, Ivan (Иван Иванович Нижников) - falleció 24.10.75 a la edad de 91 años. De la “segunda ola” emigratoria, vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. Profesor de la Universidad de Jarkov, supervisor metalúrgico de toda Ucrania. Llegó a Chile en 1948 de Salzburgo junto con su hijo, ingeniero Yury Nishnikov, su nuera Irina Glebko y nieto Oleg. Destacado ingeniero metalúrgico, trabajó muchos años en MADEMSA Y MADECO.

Novich Ugrinova, Pauta Zhedorovich (Пантелеймон.П.Нович) – falleció 19.02.79 a la edad de 84 años. Serbio de nacionalidad, llegó con los inmigrantes rusos de Harbin, China.

Nudskevski Krasovich N., - falleció 13.09.2002

Oblovatnaya Lidya – falleció 31.03.2004 a la edad de 64 años, de la oleada

de inmigración post-soviética, llegó a Chile en los 90, siguiendo a su hija, Irina Oblavatnaya

Obodinsky Bogushevsky, Ekaterina - falleció 9.5.67 a la edad de 82 años

Obolensky Dadian, Alejandro (Оболенский Александр А.) - nació 30.03.1905, falleció 20.07.1988. Nació en Rusia en una de las familias más nobles del país, la de los príncipes Obolensky. Por ser gran conocedor de deportes ecuestres, en Chile organizaba presentaciones y espectáculos de equitación, estaba vinculado al mundo de la hípica. Propietario de caballos de carrera en Chile, les proporcionaba nombres rusos.

Ocheretin Ivanoff Valentin (Валентин Очеретин) - falleció 22.04.1998 a la edad de 85 años.

Oldekop Nadezina, Tatiana (Татьяна Шумилова) - falleció 8.7.82 a la edad de 82 años.

Omelianovich Stankovsky, Maria - falleció 25.07.2004 a la edad de 63 años. Tercera generación fuera de Rusia de la familia Stankovsky, nació en Yugoslavia, llegó a Chile muy pequeña, Hija de la bailarina Bárbara Stankovsky, también se dedicó al ballet clásico, creando una escuela de danza infantil en Quilpué, donde vivía.

Onischux Halanskaya, Vera (Вера Оничук Бухарова) - falleció 23.08.1994 a la edad de 77 años.

Orloff Krugoroff, Xenia - falleció 21.3.65 a la edad de 86 años. De la zona rusa de Harbin en China. Sus descendientes viven en Australia.

Orloff Paulenco, Victor (Орлов Виктор Степанович) - falleció 04.04.1994 a la edad de 85 años. De la zona rusa de Harbin en China. En Chile tenía su taller de reparación de autos. Su hija vive en Australia.

Oshrkop Tumanoff, Elena (Туманова Елена Михайловна) - nació 13.06.1904, falleció 13.02.1998. Nació en Ekaterinburgo. Emigró después de la revolución. Antes de la II Guerra Mundial vivió en Yugoslavia. Esposa de Vladimir Tumanoff.

Oskolkoff Golubeva, Michail (Михаил Осколков) – falleció 26.5.82 a la edad de 85 años. Llegó a Chile de la zona de Harbin en China.

Osol Namenek, Anna – falleció 08.12.2005 a la edad de 87 años, hija de Helena Namenek, antes de la guerra vivían en Dniepropetrovsk, Ucrania soviética, su padre desapareció en las purgas del Gran Terror estaliniano. Llegó a Chile como parte de la gran familia Nemenk-Osol-Urban a fines de los cuarenta.

Ovcharenko Kolomak, Olexander Olexandrovich (Александр Овчаренко) – falleció 12.4.82 a la edad de 73 años

Ovcharenko Plotnikov, Nicolas, - falleció 10.03.2003, a la edad de 55 años, hermano de Vesikova

Panasewitz Grammizkaya, Vera (Митяева Вера Ивановна) – falleció 21.11.85 a la edad de 64 años. Vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. Médico. En Chile trabajó con el Dr. Alejandro Lipschutz.

Parszyk Scherf, Ernesto - alemán, falleció 5.12.1990 a la edad de 77 años. esposo de Larisa Salkova.

Paschina Lissitzina, Olga (Ольга Яковлевна Гарц) – falleció 18.4.84 a la edad de 91 años. De la emigración postrevolucionaria. Vivió entre guerras en Yugoslavia. Nació en una familia cosaca en Roslavl, esposa de Alexander Gartz. Los Gartz llegaron a Chile en 1948.

Paschkoff Donilenko, Ivan (Иван Яковлевич Пашков) – falleció 13.11.78 a la edad de 83 años. Llegó a Chile desde la zona de Harbin en China, donde tenía su taller de carpintería.

Pashkoff Minjailenkov, Nicolas (Николай Пашков) - nació 09.08.1917, falleció 14.07.1988. Antes de la II guerra vivió en la URSS.

Pavlof Urbanska, Sofia (София Невиант, ур. Павлова Урбанская) – falleció 10.08.56 a la edad de 77 años.

Pecanet Du Bellet de Verton, Elfrida D. (Змеева Эльфрида) – nació 14.09.1905, falleció 14.02.1989. De la emigración posrevolucionaria, vivió en Francia y antes de llegar a Chile en 1948, en los campos de refugiados en Austria. Se esposó, A. Zmeiev, se desempeñaba como ingeniero.

Pelagit Yazen, Zinaida (Зинаида Федоровна Зольтман) - falleció 4.4.62 a la edad de 63 años. De la “segunda ola” emigratoria, antes de la Segunda Guerra Mundial vivió en la URSS, llegó a Chile en 1948. Tenía en Chile su taller de modas, donde también trabajaron otras inmigrantes rusas.

Pestow Saburow, Elisabeth (Елизавета Гурчина) – falleció 13.1.86 a la edad de 85 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió en Yugoslavia entre guerras. Esposa de V.Gurchin. Madre de Tatiana Gurchin-Zubareva.

Peteluk Borzninska, Maria - falleció 19.10.2003 a la edad de 79 años

Petoohoff, Olga (Ольга Петровна Петухова) falleció 17.3.65 a la edad de 86 años. Los Petojoff llegaron a Chile de China, de la zona rusa de Harbin. Se insertaron en el sector de comercio, siendo el té su especialidad.

Petoohoff Gadsiatkya, Anatoly (Анатолий Петухов) – falleció 11/01/80 a la edad de 66 años. Los Petoohoff llegaron a Chile desde la zona rusa de Harbin en China. Comerciantes. Se dedicaban a la importación y comercialización del té.

Petoohoff Proskuriakoff, Oleg (Олег Анатольевич Петухов) – falleció 18.03.60 a la edad de 25 años. Llegó a Chile de la zona de Harbin en China. Fue un apasionado andinista. Murió en un accidente en la Cordillera de los Andes.

Petrosian Samanchait, Vardui (Ишханян Вардуй) – nació 20.10.1913, falleció 01.02.1992. De la zona rusa de Harbin en China. Hija de propietarios de grandes plantaciones de té.

Petugov von Richter, Alejandro (Александр Петухов) – falleció 12.02.80. Según T.Urban son de la zona rusa de Harbin en China

Proskoriakov Zaprudina, Serafina (Петухова Серажима) – nació 30.06.1917, falleció 16.12.1996

Piatokowa Clenowa, Eudoxia Ivanovna (Евдокия Хольберг Орлова) – falleció 19.4.82 a la edad de 89 años. Nació en Novocherkassk en una familia de ascendencia cosaca. Se casó con el ingeniero Fedor Holberg y se trasladó a vivir con él a Ekaterinburgo, Urales. Durante la guerra civil en Rusia salieron de Ekaterinburgo con sus 2 hijos a través del transiberiano con el cuerpo de prisioneros checoslovacos de la I guerra mundial. Desde Vladivostok navegaron alrededor

de Asia con el objetivo de llegar al sur de Rusia y a Novocherkassk por el mar Negro. Mientras duró su navegación, los bolcheviques establecieron su control sobre la zona de Novocherkassk y la familia Holberg prosiguió su camino al exilio. Se establecieron en Yugoslavia, donde el marido de Evdoquia trabajó como ingeniero hasta su muerte, unos años antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Durante la ocupación alemana, el hijo de Evdoquia es asesinado por los nazis por participar en el movimiento de resistencia, mientras que su hija, Vera, es encarcelada por sospecha en varias oportunidades. Evdoquia sale de Yugoslavia al final de la guerra con Vera y sus dos pequeñas hijas, temerosas de las represalias finales de los alemanes. Después de permanecer, al finalizar la guerra, varios años en los campamentos de refugiados en Austria, Evdoquia llega con la familia de su hija Vera Wischnjewsky a Chile en 1948.

Piskuriew Litvinov, Nicolas (Николай Илларионович Пискурев) - falleció 8.09.78 a la edad de 66 años. Vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial en la ciudad de Jarkov. Ingeniero. Llegó a Chile en 1948. Trabajó en FA-MAE. Su esposa y sus hijas Olga y Elena viven en los EE.UU.

Plotnikov Nikolaev, Vera (Плотникова Вера Борисовна) - nació 11.01.1916, falleció 04.08.1996

Pokrovsky Ivanovsky, Alexander (Александр Николаевич Покровский) - falleció 28.03.77 a la edad de 78 años. De la zona rusa de Harbin en China, hijo del Profesor de la Universidad de San Petersburgo, autor de "Historia de las letras rusas" con la cual estudiaron generaciones de escolares en Rusia. Alexander Pokrovsky fue uno de los fundadores de la organización fascista rusa en Harbin, pero la abandonó por el desacuerdo con su línea pro-japonesa. Durante la Segunda Guerra Mundial participó en el movimiento patriótico prosoviético entre los rusos en China. En 1946 emigró de China a Filipinas y luego a Brasil, de donde llegó a Chile. Heredó una gran biblioteca, que logró traer a Chile en 1956. Casado con la poetisa Mariana Kolosova.

Poliakowa Dmitriewa, Elena (Елена Полякова) - falleció 25.07.72 a la edad de 83 años. Destacada bailarina y coreógrafa del ballet clásico. Empezó a bailar en el Teatro Mariinsky de San Petersburgo, continuó como prima-bailarina del Teatro de Belgrado y terminó su carrera en Santiago, donde ayudó a organizar

la compañía de ballet de Uthoff. Como coreógrafa ayudó a formación de muchos bailarines nacionales. Varias hijas de inmigrantes rusos que luego siguieron su exitosa carrera coreográfica tanto en Chile (Olga Vishnevskaja), como en los EE.UU. (Tania Cheviakoff) se iniciaron en el ballet con ella.

Polikarpova Demin, Olimpiada (Олимпиада Гавриловна Белая) - falleció 19.07.65 a la edad de 86 años. Esposa de N.Bely.

Ponomareff Orloff, Peter (Петр Алексеевич Пономарев) - falleció 13.12.61 a la edad de 60 años.

Ponomareff Gobuzova, Tamara - falleció 16.03.2001 a la edad de 80 años

Ponomarenko Bernatskaia, Vladimir Fedorowich (Владимир Федорович Пономаренко) - falleció 3.08.72 a la edad de 64 años. De la zona rusa de Harbin de China, ingeniero eléctrico. Emigró a Chile junto con su esposa Evguenia Sergueevna en 1956.

Popow Solovkin, Natalia (Наталья Дмитриевна Салькова) - falleció 3.08.75 a la edad de 74 años. Esposa del doctor Salkov, llegó a Chile de Francia, junto con su esposo, por cuenta propia.

Popowa Popowa, Anastasia - falleció 04.03.2001 a la edad de 101 años, madre de Tatiana Anatolievna ;

Pozarski Yurcenko, Peter (Петр Васильевич Пожарский) - falleció 8.8.68 a la edad de 74 años.

Pozunich Pozunich, Zinaida (Зинаида Пачинская) - falleció 28.05.1990 a la edad de 94 años. De la zona rusa de Harbin.

Predajevic Dolganov, Vladimir (Владимир Предаевич) - falleció 8.02.71 a la edad de 80 años. Pintor de iconos. De la emigración posrevolucionaria, llegó a Chile después de vivir durante dos décadas en Yugoslavia.

Prikott de Sariac, Basilio - falleció 23.09.62 a la edad de 81 años. Llegó a Chile en 1949 a través de IRO, junto con su hija, María Novikov y la familia de ella. Sus descendientes se fueron a los EE.UU.

Pucykin Krusov, Alexander (Александр Андреевич Пуцыкин) - falleció

3.10.59 a la edad de 71 años. De la “segunda ola” emigratoria, vivía en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial

Puidak Makarenko, Helena (Елена Винк) - falleció 30.07.65 a la edad de 67 años. Al parecer, provenía de la segunda ola emigratoria, habiendo vivido antes de la Segunda Guerra Mundial en la URSS. Esposa de V.V.Vink.

Pushkareva Burmakina, Natalia -falleció 11.06.2004 a la edad de 89 años

Rabson Kernpenko, Nikolas (Николай Карпенко) – falleció 26.12.55 a la edad de 50 años. Antes de la II Guerra Mundial vivió en Ucrania.

Radchenko Pérez, Eugenio Reynaldo (Радченко Эухенио П.) – nació 12.11.1950, falleció 27.04.1992. Su familia es de emigración posrevolucionaria. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivían en Yugoslavia.

Radtchenko Vedutenko, Eugen (Радченко Евгений Ильич) - falleció 20.06.77 a la edad de 78 años. Pintor y dibujante. De la emigración posrevolucionaria. Vivió en Yugoslavia antes de la Segunda Guerra Mundial.

Railinanaite Prokopoite, Mara (М.А.Арутюнова) – lituana, falleció 10.10.81 a la edad de 77 años. Esposa del doctor Arutuinov.

Rasevic Jakorenko, Tatiana (Татьяна Бубнова) - falleció 7.01.1982 a la edad de 79 años. Antes de la II Guerra Mundial vivió en Yugoslavia.

Ratkevicius Stamkashuites, Bronius (Бронислав Радкевич) - falleció 28-10-81 a la edad de 72 años.

Rimnevitch Zinnovitch, Anna (Анна Римкевич) - polaca, falleció 10.07.81 a la edad de 86 años. Vivió donde los Kurakin.

Rindin Filipova, Simon (Семен Рындин) – falleció 26.12.55 a la edad de 50 años. Cosaco. Su familia se fue a EE.UU.

Rogalev Girs, Nicolai (Николай Рогалев) - falleció 11.12.72 a la edad de 74 años. De la segunda ola emigratoria. Vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. Se desempeñó en Chile como restaurador de antigüedades. Durante un tiempo también tuvo una fuente de soda. (Según otros testimonios, era de la emigración posrevolucionaria y había vivido en Yugoslavia).

Rojdestvensky Lanzkwonsky, Alejandro - falleció 8.6.69 a la edad de 86 años. De la zona rusa de Harbin de China. Según otra fuente, era ayudante de fiscal de Tribunales de la ciudad de Tiflis.

Romanenko Krovenskaya, Maria (Мария Ф.Зальцзаулер) - falleció 8.10.62 a la edad de 80 años.

Romanow Robusch, Boris (Романов Борис Владимирович) - nació 04.03.1897, falleció 02.04.1989. Antes de la II guerra vivió en la URSS. Médico.

Romanov Robus, George (Георгий Владимирович Романов) - falleció 2.04.77 a la edad de 81 años. Coronel.

Romanow Robusch, Eugenia (Евгения Владимировна Романова) - falleció 28.03.71 a la edad de 76 años. De la segunda ola emigratoria. Antes de la Guerra vivía en la URSS. Llegó a Chile en 1948 con su hermano, el médico Romanow. En Chile tenía su negocio de pastelería, pues el doctor que llegó a Chile siendo una persona de edad madura, nunca convalidó su título y no pudo trabajar en su especialidad.

Roumiantseva Kuchereva, Klavdia (Ксения Румянцева) - falleció 20-10-81 a la edad de 89 años. Monja.

Rosen Popow, Larisa - falleció 1.03.2001 a la edad de 79 años (Larisa Lar-chik).

Rybakow Malinovsky, Aleksey (Алексей Рыбаков) - falleció 24-07-71 a la edad de 57 años.

Rybakow Malinovsky, Valentina (Валентина Рыбакова) - falleció 7.05.74 a la edad de 74 años.

Sabline Petizoff, Boris (Борис Саблин) - falleció 2.07.1997 a la edad de 84 años.

Sadukow Poliakowa, Ludmila (Людмила Бутенко) - falleció 12.4.84. Hija de la bailarina y coreógrafa Elena Poliakova, vivió con ella en Yugoslavia antes de la segunda guerra.

Salkow Ermolow, Victor (Виктор Васильевич Сальков) - falleció 18.03.70

a la edad de 79 años. Era médico internista titulado en el año 1914 en la Universidad de Jarkov, donde siguió trabajando hasta la Segunda Guerra Mundial. Durante la Guerra se trasladó a Salzburgo y de ahí a Francia, donde residía su cuñada. Llegó a Chile por cuenta propia, ya siendo una persona mayor. Trabajó en el hospital Trudeau y la clínica José María Caro. Ejerció durante muchos años, principalmente dentro de las colonias extranjeras, sin efectuar la convalidación del título. La llegó a realizar por fin a la edad de 72 años. Es recordado como profesional de gran competencia y generosidad que atendía gratis a los compatriotas necesitados.

Samarchantz Hampar-Zumian, Astgik - falleció 26.10.73 a la edad de 85 años.

Samov Makuchenko, Nicolas - falleció 8.08.70 a la edad de 73 años.

Sarurukova Buzanovic, Maria - falleció 1.1.64 a la edad de 69 años.

Sasonova Charitonow Eugenia - falleció 16.07.2003, a la edad de 86 años, madre de Adelina Urban, vivió en la URSS antes de la II Guerra Mundial, llegó a Chile a fines de los cuarenta.

Scalon Komarnizky, Vasilio de (Василий Скалон) - falleció 10.10.67 a la edad de 66 años. Llegó a Chile desde Argentina.

Scharapow Stezura, Nadija - falleció 29.10.2007 a la edad de 93 años (esposa de A. Wasiliew).

Schewelew Koub-Ribkina, Alejandra (Александра Гавриловна Шевелева) - falleció 2.07.73 a la edad de 75 años.

Schildknecht Ranalossy, Eugenio (Евгений Николаевич Шильдкнехт) - falleció 8.01.71 a la edad de 83 años. Capitán de II rango de la Flota Imperial Rusa.

Schirokov Baturicz, María (Мария Евгеньевна Широкова) - falleció 16.2.84 a la edad de 59 años. De la segunda ola emigratoria. Antes de la II Guerra Mundial vivió en la URSS, en Jarkov. Ella, su esposo Ismael Solodujin y cuñada Tatiana fueron llevados a Austria por los alemanes. Llegaron a Chile en 1948, mediante IRO.

Schroeter Schulz, Georg (Юрий Николаевич Шретер) - falleció 9.02.76 a la edad de 87 años. Alemán ruso de Kerch. En 1920 emigró desde Odessa, a través de Turquía a Yugoslavia, donde vivió hasta la II Guerra Mundial. Ingeniero civil, arquitecto. En 1942 partió a Austria y en 1948, junto con su hija Elena y su yerno Román Eplé, llegó a Chile. Trabajó en su profesión, pero sin poder convalidar su diploma, como dibujante de planos en el buró de otros arquitectos (Carlos Cruz, V.Fedorov). Se dedicaba mucho al dibujo y la pintura.

Schweizova Schweizova, Ludmila (Людмила Шевцова) - falleció 8.05.1989 a la edad de 66 años.

Schumilow Hensel, Anatolio (Анатолий Шумилов) - falleció 19.06.76 a la edad de 76 años. De la familia de militares rusos, en Chile se vincula también al mundo militar.

Schwederewich Kruminsch, Alfred Ernst (Альфред Шведевич) - falleció 2.01.79 a la edad de 91 años. Nació en Riga, Letonia. Fue artista y profesor de artes plásticas en gimnazias de Riga y Daugavpils. Emigró con su familia a Austria durante la Segunda Guerra. Llegó a Chile con su esposa y sus hijas en 1948. Padre de Irina Schwedrewitz (médico) y Margarita Schwedrewitz (profesora de idiomas).

Sedova Shachkova, Vera (Вера Кабардина) - falleció 30.07.58 a la edad de 71 años.

Sevastianov Priantin, Litva (Арова) - falleció 25.2.83 a la edad de 84 años.

Shamraew Obuchowsky, Wladimir (Владимир Шамраев) - falleció 24.10.71 a la edad de 74 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió antes de la Segunda Guerra Mundial en Checoslovaquia. Ingeniero-químico. En Chile trabajó en la compañía Coca-Cola. Sus descendientes viven en EE.UU.

Shejereva Fesenko, Vera - falleció 07.02.2000 a la edad de 76 años, madre de Nicolai Ivanov.

Shirokow Shillinskaj, Eugen (Евгений Константинович Широков) - falleció 28.03.71 a la edad de 69 años. Destacado ingeniero. De la segunda ola emigratoria, antes de la II Guerra Mundial vivió en la URSS, en la ciudad de Jarkov

o de Taganrog. Llegó a Chile en 1948. Trabajó toda su vida en Chile, en FAMAE, donde llegó a ocupar cargos de importancia.

Shofersitov Evdokimov, G. (Григорий Шаферистов) - falleció 14.05.1998 a la edad de 90 años. Constructor de ferrocarriles.

Shumlevich Sennitzky, Irina - falleció 24.09.1998 a la edad de 88 años. Esposa de ingeniero Fediushkin.

Sichev, Alexander (Александр Дмитриевич Сычев) - falleció 6.8.87 a la edad de 91 años. Profesor de matemática de la Universidad de Rostov de Don. Antes de la II Guerra Mundial vivió en la URSS.

Sikora Toplie, Helena (Елена Осипова Толстов) - falleció 1.7.87 a la edad de 82 años. Esposa de Dmitry Ilich Tolstow y madre de la Dra. Olga Tolstow de Minaeff. Nació en Yugoslavia. Su padre era polaco y su madre eslovena. Tras casarse con el exiliado ruso, compartió su posterior destino, llegando con él y con su hija a Chile.

Sisikin Kuznetsoff, Vasily (Василий Лукьянович Сисикин) - falleció 6-08-79 a la edad de 85 años. Llegó a Chile de la zona rusa de Harbin en China. Cristiano ortodoxo de credo antiguo (sismita). Comerciante, tenía un negocio de alfombras. Según Kravchenko, era zapatero.

Siwokolenko Volkova, Eugenia - falleció 7.05.70 a la edad de 92 años.

Smirnow Krijanozka, Ana (Анна Смирнова Тлоховская) - falleció 5-5-79 a la edad de 66 años.

Smolitsch Stalon, Ivan (Смолич Иван Кондратьевич) - nacido en 1904, falleció 13.02.1990. De la emigración posrevolucionaria. En el período de entreguerras vivió en Yugoslavia. Dejó una gran herencia para la colonia rusa en Chile. Según la versión del parroco de la iglesia rusa de Santiago, padre Benjamín, era de la zona rusa en Harbin.

Soboleva Chervinskaia, Anna (Анна Ефимовна Соболева) - falleció 30.04.59 a la edad de 62 años.

Sobolevski, Andrei- falleció 29.01.2007, a la edad de 56 años.

Sokolow von der Briken, Anatol (Анатолий Соколов)- falleció 29.09.66 a la edad de 54 años. Nació en Rusia, pero pasó su infancia en Yugoslavia, donde estudió en un “cuerpo de cadetes”(escuela militar rusa). Fue compañero de curso del arquitecto R.Epplé, con el cual volvió a encontrarse en Chile. Aquí se desempeñó como técnico industrial. Se casó en Chile con una inmigrante proveniente de Letonia. Sus descendientes viven en Canadá.

Sokolsky Holodkova, Serafima (Серафима Гречанинова) - falleció 4.06.64 a la edad de 83 años.

Solianik Krassa Nikitina, Victor (Виктор Соляник Краса) - falleció 20.03.75 a la edad de 75 años. De la emigración posrevolucionaria. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivió en Yugoslavia. Esposo de Olga Bratanova.

Solodova Solodova, Iraida Michailovna (Ирина Солодова) – falleció 15.04.56 a la edad de 20 años.

Soloduchin Baturich, Ismail (Солодухин Измаил Константинович) – nació 09.09.1922, falleció 10.06.1993. Antes de la II Guerra Mundial vivió en Jarkov, URSS. Llevado por los alemanes a Austria, llegó a Chile en 1948 mediante IRO junto con su hermana Tatiana y su esposa.

Soloduchina Baturich Tatiana – falleció 12.05.2005 a la edad de 80 años, esposa de Akentiev.

Soloduchin, Pedro Lastra (Петр Ластро Солодухин) - falleció 2-03.79, a la edad de 18 horas. Hijo de Irina Soloduchin, bisnieto del ingeniero Eugenio Shirokov.

Solotar (Zolotareva) Kaltan, Katharina (Екатерина Ивановна Антонюк Золотарева) - falleció 7.08.1995 a la edad de 93 años Esposa de Wolodimir Antoniuk, dueña de casa, llegó a Chile junto con su esposo y su hija Nina Antoniuk. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivieron en Ucrania soviética en la ciudad de Mariupol. Durante la ocupación alemana fue llevado, al igual que su esposa e hija adolescente a Moravia (región de Checoslvaquia, poblada entonces por los alemanes) a trabajar en calidad de “obreros orientales” en las familias alemanas. Después de la guerra no pudieron volver. Emigraron en familia a Chile. Aquí W.Antoniuk encontró trabajó en empresas de publicidad, rubro en el cual

se desempeñó hasta muy avanzada edad. Trabajó como jefe de taller en Ambrosoli.

Solovieva Gorelova, Raisa (Раиса Демьяненко) - falleció 2.11.81 a la edad de 84 años. De la emigración posterevolucionaria, llegó a Chile desde Francia.

Soltmann Petrova, Georg (Георгий Августович Зольтман) - falleció 14-09.77 a la edad de 84 años. De la II ola emigratoria, antes de la II Guerra Mundial vivió en la URSS. De origen alemán. En Chile se insertaron en el sector de comercio.

Spiridonova Peregrimova, Alejandra (Сподина Александра Ивановна) - nació 12.10.1904 en Narva (actual Estonia), falleció 20.08.1990. Emigró a Francia donde estudio Química en la Universidad de Rouen. Llegó a Chile en 1947 con su marido Nicolás Spodine y su hija Eugenia nacida en 1942 en París.

Spodine Popoff, Nicolas (Николай Сподин) - nació en 1898 en Rostov-en Don., falleció 5.12.80 a la edad de 82 años. Durante la Guerra Civil en Rusia, fue oficial del ejército blanco de Kornilov. Emigró a Bulgaria (aprox.en 1924) y luego a Francia, donde se tituló de ingeniero químico y se casó con Alexandra Spiridonova. Durante segunda guerra vivieron en Paris. Llegó a Chile con su familia en 1947. Su hija Eugenia Spodine Spiridonova es Dra. en Química, académica de la Universidad de Chile y madre de Nicolás, Dimitri y Andrei Kriukov Spodine.

Sroloch, Juris - falleció 13.10.1998 a edad 51 años. Hijo de Baskakov.

Stankoff Oratt, Oscar Pablo Nomadic (Павел Павлович Станков) - falleció 15.9.82 a la edad de 89 años. Padrastro de A.M.Zaushkevich. En la época del Imperio, había sido periodista. Llegó a Chile en los años 20, vivió en Valparaíso.

Stankovsky, Segismund (Сигизмунд Станьковский) - falleció 19.09.65 a la edad de 83 años. Es de la emigración posterevolucionaria, antes de la II Guerra Mundial vivieron en Yugoslavia. Tuvo una hija, Barbara. Su nieta María vive en Quilpué, es profesora de ballet. El hijo de María también se dedica a ballet.

Stankovsky Grechulewich, Barbara (Барвара Станковская) - falleció 24.02.80 a la edad de 62 años. De la emigración posrevolucionaria, vivió ente guerras en Yugoslavia, llegó a Chile en 1948, bailarina.

Stankovsky Grechulewich, Nicolai – falleció 5.10.79 a la edad de 53 años. De la emigración posrevolucionaria. En el período de entreguerras vivieron en Yugoslavia.

Stankovsky, Daniel Nikolay Anirar (¿) – falleció 3.12.85 a la edad de 5 meses. Nieto de Nicolás Stankovsky.

Stanzovsky Lever, Igor (Игорь Станковский) – falleció 1.11.61 a la edad de 3 meses. Su familia emigró a Yugoslavia durante los años de la revolución y guerra civil en Rusia.

Starikoff Diadkoff, Ivan (Иван Николаевич Стариков) - falleció 6.3.67 a la edad de 53 años. Llegó con su familia de la zona rusa de China, Harbin. Proviene de campesinos siberianos. Los descendientes de la familia se desempeñan en distintos rubros de la actividad empresarial.

Starikoff Pankoff, Anatoly (Анатолий Стариков) – nació 06.01.1942, falleció 08.08.1994 .

Starikoff Pashkoff, Vasily – falleció 08.08.2007 a la edad de 67 años.

Stassewich Pawlovsky, Igor (Игорь Г.Стасевич) – nació 23.09.1926, falleció 27.09.1996. Antes de la II guerra vivió en la URSS, en Ucrania. Allí vivió el arresto y fusilamiento de su padre. Cuando llegaron los alemanes, les ofreció sus servicios voluntariamente. En Chile tenía su propia fábrica, pero sin mucho éxito comercial. Después de la quiebra de la fábrica, se suicidó.

Stentzel Savtchenko, Sinaida (Зинаида Яковлевна Штенцель) – falleció 26.12.61 a la edad de 41 años. De la segunda ola emigratoria, nació y vivió antes de la Segunda Guerra Mundial en la URSS. Su hija Galina estaba casada con uno de los hijos del sacerdote Vladimir Uliantsev.

Stepañuk Zavoclova, María (Мария Павловна Баратынская) - falleció 22-05-76 a la edad de 81 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió antes de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia. Esposa del profesor Vladislav Baratynsky. Llegaron a Chile en 1948.

Strelin Nowikowa, Antonia (Антонина Ивановна Жилинская) – falleció 7.07.58 a la edad de 73 años. Del campamento de Parma. Llegó en 1949(?) con la nieta Elena.

Strelin Nowikowa, George (Георгий Иванович Стрелин) - falleció 24.06.49 a la edad de 65 años.

Strelkoff Strelkoff, Eugenia (Евгения Петровна Орлова) - falleció 24.6.67 a la edad de 47 años. Esposa de Viktor Orloff . Llegó a Chile con su familia desde la zona rusa de Harbin en China. Falleció en un accidente automovilístico. Sus descendientes viven en Australia.

Stuart Lepe, Raul Antonio - falleció 31.05.2004 a la edad de 80 años, marido de Anastasia Lwowa.

Suchalkin Gavrilo, Sergei (Сергей Григорьевич Сучалкин) - falleció 1.12.64 a la edad de 78 años. De la zona rusa de Harbin en China, trabajó allí como sastre militar. En Chile siguió desempeñándose como sastre.

Sudorguin, Vladimir (Судоргин Владимир Семенович) - 1906 -1987. Nació en Rusia en la ciudad de Nizhny Novgorod. Ingeniero-agrónomo. A Chile llegó de Yugoslavia, junto con su familia.

Suharevska Federovska, Alexandera (Александра Троицкая Федеровская) - nació 01.05.1916, falleció 07.01.1991

Swertschkoff Girs, Maria (Мария Сверчкова) - falleció 21.12.86 a la edad de 91 años. Hermana de Rogalev.

Szolak Sliakowa, Rosalia - falleció 17.02.1999 a la edad de 73 años. Polaca, madre de Baskakov.

Tacounova Tacounova, Elisabeth (Елизавета Евграфовна Такунова) - falleció 9.07.68 a la edad de 73 años.

Taranovicg Spasovski, Nikolas (Николай Павлович Таранович) - falleció 20.01.62 a la edad de 54 años.

Tarasewitch Streltzkaja, Sergei (Сергей Федорович Тарасевич) - falleció 23.7.68 a la edad de 69 años. Ingeniero-químico, de la emigración postevolucionaria. Antes de la II Guerra Mundial vivió en Yugoslavia. En 1948 (49) su familia se dividió: él se fue a Chile, y su esposa con su hija se quedaron en los Balcanes. Actualmente viven en Bulgaria.

Tarasow Grigorowa, Leonid (Леонид Тарасов) - falleció 15.04.75 a la edad de 74 años. De la “segunda ola” emigratoria, vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. Era ingeniero, tenía una pequeña fábrica de electrodomésticos.

Tarhutdinov Schemsiamal, Mifta Abdulgaris (Тарахутдинов) – falleció 30.07.73 a la edad de 76 años.

Tarnovsky Zagina, Georg (Георгий Тарновский) – falleció 14-7-84 a la edad de 89 años. De la emigración posrevolucionaria, antes de la II Guerra Mundial vivió en Yugoslavia, donde se casó con una húngara. Durante la guerra vivió en Alemania, donde trabajaba como chofer. Llegó a Chile en 1948 con IRO. En Chile trabajó de bodeguero. Según E.Epplé, llegó de Francia.

Tcherniack Khlopoff, Jonas (Иона Кронидович Черняк) - falleció 27.4.66 a la edad de 69 años. Llegó a Chile desde Francia durante la Gran Depresión de los años 30. Se insertó en el mundo de los negocios. Donó terreno y recursos para la construcción de la primera iglesia ortodoxa rusa en Santiago, en el barrio de Patronato.

Tchumatchenko, Daria (Дарья Чумаченко) - falleció 13-1-66 a la edad de 70 años.

Tolic Popovic, Alexander - falleció 9.5.69 a la edad de 64 años. Yugoslavo. Capitán de artillería del Ejército de Yugoslavia.

Tolstow Manschow, Dimitry (Толстов Дмитрий Ильич) - nació 12.12.1898, falleció 1.01.1972. Nació en la ciudad de Kaluga en Rusia central, se tituló de geodesista. Durante la guerra civil participó en el movimiento blanco, tras la derrota de éste emigró a Yugoslavia. En el exilio, tanto en Yugoslavia como posteriormente en Chile, se desempeñó como constructor contratista. En Yugoslavia contrajo matrimonio con Elena Osipova. Allí también nació su hija Olga. La familia de los Tolstow se trasladó a Chile a fines de los años 40, a través de IRO.

Tokarew Lidvinov, Vasilio (Василий Токарев) - falleció 5.07.74 a la edad de 64 años.

Topornin Krencky, Alexander (Александр Топорнин) - falleció 28.05.66 a la edad de 79 años. Salió de Rusia después de la revolución, vivió antes de la

Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia. Llegó a Chile con IRO en 1948. Trabajó como pintor y fotógrafo. Sus descendientes se fueron de Chile a Argentina y Australia.

Topornin Lvov, María (Мария Топорнина) - falleció 26.12.1992 a la edad de 71 años.

Tripolsky Nagy, Alex - falleció 08.10.2008 a la edad de 92 años.

Troicki Drejcowa, Nicolas (Николай Троицкий) - falleció 4.05.75 a la edad de 59 años. De la segunda ola emigratoria. Vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. En Chile, se dedicaba a comercio de aves con bastante éxito empresarial.

Troitsky Eugene (Евгений Троицкий) - falleció 18.05.1998 a la edad de 52 años.

Troizki Kochergin, Vasily (Василий Вениаминович Троицкий) - falleció 26-10.78 a la edad de 94 años. Militar de la zona rusa de Harbin, China. Según E.Epplé, era de la URSS.

Tscherebilo, Anatoli (Анатолий Васильевич Чербилов) - falleció en 26.12.1979 a la edad de 73 años. De la segunda ola emigratoria, vivieron antes de la guerra en la URSS, en la región de Donbass. Hijo de los «dekulakizados». Participó en la guerra con Finlandia. Llegó a Chile con su familia en 1948.

Toumanoff Treguboff, Wladimir (Владимир Алексеевич Туманов) - falleció 24.12.67 a la edad de 71 años. Antes de la revolución fue Alférez de Navío de la Marina Imperial Rusa. En el período de entreguerras vivió en la URSS. Llegó a Chile en 1948 con IRO. Su hija Victoria vive en Arica.

Ugriumov Lornovsky, Valentin (Угрюмов Валентин Михайлович) - falleció 9.8.85 a la edad de 82 años. De la emigración postrevolucionaria. Oficial blanco. Vivió en Yugoslavia antes de la Segunda Guerra. Químico de profesión. Llegó a Chile en 1948. Trabajó en FAMAE, accediendo a los más altos grados profesionales.

Ulagay Bostokoff, Kuchuk (Улагай Кучук Касполетович) - de nacionalidad cherquesa, falleció 25.6.64 a la edad de 72 años. Figura legendaria en

la colonia. Amigo y cuñado del príncipe (¿) Kurakin. Oficial del Ejército Imperial Ruso. Egresado de la escuela militar de caballería Nikolaevskoie. Participó en el movimiento blanco en las filas de la División Caucásica. Vivió en los Balcanes antes de la Segunda Guerra Mundial. Según algunos relatos, había participado en el restablecimiento de monarquía en Albania, en la época de entreguerras.

Uliantzeff Stenzel, Alexander (Александр Ульянцев) - falleció 4.6.67 a la edad de 8 años. Pequeño nieto del sacerdote Vladimir Uliantsev y de Zinaida Stentsel, murió de cáncer.

Urban Namenek, Valentin (Урбан Валентин Гаврилович)- falleció 15 de junio de 1988 a la edad de 74 años. Antes de la II guerra vivió en la URSS, en Dnepropetrovsk. Antes de llegar a Chile en 1949 con un gran grupo familiar, vivió en Alemania.

Urban Namenek, Tamara - falleció 23.11.2007 a la edad de 94 años, hermana de Valentín Urban.

Usachova Racine, Lidia - falleció 04.08.2006 a los 89 años.

Usenko Selin, Polina (Пелагея Козлова) - falleció 30.01.74 a la edad de 83 años. Esposa de Vasily Kozlov, oficial del ejército blanco, vivieron en Yugoslavia entre guerras. Llegaron a Chile en 1948.

Usmanoff Barovskaya, Glafira (Глафира Стефановна Емельянова) - nació 29.03.1908, falleció 12.11.1989. Nació en Rusia, emigró después de la revolución a la zona rusa de Harbin en China, llegó a Chile desde Japón, con sus 2 hijas, nacidas en China. En Chile la familia se insertó con éxito en el rubro de comercio. Eran propietarios de una red de carnicerías, instalando posteriormente una fábrica de producción de cosméticos.

Vargas Vargas Filomena - falleció 18.02.2003 , a la edad de 66 años, esposa de Petr Averkin.

Veselkoff, Ivan Stepanovich (Иван Веселков) - nacido en 25.05.1898, falleció 21.03.1980. Llegó a Chile de la zona de Harbin en China con su familia, padre del ingeniero Sergio Veselkoff.

Veselkoff C., Lubov (Любовь Веселкова) - falleció 5.08.1993 a la edad de 57 años.

Vesimoff (Vesunoff)Rusakoff Bandaruk, Jury - nació 26.07.1899, falleció 25.12.1990. De la emigración postrevolucionaria, antes de llegar a Chile vivió en Francia, Ingeniero. Esposo de Anastasia Kalinina.

Vinogradova Kudriavzeva, Rimma - falleció 6.09.64 a la edad de 61 años. Su seudónimo literario era Mariana Kolosova. Es considerada una de las voces poéticas más relevantes del exilio ruso blanco. La mayor parte de su obra fue creada en el período de entreguerras en Harbin. Se casa allí con Alexei Pokrovski, con quien en 1956 llega a Chile.

Voevodin Lushonkoff, Efim (Ефимий Григорьевич Воеводин) - falleció 11.6.80 a la edad de 84 años. Padre de Anatoly Voevodin. De la zona rusa de Harbin en China

Voevodin Usmanoff, Anatoly (Анатолий Воеводин) - falleció 19.08.73 a la edad de 54 años. Hijo de Antonina Voevodina, sobrino de Glafira Emelianova (Voevodina). De la zona rusa de Harbin en China

Voevodina, Antonina (Антонина Степановна Воеводина) - falleció 30.9.83 a la edad de 86 años. Traslado de USA. De la zona rusa de Harbin en China.

Voinov Govorov, Valentina (Валентина Пуцыкина) - falleció 4.2.81 a la edad de 89 años. De la segunda ola emigratoria, antes de la II Guerra Mundial vivió en la URSS

Voloshina Nikoforova, Lidia, - falleció 03.12.1999 a la edad de 95 años.

Vondrak Vecheslav (Вячеслав Вондрак) - falleció en 1962 a la edad de 82 años. Esposo de Sophie Yeshtchenko Shimkovitch (Sofia Dmitrievna Vondrak), checo, hijo de diplomático, partió al exilio después de la Segunda Guerra Mundial junto con su esposa rusa, para la cual ya se trataba de una segunda emigración.

Voznesenski Karankevitch, Andres (Андрей Вознесенский) - falleció 27.04.70 a la edad de 81 años.

Walter W. John Howard Ibieta -16.05.1943 - 10.03.1997. Esposo de Irina Stas-sewitsch

Wasiliew, Aleksey (Алексей Васильев) - falleció 16.1.69 a la edad de 51 años. De la “segunda ola” emigratoria, vivió en la URSS antes de la Segunda Guerra Mundial. Fue tanquista del Ejército soviético durante la guerra. Trabajó en Chile como mecánico automotriz, tenía su propio taller. Casado con Nadezhda Wasilewa (nacida Sharapova), proveniente de Kiev. Sus hijos mayores Ludmila y Nicolai nacieron en Alemania. El hijo menor, Mijail, en Chile.

Wilgelminin Kenike, Nicolai (Николай Алек. Вильгельминин) - falleció 21.12.71 a la edad de 77 años. De la emigración posrevolucionaria. Al parecer, vivieron en China antes de llegar a Chile.

Wilson, Zella Mae - falleció 14.12.2003 a la edad de 82 años, monja norteamericana del monasterio ortodoxo ruso en Santiago

Wink Lubovska, Victor (Виктор Васильевич Винк) - falleció 10.10.65 a la edad de 71 años. Esposo de Helena Luidak Makarenko, ambos llegaron a Chile a fines de los años 40, con IRO. Sobrevivió a su mujer en menos de tres meses.

Wischnjewski Jones Alejandro (Александр Вениаминович Вишне́вский) - falleció 17.10.59 a la edad de 73 años. De la emigración posrevolucionaria. Vivió antes de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia. Casado con Ekaterina Yakovlevna Leventhal, es padre de Wladimir Wischnjewsky y abuelo de Marina y Olga.

Wischnjiewsky Leventhal, Vladimir (Владимир Александрович Вишне́вский) - falleció 15-11-74 a la edad de 64 años. Nació en Rusia, pero pasó su infancia en Yugoslavia, donde realizó sus estudios secundarios y universitarios, titulándose de arquitecto y se casó con Vera, profesora de música y también hija de emigrantes rusos. Se nacionalizó yugoslavo y con la llegada de la Segunda Guerra Mundial a Yugoslavia en 1941 fue movilizado al ejército de ese país. Cayó prisionero y pasó casi toda la guerra en los campos de prisioneros de guerra en Alemania. Terminada la guerra, es encontrado en un estado deplorable de salud por su esposa en uno de esos campamentos. Tras la reunificación familiar y la recuperación de Vladimir, la familia se traslada a Chile en 1948, Aquí Vladimir

se desempeña en su profesión, primero, en un estudio privado de arquitectos, y luego, hasta su fallecimiento, en el Minviu. Casado con Vera Wishnjewskaia, padre de Marina Wishnjewsky (astrónoma) y Olga Wishnjewsky (bailarina y coreógrafa).

Wischnjewsky Holberg Marina - falleció 13.09.2002, a la edad de 61 años. Hija de Vladimir Wischnjewsky y Vera Holberg. Nació en Yugoslavia. Llegó de niña a Chile en 1948. Profesora de ruso en el Instituto Chileno-Soviético de Cultura en los años 60. Traductora e intérprete con la delegación de astrónomos soviéticos en el observatorio de la Universidad de Chile hasta 1973. Se quedó trabajando en el Observatorio hasta el final de sus días.

Yaghat Khooky, Naitna Joanna - falleció 7.08.1995 a la edad de 70 años. Monja de origen árabe.

Yerogin Izmailow, Leonid (Леонид Михайлович Ерохин) - falleció 13.03.62 a la edad de 80 años.

Yeshtchenko Shimkovitch, Sophie (София Димитровна Вондрак) - falleció 11.06.57 a la edad de 73 años. De la emigración posrevolucionaria, antes de la Segunda Guerra vivió en Checoslovaquia. Se casó allí con un ciudadano checo, hijo de diplomático, con quien se trasladó a vivir a Francia y posteriormente a Checoslovaquia y Chile.

Yewdokimow Dolgaya, Ivan (Иван Евдокимов) - falleció 19.03.1968 a la edad de 49 años. De la segunda ola emigratoria, antes de la Segunda Guerra Mundial vivió en la URSS. Soldado del ejército soviético durante la guerra, fue tomado prisionero por los alemanes. A Chile llegó en 1948 con IRO.

Zadko, Nina - falleció 25.10.2008 a la edad de 78 años.

Zaskina Zaskina, Elena (Елена Александровна Алешина) - falleció 6.11.78 a la edad de 79 años. De la zona rusa de Harbin, China. Poetisa y bailarina.

Zatopliaeva Popova, Anna (Анна Александровна Барская) - falleció 23.03-63, a la edad de 78 años.

Zatopliaewa Popova, María (Мария А.Затопляева) - falleció 25.12.69 a la edad de 88 años.

Zimin Ivanova, Victor (Виктор Степанович Зимин) - falleció 17.06.70 a la edad de 52 años. Antes de la II Guerra Mundial vivió en la URSS. Durante la guerra fue subteniente del Ejército Soviético. Emigró al Occidente después de la guerra. Se casó con una alemana. A Chile llegó a fines de los años 40. Trabajaba como mecánico y soldador.

Zmeiev, Alexander Daniel (Александр Змеев) - falleció 2.9.1955 a la edad de 59 años.

Zolotoochin Kurenkof, Alexei (Алексей Евграфович Золотухин) - falleció 2.09.63 a la edad de 72 años. Nacido en Chitá (Siberia), miembro del Ejército cosaco de Trasbaikalie, emigró al final de la Guerra Civil a Harbin (China) con su esposa y su pequeño hijo Evgraf. Tras el fallecimiento de su esposa en China, en 1958 llega con su hijo, ingeniero Evgraf Zolotujin, y la familia de éste a Chile.

Zolotoochin Ziablikoff Evgraph - falleció 30.09.2003 a la edad de 83 años. Hijo de Alexei Zolotujin, marido de Eugenia Zolotujina (Matveenko). Creció en Harbin, China, se tituló como ingeniero. Llegó a Chile con su familia en 1958. Su hija, Marina Zolotoochin, matemático, dirige la Corporación Centro de Estudios de Calidad de Vida en el Hospital San José de Santiago.

Zubariev Markowzka Sergio - falleció 04.06.09 a la edad de 86 años.

Zúñiga Reynold, María Albina - falleció 17.05.1999 a la edad de 95 años.

Zuruanian Juagdoslian (Jnagdoslian), Agop (Якоб Усуранян) - falleció 12-04-77 a la edad de 80 años. Esposo de Vardui Petrosian.

Zwonicka Rimret, Elvira - falleció 01.05.2001 a la edad de 80 años.

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Archivo Histórico General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, vol.2621, 2631 (año 1947), 2528 (año 1948)

Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Inmigración y colonización.1824-1861. V:85

Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Colonización 1849-1858. V:273

Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. 1854. V:328. pp.104 a 109 y 114 a 122

Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Departamento del Interior. 1856. V:86

Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Colonia de Llanquihue. 1857. V:384 y 1856 V:389

Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Colonización, Provincia de Arauco, 1869. V:141

Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Colonización.1870-1893. V:143

Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Colonización. Gobernación de Angol. 1875-1876. V:174

Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Inspección General de Tierras y Colonización. 1883. V:276

Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Agencia General de Colonización en Europa. 1885. V:314

Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Inspección de Tierras y Colonización. Memoria del Inspector General de Colonización. Angol, junio 30 de 1886. V:276

Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Agencia general de Colonización en Europa. 1886-1887. V:347

Archivo Nacional. Memoria Inspección de Tierras y Colonización. 1906 p.55-56; 1907 P.328; 1908 p.392; 1909 p.381; 1910 p.489; 1911 pp 604-605; 1912 pp.345-351; 1913 pp.349-351

TSGAVMF (Archivo Central Estatal de la marina de Guerra de la Federación de Rusia), fondo 417, serie 1, unidad de conservación 17170,1.1-1ob (en ruso)

TSGIA (Archivo Central Estatal de Historia de la Federación de Rusia), fondo 20, serie 7, unidad de conservación 53, 1.1ob (en ruso)

FUENTES PRIMARIAS

DOCUMENTOS:

Anuario Estadístico de la República de Chile. 1870 y 1871. T:XI,XII, XIII,XIV, XV. Imprenta Nacional. Santiago, 1871

Anuario Estadístico de la República de Chile. 1873 a 1888; 1912; 1914. V:1

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores. Culto y Colonización. 1895. pp.I-XXIV y 1896 pp: XXV-LXVII

Boletín Mensual de la SOFOFA. 1892-1903. Santiago, Chile

Censo General de la República año 1854

Censo General de la República año 1865

Censo General de la República año 1875

Censo General de la República año 1885

Censo General de la República año 1895. Instituto Nacional de estadísticas

Censo General de la República año 1907. INE

Censo General de la República año 1920. INE

Censo General de la República año 1930. INE

Censo General de la República año 1940. INE

Censo General de la República año 1952. INE

Censo General de la República año 1960. INE

Censo General de la República año 1970. INE

Censo General de la República año 1982. INE

Censo General de la República año 1992. INE

Congreso de compatriotas (1, 1991, Moscú). Primer congreso de compatriotas 19-31 de agosto de 1991. Materiales científico-informativos, Moscú, 1992 (en ruso)

Congreso de compatriotas (2, 1992, S.Pb). Segundo congreso de compatriotas 7-12 de septiembre de 1992. Materiales y documentos, San Petersburgo, 1993 (en ruso)

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, años 1882, 1888, 1895, 1896, 1907-1910, 1915-1919, 1934, 1944, 1945 (segunda parte), 1946-1948, 1950, 1959.

Oficina Nacional de Retorno, informes mensuales, 1991 septiembre - 1993 noviembre.

MEMORIAS Y DIARIOS DE VIAJE:

Albov, Nicolai «De las cartas del extranjero (de Europa Occidental y América del Sur)», «La naturaleza de la Tierra del Fuego», «Notas sobre la flora de la Tierra del Fuego» en «Zemlevedenie», vol.1-2, Moscú, Departamento Geográfico de la Sociedad Imperial de los Aficionados de Ciencia naturales, Antropología y Etnografía, 1899, pp.39-212 (en ruso)

Alexander Dupleich, Carmiña y Pinochet de la Barra, Oscar «Por Siberia al sol naciente», Santiago, Edit.del Pacífico, 1970

Alexandrov, Victor «En las costas ajenas», Moscú, «Progreso», 1987 (en ruso)

Alexandrovski, Boris «De lo vivido en las tierras ajenas. Recuerdos y pensamientos del ex emigrante», Moscú, «Mysl», 1969 (en ruso)

Antúnez Aldunate, Jaime «El comienzo de la historia: impresiones y reflexiones sobre Rusia y Europa Central», Santiago, Patris, 1992

Baranov, Nicolai «Apuntes del emigrante ruso», Moscú, «Azбуka», 1993 (en ruso)

Berberova, Nina «Subrayado es mío. Memorias», Barcelona CIRCE, 1990

Boiko, Pavel «Yo nací de nuevo (Relato del ex-emigrante ucraniano que regresó a la patria)», en «Slaviane», Moscú, 1958, N°7, pp.19-22 (en ruso)

Campos F, Pro-inmigración, en «Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, Santiago, 24 de mayo 1904

Chamisso, A. «Observaciones y apuntes del naturalista de la expedición» en Kotsebú «Viaje al océano del Sur y al Estrecho de Bering», San Petersburgo, 1823 (en ruso)

Chijachov, Platón «Viaje a través de las pampas bonaerenses», en «Otechestvennie zapiski», vol. XXXIV, parte II, San Petersburgo, 1844, pp.1-62 (en ruso)

Fesún N. «De los apuntes sobre la navegación alrededor del mundo en la nave «Morzh» Parte II, Anexo a la revista «Morskoi sbornik», San Petersburgo, Ministerio de Asuntos Marítimos, 1863, pp.41-117 (en ruso)

Golovnin. Vasili «Obras. El viaje alrededor del mundo en el barco «Kamchatka» en los años 1817, 1818 y 1819, Moscú-Leningrado, Editorial de Glavsevmorput, 1949, pp.50-52 y 287-306 (en ruso)

Guitziantov, Erast Nic. «Apuntes del oficial blanco», San Petersburgo, 1992 (en ruso)

Ionin, Alexandr «Por América del Sur», vol.1-4, San Petersburgo, 1891-1893 (en ruso)

Kotsebú, Otto «Viaje alrededor del mundo», Moscú, Editorial Estatal de Literatura geográfica, 1948, pp.46-73

Kotsebú, Otto «Viaje alrededor del mundo realizado bajo la orden del Emperador Alejandro I en el barco «Predpriatie» en los años 1823,1824, 1825 y 1826», San Petersburgo, Imprenta Marítima, 1828, pp.28-43 (en ruso)

Krimov, Vladimir «Sobre la ruleta de Monte Carlo, América del Sur, gastronomía, modas y otras cosas». San Petersburgo, 1912, pp.131-156 (en ruso)

Litke, Fiodor «Diario de la navegación alrededor del mundo en el barco «Kamchatka» en 1817-1819. en Shur L.A. «Hacia las costas del Nuevo Mundo. De los apuntes no publicados de los viajeros rusos del inicio del siglo XIX», Moscú, «Nauka», 1971, pp.89-121 (en ruso)

Litke, Fiodor «Viaje alrededor del mundo en el sloop militar «Seniavin» en 1826-1829», Moscú, Editorial Estatal de Literatura Geográfica, 1948, pp.25-58 (en ruso)

Matiushkin, Fiodor «Diario de viaje alrededor del mundo en el barco «Kamchatka» bajo en mando del capitán Golovnin» en Shur L.A. «Hacia las costas del nuevo Mundo. De los apuntes no publicados de los viajeros rusos del inicio del siglo XIX», «Nauka», 1971, pp.27-135 (en ruso)

Maximov «Alrededor del mundo: la navegación de la corbeta «Askold» desde Kronshtadt hasta Bangkok». Editorial de la revista «Vsemirny puteshestvennik», San Petersburgo, 1872, pp.224-416 (en ruso)

Pérez Rosales, Vicente «La Colonización de Valdivia y Llanquihue», Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso, 1935.

Pérez Rosales, Vicente « Memoria sobre emigración, inmigración y colonización», Santiago, 1854

Shostakovski, Pavel «Camino a la verdad», Minsk, Editorial literaria, 1960 (en ruso)

Visheslavitsev, Alexei «Ensayos a pluma y lápiz del viaje alrededor del mundo», San Petersburgo, 1862 (en ruso)

Vladislavlev, Gueorgui «Del libro de apuntes de un refugiado», París, 1963 (en ruso)

Zavoiko, Vladimir «Impresiones de un marino durante dos viajes alrededor del mundo», San Petersburgo, Imprenta del Ministerio del Interior, 1840, pp.29-65 (en ruso)

FUENTES PRIMARIAS PROVENIENTES DE LA DIAPOSRA RUSA

IMPRESAS:

Artiomov, A. «NTS y el movimiento de liberación de los tiempos de la guerra», en «Posev», Munich, 1985, N@4,p.56-63; N@5 pp.51-60 (en ruso)

Autores varios,» Materiales para la historia del Movimiento Libertador de los Pueblos de Rusia (1941-1945)», London-Ontario, 1970 (en ruso)

Autores varios, Al servicio de Rusia: Unión Popular Laboral. Frankfurt on Maine, «Posev», 1978 (en ruso)

Bondarenko, V. «Archipiélago Di-Pi. El retorno de la segunda ola», en “Veche, Almanaque independiente ruso”, N@42, Munich, 1991, pp.175-190 (en ruso)

Comité de Jarbín de ayuda a los refugiados rusos. Informe del comité de jarbín de ayuda a los refugiados rusos sobre su actividad en Manchuria del Norte durante el año 1930, escuchado y aprobado por la Reunión General del Comité el 29 de marzo de 1931”, Jarbín, 1931 (en ruso)

Congreso de las organizaciones académicas rusas en el extranjero. Documentos. Belgrado, 1928 (en ruso)

Davatz, V. y Lvov, N. “El ejército ruso en el extranjero”, Belgrado, 1923 (en ruso)

Korolevich, Piotr “Historia del traslado de cosacos a la República del Perú”, Nove Sad, 1930 (en ruso)

Krasnov, Piotr N. “Carta abierta a los cosacos de la aldea Santeni (Francia)”, 1924, S.L. (en ruso)

Kusakov N. "En torno al congreso en Argentina", en "Veche. Almanaque independiente ruso", N@43, Munich, 1991 (en ruso)

Maslov, S.S. "En el trabajo revolucionario en Rusia. Informe público, leído en Praga, Moravia, Ostrava, Belgrado, Novy Sad y Subotia", Belgrado, 1930 (en ruso)

Nazarov, M. "Emigración y la guerra" en "Grani", París, 1991, N@161, pp.211-243, N@162, pp.203-240 (en ruso)

Parchevski, K. "A Paraguay y Argentina: ensayos sobre América del Sur", París, 1936 (en ruso)

Pilkin, A.P. "Paraguay: breve ensayo (en relación a la colonización por los cosacos de la tierras en Paraguay)", París, Grupo organizador de la "Stanitsa del general Beliaev", 1934 (en ruso)

Pio-Ulski, G.N. "Emigración rusa y su significado en la vida cultural de otros pueblos. Ultimo informe del profesor Pio-Ulski", Belgrado, Unión de ingenieros rusos en Yugoslavia, 1939

Postnikov S.A. (editor) "Rusos en Praga 1918-1929", Praga, 1928

Pototski, Nicolai "Guía del propagandista de la monarquía popular", Buenos Aires, "Nasha strana", 1954 (en ruso)

Skachkov, Piotr "Entre los cosacos: Respuesta a la carta abierta del general P.N.Krasnov a los cosacos", Sofía, 1922 (en ruso)

Solonski, A.A. "Demografía de la emigración rusa en Belgrado" en "Instituto Científico Ruso, Apuntes", N@10, Belgrado 1935 (en ruso)

Voshinin, I. "Solidarismo: artículos", Frankfurt-on-Maine, "Posev", 1969 (en ruso)

PERIODICAS:

"Golos truda" (La voz del trabajo) Buenos Aires 1923

"Nasha strana" (Nuestro país) Buenos Aires, 1974-1997

"Novi mir" (Nuevo mundo) Buenos Aires, 1922

- “Rodnoi golos” (La voz de la patria) Buenos Aires, 1970-1989
“Russkaia gazeta” (Periódico ruso), Sao Paulo, 1934
“Russkaia mysl” (Pensamiento ruso) Nueva York, 1924
“Russkaia mysl” (Pensamiento ruso) Belgrado, 1920
“Russkaia sofiiskaia gazeta” (Periódico ruso de Sofía) Sofía, 1920
“Russki avangard” (Vanguardia rusa), Jarbín, 1936
“Russki medved” (Oso ruso), Berkeley, California, 1940
“Russki vestnik (Mensajero ruso), Nueva York, 1940
“Russkie novosti” (Noticias rusas) San Francisco, 1940
“Voenni vestnik” (Mensajero militar) Belgrado, 1926

MANUSCRITAS Y FOTOGRAFICAS:

S.Salosny “Hojas al viento” (novela autobiográfica)

Familia Cheviakoff, archivo documental, epistolario y fotográfico.

Sutulov, Alexandr, Diarios de vida

Minaeff, Oleg, archivo epistolario, materiales para el boletín de la colonia de los rusos blancos (varios números, editados a máquina de escribir correspondientes a los años 1981-1988)

Tchizhova Nina Nicolaevna, archivo personal

Familia Zolotujin, archivo documental y fotográfico

Yershov Dmitri, archivo personal

Familia Shwedrevitz, archivo documental y fotográfico

Simón Perelman, archivo familiar documental y fotográfico

Vishnevskaja Vera, archivo fotográfico

ENTREVISTAS A INMIGRANTES RUSOS “BLANCOS” RESIDENTES EN CHILE

(Santiago, 1994-1995)

Boris Gauzen

Natasha Lvova

Eugenia, Evgraf y Marina Zolotujin,

Andrei M.Zaushkevich

Alexandr Sutulov (hijo) y Consuelo de Sutulov

Nicolai Tchizhov, Adelina Urban, Natasha Tchizhov Urban

Irina y Margarita Shwedrevitz

Vera, Olga y Marina Vishnevski

Padre Veniamin

Dmitri Yershov

Oleg y Olga Minaeff

Dmitri Frolov

Boris Uliántsev

Anatoly Gubin

ENCUESTAS

Se aplicó una encuesta de 51 variables a 82 inmigrantes de la última generación entre la segunda mitad del año 1993 y enero-febrero del año 1994. Posteriormente, hasta los principios de 1997 se hizo un seguimiento de casos a las personas encuestadas.

FUENTES SECUNDARIAS

Aguirre E. L., Album gráfico y geográfico de los israelitas en Chile. Valparaíso. 1944

Astemirov, V.B. "NTS tal como es", Moscú, Comité soviético para las relaciones culturales con los compatriotas en el extranjero", Moscú, 1967 (en ruso)

Autores varios, "Búsquedas ideológicas tempranas de los solidaristas rusos", Moscú, "Posev", 1992 (en ruso)

Autores varios "Herencia cultural de la emigración rusa: 1917-1940. Conferencia científica internacional Moscú 8-12 de septiembre de 1993. Materiales"; Moscú, 1993 (en ruso)

Autores varios, "Reflexiones de los contemporáneos sobre el pasado, presente y futuro de los cosacos", Rostov-na-Donu, 1992 (en ruso)

Autores varios "Tragedia de los cosacos", Moscú, "Molodaia gvardia", 1994 (en ruso)

Bartley, Russell "Imperial Russia and the struggle for Latin American independence: 1808-1828, Austin, Institute for Latin American Studies, 1978

Bertoni L.A., Romero L.A., Aspectos comparativos de la Inmigración Europea en el Cono Sur: La Utopía Agraria, En: "La Inmigración a América Latina, vol, 2, IPGH, México, 1989

Besançon, Alain "Breve tratado de soviología", Madrid, Rialp, 1977

Bohm G., Apuntes para una historia de los judíos en Chile, en " Cuadernos Judai-cos", Universidad de Chile, N 2, 1971

Bohm G., Cuatro siglos de presencia judía en Chile, en "Revista Chilena de Humanidades, N 4, Universidad de Chile, 1983, Santiago

Bolkhovitinov, N.N. "Rusia y América", Madrid, MAPFRE, 1992

Bondarenko "El retorno de los "no-retornados", en "Svet", Moscú, 1992, N@1-6, pp.51-55 (en ruso)

Borisov V.B. (editor) Científicos e ingenieros rusos en el exilio, Moscú, 1993 (en ruso)

Buslantsev, G.P. "Sobre el trabajo del centro científico del estudio de la cultura de la diáspora rusa en la Universidad Lomonosov de Moscú", en "Vestnik MGY, Filología; Moscú, 1993, N@4, pp.82-83 (en ruso)

- Carr, Historia de la Rusia soviética, Madrid, 1972
- Chaim R., The Road from Babylon. The story of Sefaradi and Oriental Jews. London, 1985
- Edmonds, Robin “Política exterior soviética:1962-1973: la paradoja de una superpotencia, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1977
- Edwards Bello J., Judíos en América, en “Judaida”, N 140, febrero 1945, Buenos Aires
- Eremenko L.I. “Emigración rusa como fenómeno socio-cultural” en “Renovación cultural: problemas y perspectivas”, Moscú, 1993 (en ruso)
- Feigman, T.D. “Sociedades rusas en Letonia (1920-1940)”, Riga, Latviski Universitet, 1992 (en ruso)
- Fernandois, Joaquín “Chile y el mundo 1970-1973. la política exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional”, Santiago, Ed.U.Católica de Chile, 1984
- Figueroa C., Judíos En América. 1948. Imprenta Cultura. Santiago.
- Figueroa Carvajal, Isabel “El intercambio comercial entre América Latina y Rusia: evolución y perspectivas”, CEPAL, 1994
- Hidalgo, J.L., “Relaciones chileno-rusas: historia y perspectivas”, Tesis de maestría en Ciencias Sociales, ILADES, Santiago, 1996
- Hoffmann, I. “Historia del ejército de Vlasov”, París, 1990 (en ruso)
- Gorbachov, Mijail, La perestroika, Buenos Aires, Emece, 1987
- Guddenheim C., Refugiados, inmigrantes, nuevos chilenos, Santiago, Imprenta La Sudamérica, 1942
- Ikonnikov, O.A. “Emigración de los cuadros científicos de Rusia: hoy y mañana”, Moscú, TOO Konka, 1993 (en ruso)
- Ivanova, G.I. “Solidaristas rusos: personas y libros”, Moscú, “Za Rossiú”, 1993 (en ruso)
- Karateev, Mijaíl “Siguiendo la huella de los conquistadores: historia de un grupo

de colonos rusos en los bosques tropicales de Paraguay”, Moscú, “Mir y kultura”, 1991 (en ruso)

Kholodkov, Nikolai “Inversiones extranjeras directas en las relaciones económicas ruso-latinoamericanas”, CEPAL, 1994

Klochkovski, Lev “Situación y perspectivas de las relaciones comerciales entre Rusia y América Latina”, CEPAL, 1994

Komin, V.B. “Emigración blanca y la Segunda Guerra Mundial” Kalinin, KGU, 1979 (en ruso)

Konashev M.B. “No-retornados” contra la voluntad propia” en “Científicos e ingenieros rusos en la emigración”, Moscú, 1993 (en ruso)

Kudriashov, Yuri “Historia, teoría y práctica del scautismo”, Arjanguelsk, 1993 (en ruso)

Kvakín, A.V. “Lo común y lo particular en la situación de la diáspora rusa de la primera ola”, Tver, 1992 (en ruso)

Litvinova, Galina “Los americanos rusos”, Moscú, AKIRN, 1993 (en ruso)

Lubarski, Kronid “El pasaje sólo de ida. Ciudadanos y compatriotas. La ley de ciudadanía no satisface a nadie”, en “Novoie Vremia”, N@1 pp.48-52, N@2-3 pp.42-46, N@4 pp.42-45 (en ruso)

Matus González, mario “Tradición y adaptación. Vivencia de los Sefaradíes en Chile”, Univ.de Chile. Fac.de Filosofía y Humanidades. Departamento de Ciencias Históricas, Comunidad Israelita Sefaradí de Chile Editores, Santiago, 1993

Moshé N., Estudios sobre el judaísmo latinoamericano. ED.Ultra. Buenos aires. 1987

Muñoz, Heraldo “Política Internacional de los nuevos tiempos”, Santiago, Los Andes, 1996

Nogee,L y Sloan, J. “Allende’s Chile and the Soviet Unión” en “Journal of International Studies and World Affairs”, 1979. vol.21

Norambuena, Carmen “Colonización e Inmigración, un problema nacional re-

currente 1882-1894”, en *Dimensión histórica de Chile*, N 8, Univ.Metropolitana de Ciencias de Educación. Santiago, 1991

Norambuena, Carmen “La Chilenización del Neuquén, en “Araucanía y Pampas”. Eds. Universidad de La Frontera, Temuco, 1996

Norambuena, Carmen La inmigración a Chile después de la Segunda Guerra Mundial, en “50 años Segunda Guerra Mundial”; Universidad de la República, Santiago, 1995

Norambuena, Carmen “La inmigración en el pensamiento de la intelectualidad chilena 1810-1910”, “Revista Contribuciones”, Universidad de Santiago de Chile, 1995, N 109

Norambuena, Carmen “Política y Legislación Inmigratoria en Chile, 1830-1930”, en “Revista Historia de América”, IPGH-OEA, México, 1989

Norambuena, Carmen Recopilación Estadística sobre el proceso de inmigración a Chile 1850-1930, en “Inmigración y Estadísticas en el Cono Sur de América. Argentina, Brasil, Chile, Uruguay.” Serie Inmigración “, Volumen VI, OEA-IPG, Montevideo, 1990

Norambuena, Carmen Las Sociedades de Socorros mutuos y de Beneficencia: otra fuente para el estudio de la inmigración en Chile, en “Colección Nuestra Patria es América”. Tomo 9, Migraciones y Vida Urbana. Quito. 1992

Norambuena, Carmen, Uliánova, Olga Inmigración rusa en Chile: aporte en el ámbito profesional y empresarial, en “Actas del III Congreso Latinoamericano de la Universidad de Varsovia”, Varsovia, 1995

Osadchaia, A. (edit.) “Porqué regresamos a la patria. Testimonios de los re-emigrantes” Moscú, Progreso, 1983

Pavlova, Tatiana “Archivos de la emigración rusa” en “Problemas de estudio de la historia de la diáspora rusa”, Moscú, 1993 (en ruso)

Poliakov Yuri, Tarle, Galina (edit.) “Problemas del estudio de la historia de la diáspora rusa”, Moscú, IRI, 1993 (en ruso)

Prado J.G., Los extranjeros y sus agrupaciones en Chile durante el siglo XX (1900-

1914), En “Revista de Legislación y documentación en Ciencias Sociales, Santiago, año 1, N 1, enero-febrero-marzo 1977.

Pushkariova N.L. “Vías de formación de la diáspora rusa después de 1948” en “Etnograficheskoe obozrenie”, Moscú, 1992, N@6, pp.18-30 (en ruso)

Raigorodetski “El fin del caudillo cosaco (sobre el general Krasnov)”, Moscú, 1967, en “Raduga”, N@6, pp.148-153 (en ruso)

Roshin, N. “Bajo el techo patrio (sobre el retorno de los ex emigrantes desde Argentina a la URSS)”, en “Slaviane”, 1956, N@6, pp.35-40 (en ruso)

Sagatelian, N. “Camino a la patria (sobre el retorno de los ex emigrantes, personas desplazadas y ex prisioneros de guerra a la URSS)” en “Novoie vremia, Moscú, 1956, N@49, pp.26-29 (en ruso)

Schnerb R., El apogeo de la expansión europea (1815-1914), en “Historia general de las civilizaciones, Tomo VI, El Siglo XX.

Senderey, M. “Historia de la colectividad israelita de Chile”, Editorial, Dos Ydische Wort, Santiago, 1956

Shatzky J., Comunidades judías en Latinoamérica, S./E 1952

Solberg C., Immigration and Nationalism, Argentina y Chile 1890-1910, Austin, The University Texas Press, 1970

Soviet interests in the Third World, London. Royal Institute of International Affairs, 1985

Stefan, John “Fascistas rusos. Tragedia y farsa en la emigración 1925-1945”, Moscú, SP Slovo; 1992 (en ruso)

Stein I., Aspectos residenciales de la comunidad chilena judía en “Coloquio”, N 22, 1989

Tesemnikov V.A. “Actividad del Instituto Científico ruso en Belgrado (1928-1941)” en “Desarrollo del pensamiento social en los países de Europa Central y Suroriental”, Moscú, 1991 (en ruso)

Theberge, James “Presencia soviética en América Latina”, Santiago, Edit. Gabriela Mistral, 1974

Tolstaia, Alexandra “Nuestra fundación Tolstoi” en “Vsemirnoie slovo”, Moscú, 1993, N@4/5 (en ruso)

Tolstoi, Nicolai “Victimas de Yalta”, Moscú, Slovo, 1996

Trahtemberg S., La inmigración judía al Perú, 1948-1948, Lima, 1987.

Turrent, Isabel “La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular Chilena, 1970-1973”, Colegio de México, 1984

Uliánova, Olga “Autoritarismo y totalitarismo: comentario a la mesa redonda en la revista “América latina” en “Estudios latinoamericanos en la URSS”, 1991

Uliánova, Olga “Gorbachov: demolidor y constructor”, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, Serie de Publicaciones Especiales N@75, 1992

Uliánova, Olga “Inteliguentsia como fenómeno socio-cultural de la periferia ilustrada” en “Actas del III Congreso Latinoamericano de Varsovia”, Varsovia, 1995

Uliánova, Olga “La inmigración rusa en Chile: su adaptación y aporte al país receptor” en “Díaspóra Rusa en América Latina”, Moscú, Instituto de América Latina (en prensa)

Uliánova Olga, Norambuena, Carmen, “Historia oral en los estudios migratorios: caso de los rusos en Chile”, Boletín CEDHAL, Universidad de Sao Paulo, Brasil, 1996

Uliánova, Olga”, Nueva guerra energética: escenario centro-asiático”, “Estudios Internacionales”, Santiago de Chile, 1996

Uliánova, Olga “Evolución agraria de la ex URSS y perspectivas de su inserción en los mercados agrícolas internacionales”, CEPAL, 1992

Uliánova Olga y otros “Rusia: raíces históricas y dinámica de las reformas”, Santiago, USACH, 1994

Uliánova Olga “De la nomenclatura burguesoide a la burguesía nomenclaturista: acerca de las metamorfosis de las élites post-soviéticas”, en “Encuentro XXI”, Santiago, 1995

Uliánova, Olga “Mancomunidad de Estados Independientes como espacio post-colonial” en Revista Página abierta, julio 1993

Uliánova, Olga “Diálogo entre Mandelshtam y Solzhenitsin” en Artes y Letras, El Mercurio, agosto 1993

Uliánova, Olga “Abrazo de Oso” en El Mercurio, página A-2, octubre 1993

Uliánova, Olga “El socialismo y el sombrero”, en “Artes y letras”, El Mercurio, enero 1994

Uliánova, Olga “El baile: entre el desfile y la mascarada”, en “Artes y letras”, “El Mercurio”, febrero 1996

Uliánova, Olga “El duelo en la literatura”, en “Artes y Letras”, “El Mercurio”, marzo 1996

Uliánova, Olga “¿Hora de revancha soviética”, en “Reportajes del sábado”, “El Mercurio”, mayo 1996

Varas, Augusto “De la Komintern a la Perestroika: América Latina y la Unión Soviética”, Santiago, FLACSO, 1991

Varas, Augusto “América latina, Unión Soviética y el nuevo bipolarismo” Santiago, FLACSO, 1984

Varas, Augusto “América Latina-URSS: la dimensión política de la cooperación económica”, Santiago, FLACSO, 1986

Varas, Augusto “América Latina y la Unión Soviética: la búsqueda de una nueva relación económica”, Santiago, FLACSO, 1985

Varas, Augusto “Crisis y recomposición del espacio internacional de la Unión Soviética”, Santiago, FLACSO, 1985

Varas, Augusto “Fuerzas Armadas, estado y sociedad en la Unión Soviética”, Santiago, FLACSO, 1985

Varas, Augusto “La Perestroika y su efecto sobre las relaciones entre América Latina y la Unión Soviética”, Santiago, FLACSO, 1987

Varas, Augusto “La Unión Soviética en la política exterior de América Latina: los casos de Chile, Argentina, Brasil y Perú, Santiago, FLACSO, 1982

Vera Castillo, Jorge “Las inversiones provenientes desde países de América Latina para efectuarse en el territorio de la Federación de Rusia”; CEPAL, 1994

Vera Castillo, Jorge “Relaciones Soviético-Chilenas: 1970-1973” en “América Latina - Unión Soviética”, Santiago, FLACSO, Dic.1984-enero 1985

Vladimiraskaia. Tatiana “Rusos en América Latina: invitación al diálogo” en “América Latina: democracia y poder”, Moscú, 1991 (en ruso)

Vladimov, Gueorgui “General y su ejército”, en “Znamia”, Moscú, 1993, N@4-6 (en ruso)

Zemskov V.N. “El nacimiento de la segunda emigración 1944-1952” en “Sotsiologicheskie issledovania”, 1991 N@4, pp.3-24 (en ruso)

Zimina V.D. “La prensa emigrante cosaca de los años 20-30 como fuente histórica” en “Enseñanza y estudio de las fuentes e historiografía de la historia patria: problemas, experiencia, búsquedas, soluciones”, Tver, 1992 (en ruso)

PRENSA CHILENA

El Mercurio de Valparaíso 1883-1895

El Diario Ilustrado 1946-1950

El Cautín de Temuco 1887-1889

El Mercurio, Santiago, 1990-1997

PRENSA RUSA

DIARIOS

Argumenty y Facty, 1990-1997

Economica y Zhizn, 1988-1996

Izvestia, 1987-1997

Kommersant Daily, 1990-1997

Komsomolskaya Pravda, 1989-1996

Literaturnaya Gazeta, 1987-1996

Moskovskiye Novosti, 1987-1996

Nedelia, 1988-1996

Nezavisimaya Gazeta, 1990-1997

Obschaya Gazeta, 1993-1997

Rossiyskaya Gazeta, 1989-1994

Rossiyskie Vesty, 1990-1995

Sevodnia, 1990-1997

Sovetsakaya Kultura 1988-1995

Vecherniaya Moskva, 1989-1997

We=My, 1990-1993

REVISTAS

Eco Planety, 1992-1996

Noboye Vremia 1989-1997

Ogoniok 1987-1997

Rossia, 1995-1997

Introducción	7
Capítulo I. LAS MIGRACIONES INTERCONTINENTALES: AMÉRICA LUGAR DE DESTINO	11
1.1. CIRCUNSTANCIAS FAVORABLES AL PROCESO MIGRATORIO	11
1.2. LA EXPERIENCIA INICIAL	14
1.3. LA INMIGRACIÓN PLANIFICADA	18
1.4. LA LEY DE COLONIZACIÓN DE 1845 Y LA COLONIZACIÓN ALEMANA	21
1.5. LA PERSISTENCIA DEL IDEAL INMIGRATORIO	27
1.6. COLONIZACIÓN E INMIGRACIÓN INDUSTRIAL	31
1.7. DECLINACIÓN DEL PROCESO MIGRATORIO	40
1.8. MIGRACIONES DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	43
1.9. LA INMIGRACION EUROPEA DESPUES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	45
Capítulo II. ENVIADOS DEL ZAR EN LAS COSTAS DEL SUR	55
Capítulo III. SÚBDITOS DEL IMPERIO MULTINACIONAL EN AMÉRICA	89
3.1. INCORPORACIÓN DE RUSIA EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS TRANSOCEÁNICOS	89

3.2. INMIGRACIÓN RUSA EN AMÉRICA DEL SUR: 1850-1920	96
3.3. LOS RUSOS LLEGAN A CHILE	99
3.4. LOS CENSOS DE 1875 Y 1885: ESTRUCTURA OCUPACIONAL DEL GRUPO INMIGRANTE	103
3.5. MARINOS Y OTROS. ¿POR QUÉ NO LOS RECUERDA LA COLONIA?	110
3.6. “EL VIOLINISTA EN EL TEJADO” ALCANZA LAS COSTAS AUSTRALES DE AMÉRICA	118
3.7. BORIS ORJIKH: LA HUELLA DE “NARODNAIA VOLIA” EN CHILE	125
Capítulo IV. EL EXILIO RUSO BLANCO EN CHILE	135
4.1. RUSIA Y EL MUNDO EXTRANJERO: IMÁGENES Y PERCEPCIONES	136
4.2. LA EMIGRACIÓN DESDE RUSIA 1917-1939	138
4.3. “RUSOS BLANCOS” EN AMERICA LATINA	147
4.4. RUSOS EN CHILE EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS	153
4.4.1. PAVEL SHOSTAKOVSKI	167
4.4.2. DRENTELN - KUSHELEV – ZAUSHKEVICH	171
4.4.3. IOSIF CHEVIAKOFF: CAMINOS DE UN COSACO	174
4.4.4. TRDAT AVETIKIAN: EMPRESARIO CHILENO NACIDO EN TIFLIS	178
4.4.5. “EL MÁS UNIVERSAL DE LOS CHILENOS...”	180
4.4.6. UN ARTISTA DEL “SIGLO DE PLATA” RUSO EN CHILE	184
4.5. ALGUNAS REFLEXIONES GENERALES ACERCA DE LA GENERACIÓN DE LOS 20-30	187
4.6. RUSOS EN EL EXTRANJERO: 1945-1960	191
4.7. INMIGRACIÓN RUSA DE POST-SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN AMÉRICA LATINA	200
4.8. INMIGRANTES RUSOS EN CHILE DE POSGUERRA	203
4.8.1. VERA FIODOROVNA WISCHNJEWSKY: LA FUERZA DE LA MUJER	215
4.8.2. “EL COBRE CHILENO EN LAS MANOS RUSAS”	221
4.8.3. BORIS GAUZEN: CONSERVANDO LA “VIDA RUSA”	227

4.8.4. SIEMPRE EN EL PACÍFICO: EVGRAF Y EVGUENIA ZOLOTTOCHIN	229
4.8.5. LOS DOCTORES DE LA COLONIA	241
4.8.6. DE LOS “EXPLORADORES” RUSOS EN YUGOSLAVIA A LA FUNDACIÓN TOLSTOI EN CHILE: OLEG MINAEFF	251
4.9 FORMAS DE VIDA COMUNITARIA DE LA COLONIA	256
4.10. AL MARGEN DE LA COLONIA O “UNA DE LAS MÁS GRANDES HISTORIAS DE AMOR DE CHILE”	267
4.11. EXILIO RUSO BLANCO EN CHILE: ALGUNAS REFLEXIONES GENERALES	273
Capítulo V. MIGRACIONES ENTRE CHILE Y RUSIA EN EL ÚLTIMO MEDIO SIGLO	291
5.1. LA GENERACIÓN DE LOS SESENTA	291
5.2. LA COMUNIDAD CISMITA MÁS LEJANA DEL KREMLIN	299
5.3. LOS CHILENOS EN RUSIA	303
5.4. ¿“RETORNO” O “EMIGRACION”?	309
5.5. MATRIMONIOS MIXTOS EN CHILE: CUADRO DEMOGRÁFICO Y CAMINOS DE ASIMILACIÓN E INSERCIÓN	314
5.6. NUEVAS TENDENCIAS EN LA INMIGRACIÓN RUSA EN CHILE A MEDIADOS DE LOS NOVENTA	324
5.7. INSERCIÓN ECONÓMICA Y PROFESIONAL DE LOS INMIGRANTES RUSOS EN LOS AÑOS 90	329
5.8. A MODO DE CONCLUSIÓN. ÚLTIMAS TENDENCIAS EN EL UMBRAL DEL NUEVO MILENIO	333
5.8.1. EL MÁS JOVEN DIRECTOR DE ORQUESTA DEL NUEVO MILENIO	337
5.8.2. KONSTANTIN TOKAREV: COMO LOS PASOS DE CUADRILLA Y KAZACHOK LLEVARON A SANTIAGO	339
5.8.3. ALEXANDER MAXIMOV: HISTORIA DE VIDA EN PRIMERA PERSONA	341
5.8.4. EVGUENIA FEDIAKOVA: PETROPAVLOVSK-EN-KAMCHATKA, MOSCÚ, SANTIAGO	346
5.8.5. ALEXANDER OSTRENKO:	

EL DIFÍCIL COMIENZO EN EL MUNDO DE LOS NEGOCIOS	350
5.8.6. OLEG YASINSKY O LA INMIGRACION ROMANTICA	352
5.8.7. NADEZHDA KUZNETSOVA: EMIGRAR NO ES HUIR DE UNO MISMO	355
5.8.8. LA PRIMERA NOVIA DE LA ANTÁRTICA	359
 ANEXO. LISTA DE INMIGRANTES RUSOS SEPULTADOS EN EL CEMENTERIO ORTODOXO RUSO EN PUENTE ALTO, CHILE, ENTRE 1955 Y 2009	 369